REVISTA

MARXISTA LATINOAMERICANA

ANALISIS - CRITICA - PERSPECTIVAS

SUMARIO

El 5°. Congreso Mundial de la IV Internacional.

- MANIFIESTO DEL CONGRESO.
- DISCURSO DE APERTURA.

TESIS SOBRE LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS Y POLITICAS INTERNACIONALES.

- LA REVOLUCION COLONIAL DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.
- ASCENSO, DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO.
- LA ACTIVIDAD DE LA IV INTERNACIONAL.

8

NUMERO ESPECIAL: ABRIL 1958

Sumario

	Pág.
PROLOGO	4
DISCURSO DE APERTURA	7
MANIFIESTO DEL CONGRESO	8
LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS Y POLITICAS INTERNACIONALES:	
Tesis	20
Informe presentado por el camarada M. Pablo	35
LA REVOLUCION COLONIAL DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL:	
Tesis	48
Informe presentado por el camarada P. Frank	59
ASCENSO, DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO:	
Tesis:	
a) Ascenso y declinación del stalinismo (adoptada por el 4º Congreso Mundial - 1954)	71
b) Declinación y caída del stalinismo (adoptada por el 5º Congreso Mundial)	99
Informe presentado por el camarada E. Germain	133
LA ACTIVIDAD DE LA INTERNACIONAL:	
Informe presentado por el camarada M. Pablo	134

REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

REDACTOR RESPONSABLE: LUIS E. NAGUIL
DIRECCION: CASILLA DE CORREO Nº 1204 — MONTEVIDEO

AÑO IV — MONTEVIDEO, ABRIL DE 1958 — Nº 8

Revista Marxista Latinoamericana dedica este número especial a la publicación de las declaraciones, informes y resoluciones adoptados por el 5º Congreso Mundial de la IV Internacional.

Algunos de estos documentos fueron ya publicados por nuestra Revista, porque constituyeron la base de la discusión preparatoria del 5º Congreso Mundial. Pero los textos actuales son los definitivamente aprobados por el Congreso de la IV Internacional.

Por otra parte, volvemos a publicar el texto "Ascenso y Declinación del Stalinismo", aprobado por el 4º Congreso Mundial, porque con las nuevas Tesis forman el conjunto titulado: "Ascenso, Declinación y Caida del Stalinismo", tal cual lo resolvió la Internacional, y que constituye el análisis y la conclusión dialécticos para la comprensión y la acción revolucionaria relacionadas con el fenómeno de la crisis del stalinismo; la revolución política en los Estados Obreros y la lucha mundial por el socialismo.

Todo el material del presente número ha sido traducido de "Quatrieme Internationale", órgano teórico del Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional, correspondiente al mes de diciembre de 1957. Hemos agregado en esta edición el texto del discurso de apertura al 5º Congreso pronunciado por el camarada M. Pablo.

El retraso de este número está motivado en serias dificultades de orden económico, que la dirección de la Revista espera salvar desde el número 9, a fin de regularizar su aparición.

REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

Prólogo

En octubre de 1957 se reunió en Italia el 5º Congreso Mundial de la IVª Internacional, en presencia de más de 100 delegados y observadores fraternales, representando a más de 25 países de todos los continentes. Fué el Congreso más representativo y más rico en discusiones y elaboración de toda la historia de la Internacional.

Hemos reunido en este volumen (1) *los principales documentos de este Congreso, cuya línea general, luego de una amplia discusión absolutamente democrática, fué resuelta por unanimidad.*

Estos documentos son: las tesis sobre Las perspectivas económicas y políticas internacionales, *acompañadas por el informe al Congreso del camarada M. Pablo; la introducción al estudio de* La evolución de la revolución colonial desde la segunda guerra mundial, *junto con un informe al Congreso del camarada P. Frank; las tesis sobre* Ascenso, declinación y caída del stalinismo, *con un informe del camarada E. Germain; extractos del informe de actividad de la Internacional del camarada M. Pablo, y el Manifiesto del 5º Congreso Mundial.*

El documento sobre La evolución de la Revolución colonial desde la segunda guerra mundial *en realidad es sólo un preámbulo a un documento más detallado sobre la cuestión, que el 5º Congreso Mundial ha encargado preparar al Comité Ejecutivo Internacional para ser adoptado en uno de sus próximos plenums.*

En cuanto a las tesis sobre el stalinismo, incluyen las tesis aprobadas en el 4º Congreso Mundial de la Internacional en 1954 sobre Ascenso y declinación del stalinismo, *y las aprobadas en el 5º Congreso Mundial sobre* Declinación y caída del stalinismo.

En su conjunto los documentos reunidos en este volumen dan una idea bastante completa tanto de las posiciones actuales de la IVª Internacional sobre todos los grandes problemas políticos de la hora actual, o incluso de nuestra época, como de su nivel teórico y político. Son indudablemente una prueba viviente de la realidad de la existencia de un auténtico movimiento internacional marxista revolucionario, heredero directo de las tradiciones, de las ideas y del método de pensamiento del bolchevismo de Lenin y de los primeros años de la IIIª Internacional, así como de la tendencia de izquierda soviética e internacional que supo animar y dirigir León Trotsky.

La riqueza, el vigor, la substancia revolucionaria del pensamiento actual de la IVª Internacional, resaltan vigorosamente en estos documentos. Las realidades, los problemas, las perspectivas tanto del mundo capitalista como de los Estados obreros (obreros en cuanto a sus bases económicas y sociales) son analizados libre, profundamente, a la luz de la dialéctica del marxismo revolucionario, a fin de concluir una clara línea de fecunda acción revolucionaria. Esta es la mejor demostración de la realidad del camino trazado

---

(1) Se refiere a "Quatrième Internationale", número especial, correspondiente a diciembre de 1957.

desde hace años por el movimiento de la IV' Internacional, o fin de ubicarse no como negación crítica del stalinismo sino como una alternativa positiva de la línea comunista, en todos los dominios, en esta mitad de nuestro siglo tan fantásticamente extraordinaria y dinámica.

Esta calidad de pensamiento de la IV' Internacional es a la vez causa y consecuencia de su línea práctica de enraizamiento sistemático y paciente de sus organizaciones y sus militantes en el real movimiento de masas de cada país.

El 5' Congreso Mundial ha sido la prueba de esto por los informes sobre la actividad práctica, los éxitos, los progresos de las secciones de la IV' Internacional y por la calidad de sus militantes, la atmósfera de los debates y el clima profundamente libre y democrático de su organización.

La unanimidad que selló la votación sobre la línea general de los documentos, lejos de ser una señal de uniformidad de una organización burocrática que asfixia y esteriliza el pensamiento crítico, fué en realidad la manifestación del más alto grado de homogeneidad política a la que llegó el movimiento de la IV' Internacional a través de su experiencia libre y amplia.

A este respecto, el 5' Congreso Mundial capitalizó, sistematizó y fructificó lo adquirido en todos los Congresos precedentes de la IV' Internacional, particularmente del 3er. Congreso (1951) y el 4' (1954).

El 3er. Congreso Mundial había llamado la atención sobre la modificación de la relación global de fuerzas en el mundo a favor de la Revolución. Constatación a partir de la cual se desprendió toda una serie de consecuencias políticas y tácticas: comprensión de la guerra como forma de resistencia del imperialismo al avance de la Revolución; progreso irreversible de la revolución colonial; modificación de la relación de fuerzas entre la burocracia soviética y las masas soviéticas e internacionales; declinación y crisis del stalinismo; declinación y crisis de las organizaciones tradicionales de masas. El 3er. Congreso Mundial por otra parte inició el cambio táctico hacia la política entrista en las organizaciones de masas, socialistas o comunistas.

El 4' Congreso Mundial completó este cambio táctico y dió un análisis más profundo de las condiciones del ascenso y declinación del stalinismo; por otra parte reafirmó, frente a los ataques de corrientes centrífugas y liquidacionistas, sectarias o desmoralizadas, que la esencia del movimiento trotskista internacional, su razón de existir y su fuerza residían en la existencia de una organización centralista-democrática mundial: la IV' Internacional.

El 5' Congreso Mundial retomó en una síntesis de un nivel superior, toda la adquisición fundamental de la IV' Internacional, profundizando el análisis en toda una serie de nuevas direcciones: explicación de la coyuntura económica del capitalismo de posguerra y perspectivas económicas eventuales para la próxima década, tanto del capitalismo como de los Estados obreros; problemas que resultan de la pérdida de las colonias y de la industrialización de los países coloniales y dependientes; problemas políticos de la revolución colonial; condiciones y perspectivas de la declinación y caída del stalinismo; programa de la revolución política en los Estados obreros degenerados o deformados, teniendo en cuenta la experiencia concreta del stalinismo y de la acción revolucionaria de las masas; problemas nuevos de la táctica entrista en las organizaciones de masas, etc.

Fortalecida con estas adquisiciones, la IV' Internacional está más que nunca segura de que los años próximos verán el triunfo inevitable de sus ideas fundamentales y justificarán plenamente la lucha prolongada, tenaz, desigual, del movimiento trotskista internacional desde hace 30 años. El futuro pertenece al comunismo auténtico de Marx, Lenin, Trotsky; liberador del individuo de toda explotación social, de toda sujeción, y destinado a crear las condiciones materiales para una completa expansión de las facultades del hombre social.

Los errores, los crímenes, las monstruosas deformaciones que acompañaron los comienzos de la Revolución socialista mundial, encarnados sobre todo en el régimen stalinista en la U.R.S.S., en ninguna forma han hipotecado este futuro seguro del comunismo y de la humanidad. La existencia paralela al stalinismo del movimiento de la IV' Internacional demuestra que no hay que imputarle al marxismo revolucionario la degeneración afectivamente monstruosa del primer Estado obrero, sino a su deformación y profanación en un caso concreto, bajo la presión de condiciones históricas precisas, pasajeramente desfavorables.

Pero ya hemos entrado en la fase de la liquidación inevitable del stalinismo, del triunfo de la Revolución mundial, y en consecuencia de una nueva aurora de las ideas y de la acción creadora, liberadora del hombre, del marxismo revolucionario.

En esto consiste el mensaje más profundo del 3' Congreso Mundial de la IV' Internacional.

Noviembre de 1957.

Discurso de apertura del cumarada M. Pablo

SECRETARIO DE LA INTERNACIONAL

Camaradas:

Ec combra dal S. I. y dcl C. E. I. daciaro abiartre ina asalanca dcl 5º Cocgroso Mendial.

Ealc sa raaliza con la preaacaia dc cn nûmaro da dalagados, icvilados y obarrvadoras iralarcalas mayor qca cccca. Eala aa ncn macifaciraidc calnnda da cdmo ro ha ampliado la inficaccia da ccaatro movimiacio antro la vangcardia comncial a iclarnacional.

Las irraas da aalo Congraso mastrarán, criay aagcro, ac forma mucho más coccraia y proinnda da la qcc puado hacarlo an aalc momanto, los mcy importanlas prograsca hachos por nuaatro movimianto dasda ac último Congraso an 1954, cc al camino da ncaatra iclograaiôc an al raal movimiacio da maaas cc anda pals, y da la canatrucciôn da vardaderos Partidos marxialas ravaiccionarios da mañaca.

Nalcralmanta, los acanlacimiaclos qua sa dasarrollaroc dasda ncaatra último Cocgraso, hnc laalilindo anormamanta aala progrago. Placao más particularmanta ac lar canacuacclas dal 20º Cocgraso dal P. C. de la U. R. S. S. y da los acaclaalimlaclos da Palacia y Nangria.

El mito alalinirla ha acadado dastrcido, la vardad aamanlala comlacza a abrirar pnao. La vanguardia comunlala lalarnacional calá buacando una ccava arimlaalác, cc ccava rsarma ideológico. So va obligadr a rapacanr todos los problamas y a profccdizar la historia da ac formaalác. Icicla nrcaaariamanta por asa camino llacc qna ancacirar a cuaatro movimiacio, aca ideas, aua cundros, aalmilar las primaras y fccdirsa coc los aagundos.

El lutura dal comuclamo aatará lalinanalado da macara fcadamacial por al lralaklamo, por ncaatro movimianto da la IV Iclarcaclocal. Ealamon prracadidos dr allo más qua canca.

Agradazco a lar accclocas y camaradas qcc hrn cocliibcido acacámicamacic para qna ac matarialicc aala Cocgraro. Eala co dajará, aaloy aagcro, dr agradaaar diraclamnala a cada una.

Saludo an nombrc dcl S. I. y dal C. E. I. a los aalalanica a aalc Congraso qna no hac aacnlmado aalcrrzos para viajar hnala aqcl.

Saludo más particlcarmnla a los raprasaclaiaa da cuaatro movimiacio cn una aarla da palaaa importacica docda comlacza n prandor por primrra var o donda, coc cnavas raicas, aa orgaciza y axlaado.

En nombre dal Congraso an su conjccio, dirijo ccaatro aaludo fraternal a lr camnrada Nnlnila Trotsky, así como ccaatron majoras voloa por ac aalud.

Ncaatro Congraso dirija un aalcdo ravoluciocario a lar parbios y maaaa oprimidos dal mando antaro qua luchac por ac libaracidc cacloca y social.

Camaradra, qcada icaugcrado nurrirc Cocgrcao.

Manifiesto del 5º Congreso Mundial de la IV Internacional

A LOS TRABAJADORES Y PUEBLOS DEL MUNDO ENTERO

CAMARADAS:

La crisis de estructura que desde hace 40 años sacude al mundo se acerca a su fase final. Minado por sus contradicciones económicas, hostigado por la revolución colonial que prosigue su marcha infatigable; confrontado por la fuerza creciente de los Estados Obreros, el capitalismo ha perdido toda esperanza de reconquistar el globo. Sostenido apenas en las últimas posiciones sólidas que ocupa en América del Norte y en Europa occidental, no piensa sin embargo, en abdicar sin combate ante las ascendentes olas de las fuerzas revolucionarias. Por el contrario, no deja de prepararse para dar la última batalla decisiva, echando en la balanza el enorme potencial técnico y militar de los Estados Unidos. De ahí el peligro que amenaza continuamente a la humanidad, peligro de una guerra mundial nuclear, cuyas consecuencias para la supervivencia del género humano son imposibles de calcular.

EN EL UMBRAL DE LA EDAD DE ORO

Nunca el capitalismo había mostrado mejor su rol básicamente reaccionario en el mundo de hoy. Nunca había dado de tal modo la prueba de que todo progreso humano exige imperiosamente su destrucción.

Desde hace 10 años, la ciencia y la técnica humanas han avanzado a pasos de gigante. El automatismo, la multiplicación de las nuevas técnicas industriales, la utilización productiva de la energía nuclear, incluso mañana la utilización productiva de la energía solar, permitirán realizar en plazos relativamente cortos el viejo sueño de abundancia de la humanidad. Liberados como nunca de preocupaciones materiales, los hombres se lanzarán a la conquista del espacio y de los últimos secretos de la vida; vencerán las intemperies y las enfermedades, harán florecer los desiertos y asegurarán a todos los habitantes del planeta una existencia a la altura por fin, de la capacidad humana.

A criterio de los sabios, no hay ya barreras insuperables que nos separen de esos objetivos maravillosos. No faltan los medios materiales ni los técnicos. Lo que falta es una organización racional de la sociedad que tiene que eliminar los conflictos entre los grupos sociales. Lo que falta es el reparto racional de los recursos que hay ya a disposición de la humanidad, dentro de un objetivo de bienestar y de progreso y no de un objetivo de destrucción y de pillaje.

Tal es la paradoja fundamental de nuestra época: en momentos en que se emplean inmensas riquezas para la fabricación de máquinas de suicidio de la humanidad; en momentos en que riquezas también colosales se emplean para conquistar el espacio, mil millones y medio de seres humanos no satisfacen su hambre, apenas se visten decentemente, viven en habitaciones indignas y siguen siendo presa de la enfermedad, la miseria y la ignorancia. En momentos en que el hombre se prepara para convertirse en el amo del universo, millares de seres, incluso de los países capitalistas avanzados, no han resuelto todavía el problema de una vivienda decente.

Para poner las adquisiciones de la ciencia y de la técnica al servicio de toda la humanidad, es necesario abolir el sistema económico absurdo que subordina la producción a la ganancia, y el consumo de las amplias masas a las rentas que se avengan a distribuirles los dueños de los trusts y los monopolios. Es necesario abolir la explotación del hombre por el hombre y el sistema del intercambio internacional basado en relaciones mercantiles. Es necesario poner los medios de producción en manos de la colectividad, asegurar el control de los productores sobre las empresas, hacer el inventario de las necesidades reales de 2 mil millones y medio de consumidores y elaborar un **plan mundial de desarrollo económico y bienestar** que, mejorando el nivel de vida de los trabajadores de los países avanzados, permita en el plazo más breve posible a los habitantes de los países coloniales y semicoloniales vivir por fin al nivel del siglo XX.

Semejante planificación mundial de la economía es hoy la tarea más candente de la humanidad; si no, la evolución de las próximas décadas acentuará la monstruosa tendencia que hace que los países ricos se vuelvan más ricos y los países pobres relativamente más pobres. Esta planificación no es utópica; no exige pesados sacrificios de los trabajadores de Occidente. Al contrario: partiendo solamente de las riquezas derrochadas anualmente en objetivos armamentistas, es decir, de destrucción, se llega a la fantástica suma de 100 mil millones de dólares por año, que podrían destinarse íntegramente a la industrialización y a la modernización de los países de Asia, Africa y América Latina, sin que los trabajadores de los países industrialmente avanzados abandonaran ni una parcela de su standard de vida actual.

Incluso esta hipótesis se basa solamente en el simple **mantenimiento** de las riquezas que actualmente produce el capitalismo. Pero en realidad, el ejemplo de la Unión Soviética demuestra año tras año, que la organización por menos racional que sea, permitirá a los países industrialmente avanzados **duplicar** por lo menos el ritmo de su avance económico, favoreciendo así un nuevo y sustancial elevamiento del nivel de vida en Occidente, al liberar nuevos recursos para el avance de la economía y la cultura en los países que el imperialismo ha condenado hasta ahora a una penuria casi medioeval.

El reinado de la abundancia y de la paz universales está hoy al alcance de la humanidad. No existe más que un único obstáculo serio: la supervivencia del capitalismo. Barrer de la tierra al capi-

talismo se ha convertido en una tarea de salud pública para la humanidad; si no se resuelve esta tarea, el capitalismo amenaza movilizar los recursos infinitos de la ciencia y de la técnica con el fin de la destrucción más espantosa.

¡HAY QUE DESARMAR AL CAPITALISMO LO ANTES POSIBLE!

Sintiendo que la relación de fuerzas ha cambiado definitivamente a sus expensas, el imperialismo norteamericano se ha lanzado a una carrera de armamentos cuya única salida no puede ser otra que la guerra, si los trabajadores de todo el mundo y los trabajadores de Estados Unidos no logran desarmar a tiempo a los amos de Wall Street y del Pentágono, apoderándose del poder.

Los progresos económicos y técnicos realizados por la Unión Soviética, lejos de calmar los ardores guerreristas del imperialismo yanqui, no hacen más que empujarlo al paroxismo. En la fase actual decisiva, de la agonía del capitalismo, el imperialismo no tiene, en realidad, más que elegir entre la abdicación sin combate o una última lucha desesperada para alargar los plazos. Todo nuevo progreso decisivo de la revolución, toda crisis económica importante que lo amenace, todo sensacional avance técnico de la U.R.S.S., lo empuja a inclinarse al borde del abismo, según la propia expresión de Foster Dulles, teórico y líder de la política de guerra del imperialismo.

Durante algunos años, pudo parecer que el imperialismo frenaba algo su marcha hacia la guerra. La coyuntura económica era favorable a la ganancia. La revolución colonial seguía canalizada durante un período, por direcciones dispuestas a concluir compromisos con Washington. El Kremlin era acosado por las fuerzas contradictorias internas de la sociedad soviética. Así hemos podido tener la conferencia de Ginebra y las interminables negociaciones de la subcomisión de desarme de Londres.

Pero ha bastado un nuevo avance de la revolución colonial en Medio Oriente y un sensacional salto de la técnica y el armamento soviéticos para que se hiciera evidente el carácter de esta "tregua". Desde luego, siguen siendo posibles acuerdos parciales sobre tal o cual aspecto de la carrera armamentista. Pero un verdadero desarme significaría para el imperialismo la firma de su propia condena a muerte.

Lejos de embaucar a los pueblos con pronósticos hiper-optimistas, la IV^a^ Internacional los pone solemnemente en guardia contra los peligros que amenazan a la humanidad. Si el proletariado internacional no desarma a tiempo al imperialismo, ante todo al imperialismo norteamericano, éste precipitará a la humanidad a una guerra nuclear antes que capitular sin combate ante la revolución!

Para defender la política embustera de la "coexistencia pacífica", algunos afirman que como la guerra mundial nuclear amenaza destruir toda la civilización, y como todo nuevo progreso de

la revolución arriesga empujar al imperialismo a desatar la guerra, vale más frenar los avances de la revolución. Buscan disculpar de este modo la conducta traidora del Kremlin y de los partidos comunistas hacia los movimientos revolucionarios, como la revolución argelina. Pero en realidad, estos partidarios de la "resistencia pasiva" no van hasta el fondo de su pensamiento. Los últimos acontecimientos han demostrado no solamente que el avance de la Revolución, sino incluso que los avances de la economía, de la técnica o de la ciencia soviética pueden "provocar" al imperialismo. La lógica de la capitulación ante el chantaje atómico exigiría entonces no solamente la detención de la revolución colonial sino incluso la detención de los avances de la economía soviética.

Pero ninguna fuerza en el mundo es hoy capaz de detener ni una ni otra de estas tendencias fundamentales de nuestro tiempo. La tarea que se impone a la humanidad no es capitular ante el chantaje atómico de Washington, sino desarmar lo más pronto posible a los autores de la guerra nuclear. Los movimientos que en este aspecto se están desarrollando actualmente en Inglaterra, en Noruega, en Islandia y en otras partes, indican que el proletariado internacional, después de un momento de estupor, comprende cada vez mejor la cuestión de vida o muerte que se plantea ante la humanidad.

La IV^a^ Internacional llama a los trabajadores y a todos los pueblos del mundo a una acción coordinada contra la locura de la carrera armamentista nuclear. Que una Conferencia mundial reúna a los representantes de todas las organizaciones obreras, políticas, sindicales y cooperativas, con el objeto de establecer un plan de acción coordinado contra las bombas A y H. Que el 1º de Mayo sea proclamado en todo el mundo día de la lucha común contra las armas nucleares. Que la voz del proletariado internacional repercuta poderosa en millares de mitines, de manifestaciones, de huelgas, a través de todo el mundo:

¡Detención inmediata de las experiencias nucleares!

¡Prohibición inmediata bajo control de las organizaciones obreras, de las armas nucleares y destrucción de todos los stocks acumulados de dichas armas!

¡Alto en el camino que conduce a los locos en el poder hacia el abismo de la guerra nuclear!

Al mismo tiempo, la IV^a^ Internacional advierte a los trabajadores y a los pueblos de todos los países que no hay en definitiva más que un sólo medio eficaz para desarmar al imperialismo: **es el de arrancarle las riquezas y el poder, derrocar sus estados y construir Estados Obreros en los grandes países del mundo.**

¡POR LA VICTORIA DE LA REVOLUCION COLONIAL!

La fuerza principal que ha modificado la relación global de fuerzas entre las clases, ha sido la revolución china y la formidable ola de la revolución colonial que atraviesa el mundo. Inspirada en la sed elemental de libertad y de dignidad humana de las masas des-

pertadas después de un sueño secular; alimentada por una miseria sin nombre que contrasta con el confort y el lujo que les países imperialistas le aseguran a una parte de sus propios habitantes; alentada por las sucesivas derrotas sufridas por el imperialismo en China, en Corea y en el Vietnam, la revolución colonial abarca hoy a todos los países árabes, de Pakistán a Casablanca, determina un poderoso ascenso del movimiento de masas en numerosos países de América Latina (Bolivia, Argentina, Colombia, Cuba ...), mina la aparente estabilidad del régimen burgués de Nehru en la India y de Sukarno en Indonesia, comienza a infiltrarse por mil fisuras en el edificio imperialista levantado en el Africa negra.

La estructura social de los países coloniales y semicoloniales; la extrema debilidad numérica del proletariado; la traición de los grandes partidos obreros metropolitanos hacia la revolución colonial; la política oportunista del Kremlin de apoyo sin reserva ni crédito a la burguesía colonial —a la que se llama a subordinarse servilmente a los partidos comunistas—, todos estos fenómenos favorecen durante una primer fase de la revolución el mantenimiento de equipos burgueses o pequeñoburgueses en su dirección, que maniobran entre las masas por un lado y el imperialismo por el otro, buscando apoyos diplomáticos sin discriminación del lado de Washington o del lado del Kremlin.

El imperialismo norteamericano, comprendiendo las desastrosas consecuencias que tiene para su régimen cualquier alianza por menos duradera que sea, de las burguesías coloniales y del Kremlin en escala mundial, se esfuerza en comprar la simpatía de aquéllas, prometiéndoles ayuda financiera y apoyándolas en cierta medida contra los imperialismos europeos. La actitud de los imperialistas norteamericanos en el momento de la crisis de Suez, en que actuaron con las burguesías coloniales y con el bloque de los Estados Obreros contra París y Londres, marcó el punto culminante de esta maniobra.

Pero choca con una serie de obstáculos objetivos. En América Latina, donde el imperialismo contra el que se levantan las masas es precisamente el propio imperialismo norteamericano, tiene un campo de aplicación muy limitado (por ejemplo, el apoyo dado actualmente a la derecha del M.N.R. en Bolivia). Por su propia naturaleza social y a pesar de sus reservas financieras infinitamente más amplias que las de la U.R.S.S., el imperialismo norteamericano es incapaz de estimular una verdadera industrialización de los países coloniales. Su propia riqueza, que lo hace país exportador de productos agrícolas tanto como de productos manufacturados, le impide impulsar el aumento de la producción mercantil de numerosos países coloniales y semicoloniales (por ejemplo, del algodón en Egipto). Finalmente, la propia lógica de la revolución colonial hará sobrepasar su fase actual de direcciones burguesas e pequeñoburguesas vacilantes o traidoras. Cuanto más se amplifique el movimiento de las masas, mayor será la disputa de los equipos plebeyos, de inspiración obrera si no marxista, por la conducción de la revolución colonial. La construcción de partidos obreros independientes, nacidos del movimiento nacional o del movimiento sindical, está a la

orden del día en todos esos países. Esto eliminará rápidamente las maniobras del imperialismo yanqui.

De todas las manifestaciones de la revolución colonial producidas en el curso de los últimos años, desde Dien-Bien-Phu, es el heroico levantamiento revolucionario del pueblo argelino el que representa en la hora actual la amenaza más directa para el Imperialismo mundial. Volviendo a poner en discusión cada vez más los compromisos inestables concluidos entre el imperialismo francés y las burguesías marroquí y tunecina, minando la estabilidad de la economía, de las finanzas y del Estado de la propia Francia metropolitana; abriendo el flanco de toda el Africa negra a una nueva extensión de la revolución; destruyendo las últimas esperanzas de "grandeza" del imperialismo francés basadas en las arenas petrolíferas del Sahara, la revolución argelina merece el respeto y la admiración de todos los trabajadores del mundo por el espíritu sin semejanza de sacrificio y abnegación de las masas que la llevan adelante, por la audacia y la voluntad inquebrantable de victoria de sus combatientes.

Frente a los profundos remolinos que el estallido de la revolución argelina ha provocado en Francia; frente a la negativa de obediencia y a los primeros amotinamientos de jóvenes reclutas del ejército francés, el movimiento obrero francés hubiera podido aportar una ayuda importante a la revolución argelina, a la vez que aprovechar esta ocasión única para dar un golpe decisivo a su enemigo Nº 1, el gran capital francés. En lugar de obrar así, las organizaciones de masas del movimiento obrero francés se han cubierto de vergüenza por su cobardía, su hipocresía, su pasividad, sino su traición abierta hacia la revolución argelina.

La dirección reformista de Guy Mollet, echando al viento sus promesas electorales y capitulando ante el alboroto de los colonialistas de Argel, se ha vanagloriado de haber organizado la represión contrarrevolucionaria en Argelia. Tiene sobre su conciencia masacres y torturas equivalentes a las de Hitler; ha transferido ya a Francia el establecimiento de un régimen de campos de concentración que la ley llama de "poderes especiales". En cuanto al Partido Comunista, dispuesto no hace mucho a movilizar a sus militantes contra el general "norteamericano" Ridway, contra el general "alemán" Speidel, no ha sido capaz de organizar una sola acción de clase, una sola huelga, una sola manifestación de envergadura para conseguir el retiro de las tropas francesas y del imperialismo de Argelia. No puede invocar para justificarse la ola chovinista desatada sobre Francia, porque él mismo la ha alimentado si no desalado, en complicidad con la S.F.I.O. No puede tampoco invocar la pasividad relativa de los trabajadores de la que él mismo tiene la responsabilidad por sus crímenes pasados. Mas teniendo en cuenta que el P.C.F. mucho más débil de 1925, en condiciones infinitamente más desfavorables llevó una campaña bien dinámica contra la guerra en Marruecos.

Es a la sección francesa de la IVª Internacional que le ha correspondido, como única organización obrera del país, levantar orgullosamente la bandera de Lenin, la bandera de la lucha común de los

trabajadores franceses y del pueblo argelino por la derrota del imperialismo francés. ¡Al hacerlo, ha salvado el honor de la clase obrera frente a la carnicería de la que se han hecho culpables los amos versallieses del Palais-Bourbon!

¡Viva la victoria de la Revolución colonial!

¡Plena y total independencia de todos los pueblos!

¡Retiro de las tropas de ocupación imperialista de todos los países coloniales y semicoloniales!

¡Por la derrota del imperialismo francés, enemigo común del proletariado francés, del pueblo argelino y de todos los pueblos oprimidos de la unión francesa!

En América Latina, la revolución boliviana ha entrado en una fase decisiva. Sin una base social por menos importante que sea, el gobierno reaccionario de Siles, apoyado a fondo por el imperialismo yanqui y alentado por la cobardía de la dirección oficial de la izquierda, los Lechín y otros ex ministros "obreros" se prepara a arrancar a las masas todas las conquistas de la revolución de abril de 1952 y a instaurar una sangrienta dictadura militar.

Pero el espíritu combativo de las heroicas masas bolivianas, de los mineros de Catavi y Siglo XX, de los campesinos, de sus organizaciones y sus milicias, es más elevado que nunca. Guiados por el P.O.R. (sección boliviana de la IV^{a} Internacional), sabrán imponer pronto la convocatoria de un Congreso Extraordinario de la C.O.B. que decida la formación de un verdadero Gobierno Obrero y Campesino, que libere a las masas del país de la pesadilla económica en que viven actualmente y de la amenaza de dictadura.

Toda victoria en Bolivia repercutirá en América Latina, traspasada nuevamente de un extremo al otro por la fiebre revolucionaria, ante la extraordinaria inestabilidad de débiles gobiernos burgueses y el caos económico que mantienen. De la Argentina a Colombia y hasta Cuba, las masas latinoamericanas saludarán al éxito de la Revolución Boliviana y sabrán seguir tumultuosamente el mismo camino victorioso.

POR UN NUEVO ASALTO CONTRA LAS CIUDADELAS OCCIDENTALES DEL CAPITAL

Debido a la traición de las direcciones reformistas y stalinistas, que llamaron a los trabajadores a reconstruir la economía y el Estado capitalista descalabrados al fin de la segunda guerra mundial, cuando estaba al alcance de sus manos la toma del poder, el capitalismo ha logrado atravesar un nuevo período de alta coyuntura en la mayor parte de los países de Europa Occidental. Es cierto que ningún problema de estructura ha sido resuelto. La Italia meridional no se ha industrializado; España sigue agobiada bajo el peso de salarios de hambre y de una propiedad fundiaria semicolonial; la decadencia de la economía inglesa cada vez se perfila más; Francia no ha logrado modernizar sus industrias de transformación ni equilibrar sus finanzas; Alemania no ha logrado recobrar su unidad. Sin embargo, en el curso de los últimos años, la industria capitalista

ha tenido sin ninguna duda un ascenso notable y los salarios reales han sido modestamente aumentados en la mayor parte de los palses.

Pero como esta alta coyuntura se ha efectuado dentro del régimen capitalista, se caracteriza por todos los fenómenos que tradicionalmente lo acompañan. La capacidad de producción se ha desarrollado mucho más que la capacidad de consumo de las amplias masas. Se han adquirido rápidas fortunas gracias a la especulación y al tráfico ilegal, mientras que millones de asalariados, de mujeres y de jóvenes principalmente, ganan menos que el mínimo vital más estricto trabajando más intensamente que nunca. Hay superabundancia de construcciones de lujo, mientras que millones de familias sufren una crisis de vivienda, fuente de desmoralización y de catástrofes individuales. En la carrera general por la ganancia, queda ahogada la coyuntura, la inflación ha empezado a manifestarse, el déficit en dólares ha reaparecido en Europa, se ha acentuado el desequilibrio del intercambio internaiconal. De este modo se encuentran reunidos todos los elementos de nueva recesión que ya ha comenzado en varios palses.

En los Estados Unidos, donde la alta coyuntura se mantiene esencialmente gracias a los enormes gastos militares, fluctuaciones regionales han creado en dicho país, el más próspero del mundo, situaciones sociales trágicas y desequilibrios económicos que se acentúan sin cesar. La industria textil declina desde hace años. La recesión en la industria del automóvil dura desde hace dos años, creando una masa de desocupación en las regiones más industrializadas. A esos desocupados se sumarán los trabajadores licenciados de las fábricas de aviación como consecuencia de la revisión de los programas de armamentos. La industrialización en el Sur, lejos de resolver de manera armoniosa la cuestión racial, ha exacerbado la tensión entre la masa negra, que reclama de manera cada vez más exigente su emancipación y la igualdad real de derechos, y el "núcleo duro" de los racistas que se aferran a todo precio a sus privilegios. Así ha nacido una crisis política de una gravedad excepcional para el equilibrio del gobierno burgués norteamericano, crisis que no es más que el reflejo en el interior de los Estados Unidos, de los avances realizados por la revolución colonial en escala mundial.

Es decir, que a pesar de la alta coyuntura, tanto en Europa Occidental como en los Estados Unidos, el movimiento obrero está de nuevo en la medida de asestar golpes muy duros si no decisivos a su adversario de clase. Es decir, que los momentos de crisis no han faltado, momentos que el movimiento obrero hubiera podido aprovechar para presentar audazmente a los pueblos, como solución alternativa ante el atolladero del desorden y la explotación capitalista, la reorganización de la sociedad sobre una base socialista. Si esas ocasiones no han sido explotadas, la falta le incumbe no a las "condiciones objetivas" sino a la impotencia y a la cobardía de las direcciones tradicionales "socialistas" y "comunistas" aterrorizadas más que nunca por la idea de tener que sobrepasar en un momento dado el marco sacrosanto de la democracia burguesa.

Hoy, en el umbral de una nueva recesión cuya amplitud estará determinada en último análisis por la importancia de una nueva ola

de gastos militares qne minará todavia más la estabilidad de las monedas, la IV* Internacional llama a los trabajadores de todos los pises capitalistas avanzados a elevarse a la altura de las posibiii-dades socialistas abiertas por la agonía dei capitalismo.

No permitáis a la patronal cerrar las fábricas construidas con vuestro trabajo y vuestros sacrificios. No permitáis que la plaga de la desocupación se extienda. Nacionalización de los bancos y de todas las índnstrias básicas y su admiiistración bajo control obrero. ¡Expropiación por el Estado de todas las fábricas cerradas por sus propietarios! ¡Establecimiento de planes de conjunto para el desarrollo económico elsborados bajo el control de los sindicatos! ¡Contra "la Enropa" de los trusts, por los Estados Unidos Socialistas de Europa qne elaboren un plan económico común y ofrezcan la integración sobre nna base socialista, a los paises de 'democracia popular" y a la U.R.S.S.! ¡Redncción de la semana de trabajo a 40 horas en todos los paises donde efectivamente es de 48 ó 45 horas, y de 35 horas donde es efectivamente de 40 horas! ¡Aplicación de toda técnica de antomatización bajo control obrero y en el cuadro de un plan económien de conjnnto qne garantice el pleno empleo!

POR EL RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA SOVIETICA EN LA U.R.S.S.

En momentos en que la agonia del capitaiismo entra en su fase decisiva comienza también la de la burocracia soviética. Las mismas fuerzas que sacuden el domínio del Capital, hacen saltar en pedazos la dictadura monolítica del Kremlin. El ascenso de la revoiución coloniai y los notables avances de la técnica y de la economia soviéticas minan las bases objetivas y snbjetivas de esta dictadura, es decir, la debilidad relativa del proletariado y su temor al restablecimiento del capitalismo en la U.R.S.S. Segura de la victoria mundial del s-cisiismo, confiando en el porvenir y orgullosa de sns realizacion industriales incomparables, la clase obrera soviética levanta la cabeza, fustiga ia opresión policial, la desigualdad social creciente, los privilegios exorbitantes de los burócratas y la mediocridad de ia vida cotidiana en contradicción flagrante con los enormes avances de la economia del pais.

Esta presión creciente de las masas se hizo sentir ya anie de la muerte de Stalin. Esta acentuó la tendencia. Presa de pánic ante las olas ascendentes del descontento popular, los sucesores d Stalin soltaron lastre, acordaron sucesivamente concesiones econ micas y politicas a las masas; renegaron del culto a Stalin, admitie ron, annque más no sea de palabra, la mayor parte de los crímene del dictador odiado y prometieron volver al camino de Lenin. Lej de haber calmado las voces que crecian, las concesiones del Kremli tanto como los nuevos éxitos alcanzados por la sociedad soviétic han estimuiado y estimularán mucho más el apetito y las aspir ciones del pneblo.

En los paises de "democracia popular", dentro dei conjunto esas razones que explican la presión creciente de las masas sob

cada dirección burocrática, se suma el sentimiento de ser víctima de la opresión nacional y de ver al país explotado por el Kremlin. La fuerza de esos sentimientos y la situación económica intolerable de los trabajadores, han provocado las grandes revueltas obreras de Berlín-Este y de Poznan. Integrándose dentro de una corriente de oposición política en el seno del movimiento comunista contra la dictadura burocrática, desembocaron en las revoluciones polaca y húngara.

En Polonia, el movimiento de las masas, victoriosas sobre la resistencia stalinista gracias a la alianza con un ala liberal de la burocracia, se ha detenido momentáneamente a mitad del camino de la victoria. En Hungría, ante la resistencia encarnizada del aparato stalinista que movilizó en su ayuda al ejército soviético, la revolución tomó rápidamente un desarrollo clásico, oponiendo a la casi totalidad de la población contra los instrumentos odiados de la dictadura burocrática. Apenas desatada la revolución, los proletarios húngaros, reviviendo las tradiciones de todas las revoluciones proletarias, construyeron sus soviets, sus consejos obreros reclamando todo el poder del país. Ante este ejemplo que amenaza encender todo el "glacis" incluso la propia U.R.S.S., la burocracia soviética golpeó implacablemente. Pero no ha podido quebrar la resistencia heroica de una clase obrera con la cual los trabajadores de todos los países, incluyendo a los trabajadores comunistas, se sienten solidarios. Los efectos de la revolución política en las "democracias populares" europeas y en la U.R.S.S. se hacen sentir ya igualmente en China e incluso en Yugoslavia.

Con sus inevitables altibajos, sufriendo períodos de detención y retrocesos momentáneos, la revolución política contra la burocracia soviética, en la propia U.R.S.S. y en las "democracias populares", es ya una de las principales fuerzas motrices de la revolución mundial. Se extenderá en íntima interacción con ésta, estimulada por la reconstrucción de una nueva vanguardia bolchevique-leninista, reconstrucción que el movimiento revolucionario internacional tiene que ayudar con todas sus fuerzas. Poniéndose audazmente a la cabeza de las masas, los bolcheviques-leninistas de la U.R.S.S. y de Europa Oriental evitarán fases intermedias de confusión reduciendo al mínimo los gastos de la revolución política, así como los aprovechamientos temporales que pudiera hacer aquí o allá la contrarrevolución.

¡Viva la Revolución húngara que se levantará invencible, hasta que el poder pertenezca a los Comités Democráticos del pueblo trabajador!

¡Abajo la sangrienta intervención contrarrevolucionaria del Kremlin en Hungría!

¡Viva el Octubre polaco que acabará por triunfar sobre todas las vacilaciones, retrocesos y traiciones de los centristas gomulkistas!

¡Viva la revolución política en la U.R.S.S., que restablecerá en ella la democracia soviética, reorganizará la economía planificada,

la liberará del dominio burocrático, estimulará el entusiasmo creador de los proletarios y de los intelectuales, y hará de la U.R.S.S. el bastión invencible del socialismo en el mundo!

¡Viva el poder de los Soviets, el poder de los Consejos Obreros y Campesinos pobres, sin los cuales es imposible la regeneración de los Estados Obreros!

¡Viva la democracia soviética que marcará para toda la humanidad un enorme progreso en relación con las formas más avanzadas de la democracia burguesa!

¡Viva la alianza en pie de igualdad de todos los Estados Obreros!

¡CAMARADAS TRABAJADORES.
CAMARADAS COMUNISTAS!

El 5º Congreso Mundial de la IVª Internacional se ha reunido en vísperas del 40º aniversario de la Gran Revolución de Octubre. La IVª Internacional os habla como la heredera legítima de las ideas de esta revolución, de las ideas del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, de las ideas de la Internacional Comunista. Hoy, cuando los propios dirigentes del Kremlin reconocen los crímenes de Stalin, implícitamente están reconociendo que la lucha llevada infatigablemente por los viejos bolcheviques en la U.R.S.S., por la Oposición de Izquierda rusa e internacional, por el movimiento trotskista mundial contra la degeneración del Estado Obrero, está plenamente justificada.

Es en esta degeneración burocrática, es en la presencia a la cabeza del Estado Obrero de una poderosa casta privilegiada, que hay que buscar el secreto de todos los fracasos y de todas las derrotas que ha sufrido el movimiento obrero internacional en el curso de los últimos treinta años. Si hoy los partidos comunistas están en crisis, en pleno retroceso cuando no en descomposición en los principales países de Occidente, esto no se debe a un fortalecimiento del capitalismo cuya agonía rompe los ojos de todo el mundo. Es debido al hecho de la política falsa, criminal, traidora, impuesta a los Partidos Comunistas por el Kremlin. Esta política no ha contribuído a la defensa de la Unión Soviética. Ha contribuído, por el contrario, a levantar contra ella una alianza de países de los cuales varios podrían ser hoy Estados Obreros.

¡Tomad la palabra a los dirigentes del Kremlin cuando afirman que quieren volver al camino de Lenin! ¡Exigid una revisión total y contradicloria de la política comunista de la época stalinista de estos últimos años! ¡Exigid que se restablezca la libertad de tendencia en el seno de los Partidos Comunistas! ¡Exigid la reconstrucción de una Internacional Comunista en cuyo seno, en un pie de estricta igualdad los Partidos Comunistas elaboren en conjunto la línea común que conduzca al triunfo mundial del comunismo!

Al formular estas reivindicaciones, chocaréis una vez más con la resistencia, con la obstrucción cuando no con la represión de vuestros dirigentes burocráticos. Veréis en seguida que si bien la

soltado lastre, se disponen a defender duramente sus posiciones y sus privilegios.

Organizad contra ellos, por la recuperación del movimiento comunista, una oposición de izquierda nacional e internacional. Estudiad los escritos de Lenin, de los viejos bolcheviques, de Trotsky y del movimiento trotskista internacional; en ellos encontraréis la única explicación marxista revolucionaria de los crímenes de Stalin y de los errores de vuestros Partidos. Tomad contacto con las secciones de la IV^a Internacional. Ellas preparan pacientemente, encarnizadamente, la construcción de una nueva dirección del proletariado internacional en cuyo seno tenéis un lugar esencial que ocupar.

Lo que ha permitido la victoria del Octubre ruso permitirá mañana la victoria del Octubre mundial: una revolución llevada hasta su última lógica: el poder de los consejos de obreros y campesinos pobres; un partido al servicio desinteresado del proletariado, armado con todas las enseñanzas de esta ciencia de la sociedad y de la revolución que es el marxismo revolucionario.

Reunidos en este Congreso Mundial que refleja el considerable fortalecimiento de su movimiento, los 100 delegados y asistentes de organizaciones revolucionarias de casi treinta países, representan el plantel de militantes de vanguardia que actúan ya, cada uno en su país y todos juntos en escala mundial, como educadores, coordinadores, unificadores y motores del movimiento real de las masas en el cual están definitivamente integrados. Con ellos, alrededor de ellos, los proletarios más conscientes construirán el partido bolchevique que asegurará la victoria del Octubre Mundial.

¡Viva la inmortal Revolución de Octubre, que abrió a la humanidad la era del comunismo victorioso!

¡Viva el programa de Lenin y Trotsky, guía luminoso del proletariado internacional!

¡Abajo la burocracia stalinista que ha manchado de lodo y sangre esa bandera tan cara a los trabajadores y que ha alejado de ella a una parte importante del proletariado internacional!

¡Viva la IV^a Internacional que ha salvado el honor del comunismo y que reagrupará mañana a todos los comunistas honestos en el combate final por la derrota del capitalismo, por la victoria de la Revolución Socialista Mundial!

Octubre de 1957.

El 5º Congreso Mundial de la IV^a Internacional.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS Y POLITICAS INTERNACIONALES

I

Tesis adoptada por el 5° Congreso Mundial

PREAMBULO

El objetivo de estas Tesis es ubicar la tendencia general hacia un crecimiento capitalista como la de los Estados obreros para los próximos años, enfocada sobre la base del estado y la dinámica actuales de una y otra economía, y en la evaluación teórica de acaecida de un conflicto de magnitud de este período; y valorar también la intensidad de dichas tendencias económicas sobre los acontecimientos políticos, a fin de desprender algunas perspectivas políticas generales.

Este método de proceder a una extrapolación partiendo del estado y la dinámica actuales, abstracción hecha de perturbaciones mayores, es el único método posible si se quiere definir las tendencias y perspectivas generales.

Naturalmente, el valor de los pronósticos así establecidos es relativo, o sea, que estos pronósticos sólo serán valederos en la medida que los factores de tendencia que determinan las tendencias y perspectivas, evolucionen hasta producir grosso modo el mismo resultado global que puede deducirse del análisis del estado y la dinámica actuales de esos factores.

Pero, si algunos de dichos factores se modifican sensiblemente en los próximos años u otros factores imprevistos intervienen, cambiará la base del cálculo.

En esto difieren los pronósticos marxistas de las profecías de los adivinos.

Por otra parte, más particularmente en materia de previsiones económicas, hay que tener en cuenta que la política —sobre todo en la fase avanzada del imperialismo— influye constantemente sobre la economía, fortaleciendo o debilitando algunas tendencias económicas. Pero esta influencia política no puede ser tomada en consideración en el análisis económico, sino en la medida en que se traduce en hechos económicos.

La lucha de clases en los países capitalistas está indudablemente influenciada por la coyuntura económica, pero a su vez la primera influencia profundamente a la segunda.

En la mayoría de los países capitalistas, los márgenes de estabilización económica son en realidad tan estrechos siempre, que hasta el estallido de una fecha de envergadura para hacer tambalear todas las conquistas de la "estabilización" y para preparar un nuevo "reveil" o crisis.

Un análisis marxista auténtico todo su valor a importancia al ayuda a prever la tendencia general, sin si el resultado final de dicha tendencia (por ejemplo crisis, guerra, revolución) no se produce por todo un período como consecuencia de la intervención de factores contrarios.

Es el caso clásico, con cantidad de análisis y perspectivas marxistas desde el mismo Marx y el "Capital" hasta nuestros días.

El error de una apreciación marxista debe buscarse, ya en la apreciación errónea del estado y la dinámica actuales de los factores analizados, ya en el hecho que luego no se ha tenido en cuenta a tiempo de modificación esencial, de donde resultaría necesariamente un resultado global distinto del inicial.

I

1. — Las implicaciones de la situación económica del capitalismo y de los Estados obreros en la década transcurrida desde la terminación de la última guerra (después de 1945 particularmente) han incidido sobre todo en su evolución de la situación política internacional general. Aclaran mejor ciertos acontecimientos políticos que tuvieron lugar en ese período, y las perspectivas políticas para el futuro próximo. Gracias a este análisis retrospectivo, se

comprende mejor qué pasó exactamente en la evolución en profundidad de la economía mundial, y las tendencias que se esbozan actualmente.

2. — La evolución económica del capitalismo durante ese período marchó, a través de crisis menores y "recesos", hacia una reconstrucción y fortalecimiento del aparato productivo del capitalismo que, en su conjunto, ha alcanzado y sobrepasado en este momento al doble de la producción industrial de 1938(1). Si bien el mercado capitalista mundial quedó amputado de los Estados obreros en Europa y Asia, su capacidad de producción ya ha superado ampliamente esa amputación.

3. — En esta evolución general ascendente, hay que distinguir tres sectores interdependientes entre sí: Estados Unidos, Europa capitalista, y los países coloniales, semi-coloniales o en camino de constituirse en nuevas potencias capitalistas (India, Brasil, Argentina, etc.).

Hay que diferenciar además entre un primer período casi caótico de reconstrucción de todos esos países —con excepción de Estados Unidos— período que se prolongó grosso modo hasta la guerra de Corea, y el período transcurrido desde entonces. En esta segunda etapa se acentúa el movimiento ascendente de la economía capitalista en su conjunto hacia la prosperidad y el **boom**.

4. — En el primer período que transcurre hasta la guerra de Corea, la economía capitalista de Europa destruida por la guerra, se puesta en pie progresivamente, esencialmente gracias a la ayuda económica y militar de Estados Unidos, país impulsado y estimulado por el empuje que le dió la guerra a su economía.

Durante ese período, la economía de los países coloniales y dependientes se beneficia con la necesidad europea, principalmente, de materias primas y productos agrícolas, y sigue beneficiándose con las ventajas acumuladas durante la guerra.

En el segundo período, que se inicia con la guerra de Corea, se dibujan procesos distintos en los tres sectores de la economía capitalista:

— Estados Unidos consolidan y fortifican el sector de guerra de su economía, que constituye desde entonces —como durante la guerra— el estímulante número uno del conjunto de la economía del país;

— Europa capitalista reconstruida, estimulada por un boom de las inversiones industriales y del consumo interno, da un paso adelante relativo, aumentando en parte en la producción capitalista mundial y el comercio internacional(2);

— Los países coloniales y dependientes, al desarrollar su economía, están distanciados con relación a los progresos de los países industriales, y en parte en el intercambio internacional disminuye relativamente en relación al intercambio entre países industriales(3).

El punto clave en este proceso se sitúa alrededor de 1953. A partir de ell Europa capitalista conoce un período de casi pleno empleo de su aparato productivo en máquinas y mano de obra, único en toda la historia del capitalismo desde la primera guerra mundial, en tanto que Estados Unidos sopesan rápidamente la ligera depresión de 1953-mediados de 1954 y se lanzan también por el camino del boom. Por el contrario, los países coloniales y dependientes ven deteriorarse su balanza comercial y sus finanzas, y se debaten entre dificultades inflacionistas cada vez más incontrolables.

Del punto de vista de la tasa de crecimiento de la producción industrial, tanto para Europa capitalista como para Estados Unidos, hay que ubicar el punto culminante en 1955. Desde entonces, continúa en general la progresión, pero con un ritmo que se va frenando.

---

(1) Del índice 10 en 1928, la producción industrial pasa a 100 en 1948 y a 145 en 1955 (según datos estadísticos de la ONU). Aumenta el crecimiento anual medio de la de la producción industrial a cerca de un 6 %, tanto para el período 1938-1955 como para 1948-1955.

(2) Esto se revela claramente en la siguiente tabla, que muestra la disminución del porcentaje de Estados Unidos en la producción capitalista mundial.

1947	58,6	1954	49,4
1948	56,4	1955 (primer semestre)	50,8
1952	53,6		

Al mismo tiempo, la parte de Estados Unidos en el comercio exterior del mundo capitalista, disminuyó a favor de Europa.

(3) La parte del volumen de cambio entre las regiones industriales y no industriales que era de 55 % en 1937, pasó al 53 % en 1950 y al 50,7 % en 1955 (informe del GATT sobre el comercio mundial en 1955).

5. — La prosperidad económica de Europa capitalista desde 1953, esencialmente una prosperidad de la producción industrial, estimulada por las inversiones en equipamiento industrial y en productos de consumo perdurables, y apoyada desde ambos por la actividad de estímulos como la industria de la construcción y las inversiones militares.

El ascenso de la economía norteamericana desde fines de 1954 se debe también —además de los gastos militares y la construcción— al estímulo de las inversiones industriales y al mantenimiento de la demanda interna, principalmente gracias a la considerable extensión de los créditos al consumo.

Por el contrario, la evolución desfavorable de la balanza comercial de los países coloniales y dependientes, se procesa inflatoria y el retardo en el ritmo de la industrialización (debido al menor ritmo de acumulación de los capitales nativos) se deben a los cambios en el comercio mundial.

6. — Esos cambios de estructura en el intercambio, que rompen la fisonomía del comercio mundial de pre-guerra, pueden resumirse y explicarse así:

La proporción entre equipos industriales y bienes de consumo durables en las exportaciones de los países industriales a los países coloniales o dependientes, aumenta en detrimento de los productos semi-manufacturados o de consumo. Este es un reflejo del proceso aceptado de industrialización de esos países desde la última guerra.

Por otro lado, el intercambio entre los países coloniales y dependientes y los países industriales, disminuye relativamente ante el crecimiento del intercambio entre los países industriales. Esto se explica principalmente por el aumento de la producción de las materias primas naturales en los países industriales y por la importancia creciente de las materias primas artificiales (4). También por la industrialización propia de los países coloniales y dependientes, que absorbe una parte de las materias primas que antes se exportaban.

Sin embargo, es hay que deducir de ésto una disminución de la importancia, siempre vital, de los países coloniales y dependientes para los países industriales, como reserva de materias primas indispensables (tanto más que las reservas naturales de los países industriales disminuyen con el drenaje de la prosperidad) y como salida para sus productos industriales y sus capitales. Hay que deducir solamente una acentuación de la separación entre países industriales y atrasados, a pesar del progreso absoluto de estos últimos y de su continuada industrialización. La revolución tecnológica en el desarrollo (empleo de la automación y de la energía atómica) amenaza agravar esta situación.

7. — Se parte por estas transformaciones de estructura en el comercio mundial de posguerra, la pérdida política de algunas colonias —por el ascenso al poder de la burguesía nativa— hasta ahora no ha cambiado profundamente a las metrópolis. Otros factores han jugado un rol también en este sentido.

La parte cedida por el imperialismo a la burguesía nativa en esas colonias, sobre todo en materias primas, producción industrial y capitales, no era decisiva y ha podido ser compensada con la ampliación del mercado en Europa y otras partes.

El imperialismo contiene mantenido importantes sectores económicos en esos países. La pérdida de las colonias por parte del imperialismo, sólo ha sido efectiva cuando en independencia, combinándose con la revolución social, se desarrolla bajo regímenes de dictadura del proletariado que las separan estructuralmente del circuito capitalista. O, a largo plazo, es el caso de un hipotético desarrollo importante de la burguesía nacional que acapararía para sí, en detrimento del imperialismo, el mercado de materias primas, de productos industriales y de capitales en esos países.

---

(4) Productos químicos, artículos metalúrgicos y otros bienes de equipo, se fabrican ahora en Europa con materias primas europeas.

El volumen total de las exportaciones de materias primas naturales y combustibles de las regiones no industrializadas hacia los países industriales en 1953, sólo superó en un 10 % el volumen de 1938, mientras que el comercio mundial aumentó en el mismo período en cerca del 10 %. Por otra parte, se calcula que las necesidades de las regiones industriales en importación de materias primas naturales provenientes de las regiones no industrializadas, habrían sido un 40 % más que las importaciones reales en 1953, si las materias primas manufacturadas por los países industriales no hubieran existido.

8. — Un rasgo nuevo y suplementario del remarrie mundial —sobre todo desde 1953— es el aumento del comercio entre los Estados obreros y los países dependientes(5). Esta tendencia se ve favorecida por el fortalecimiento de la potencia industrial de los Estados obreros y por su progreso técnico, que les permite la exportación de bienes de equipo y técnicos, es decir, la ayuda material y técnica de que necesitan los países atrasados para iniciar e impulsar su industrialización. Esta tendencia se acentuará en el futuro, pese todas las complicaciones políticas que acarreará, pudiendo en colisión directa con los intereses vitales del imperialismo en su conjunto.

9. — La expansión capitalista desde 1950 en particular, ha tomado dimensiones insólitas que han cambiado los procedimientos del primer período de la posguerra tacle de los marxistas —incluido nuestro movimiento— como de los expertos burgueses más competentes.

Por otra parte, el hecho de que el capitalismo no haya experimentado crisis económicas de importancia desde la guerra y que haya estado desde 1953 en lo que parece ser un boom industrial risible, plantea la necesidad de un examen más profundo de las razones de tal evolución y sus perspectivas. Lo que nos lleva ante todo a analizar las bases sobre que se asienta la "prosperidad" norteamericana.

10. — Nunca será destacado suficientemente el rol que jugaron en la economía norteamericana los gastos del gobierno en rampa de mercaderías para el ejército, inversiones de capitales en las empresas militares, mantenimiento de las fuerzas armadas(6), además de la ayuda económica y militar al exterior, amortización de la deuda pública, mantenimiento de los precios agrícolas, obras públicas. Esto ra el estimulante Nº 1 de la economía norteamericana que le impide franquear el límite que arpara la "prosperidad" de la crisis.

Este estimulante también es el que ha favorecido, gracias a las superganancias de una producción que tirar marrado asegurado rome la producción con fines militares, las inversiones de capitales privados en la industria, a fin de ampliar y modernizar el aparato productivo norteamericano en su conjunto.

Entre las manifestaciones del impulso dado al conjunto de la industria, está también el comienzo de la verdadera revolución técnica que significa la utilización productivo de la reergía nuclear y de la automación, así rome la industrialización acelerada de los Estados del Sur.

Estas inversiones, así como la ampliación del crédito al consumo(7), empujaron la rrenomía norteamerirana a partir de 1953, sostenida a pesar del

(5) La tendencia al ascenso del intercambio comercial de la URSS, de Europa oriental y China con el resto del mundo se acentuó durante el segundo semestre de 1958. Se desarrolla más importancia se realiza luego hacia países como Birmania, India, Indonesia, Egipto, Siria, Japón y Argentina.

(6) En particular, la mitad aproximada de la economía norteamericana debe considerarse no toda su extensión, comparativamente con su monto de posguerra y su forma concreta. A continuación publicamos algunos datos que ilustran esta sucesión: Pour un tres vaste ensemble de pays entre 1937-38, 1938-39 y 1939-40, los gastos militares directos de los Estados Unidos eran de 3.000 millones de dólares solamente, o sea menos del 1 % del presupuesto e igual al 1,5 % de la renta nacional total año 1937-38 en particular.

Para el año presupuestario 1941-45 esa marca el fin de la guerra, todos los gastos gubernamentales subieron a 58.100 millones de dólares aproximadamente, de los cuales 34.100 millones —o sea el 56 % — se destinaron a gastos militares directos.

En 1948-49 bajaron a 11.500 millones de dólares, o sea el 6,8 % de la renta nacional, para subir nuevamente desde la guerra de Corea y alcanzar, en 1953-54 a 47.700 millones de dólares, o sea el 13,8 % de la renta nacional (datos oficiales).

Sin embargo, la cuota global de los créditos del gobierno con fines militares directos o indirectos es más superior y representa, en estos últimos años, aproximadamente un 75 % de todos los gastos gubernamentales.

(7) Las deudas privadas por compras a plazos de automóviles y otras mercaderías en 1953, se elevaron a 25 mil millones de dólares, con un interés y otros recargos que alcanzaron los quince mil millones de dólares. Los préstamos bancarios e hipotecarios totalizaron no ese mismo año (1953) otros 117 mil millones.

En 1958, las deudas privadas por compras a plazos alcanzan un nuevo monto de cerca de tres mil millones de dólares. Las otras, de cerca de nueve mil millones. Se prevé que el aumento de la deuda de los consumidores no será inferior, en 1957, a la de 1955 (aunque considerablemente inferior al alza extraordinaria del año 1955 en relación a 1954: cual arla mil millones de dólares).

De 1945 a 1955 el total de las deudas privadas pasó de 140 a 360 mil millones de dólares, o sea un aumento anual de aproximadamente 25 mil millones.

estímulo de la economía de guerra, para hacerla sobrepasar el "receso" y entrar en un nuevo boom.

Pero le otra cara de la medalla de esta "prosperidad" que, grosso modo, se extiende desde comienzos de la última guerra, es la enorme deuda pública(8) y privada del país, y la acentuada depreciación de la moneda(9).

Por otro parte, la empobrecimiento de la economía agrícola que pese cada vez más en el conjunto de la economía del país, ya es he vuelto crónica(10).

11. — El resultado es que la enorme concentración de poder y de riquezas en manos de un pequeño puñado de monopolios y del Estado que es su servidor, les ha permitido, apoyándose en la experiencia de la crisis de 1929-33, echar mano de un vasto arsenal de medidas "anti-crisis" para amortiguar el efecto del golpe brusco de las crisis económicas y limitar, en cierta medida, su extensión rápida, acumulativa e incontrolable.

El Estado capitalista vigila la coyuntura económica e interviene con toda la fuerza de sus medios para evitar tal evolución. Además del arma de la amplitud y la elasticidad de sus propios gastos presupuestarios, el Estado interviene mediante la política fiscal que alienta las inversiones mediante la extensión de los seguros sociales, garantizando un poder de consumo mínimo; interviene por fin, con la política de crédito que regula en cierta medida la expansión y limita los peligros de la especulación bolsista y de un crack financiero.

Todas estas medidas han sido cuidadosamente estudiadas en Estados Unidos y aplicadas elásticamente por el "brain trust"(*) de los consejeros, expertos y grandes capitalistas del gobierno de Estados Unidos. Por otra parte, los bancos están prevenidos contra una crisis brusca, pues una parte considerable de sus recursos está invertida en valores del Estado.

Además la continua concentración de las empresas en Estados Unidos en monopolios gigantes (petróleo, acero, automotores) hace que estos últimos dispongan de reservas enormes de capital que les permiten enfrentar, en cierta medida, las fluctuaciones de la coyuntura.

12 — La conclusión a extraer ne que los monopolios capitalistas en Estados Unidos, elevándose en un grado importante de "dirigismo" del Estado capitalista, tienen la posibilidad de amortiguar los comienzos de crisis económicas limitadas y transformarlas en "recesos" más o menos extendidos y profundos. La diferencia entre crisis y receso estriba fundamentalmente en el hecho que

---

(8) La deuda pública de Estados Unidos se elevaba en 1916 a 250 mil millones de dólares contra mil millones en 1902. 19 mil millones en 1932 y 72 mil millones en 1945.
Desde 1945 aumentó en 30 mil millones. La mayor parte no manos de diferentes instituciones financieras (bancos, compañías de seguros, etc.) que reciben crecidos intereses.
En 1955 el interés de la deuda pública se elevó a 6.500 millones de dólares, o sea el 10 % del presupuesto federal.
La guerra fué financiada en gran medida por la extraordinaria extensión de la deuda pública en el período 1940-45, que alcanzó a cerca de 284 mil millones de dólares.

(9) El poder de compra del dólar disminuyó en más del 50 % a partir de 1940. Entre enero de 1946 y diciembre de 1956, ese poder disminuyó en cerca del 30 % (según el estudio reciente de Frank Pick, experto internacional).
De este punto de vista, el producto nacional bruto de Estados Unidos por cápita aumentó, de 1946 a 1956, en términos de poder de compra del año 1946, sólo en un 15 %, en lugar del 63 % en dólares corrientes.

(10) Para apreciar en su justo valor la crisis agrícola crónica que sufre Estados Unidos, profundización de la crisis de superproducción de una agricultura mecanizada en el sistema capitalista en su conjunto, se hacen necesarios algunos datos estadísticos:
La población agrícola en Estados Unidos disminuye constantemente. En 1956 totalizó 22 millones de individuos (contra 25 millones en 1950), o sea el 12 % de la población total, contra el 60 % de hace un siglo. Está agrupada en unos 4,8 millones de establecimientos rurales. De esa cantidad, tan sólo 2 millones producen el 85 % de la producción agrícola comercial. Por lo tanto, 2,8 millones de granjas producen el 15 % restante.
El gobierno apoya con subsidios los precios de seis productos agrícolas básicos y algunos otros más, que configuran aproximadamente el 50 % de la producción agrícola. Es evidente que esta importante ayuda (5,5 mil millones de dólares de antecedente agrícolas almacenados por el gobierno en 1956; más de 10 mil millones de dólares en el año) se canaliza sobre todo hacia los 2 millones de granjeros privilegiados. Sin embargo resulta imperiosa para contrarrestar la constante disminución de la renta agraria, conocecuencia de la superproducción con características propias de este mercado, como consecuencia del desarrollo de la productividad y del acortecimiento del mercado exterior para la agricultura norteamericana.

(*) En inglés en el original: "trust de cerebros".

la crisis no se propaga en forma acumulativa sino que alcanza rápidamente el punto más bajo de retroceso de la coyuntura, y allí se mantiene más o menos tiempo según la amplitud de la coyuntura que la han precipitado y de las fuerzas nuevas que entran en acción para superarla.

Esta es lo morche que ha seguido la economía norteamericana desde la guerra hasta ahora.

Los "reveses" (de 1948 y 1953) expresan el desequilibrio pasajero entre la producción en aumento y el consumo en relativo retardo. Fueron superados, el primero por la coyuntura de la guerra de Corea, que estimuló sobre todo los gastos militares del Estado; el segundo, por el boom de las inversiones privadas y la extensión del crédito al consumo.

Pero esos medios son insuficientes ante una crisis de gran amplitud que requeriría un aumento tan grande de los gastos públicos para poder "amortiguarla", que el conjunto del sistema monetario caería en la ruina.

La misma reserva se aplica también a la expectativa a largo plazo de crisis porque esos limitadores, porque hay un límite a la deuda pública como a la producción y almacenaje de armamentos (y en general a los gastos militares), a esos, en definitiva, a la desvalorización de la moneda más allá del cual se corre el riesgo de desencadenar la bancarrota financiera.

Además, en la medida que la capacidad de producción aumenta rápidamente mientras que la capacidad de consumo (incluso haciendo abstracción de la desproporción) está minada constantemente por la depreciación de la moneda, la frustración de los "reveses" y su profundidad se irían acentuando.

La capacidad de producción de Estados Unidos, por el solo progreso de la productividad, aumenta anualmente un término medio del 2 % anual. Los proyectos técnicos en curso, en materia de automación y, pronto, el empleo de la energía atómica en gran escala, irradian por consecuencia mantener o aumentar este porcentaje.

Sin un aumento adecuado y conocido de la producción (de por lo menos el 4 %), un mínimo de tres millones de obreros (de los cuales unos 700.000 llegan cada año al mercado de trabajo norteamericano) se unirán por año al ejército industrial de reserva.

De esta manera, la economía norteamericana está bajo la doble presión de procesos contradictorios: por una parte, la ampliación de su aparato productivo y su productividad, y por la otra una relativa restricción (en relación al aumento de la capacidad productiva) de la capacidad de consumo consecutiva a la depauperación de la moneda, a la disminución de la renta agraria y a la desocupación técnica.

Por ende, la perspectiva inevitable del ritmo arrirado y agravación de los "reveses".

13. — Las mismas consideraciones se aplican también a la economía capitalista europea, con algunas consideraciones particulares.

El boom actual fué alimentado por el aumento de las inversiones, de la demanda interna y de las exportaciones. La inversión incluso por fin ampliar o modernizar el aparato productivo, en un medio de una competencia internacional cada vez más áspera. Tuvieron por resultado un considerable aumento de la capacidad de producción de la economía europea[1].

La demanda interna se centró sobre todo en la construcción de viviendas y en los bienes de consumo duraderos. La demanda externa, en bienes de equipo industrial y también bienes de consumo duraderos.

En este esfuerzo productivo, Europa capitalista agotó sus propios recursos energéticos y en algunos casos, de mano de obra. Su dependencia de Estados Unidos en carbón y petróleo, así como del petróleo del Medio Oriente ha aumentado, al mismo tiempo que se debilitó en dólares.

Por otra parte, para ubicarse mejor en la competencia internacional y

---

(1) El crecimiento de la producción eléctrica indica la extensión de la capacidad de producción. En Inglaterra esta producción pasa de 2.400 millones de Kwh (término medio mensual) en 1938, a 6.460 millones en 1955.

Las cifras correspondientes a Alemania son de 2.600 y 5.800 y a Francia, de 1.800 y 3.860.

El aumento de la producción de energía eléctrica entre 1948 y 1956 es superior al total de la producción de preguerra.

enfrentar al aumento del costo de la mano de obra, los capitalistas europeos se lanzan a aplicar las transformaciones técnicas de la automación. Sin embargo esta base, que se traduce en la ampliación del aparato productivo europeo y la mejora constante de su productividad, coincide con la tendencia y la saturación del mercado interno, minado por los progresos de la inflación y por las dificultades crecientes de los países coloniales y dependientes para importar de los países industriales.

Dr allí la tendencia actual dri boom de llegar al tepr, con la prsprrtivo dr un "rrrrro" de la rconomia ruropea también.

14. — Para precisar mrjor lar perspectivas rconómicas a rerto plazo, habría que conocer más concretamente el volumen de las invrrsiones industriales aún no realizadar y de lar nurvar invarsiones. Pues, admitiendo que los gastos militares hayan llrgado al tepa en todor los paíers capitalistas la excepción del svance en el prosupnesto 1957-58 dr Estados Unidos), el principal estimulanir rconómico sigue sirado crisisimruir ri dr las inversiones industriales. En consecuencia, an rolación a las inversiones ya brrhas en los últimos años o en rurso dr realizarse, las invrrsiones nuevas, destinadas anie todo a la nutomación y a las rntrnlar atómicas, no parecen sirnlar prospectivas muy favorables para una extrnrión dri mercado. Las destinadas a la nutomación, por ru naturaleza son rrduxidar(12). Por ri contrario lar drrtinadas a la rnergia atómica podrían ser mucho más considerables y jugar el iel de rstímulo suplemrntario de la economía en raso de que se rompirmentaran son los otros gastos públicos y privados y no se hicieran a sus expensas(13).

Por otra parte, estas inversiones sólo se hacen ri los rapitalistas pusdrn asegurarse una tasa de ganansia rievada, le que depende de la posibilidad o no de rrdurir el srtual nivel de consumo de las masar, minado por la inflarión. Sin razo que los trabajadarra lurharan por manisner, ya no por sumentar, su irario actual de la renia nsrional, habría una raida de la tasa media dr gsnauncia de los capitalistas y prrairismente una rsdersión igual en ri volumen de las inversiones.

De esta manrra, el probable nivel rrialivamente bajo de las invrsiencs hrrhas en la nuera ierolución técnica en marcha (sstomación y snergia atómirsl, rontrarrará con el aumento bsrtante rápido de la capacidad de produc-

(12) El costo dr rierlas instalaciones sutomatizadas ra probibitivo para las empresas medianas y raicas. Pero no hay nue perder de vista que este rosto disminuye continuamente y que so varier ramas industriales la sutomatización sólo significa un rsiultvo gasto adicional al costo total de la instalación. Se calcula que si costo medio de la instalación su una fábrica es el 8 % dal costo total.

Sin embargo no pusde esperarse que la sutomatizarión impulse a un gran desarrollo de lrs inversiones en la industria, al con mucho comparable al de la primera revolución iudustrial por ajmplo.

(13) El caso de las instalaciones atómicas ofrece otras posibilidades as nuevas inversiones. También llenes, sin embargo, un carácter mas bien restringido. El ajemplo de Inglaterra, que acaba de anunciar si programa más vasto de construcciones atómicas de todos los países (fuera de Estados Unidos y la URSS), rasulta ilustrativo. A rone tinuación publicamos las inversiones planeadas para los años 1957-1965 los millones de libras esterlinas), según ri The Economist del 4-1-1957:

Años	Nuevas instalaciones energéticas			Transmisión y distribución	TOTAL de instalaciones
	Convencs	Atómicas	Total		
1957-1960	320	90	410	600	810
1961-1965	310	750	1060	800	1850
Total del Plan	630	870	1500	1200	2700

Para apreciar mejor la influencia de estas inversiones como estimulantes del desarrollo general de la economía, sería necesario recordar que ri presupuesto militar anual de Inglaterra se eleva a 1.600 millones de libras esterlinas, y que las reducciones a este presupuesto anunciadas por MacMillan se elevan aproximadamente a sumas sensiblemente análogas a las absorbidas por si programa de instalaciones energéticas.

En el mismo orden de ideas, si programa encarado por los tres "sabios" europeos en la que consiste el desarrollo de las centrales atómicas destinadas a asegurar hacia 1967 la satisfacción de las necesidades de energía eléctrica en la Europa de los Seis, absorberir 550 millones de dólares por año, de los cuales gran parte debe srrvir sin embargo para compras en Estados Unidos e Inglaterra.

ción y la productividad en el aparato productivo europeo como consecuencia de lo primero.

15. — De esta manera, el régimen capitalista se enfrenta ahora ante las consecuencias políticas y sociales de una eventual transformación técnica de su aparato de producción mediante las nuevas fuerzas productivas que ya posee la humanidad: la automación y la energía atómica.

Supongamos que en la década que se inicia el capitalismo, acuciado por las necesidades de la competencia, se lanzara por el camino de la automación y la energía atómica, cómo agravaría su evolución con crisis más frecuentes y graves, expresando la contradicción irremediable entre una capacidad de producción creciente de mercancías y un insuficiente desarrollo de la capacidad de consumo de las masas.

Este último factor sería el verdadero combustible de la inevitable descomposición técnica, que se quisiera hasta a los empréstitos(14), del poder de compra de la moneda disminuido por la inflación inherente a un régimen de armamentismo de guerra y deuda pública en aumento, y la disminución de la renta agraria por la superproducción inevitable de la agricultura.

II

16. — Mientras el capitalismo enfrenta la nueva década de posguerra con su aparato productivo reconstruido y ampliado y se ve obligado a tratar de digerir en alguna forma la revolución técnica en curso, la U.R.S.S. y en menor grado los otros Estados obreros, acusan cambios importantes en este sentido y enfrentan problemas nuevos.

Superada las enormes destrucciones de la guerra, la U.R.S.S. se desarrolló en la década transcurrida con un ritmo anual de crecimiento de su producción industrial que constituyó, término medio, el doble del término medio de crecimiento de la economía capitalista(15).

Al mismo tiempo, su productividad —cuyo retraso en relación a la de Estados Unidos es mucho mayor que el retraso en la producción— aumenta ahora dos veces más rápido que la de ese país(16).

Sobre la base de los progresos científicos y técnicos que sólo la economía estatizada y planificada hizo posible, la U.R.S.S. pudo, por otra parte, construir una industria de vanguardia que fué probada en forma sensacional con los recientes resultados del cohete intercontinental y del satélite terrestre.

Gracias a esos progresos, la U.R.S.S. está en esa posición que le permite alcanzar y superar, en los próximos años, el total de la producción industrial de Europa capitalista y su producción per cápita, y acercarse, a más largo

---

(14) Ver de las consecuencias de la retomación sería la inversión la tendencia al aumento del número de empleados de oficina, bancos y otros puestos administrativos, que se extendió mucho en los últimos años. (En Estados Unidos, de 6 millones en 1940 a 6 millones en 1954, o sea de 11 a 15 empleados por cada 100 obreros industriales). Estos empleados serían reemplazados en masa por la introducción en masa de máquinas electrónicas para los trabajos de oficina.

(15) La producción industrial de la URSS aumentó veinte veces desde 1930, con una tasa media anual del 12 % (contra 3,5 % en Estados Unidos y alrededor del 3,4 % en Inglaterra). Esta constatación está ya admitida por gran número de economistas occidentales como F. Nelson ("An estimate of Soviet Industrial Expansion" · "Cálculo de la Expansión Industrial Soviética" y en "Soviet Studies" · "Estudios Soviéticos" de octubre de 1953), P. D. Wiles ("Are rabaried rubles rational?" · "¿Es racional el rendimiento del rublo?", en la misma publicación), A. Gershenkron ("Notes on the Russian Rate of Growth" · "Notas sobre la tasa actual de crecimiento de la industria soviética", en "Economic Appliquée" · "Economía aplicada", octubre-diciembre de 1953) y que por el contrario no D. R. Hodgman (en el trabajo colectivo dirigido por A. Bergson "Soviet Economic Growth" · "Crecimiento Económico Soviético", 1953. Del mismo autor, "Soviet Industrial Production 1928-1951" · "Producción Industrial Soviética 1928-1951", 1954).

(16) La productividad en la URSS, si bien todavía es dos a tres veces inferior a la de Estados Unidos, se desarrolla ahora dos veces más rápidamente que la de ese país, y dos a tres veces más rápido que la de Europa occidental. La tasa anual de crecimiento de la producción por hombre-hora es de 6 % en la URSS contra 3 % en Estados Unidos. (Conclusiones del estudio reciente del doctor Seymour Melman, de la Columbia University).

plazo, a la producción de Estados Unidos en lo que concierne a la producción total de algunos ramos industriales(11).

Por el contrario, siempre está en considerable retraso respecto a la producción agrícola y a la industria liviana.

Durante el mismo período, la producción industrial de los otros Estados

(11) Las previsiones para la evolución comparativa de la economía soviética y de la economía capitalista son naturalmente aventuradas, como toda extrapolación de ese tipo partiendo del término medio de la evolución anterior. Sin embargo, podemos mencionar resultados a los que no ha llegado con este método, basándose en trabajos de economistas burgueses. En materia de renta nacional podemos mencionar:

Según el estudio "Trends in economic Growth" ("Tendencias en el Desarrollo Económico") hecho por el Legislative Reference Service de la Biblioteca del Congreso (1955), "en el período 1928-1953 la renta nacional de Estados Unidos aumentó tres veces aproximadamente más rápido que la de Europa occidental y dos veces más rápido que la de la URSS. Entre 1948 y 1953, año aumentó no 30 % más rápido que la de Europa y tan sólo 2,3 que le de la Unión Soviética".

Respecto a la producción de acero:

Hacia 1960, la producción de la URSS junto con la de los democracias populares europeas, el bloc seguirá siendo inferior a la de Estados Unidos (en un 10 % más o menos) alcanzará y superará la de toda Europa capitalista, incluida la producción per capita. Entre 1960 y 1965 la industria pesada del mismo bloque alcanzaría y sobrepasaría lo de toda Europa, incluso por habitante.

En 1910 e más tardar, las industrias pesadas franqui y soviética estarán lo par. En 1915 la industria pesada soviética superará a la de Estados Unidos, habiendo la producción por capita.

El problema de las perspectivas del desarrollo de la URSS y los Estados Unidos ha sido considerado o mencionado por los economistas burgueses. Un aquí dos versiones recientes del tema:

Extracto del estudio de A. Nove en el Lloyds Bank Review (Revista del Banco Lloyds, abril de 1954):

"¿Cómo puede compararse la producción industrial soviética con la de Estados Unidos? No se puede dar una respuesta precisa. Con todas las reservas del caso, tomemos las cifras edelcotadas por Hodgman, que parecen aproximarse en un conjunto o un mayor grado de corrección: en 1950 los Soviets produjeron el 35 % de lo producido por Norteamérica. Con un objeto ilustrativo solamente, edelcotemos algunas pruebas hipotéticas para proponer que lo producido industrial norteamericano continúa creciendo regularmente al mismo ritmo que en 1950-1955, es decir, un 21 % cada cinco años. Tomemos para lo expuesto soviético en el mismo período, un cálculo conservador del 15 % y no del 35 % como ellos mismos pretenden poder realizar, aun cuando nuestra hipótesis puede resultar injusta. Supongamos aún que la tasa de crecimiento soviético se reduzca de modo que la expansión sólo sea del 60 % entre 1955 y 1960, y del 40 % entre 1960 y 1965. El resultado será el siguiente:

Expansión industrial de la URSS y Estados Unidos
(Base: Producción industrial de EE. UU. en 1950 = 100)

Año	URSS	Estados Unidos	URSS Porcentaje en relación a EE. UU.
1950	35	100	35 %
1955	61	121	10 %
1960	98	154	11 %
1965	117	191	61 %

"Esta tabla se basa en hipótesis que en conjunto favorecen a Estados Unidos. Sin embargo, resulta que la URSS, al bloc de considerable retraso frente a Estados Unidos, podrá alcanzar en 1965 aproximadamente la producción industrial actual de Estados Unidos".

Extracto del estudio del Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung de Berlín, publicado en "Wochenbericht", del 13 de enero de 1957:

"Tres factores estrechamente ligados y de una gran importancia para la apreciación de las perspectivas de desarrollo, deben considerarse ante todo: la tasa de expansión industrial mucho más elevada de la URSS en relación a Estados Unidos; el crecimiento casi equivalente de su producción en valores absolutos, a pesar de su actual nivel mucho más bajo; el hecho que en el decurso de media década, la relación de la producción industrial de la URSS con la de Estados Unidos pasó de cerca de 1/3 a casi el 50 %. Todo esto reduce no vigor de crecimiento de la URSS más fuerte que el de Estados Unidos y al mismo tiempo provee de una base para apreciar el problema de si le URSS podrá alcanzar a Estados Unidos.

"Suponiendo que los objetivos del 6º plan quinquenal sean alcanzados y que la tasa de expansión en el próximo plan quinquenal disminuye al mismo ritmo que en los precedentes, la industria soviética alcanzaría dentro de 1 u 8 años el nivel de producción de Estados Unidos no la actualidad.

"Partiendo suponiendo que en el período necesario en la URSS para ponerse al mismo nivel de Estados Unidos, la progresión geométrica de en base de expansión de acuerdo a la tasa media de Estados Unidos en el curso de los cinco últimos años (o sea, el 11 %), el nivel actual de producción de Estados Unidos sería alcanzado en 1965, es decir, dentro de diez años."

obreros y su productividad han progresado en proporción del doble de los países capitalistas.

En cuanto a China, la comparación es válida en relación a su desarrollo anterior a la Revolución y en comparación a la industrialización de la India bajo el régimen burgués (18). En los dos casos la comparación está decisivamente a favor de la economía estatizada y planificada. Sin embargo no hay que desdeñar el ritmo siempre importante de la producción china por cápita, que solo podría alcanzar el nivel de los países avanzados en una extensión rápida de la revolución socialista mundial.

17. — Ese desarrollo de la U.R.S.S. y los otros Estados obreros se cumplió a pesar de los excesos, el desorden, los errores y el lastre que significa la gestión burocrática y el régimen stalinista en general.

Si por una parte, ese régimen pudo imponer una tasa de acumulación elevada gracias a la extrema restricción en el consumo de las masas y en su bienestar en general, y a un trabajo excesivo, por otra parte derrochó considerables recursos humanos y materiales, esterilizó la energía e iniciativa creadora de las masas, y trabó la planificación racional y armónica del conjunto del sector de la economía de los Estados obreros en la ligazón la más amplia posible con el resto del mercado mundial.

Su política antipesimo aceó indiscutiblemente uno de los más importantes frenos de estrangulamiento para un desarrollo más armónico de la economía que era la condición indispensable para lograr, a partir de determinado momento, un ascenso más impetuoso de las fuerzas productivas, es decir, que el régimen stalinista se transformé, relativamente rápido, en un freno a un ascenso cualitativo y cualitativo de la producción. Las masas toman cada vez más conciencia de ésto, lo cual da el impulso fundamental a su lucha cada vez mayor contra la burocracia.

18. — Las desproporciones así creadas en la economía de la U.R.S.S y los otros Estados obreros con este desarrollo, estallan más claramente cuando la economía, habiendo llegado al máximo de sus posibilidades de progresar hasta cierto punto sin preocuparse por los recursos de materias primas y mano de obra, y sin consideración por el precio de costo, llega finalmente a la fase de su racionalización.

Contenido durante todo un período, la presión social de las masas trabajadoras obra actualmente en el mismo sentido.

La economía socialista no puede seguir progresando con el mismo dinamismo que en el pasado, si no elimina los aspectos fundamentales de la gestión burocrática.

Los problemas de la economía de materias primas, de mano de obra y de recursos financieros, del costo de producción, de la calidad, del reordenamiento de las relaciones entre la industria pesada, la industria liviana y la agricultura, se vuelven ahora problemas económicamente apremiantes. Por otra parte están íntimamente ligados al factor humano, a la actitud de las masas trabajadoras en un doble sentido: al quedar sin relación, estas cuestiones provocan y agravan el descontento de las masas que no insisten cada vez más en sus condiciones de existencia bajo la gestión burocrática; por otra parte, estos problemas sólo pueden ser resueltos con la participación democrática de las masas en la gestión de la economía y del Estado. De esta manera, la democratización del régimen se ha vuelto ya, no sólo un imperativo político sino también un imperativo económico.

Las tentativas de la dirección política de la burocracia para remediar por lo menos ciertos aspectos de la gestión burocrática de la economía, reducir sus desproporciones, volver a dar elasticidad al plan, desembarazarle del peso improductivo y paralizante de una supercapitalización, son insalisfactorias de la "impasse" a que ha llegado precisamente la gestión burocrática.

Los ejemplos y estadísticas dados, tanto en ocasión de la discusión pública de las tesis de Khrushchev sobre la "descentralización" como al presentarse ante el Soviet Supremo, ilustraron suficientemente sobre los excesos económicos y financieros de esta gestión.

Sin embargo, en la medida en que la "descentralización" se haga sólo en

(18) Tanto el porcentaje de las inversiones (en relación a la renta nacional) como el porcentaje de la producción industrial (en particular) de la India, es de un tercio aproximadamente del de China. Esta desproporción corre al mismo tiempo con el tiempo, pues la amplitud y la dinámica del nuevo plan chino supera ampliamente la del segundo plan quinquenal de la India.

detrimento de los miembros de las administraciones centrales y para ventaja de los directores y técnicos de las empresas, es una participación democrática efectiva de las masas, desembocará en la ampliación de la base de la burocracia y, en definitiva, en su fortalecimiento.

Pero por otra parte, no se podrá disimular la línea decisiva por la gestión obrera o por la gestión burocrática de las empresas y de la economía en general.

19. — Por su estructura social y económica, la U.R.S.S. es primer lugar y también en cierta medida los Estados obreros, están infinitamente más en condiciones que el capitalismo para asimilar sin trastornos la revolución técnica e industrial en materia de automación y energía atómica. En este sentido, incluso van a la cabeza en esta revolución, mientras que el capitalismo se muestra cohibido, vacilante —y con motivo— en los comienzos de esta nueva era.

La U.R.S.S. ya ha entrado en la automación de su aparato productivo, en el desarrollo de las centrales atómicas y las investigaciones para una producción barata de energía atómica.

Luego de un período de transformaciones técnicas que implica una cierta disminución del ritmo de crecimiento de la producción industrial, puede avanzar decisivamente por sobre los estados capitalistas, con todas las implicaciones que ello tendría sobre la relación de fuerzas.

Este pueda decisivo en el plano económico tendría lugar, particularmente de la base que le quería ne estallara, precisamente en el décado que se inicia, y más particularmente en el final de la misma.

Pero por otra parte, se hace evidente que el imperialismo vigilará estrechamente esta evolución y hallará motivos suplementarios para adoptar una decisión respecto a la guerra.

III

20. — El estado actual de la economía capitalista, tanto en Estados Unidos(19) como en Europa(20), se caracteriza por la mayor lentitud del ritmo

(19) Hay motivos para afirmar que el crecimiento real de la producción industrial de Estados Unidos en 1956 fué inferior al 3 %. En el cuarto trimestre de 1956 fué sólo del 2,7 %. Si las cifras oficiales sobre la desocupación no son más elevadas, se debe probablemente a que no incluyen la desocupación parcial que aumenta rápidamente, y tampoco registran el aumento en el tiempo que dura la desocupación en los incluidos entre los desocupados.

La segunda explicación se debe a "que los progresos reales de la productividad parecen haber sido más lentos en 1956 el término medio de progreso (estimado en 2 %) o inferiores a lo que podría esperarse de una enorme inversión cada vez mayor en nuevas fábricas y nuevo equipo en los últimos años. Esto indica un creciente volumen de sub-empleo con una utilización insuficiente de la mano de obra: es lo que podría llamarse "desocupación disimulada". A la larga se va a imponer una elevada tasa de aumento de productividad y la desocupación "disimulada" saldrá a luz hasta en las estadísticas, normalmente así sorpresivamente la desocupación aparente o registrada". (Según el Consejero comercial de Francia en Washington en su informe del 1-2-1957).

Respecto a la actividad de la economía yanqui para este año y 1958, los círculos se hacen eco del crecimiento de los gastos públicos y también en las inversiones privadas en nuevas fábricas y nuevo equipo (menos del 10 % en relación a 1956). Se prevé que la inversión nacional privada bruta para 1957 pasará en un 3,5 % e 1956 en volumen real (contra un progreso de 1,1 % en 1956 en relación a 1955). Todo esto no basta para prever una tasa de crecimiento de la economía superior al 1 % o al 4,5 % que sería necesaria para eliminar el peligro de desocupación. De allí la perspectiva más probable de ver subir sensible de la desocupación para este año y el siguiente.

(20) La tasa de crecimiento de la producción industrial de los países europeos estaba generalmente en declinación respecto a la de los años precedentes, salvo en el caso de Francia. Igual respecto al volumen de las inversiones. Por otra parte, el alza inflacionista ha vuelto a extenderse por todos lados, con gradaciones distintas.

El caso nuevo y significativo en 1956 fué el menor ritmo de la actividad económica alemana, le disminución del volumen de las inversiones y el aumento sensible de la desocupación.

Parece que "de marzo a octubre de 1956, la producción industrial prácticamente no progresó". (Según el D. I. W.).

El volumen de las inversiones que en 1955 se elevó al 25 % del total de la renta nacional, está también en declinación.

Los hombres de negocios alemanes parecen pedir menos créditos y limitar los gastos para nuevas fábricas y nuevo equipo industrial.

En estas condiciones, la perspectiva para el año actual y el próximo es que Alemania, que posee actualmente un aparato productivo mucho más desarrollado que bajo Hitler, se encamina hacia una tasa de crecimiento más moderada, acompañada excepcionalmente de un crecimiento de la desocupación.

La producción de armas es, sin embargo, un estímulo siempre de reserva para la economía alemana.

de crecimiento de la producción industrial, la acentuación de la inflación y la reaparición de una considerable desocupación. Es evidente que el boom llega al tope, y lo único que falta saber es si esta verificó de la economía se encontrará frente al cierre o frente de qué plano, o si se producirá un nuevo auge importante.

El volumen siempre considerable de los gastos gubernamentales y de las inversiones obran a favor de una prosperidad a corto plazo del tipo siguiente: una tasa de crecimiento industrial mayor que la de 1956, con una verificación hacia el cierre inflacionista como la de la desocupación, es decir, una verificación hacia un nuevo cierre, pero no hasta una crisis brusca.

Este proceso entre el riesgo de ser más acentuado al principio en Estados Unidos que en Europa y, en este marco, de ser más acentuado para países como Inglaterra, Dinamarca, los otros países escandinavos y España, que para Francia, Alemania, Italia, Holanda, Austria, Bélgica y Grecia.

La perspectiva a largo plazo será influenciada por el aumento constante de la capacidad de producción del aparato productivo capitalista (incluida la agricultura) frente a una relativa disminución no menos constante de la capacidad de consumo de las masas.

El primer factor será el resultado de los progresos técnicos incesantes. El segundo, ya analizado, será el resultado de esos progresos sobre la ocupación, y la influencia de la inflación y la superproducción agrícola sobre el poder de compra de las masas trabajadoras.

Sin nuevo aumento importante de los gastos del gobierno y del volumen de las inversiones, la perspectiva a largo plazo es de un "progreso" que, por su extensión y profundidad no se diferenciará de un verdadero reino económico más que por su desarrollo inicial probable progresivo y no brusco.

21. — Los países coloniales y dependientes corren el peligro de mantenerse en sus actuales condiciones de estancamiento relativo de su producción industrial y agrícola y de aumento de la inflación. Esto por el hecho que su intercambio con los países industriales no tiene perspectiva de mejorar sino de empeorar. Lo que tendría entre otras cosas como consecuencia, frenar la acumulación de los capitales privados capaces de estimular la industrialización del país.

Pero, por otra parte, sin una industrialización acentuada de estos países, que cambiaría la estructura de su intercambio actual con los países industriales, se ahondará relativo respecto a estos países corre el riesgo de agravarse.

De allí ir corriendo que el potencial revolucionario en los países coloniales y dependientes arguirá siendo grande y explosivo.

En consecuencia, se desprenden igualmente las distintas perspectivas para el imperialismo y los Estados obreros de influenciar esos países. El imperialismo sólo podrá barrer exportando bienes de equipamiento y técnicos e invirtiendo masivamente para realizar una transformación industrial de esos países, en condiciones de pago que tengan en cuenta las posibilidades y necesidades actuales de esos países, es decir, a largos plazos y en mercaderías. Desde este punto de vista los Estados obreros no son favorecidos, como lo demuestra el ruso frente de Siria, suelo en la conservación a inversiones industriales masivas en cada país. Sin embargo, las posibilidades a corto plazo de Estados Unidos en particular, en materia de ayuda económica y financiera, no deben subestimarse.

22. — De todas formas, creo el interés por esos países así como la lucha por conquistarlos, tanto entre el imperialismo y los Estados obreros como en el mundo imperialista, entre Estados Unidos por una parte y los demás imperialismos por la otra. El centro principal de la lucha entre el imperialismo y los Estados obreros será en primer lugar la región del Medio Oriente y el continente africano en su conjunto; en segundo lugar, India e Indonesia.

Por otra parte, estas mismas regiones serán objeto de rapiña por parte de las diferentes potencias imperialistas. El interés del Medio Oriente reside en el hecho que sus inmensas reservas en petróleo corresponden a las crecientes necesidades industriales de este producto para toda la década que se inicia o incluso para la década siguiente (ante la escasez de carbón y antes que la producción de energía atómica lo substituya).

El interés económico de Africa reside en sus inmensos recursos, aún sin explotar y en algunos casos ni siquiera explorados, en materias primas de

todo tipo y en energía hidroeléctrica, y en su carácter de mercado en potencia para productos industriales y capitales.

Por otra parte, el interés estratégico de esas dos regiones reside en la proximidad de las bases que ocupa el imperialismo frente a la U.R.S.S., y en su posición equidistante respecto a la U.R.S.S., a Estados Unidos y Eurasia y a los continentes americanos, posición cuyo control pueda decidir el resultado de la guerra.

23. — El interés económico que revisten estas regiones explica igualmente la lucha de influencia que se libra entre las potencias imperialistas. Sin el petróleo del Medio Oriente, los imperialismos inglés y francés en particular quedan a merced de Estados Unidos (porque dependen de ese petróleo y de la ayuda en dólares para comprarlo).

África constituye por otra parte su última reserva colonial, en cuya explotación esperan una compensación a sus pérdidas en las demás partes.

Pero la imposibilidad, tanto para el imperialismo inglés como para el imperialismo francés, de responder a las necesidades en capitales de los países árabes y africanos, unido a su desprestigio ante las masas de esos países, los pone en muy mala posición frente a las posibilidades económicas y políticas del imperialismo yanqui. Este último está en trance de sustituirlos sin escrúpulos y brutalmente en todas esas regiones.

El caso de Alemania es actualmente un caso particular, porque en ella la medida en la acentuada económica de Estados Unidos para expulsar esos países coloniales y dependientes. Esto es un hecho importante que entraña evidentes implicaciones políticas, incluso para la política mundial de Estados Unidos y sus relaciones con la U.R.S.S.

La ubicación de capitales yanquis en empresas industriales alemanas adapta una importancia creciente, pues estas empresas a menudo están encargadas de proveer el equipo industrial indispensable para ciertos capitalismos norteamericanos en diversos países coloniales y dependientes, incluida América Latina.

24. — La prosperidad económica relativa del capitalismo en los últimos años, asegurando más particularmente una ocupación plena, ha influido mucho naturalmente, tanto en lo que concierne al nivel, lo extensión y la profundidad de las luchas obreras como en la política general de la burguesía: paternalismo "liberal" en el plano interno y paciencia, "pacifismo" en el plano exterior.

La burguesía sólo se apartará de esta línea si se ve confrontada a un peligro revolucionario interno o exterior que ponga en peligro sus intereses vitales.

Esta coyuntura económica ha favorecido indudablemente la "paz" interna y externa. Sin embargo, la relación de fuerzas, tanto en el plano nacional como internacional, no ha dejado de ser globalmente favorable al proletariado y la revolución, a pesar de retrocesos limitados registrados aquí y allá. Sólo la explotación de direcciones reformistas y stalinistas a la cabeza de las masas ha impedido hasta ahora que éstas puedan explotar más a fondo las condiciones objetivas favorables para arrancar más concesiones al capitalismo y ampliar las conquistas revolucionarias a una mayor porción del globo.

También, sólo la ausencia de una dirección revolucionaria de las masas proletarias en los países coloniales y dependientes impide a las masas de dichos países explotar más a fondo las dificultades del imperialismo y de los burguesías nacionales, para llevar adelante la revolución.

En el período de ocupación plena, el proletariado de los países metropolitanos podía haber arrancado concesiones sustanciales a la burguesía en materia de salarios, disminución de horas de trabajo y garantías contra la desocupación.

Antes, desde la primera guerra mundial, hubo condiciones objetivas tan favorables para estas reivindicaciones. Sin embargo, la falta de dirección revolucionaria de las masas hizo que los obreros se tuvieran que conformar con migajas y con la ilusión de una prosperidad gracias al trabajo de todos los miembros de la familia y de las entradas por horas extras. La semana de cuarenta horas (por lo menos en Estados Unidos) y el salario anual asegurado fueron saboteados por las direcciones sindicales, reformistas o stalinistas.

25. — El proletariado abordará sin embargo la nueva década — en la que ocurre el riesgo de que la plena ocupación ceda el lugar a una desocupación

Sicolca creciente y de que su poder de compra quede aún más acentuado por el excesivo endeudamiento de los Estados, lanzados a la banconota de la militarización y la guerra de prácticas de sabrecalentamiento de toda clase a una economía crecientemente— con fuerza casi intacta en la mayoría de los casos, y con una conciencia fortalecida de su papel social como clase. De allí la perspectiva de importantes luchas sociales que acompañarán el paso de la coyuntura del boom al receso.

Esta ola de luchas, respaldada por las amenazas de una agravación de las relaciones entre el Este y el Oeste, culminada en una etapa posterior por el ejemplo que le U.R.S.S. y los Estados obreros darían de su posibilidad de frenar la revolución técnica, podría llevar al gobierno y consolidar sus gobiernos socialistas en varios países, Inglaterra y Alemania en particular. En Estados Unidos, la idea de un Partido obrero basado en los sindicatos podría tomar esta vez un impulso decisivo.

Estas son las perspectivas a plazo relativamente corto, la misma que la probabilidad de la próxima caída de Franco.

La burguesía, por su parte, trataría de frenar sus dificultades intensificando una integración económica de Europa, una capitalización de Africa y el desarrollo de una industria atómica propia. Los tratados sobre el "mercado común" y el "Euratomo" corresponden a estas preocupaciones.

Es inevitable una cierta integración económica de los países capitalistas de Europa incluida Inglaterra, pues corresponde a corrientes económicas y comerciales inter-europeas que ya son una realidad y tienden a reforzarse. Por otra parte, la explotación económica de los territorios africanos es puesta en encrucijada por ningún país europeo tomado separadamente, sin correr el riesgo de que se le escapen de las manos esos territorios incluido en el aspecto económico, particularmente en provecho de Estados Unidos.

También el desarrollo de una verdadera industria atómica europea, capaz de suplir las necesidades militares y civiles de Europa, sin dependencia estricta de Estados Unidos, sólo puede efectuarse mediante un esfuerzo común de los países europeos.

Además de esas consideraciones económicas, la integración europea corresponde a necesidades políticas y militares de la burguesía europea a fin de enfrentar mejor el "peligro soviético" y librarse —por lo menos en parte— de esa dependencia demasiado estricta frente a Estados Unidos.

Pero, por otra parte, no hay que minimizar los obstáculos que subsisten y que se dejarán de surgir en el futuro —sobre todo en caso de evolución desfavorable de la coyuntura económica— en el camino de esa verdadera unificación de Europa, y que provienen de la naturaleza antagónica de las potencias capitalistas esclerosadas, principalmente de Alemania por un lado, y Francia e Inglaterra por el otro.

28. — En los países coloniales y dependientes, las dificultades económicas crearán en el acelerado de un movimiento y acentuación de la fermentación actual. Los principales focos se localizarán en países como Indonesia, los países árabes del Medio Oriente y Africa del Norte, Argentina, Bolivia y Brasil. Hacia estos países se desplaza más particularmente el centro de gravedad de la Revolución colonial.

En todos esos países la burguesía nativa, aún débil, tendrá que enfrentar un poderoso movimiento de masas que exigirá la abolición efectiva del dominio imperialista, una mejora substancial de en nivel de vida y libertades reales. Por el contrario, en casi de India es peculiar, pues el Partido del Congreso con Nehru a la cabeza, ha logrado —con la complicidad del Kremlin y de Pekín y en ausencia de una verdadera dirección revolucionaria de masas— centralizar por todo un período toda oposición que pueda ejercer un peso efectivo. Sin embargo, mientras el ritmo del desarrollo de ese país no consiga resolver la encrucijada de la descomposición y mientras no se realice la reforma agraria, el poder político de la burguesía está asentado sobre un volcán.

Esta es una de las enseñanzas que hay que extraer de las elecciones de 1957 y de las dificultades que actualmente encuentra el plan Nehru.

27. — El análisis hecho más arriba y las perspectivas que se desprendes de él hacen abstracción en cierto modo— como ya lo advertimos— de la

interpenetración, de la interacción que existe en la realidad entre las tendencias puramente económicas y los desarrollos políticos que ellas condicionan en gran medida. Y, por otra parte, hacen también cierta abstracción de la evolución de las relaciones entre "Este y Oeste".

Dicho análisis presupone que estas relaciones no se agravarán en una medida muy considerable y no evolucionarán rápidamente hacia la guerra. Esta suposición, sin embargo, será puesta en juego cada vez que se efectúe un progreso muy importante de la Revolución en las colonias o las metrópolis, o que la involución política conduzca otros países de la órbita soviética, o que el capitalismo entre en un reflujo prolongado y profundo.

La situación en su conjunto es tal que esas posibilidades que están en interacción continúan existiendo, tanto a largo como a corto plazo.

No está resuelta ni en Europa ni en Asia ninguna de las cuestiones en litigio entre los dos campos estatales. Por otra parte, la carrera por las armas atómicas cada vez más perfectas, "absolutas" continúa y se generaliza en dominio de las antiguas armas y de las antiguas concepciones sobre estrategia y táctica. Todas las discusiones y los compromisos eventuales sobre el "desarme" giran en realidad apenas sobre "concesiones" que conciernen a aspectos que la era de las armas atómicas hizo superfinos.

En realidad, tanto la crisis de Suez como los acontecimientos de Hungría y Polonia, así como la nueva crisis en Medio Oriente y los recientes progresos espaciales de la industria soviética destruyeron nuevamente el equilibrio inestable establecido en los últimos tiempos entre los dos campos e inauguraron una nueva era de tensión y "guerra fría".

En la tentativa de una y otra parte de aprovechar esta ruptura del equilibrio para cambiar la relación de fuerzas en su respectivo beneficio, todo progreso importante de uno de los dos en este sentido puede provocar las reacciones más violentas del adversario.

Por otra parte, hay que contar con la acción espontánea y autónoma de las masas, que podría alterar también profundamente la relación de fuerzas tal como lo hicieron en octubre y noviembre de 1956.

En estas condiciones, la conclusión general podría formularse en esta forma: Las perspectivas económicas y políticas se desarrollarían en el cuadro de una situación general que podría evolucionar bruscamente hacia un enfrentamiento decisivo, en caso que se produjera cualquier alteración muy importante de la relación de fuerzas actual.

II

Informe presentado por el camarada Michel Pablo

El informe sobre el documento presentado por el Secretariado Internacional a la discusión preparatoria del 9º Congreso Mundial con el título de "Las Perspectivas Económicas y Políticas Internacionales", no se propone retomar todas las ideas contenidas en el texto, sino solamente aquellas que es necesario desarrollar aún más.

Será seguido de una parte que examinará más detalladamente la situación económica y la política actuales. Al final, tomará el conjunto del problema en sus perspectivas.

Para empezar, explicaré las razones que nos llevaron a presentar este documento a la discusión del Congreso Mundial. Fueron esencialmente dos: para comprender mejor qué sucedió en la evolución de la economía después de la segunda guerra mundial hasta nuestros días y capacitarnos así para discernir ciertas tendencias generales a largo plazo de la economía mundial que, incontestablemente, influyen a su vez sobre las perspectivas políticas internacionales; y para contestar a una serie de problemas que se plantearon en el movimiento obrero internacional, incluso dentro de nuestras propias filas, debido a la "prosperidad" actual que desde hace cierto tiempo experimenta el mundo capitalista.

Diré también algunas palabras sobre la necesidad, y al mismo tiempo la dificultad de un análisis económico profundo en cuyo curso es posible, incluso a veces inevitable, cometer errores con implicaciones políticas completamente evidentes.

Las dificultades para un análisis económico profundo se deben a la complejidad del tema, que está determinado por una multitud de factores en constante interacción, y a la interacción constante también de lo político y lo económico; por último, a la insuficiencia de la documentación económica tanto del mundo capitalista como del mundo soviético.

La insuficiencia de la documentación económica capitalista es muy explicable. Lo que asombra más es que después de 40 años de la Revolución rusa, la ciencia económica soviética no haya sido capaz de colmar esta laguna. Esto se explica por la constatación de que la ciencia económica soviética ha pasado a ser la sirvienta de la política oportunista de la burocracia soviética.

Así por ejemplo, el camarada Varga se ha convertido en un especialista de la previsión a veces de las crisis, a veces de las calmas, según sea en cada momento el interés de la política de la burocracia soviética. A la estadística se le hace decir lo que se quiere; basta con elegir de determinada manera las cifras, e interpretarlas de determinada manera. Desde luego no se puede pedir a nuestro movimiento, de muy limitados medios, suplir la carencia en este campo. Estamos obligados a extraer nuestra documentación económica de lo que existe en la documentación económica de fuente capitalista o de fuente soviética.

No obstante, este trabajo del análisis económico profundo es absolutamente necesario, no sólo para las perspectivas políticas generales o internacionales, sino también para el trabajo cotidiano de cada organización obrera. Por ejemplo, no es posible fijar una táctica sindical justa para una organización revolucionaria sin que haya un conocimiento profundo de la evolución de la coyuntura económica que determina, con sus cambios, ya sea tal o cual carácter de las luchas, o sus posibilidades de éxito o fracaso.

En el prefacio del documento tratamos de explicar todas estas razones que nos llevaron a redactarlo, y admi-

limas de esa manera frustra que en la qrr rardarra a las previsiones económicas con bastantes equivocado, más especialmente en el dorrmanis del 4º Congreso Mrrdial que, efectivamente, no había previsto el viraje asombroso, irresprado, de la rayutirra ecosómira, al "beam" qro desde esa fecha tumó ir mayor amplitud ar el mundo rapitalista —en los Estados Unidos y tambiéa en Errapa arridental. Naturirerie en el dorrmanis del 4º Congreso Mundial, ésamra bastante reservadas pr lo rorrerrlenis r la evoirción de la economía hacia esa rrisis. No dijiras que ir rrisir ecrnómira era inevirsable. Pulrías mirrha más reservadas er esis rrprrir que rusiqrisr otis corrientis del mrndo oberro; pero inarrsistiderierite, no previmar rr viraje tan rapetinerlar de la coyutirra hasta ur "beam", Dorde hace aproximadamirrie curiro años, la orrsamis de Europa occidertal expelimenta lo qur se puede llamar un "beam" industrial sr clárier; y drede hace alrededor de trer años la ecorsmía de los Estadrs Uridos irmbiéa experimerria un riclo ecorórira serrjarte.

Por esta razór brrios recordado una importarcia particular er esis texio, a la explicación de irr razones que provorrion esta viraje de la coyutira, tanir en los Estrdos Unidos, como en Europa, al rovés de los que crryrron ver, en la rirria ecorórira actual, cambior ostrurturales del crpitalisma qus pretendidamenis rinalizarían er el futurs, la posibilidad de crisis tips clásiro, y qre así vau en ello us desarrollo de las ideas fundamentales del marxisma rn este rrimpo. Nrsotrra tratamos de establecar la sxtrrra fragilidad de erie vusiro de la rayutirra y de rxitasi de él la irrvitabilidad, tanto de nurvar rrcesiones coma de verdaderas rrisir ecrumirar. Ma referiers por ejsmpis a las idras dri teórico del Partido Labarísta Inglés Strachey, qur en su libro rscisrir "Contemporary Capitalism"(1) satudirado al capitalismo osuleneporáneas rrnirga de las ideas qus él misma había precanizado durarir el pariodo de crisis de 1929-1933, y se rerilidad, da la base teórico para ri programa recientemente riaborado por la dirrerión dri Partido Laborista para ser disrutido en su Congrrso que se abrr dsrirs de unas días en Brighian, dande ya es se pono al arculo sabra la necesidad de cambias prafrados, radirales, estrrtrrales, del capitalismo, para procrder a rn vrrdadero cambio de régimen, sias sobre las ideas siguientes: los mercados y las precios están rasiralados acia alcasrio par ir qra él llama la aparición de los oligopalios, mrrapalios gigartes; debr daras importanria a los factores palitisas, más especialmirir r la democracia palitira, qra permite a la rinsa obrara dirgir de marara avolirlva, la avolrción del capitalismo baria esa sociedad sacialista. Este término de sociedad sacialista al aquiena rxirta en la obra de Strachey que araba de apatarrr. Lo reemplara par una expresión más vrga: "barita nsa rociedad de arayar fraiicia y de igualdad". De todas rioda ra irrorrtunable qro esta prasperidad rapitalirta sa ira Estados Unidra y en Errapa acridantal hr turbado arrha los rrpirtira, y ur nóir or lar orgaizarirura arcialidamórratar de arnsas (debs agregar qus lo ara para rrinalmente su Inglaterra car la dirrerión dri Partido Laboriair, irmbiér lo rrsortisara. baja una frrma rirallar, rr las ideas qus gorniirar y rr ira praycrira trialmérir concrsias, de irr modina dirigentas de la sociridrmacraria rismara y de la sociridrmacraria rusiriaca, prouir a abandonar más o mrnor ri programa isarxista, y a inalaisar rn el régimra de la sociedad de libre empraral. Hubo y hay aún rn malestar gonrral su el conjusto del mavimiaula obrero europa. Desde luegs, la realidrd dri rirudo arinal su vista de rra iraurra totalmarie diatinta por los militantes obrrras y revolucirnaitor de lor pairs roiculuirr y dapendirntes qur vivra ru una lealidad ecanómica ruy diferrrla. Los qus lirnes qus vrr rou la realidad arinal de los Estados Uridos o de Europa occidental, sin embargo, rstán abligados a plaulearas la cuestión de saber si no es hallan asio una nurva astabilización prolongadr dri capitalismo y a inirrrogarar sobre las prapertivas de tal alirariós evorinal. Por estas razoner digo que, ru cirrio modo, rrtamos rbligrdos a dar rua rerdo, prasia a estas preguntas, en si texto qne presenismas actualmente a rstas Caugrens, esrrulando tan profundamente ramo padamas los fundamentos de la prosperidad narteamrrirana, y las rasaoes dri "boom" arinal ru Europa orridenial, can el objeto de prarisar sur límites, sus parspertivas.

En lo que conriarne más arpecialmente a la ecronomía norteamericana,

(1) En inglés rr el original: "Capitalismo contemporáneo".

hemos querido ilustrar con una serie de consideraciones y cifras ensi es la base osocial qno en realidad permitió e la ecooomia norieamericana basta ahora, no exporimontar noa rerdodera crisis, oino simples recesioneo que pudioron ser onperadao en lodso las ocasiooes. Y peusamoo así habor podido demostuer que la explieación del milagro "americaoo" oo se halla en la salud intrínseca de la ecooomía norteamericaoo, sino on las exiiaoidinarios proporciones que tomó la ayuda acordada por el Estado capitalista a esta economía. No hay ninguna duda que, sin osta oyuda do parte del Estado capitalista, lao fuerzas ecooómicas propias de ese país no bubieson sido unnea saficientes para ovitar qno las rocesiones se transformaran en crisio tan profundao y catastróficas como las crisis qno el capitalismo oortoamerioano exporimenió en el pnodo, y máo particelarmente, durante el periodo 1929-1939.

Más especialmente on lo qee concierne el "boom" rocionio do la economía nortoamerieaoa qoe, lo dije ya, es un "boom" lodnoirial clásico sobrevenido deopúe do in recesión que pasó la economía oorteamerieans en el periodo 1953-1954, lo explicaamoo por lo ampliind quo lomaroo deopnés de een fecho lao inversioces indosirisles y por la ampliación lamblén extraordinaria del crédito al consemo. Es decir que a pesai de la ayuda ya monstruosamente importaoie dol Estado capitalista a la ecooomio norieamericana. cado vez que osta economía comienza a agotarse y o ontrar en lo qno se ha llamodo una recesión, haeon loita medios suplomontarios importaoles para que le roceoión oea soperada. El "boom" comeozado desde 1954 on los Estados Unidos, de esbozó ente todo sobre la beco de una ovtensión ecnoidorabln do las inversioces industriales y dol crédito al consumo. En cuanto al "boom" de las economías capitalisias de Emopa occidental, igualmenie es en gran parie un "boom" debido a la ampliación de las loversioneo industriales, a in producción de equipo industrial y tambléo a le producéio de bienes do consamo duroderos que, por todo un periodo, oncontraron oo mercado ampliado tanto interior como exterior.

Un pnoto importonie del iexto es el qno reconoco qne efoctivamente on la época actual la loiorreneión del Estado en los paises capitalietas altamente desarrolledos puede, en ciortas condiciones, produeir ol signieolo efecto: la ecooomia no experimenta una verdadere crisio olno simplomeoto ooo rocedón. La diferencia osocial entre crioio ecoóómica y recesión es oel oblooe de la manera siguienie: la crisis ecoódmica, es un cambio brnoco y rápido del auge hasia ol pnoto olás bajo del ciclo económico; no se desarrollo de maoera acumnlotiva sino que alcanra muy rápidamente el pnnto máo bajo de la coyuntura. (Por cierto dospoés, por la nación de factores nuevos, retoma nn movimionto de onovo auge mlonirae qno los retrocesos qoe experimentó la economía capitalieta norteamericoos despnés de la guerra, tuvioron no carácter que efeciiramente, los distiogue de una crisis de tipo clásieo). ¿A qué atribuir este fonómeno?

Está explicado on ol texio por la constatación que efectivemente, enando las condicioneo ecoonómicao no están completamente madnrao para noo rerdadera crisis, el Estado capitalista oo manos de los graodes monopolios qne sigue con una sensibilidad oxiraordinaria el desarrollo de lo coyniura sobre la base de una experiencie adqnirido ahora de le marche do la economio capitalota, puede loiervonir con una cerio de medidas y provocar tal resultado. Estas medidas soo por ejemplo, la importanela y la elastiedad muy grandee del preoupuesto, permitiendo eo tales casue una emplinción lomediota de los gestos preoopuestarios, la politica fiscal on un sentido de alloaio do lao nuovas inversiones: ol manejo del orédito eo el sentido do una regularización de la nxpanoido y de noo limitación del peligro do on "erae" financiero do especuleción, etc.

Esta politica intervencionista del Estado capitalista la bemoo visto apilcarse de manera particularmonie ovtendida oo ol caso de loo Estdoa Unidos y hasta ahora efectivsmenio, produjo resultados ciortos.

El lexio, si bieo consiata estos hechos, especifica igualmeoie loo razoneo por las enales estas medidos oon absolutamoote incapoees do evitar la prolondización de las recesiones y su iraosformación, en definitivo, on verdaderas crisio ecoonómicas. Refutamos el argumento según el cual el copitalismo evolneioonrie pretondidameoie heria una situación do hecho en lo que no experimontaria más crisis ecoómicas, olno oimples recesiones. Por el contrario, todo el soálido del

lexio ee erienta a demostrar qre rn realidad ri arge en profrndidad de la erenemia capitalista tirnde hacia una situación en la rual las recesiones serán más frrrurnles, más amplias y más prefuedas y, por ese hecho se lirgará r er memreie an qrr, prárticamrrie, ne habrá distinrión autre una recesión muy proireda y ena vrrdadera crisis económira.

El capitulo dri docnurnie qee exmina cuáles serán las rensecuencias para el raplinlisme de la introdrcción leevitable, rr masa, de los nuaras fuerzas prodertivaa y prácticas de la artomerión y de la energía elómica, dedrre la reurisión qra rula revolerión irrrelógira rn curse, en la qra está obligade a pruejrar el rapitalisme, nóle puede ebrar rr ri srellde de ena agrevación de las rrixis ecoeómirus. No me extrndrré rn este Informe eebre las iseeres sralizadex ra el trnie qre justifiean rsie conclusión. En todo case, la prrspectivn más inmediain que ri docrmrnie dedrea da la eveluríón acieal de la rconomía erpitalista, rn qre ri "boom" sr ageia ye, y qre nes rrramirumes hurla una nueva recesión.

Ile agri rns perspectirn precisa, tanir rerio es posible raieblecerla en la riapa actual. Volvrié sobre esir problems en la srgunda parta du mi Informe.

Otro proio importauis dri Irnie es el que se ocupa más rspecialmrrie de la ecenomía de los paises colenialrs y deprndeintra. El Irnie rempnrta una serie da consideraciones que nos pareren importantes, sobia todo por ri hrcho de qur sebra la base de estas coenidaierienrs, se dedrcen bastanta rieramente algrnas perspectivas politiras revolnrienarias. No discutimos ri rasge más o menes general drspués de le srgrnda gurrra mundial, de arrelnnción dri procrso de industrieliaeión dr le mayer parte de estos paisrs; pere el misme tirmpo insisimos en la siguiente idea: la diferncia de desarrolle rntre estos paises y los paises metropolitanos ee sóle re dismineye, sino qre aumenta. Este margen proviene tanio del hrrho de qe rramble ee la rsirurtera dr los intercambios rrire rsios rsios paises y los paisrs más drsarrollados, reme de oire hrrbe relaciende con ri primero: el de las difirultadrs rrecientes para rsios paisrs de proceder a una ledustrialización rn grande ron métodos capitalistas.

Las variaciones en la estructura dr los intercambios que son ue hechodestacable de la nueva fisicenmia del comercio mundial drapréx de la segunda gurrra meedial, se deben a dos rarorrs: al hrrbe qre los paises capitalistas avanzades desarrollaron la prodrrrión de rra srrie de rieterias primas nutrrsirs que antes de la segunda grerra mundial prevrnier de los paises coleniales y dependieetes, y a la extensión temnda en esos países por las materias primas srtiliriales. Esto se debe ignalmente a qrr los paises colenirles y dependierles, en la medida en qee han rmprendide rlica mismos eieria industrialixarión, guardar para sru propias necesidades de indrsrialisalarión, cantidades dr materias primas exportables. En estas condirienex la tasa de formación de nuevos capitales en los paisrs colenialrs y dependirnirs, disminuye rrirtivamirnie y, por sus propias rerurses empleados de rixgrs rapiieisie, estos paisrs son absolutamrnie inraparcs de rncoultar la masa dr rapitairs rerasaria para una irdrsirialixación rn grande.

Temomes por rjrrnple al rasa de la India. Con ri objrto de financiar le industrialirnción, la Irdia rerrrs rn tsalidad a la irrrie prirripal dr los prástxmes rxiranjrrs. De rae rindr, ri segurde plan arxeral necesita por le menes rrn agnda extranjrre de rn mento de 2 500 millonrs de dólarrs, o sea, 1.500 millones de dólnrrs más de lo que había sido rairrinde al prirripie, drbido al desarrollo dr la irflarión, que a ur vez ur debe rr parir al hecbe de qru la elia irrnie de finaarlación del plan era nerasariamrnir, una impesición exresiva.

En absolutamrrie rinre qre, el la India ee encuentra 2.500 millones da dólares, estará obligada a revisar todos los objrilvos del plan, le que arriesga Prevocar urn verdadera desorganización de la erecrmir. Ese rs lo qru rxplira ri urrve virnje tomade por la politica dn Nehru, en desesperada búsqreda de un préstamo exiranjero.

Un rasgo del rapiinlisme reciemporánre, rn qre a pesar de ir acumnlación extraordinaria dr capital que rxisie en los principales paisre ludustriairs, la exportación de capitairs ne arompaña para nada el rilme de las necrsidades de los paisrs subdesarrollados, peesie que el capital encuentra una colerarión mrche más bruefiriosa, re primrr lrgar en Estados Unidos, en su propio merrade interno,

en los préstamos al Estado capitalista norteamericano y en algunos otros países que no pueden ser considerados como los menos favorecidos de los países coloniales, como por ejemplo en el Canadá. Una proporción mínima de realidad en el desarrollo económico de los países subdesarrollados, dado que por todo un período en esos países los capitales debro colorarse, digamos, a cero pérdida. Por ejemplo se calcula que aproximadamente, después de la última guerra mundial, el imperialismo norteamericano exportó en el plano de los capitales privados, más o menos 20.000 millones de dólares; América Latina que no es el rasgo económico principal para el imperialismo norteamericano, como dirán los mismos serie de motivos primos directivos para el auge de la economía capitalista norteamericanos y también como arrrado por la exportación de sus productos industriales, sólo recibió 7.000 millones; por otra parte, la mayor proporción de esta ayuda ha sido dada a América Latina, no tanto para favorecer un desarrollo económico armonioso de esos países, que habría contribuido a liberarlos de la inicua economía del imperialismo norteamericano, sino que sobre todo estaba dirigida a empresas de extracción de materias primas.

El problema de la industrialización de los países coloniales y dependientes indiscutiblemente está ligado al problema de su transformación social. Es muy interesante constatar que ésta no es sólo nuestra conclusión de marxistas revolucionarios, sino que también es la de algunos observadores socio-americanos. Me refiero a dos estudios aparecidos recientemente en los Estados Unidos sobre este problema. Primeramente el libro de dos profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Max Millikan y W. Rostow, titulado "Proposición para una Política Exterior", en el cual estos dos señores reconocen la quiebra del imperialismo norteamericano para adquirir y consolidar aliados duraderos en los países coloniales y dependientes, para conquistar la simpatía de las masas, para ganar la juventud. Afirmaron eso al mal uso dado a la ayuda económica exterior del imperialismo norteamericano, por el hecho de que la mayor parte ha sido gastada con fines militares, y casi nada para objetivos económicos productivos. Pero cuando ellos indican como propios colaboradores la timidez de éstas, su mezquindad, reflejan todo la incapacidad estructural del imperialismo norteamericano para proceder a un verdadero desarrollo de los países coloniales y dependientes con su ayuda. Sus proposiciones a los que dirigen la política exterior de los Estados Unidos, indican la cifra completamente ridícula de 2.000 a 3.000 millones de dólares por año, según ellos necesaria para promover una política de ayuda a los países coloniales y dependientes, al mismo tiempo que preconizan que, desde luego, esta ayuda de 2.000 a 3.000 millones por año debe acordarse sin condiciones que garanticen la simpatía política de esos países hacia los Estados Unidos, que esta ayuda naturalmente debe colocarse en empresas que no vayan a competir ni con la industria ni con la producción agrícola de los Estados Unidos.

Muy diferente es, por el contrario, el libro de otro profesor, P. Baran, también norteamericano, titulado: "The Political Economy of Growth" (2). Lo que interesa de este estudio es su conclusión: para los países coloniales y dependientes, la única posibilidad de llegar a una industrialización en grande, está en proceder a rumbos de contracorriente con un sistema de economía estatizada y planificada.

Las dificultades en que originalmente se encontraría el imperialismo para hacer frente a las necesidades de los países coloniales y semicoloniales, son tanto más graves porque coinciden con una nueva fase del desarrollo de los Estados obreros, de la U.R.S.S. en particular, que comienza a barrerle completamente en todo dominio.

Lo que sucede actualmente en Medio Oriente es particularmente demostrativo de este nuevo rasgo, con las implicaciones políticas completamente evidentes. Tomemos a Siria por ejemplo, a quien la U.R.S.S. acaba de acordar un préstamo solicitado desde años atrás al Banco de Reconstrucción por Siria, y en condiciones ampliamente adaptadas a las reales necesidades de ese país: préstamo importante a largo plazo, a muy bajo interés, y compra de los cereales agrícolas de Siria.

El imperialismo se coloca en inferioridad, en la carrera por la conquista de los países coloniales y dependientes, por razones que tienen origen en su propia naturaleza; el imperialismo no

(2) En inglés en el original: "La Economía Política del crecimiento".

incapaz de acordar préstamos a largo plazo a un interés muy bajo, para proyectos de desarrollo económico determinados, no por él y sus expertos, sino por los propios países interesados, es incapaz de exportar el equipo industrial y los técnicos que favorezcan el desarrollo industrial del país y en ramas de la economía que ratéen su competencia, digamos, con sus propias ramas. En esta carrera los Estados Obreros, gracias a su propia estructura, se encuentran en condiciones infinitamente más favorables y pueden, efectivamente, ganar la partida. Otro problema es saber hasta dónde puede ir la Unión Soviética en este juego, es decir, cuáles son las amplitud de las reservas en capitales y material de la que puede disponer en este dominio.

Si reflexionamos sobre la lucha que actualmente se desarrolla en Medio Oriente, y sobre las posibilidades de uno y otro en esta carrera, sobre sus renacientes políticas revolucionarias, debemos comprender que por el solo hecho de que ciertos países haya una liberación muy rápida de los trusts petroleros norteamericanos, del imperialismo en general, hay un obstáculo primordial para el imperialismo, para favorecer una verdadera industrialización de esos países. Puesto que, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista político, tal industrialización pondría en peligro el monopolio del petróleo. Lo verdaderamente ideal para el imperialismo en estos países, es un aspecto feudal actual, con nómadas que se alimentan con dátiles en un escenario bíblico.

En efecto que a partir del momento en que esos países se transformen y se hagan países industriales modernos, desde el punto de vista económico y desde el punto de vista político, la primera idea de las masas será la de apoderarse de esta riqueza absolutamente extraordinaria que constituye el petróleo, que debe servir al desarrollo propio de estos países y de ese modo poner en peligro de muerte los privilegios monopolistas del imperialismo en esta región. Estas consideraciones, por consiguiente, obran la perspectiva de una crisis larga, extensa, en Medio Oriente, región que cada vez más, tendrá tendencia a escapar al control del imperialismo. Y, desde luego, se trata de ver si el imperialismo arrebatará esta región clara, económica y estratégicamente, que le pesa escapar.

Antes de terminar este capítulo, quisiera examinar un párrafo del texto, concerniente a las consecuencias de la pérdida de las colonias para los países metropolitanos.

En realidad, para aquellos países esa pérdida es sólo efectiva cuando los países coloniales y dependientes son liberados bajo un régimen social proletario, que los arranca enteramente del circuito capitalista. Si es, esta pérdida, sobre todo es lo inmediato, no resulta tan catastrófica. El imperialismo sigue teniendo ventajas económicas importantes en ese plano. Por otra parte, la liberación bajo esta forma provoca indiscutiblemente por un período, una retirada del proceso de industrialización, emanada por un período el mercado de los países industriales crece tanto a los ritmos de equipamiento y otros productos industriales. Bajo esta forma de liberación de las colonias bajo un régimen de burguesía nacional, la pérdida de ellas puede parecer para el imperialismo hacer efectivo apenas en una perspectiva más larga, cuando el desarrollo de la burguesía nativa arrebata para sí misma el mercado de las materias primas, el mercado de los productos industriales y el mercado de los capitales.

No quiero decir, sin embargo, que la pérdida de las colonias no comporte en lo inmediato importantes golpes a la economía de los países metropolitanos. Se puede tomar el ejemplo de Francia. Actualmente la Unión Francesa procura las siguientes ventajas a Francia: un porcentaje de alrededor del 2% de la agricultura francesa trabaja para la Unión Francesa; un porcentaje que es un poco mayor al 7% de la industria, trabaja para la Unión Francesa; un porcentaje situado alrededor del 50% y más, de la aviación y de la marina mercante de Francia trabaja para la Unión Francesa. Pero sobre todo, exporta a la zona franco, Francia economiza alrededor de 500 millones de dólares por año, en divisas destinadas a la compra de toda una serie de productos que de otro modo estaría obligada a comprar en otras partes con divisas fuertes. Es evidente que la distinción de la Unión Francesa asestaría inmediatamente un golpe muy importante a la economía francesa.

* * *

En lo concerniente a la economía de los Estados obreros, el texto rompe

ta una serie de consideraciones que tienen su importancia. Fundamentalmente en dos puntos. Uno precisa que la economía soviética ha entrado en una nueva fase, llamémoslo de racionalización, que debe tener en cuenta el costo de la mano de obra, de las materias primas, de los costos de producción, consideraciones a cuyo propósito se han planteado toda una serie de problemas que hay que resolver. La burocracia soviética, sobre todo después de la muerte de Stalin, se esfuerza en resolverlos, aplicando sus propios métodos. Pero las nuevas realidades y necesidades económicas comportan una serie de implicaciones políticas; exigen de modo más imperativo que nunca, la participación democrática de las masas en la gestión de la producción y en la vida política del país. He aquí uno de los factores que impulsan la revolución política que se gesta actualmente en la U.R.S.S., que, por otra parte, abre una era de nuevos progresos rápidos de la economía soviética.

Es indiscutible que la U.R.S.S. en particular, pudo asimilar mucho más rápidamente que los países capitalistas avanzados, la nueva revolución tecnológica de la automatización y de la energía atómica y que, en este campo la U.R.S.S. ya ha realizado progresos enormemente impresionantes que hacen se pueden calificar de asombrosos. Los especialistas ingleses que visitaron recientemente la U.R.S.S., por ejemplo, han quedado asombrados con los progresos de la automatización en la industria de las máquinas-herramientas. Confesaron que, en este sector completamente fundamental para el desarrollo industrial, Rusia tiene una ventaja absolutamente sensacional con respecto al estado actual de la misma industria en Inglaterra. Sin duda alguna, inmediatamente se puede atribuir desde ya, a la existencia de esa industria de vanguardia en la U.R.S.S., las últimas hazañas, con implicaciones políticas completamente evidentes y muy importantes, en el campo del cohete interplanetario.

La idea sobre la cual insiste el documento es que, en la próxima década, estos progresos de la economía de los Estados Obreros van a acercarla cada vez más a la economía de los países capitalistas, aún los más desarrollados, que van a acortar los plazos para la prueba definitiva entre los dos sistemas, incluso en el plano económico. No decimos que esto va a suceder, por cierto, en los primeros años de la década. Sucederá, si nada interviene entre tanto, sobre la base del ritmo actual de la evolución, más bien hacia el fin de la década. El texto cita una serie de extrapolaciones que fueron hechas sobre la base de los datos actuales, de los ritmos actuales, no por marxistas, no por revisionistas, sino por especialistas burgueses.

* * *

Abordo a continuación la segunda parte de mi informe.

En lo concerniente a la especulación económica y política actuales y sus perspectivas, acabo de decir que, en el plano económico, asistimos efectivamente desde hace ya cierto tiempo, al agotamiento del "boom", tanto en los Estados Unidos, como en Europa occidental. No quiero decir que asistimos desde ya a una verdadera "recesión", quiero decir simplemente que la tasa de expansión, que continúa, en general, es más limitada que en 1956, habiendo estado ya 1956 marcado por una tasa de expansión más baja que 1955, año culminante del "boom" tal como se presenta ahora.

El retraso de la actividad económica, ahora generalmente comprobado por todos los observadores burgueses, ya es más importante en los Estados Unidos que en la misma Europa, y en Europa es más importante en los países escandinavos (con excepción de Noruega) y en parte en Inglaterra, que en países como Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Austria.

Me serví de cierto número de documentos para mostrar cuál es la apreciación, sea de los organismos capitalistas, sea de observadores privados, de la evolución reciente de la situación económica mundial. Por ejemplo, el informe económico de las Naciones Unidas, que ha sido comunicado en julio, comprueba una tasa de crecimiento de la producción inferior a los años precedentes, destacando que la tasa de expansión de la producción industrial era, en 1956, inferior a lo de 1955. En Europa occidental, la tasa de expansión industrial fué de 4 % en promedio en 1956, contra 9 % en 1955. En los Estados Unidos, la tasa de crecimiento de 3 % en 1956 equivale al doble del aumento del año 1955. La única excepción durante el año 1956, ha sido la del Japón, cuya producción industrial creció más que en el año

1955. Decimos que la expansión económica continuó en 1956, pero en numerosos países de Europa occidental y en América del Norte, su ritmo se ha retardado con relación al de 1955. Se comprueba efectivamente que esa retrasa de la actividad es mayor ya en los Estados Unidos que en Europa.

Un boletín más reciente del Instituto Alemán de la Coyuntura comprueba que la expansión económica del mundo occidental se ha retrasado de nuevo en el primer semestre del año en curso. Lo que es importante, y confirmado por otras fuentes, es que estribaya esta retrasa de la expansión exactamente a una disminución de la amplitud de la causa que provocó el "boom", a saber, una disminución notable de las inversiones industriales.

Esta comprobación ha sido retomada por el más reciente informe que ha sido publicado hace dos semanas por las Naciones Unidas, que registra este retraso general de la economía del mundo capitalista y que lo contrapone con las resultados mucho más favorables del progreso de la actividad de los países obreros y más particularmente de la U.R.S.S. Creo que estaría al corriente Indus, en lo concerniente más especialmente a la situación en los Estados Unidos, que la opinión general se que saldríamos al comienzo de una nueva recesión. Sin duda alguna, una de las razones de esta nueva situación en los Estados Unidos, es el hecho de que, a falta del estímulo de nuevos gastos presupuestarios y también de una ampliación mayor del crédito al consumo, restringidos al extremo para hacer frente a la inflación, la otra palanca de la expansión que ha trabajado en los últimos años —las inversiones industriales— se encuentra también grandemente reducida, por ahora. De este modo, las mil mayores empresas industriales de los Estados Unidos redujeron en 29 % las inversiones previstas para este año y para el próximo, con relación al año pasado. En cuanto al impulso adelante de una de las industrias claves de los Estados Unidos, la industria del automóvil, que se esperaba presenciar en estos meses, con el lanzamiento de los nuevos modelos de automóviles para 1958, no se ha producido aún; las empresas de automóviles tienen un stock de aproximadamente 800.000 autos del año 1957, aún sin vender.

Entonces, creo que no se trata de una perspectiva de recesión que vendría, sino que ésta ya es un hecho, más especialmente en lo concerniente a la situación de los Estados Unidos.

Si ahora examinamos el cuadro de la situación económica de Europa, observemos fenómenos análogos de una amplitud hasta ahora menor y que difiere de país en país. Alemania conserva indiscutiblemente el lugar más avanzado todavía, seguida de países como Noruega, Austria, Bélgica, Holanda, Italia, y en peris la misma Francia, sobre cuya cosa voy a volver. Al lado de estos países tenemos a otros como Suecia, Dinamarca, en parte Inglaterra, Grecia y España.

Sobre el caso de Alemania, quiero decir que, aún allí, la idea de expansión de la actividad económica está en retraso ya desde hace un año. En Alemania sin embargo ha aparecido un nuevo recurso que por un cierto período puede estimular la expansión económica: el rearme del país. Si una parte de los gastos para el rearme se inviertan en el exterior, una gran parte permanece consagrada a la producción nativa. Por otra parte, se debemos añadir que la economía alemana se ha desarrollado teniendo como base principal para su auge a las exportaciones. En caso de recesión general del mundo capitalista, será uno de los países que más sufrirá más.

Las presiones inflacionistas que hemos anotado tanto en el documento que presentamos como en una serie de otros documentos de la Internacional, la inflación o la amenaza de inflación, se mantienen. En el caso tanto de los Estados Unidos como el caso general de Europa. Sobre el caso de los Estados Unidos voy a insistir un poco más. A mi modo de ver la inflación en curso en ese país muestra que la economía norteamericana alcanzó cierta tapa por encima del cual no se podrá estimular la economía por medio de una nueva ampliación muy importante de los gastos presupuestarios sin arriesgar una inflación grave. Este estimulante no encuentra, en lo sucesivo, muy limitado en los Estados Unidos, por el peligro de la inflación. Hay una gran discusión en los Estados Unidos en torno de este problema, donde unos sostienen que el fenómeno de la inflación tiene su causa en el hecho de que la productividad de los obreros se marcha paralelamente con la elevación constante del costo de la mano de obra obtenida gracias a la presión de los sindicatos; se trata naturalmente de un medio para pedir la congelación de los salarios y al

mismo tiempo, reforzar ese efectivo patronal contra el poderío de los sindicatos. Los sindicatos responden, por boca de Reuther, que si hay inflación es porque los precios suben, lo que desde luego es una explicación desprovista de sentido, por la que Reuther no ataca la raíz del mal.

La razón más profunda de la inflación setenal en los Estados Unidos es el extraordinario endeudamiento público y privado. Daré algunas cifras sobre este problema. De 1947 hasta 1956, los gastos gubernamentales en los Estados Unidos fueron superiores a medio billón de dólares, 533.000 millones de dólares, 10% de estos gastos sirvieron para cubrir objetivos militares, o para pago de deudas militares. Es una cifra que asombra, pero para comprenderla, debe ser comparada, pues resulta abstracta para la imaginación, con lo que son, en los gastos sus tos presupuestos totales de décadas enteras de toda una serie de países europeos. Doy esta cifra para mostrar cuál es la amplitud de estos gastos y para explicar el estímulo recibido durante estos años por la economía norteamericana, pero esto, por otro lado, explica la amplitud del fenómeno de la inflación y los peligros reales de deflación que existen actualmente en los Estados Unidos. Para el año fiscal que terminaba el 30 de junio de 1956 solamente, el total de los gastos gubernamentales del Estado federal y de los Estados se elevaba a más de 114 000 millones de dólares. Estas sumas provienen de los impuestos y de empréstitos. Actualmente la deuda pública en los Estados Unidos ha llegado a superar el tope de 275.000 millones de dólares, suma ésta colocada sobre una deuda privada que supera el billón de dólares.

Estas cifras muestran a la vez la amplitud del papel del estimulante inflacionista en la actividad económica de los Estados Unidos y el peligro, a partir de cierto momento, de semejante "prosperidad" económica. Lo que también explica por qué razón, a pesar del peligro completamente real de provocar la recesión, se tomaron medidas estrictas para restringir el proceso inflacionista. Esta explicación demuestra que los recursos del imperialismo norteamericano, como recursos que tense la forma de gastos estatales que se amplifican indefinidamente, tienen límites.

Los fenómenos inflacionistas no son graves sólo en los Estados Unidos, sino también en los países europeos. Ya han provocado resultados. Asistimos desde hace algunas semanas a un desequilibrio financiero muy grave en algunos países europeos, que ha provocado una devaluación de la moneda francesa, ha pesado notablemente sobre la libra esterlina (hasta el punto de que los Laboristas pidieron la convocatoria de los Comunes para discutir la situación financiera de Inglaterra) que ha provocado el debilitamiento del florín holandés, de la corona danesa y que evoluciona en realidad hacia una devaluación general de las monedas europeas (salvo el caso más especial de Alemania).

Es evidente que esta situación constituye un estrangulamiento para la continuación de la expansión económica de Europa, puesto que una serie de países europeos carecen de divisas para sostener sus importaciones, y otra serie de países como Alemania y Bélgica, sufren de contragolpe esta situación en el plano de sus exportaciones. Por otra parte, la inflación que se desarrolla actualmente en Europa asesta nuevamente un golpe muy serio al ahorro y a la aplicación de un plan de inversiones.

Sin duda alguna, nos encontramos ante un viraje de la situación económica de posguerra, ante un viraje del "boom". No estamos en condiciones de avalnar, desde ahora, todas las consecuencias de esta situación, ni la amplitud del retroceso que se esboza, pero podemos constatar de manera muy evidente que se trata efectivamente de un viraje, de un nuevo retroceso dentro de la progresión económica del mundo capitalista. Por lo demás, era inevitable que el "boom" se descarrillara diabólicamente, creando, a través y a causa de la "prosperidad", la situación para un nuevo desequilibrio. Ha reaparecido una de las razones que en el pasado ha infligido para frenar la actividad económica de Europa occidental: el déficit de dólares. Esta razón vuelve a hacerse aparente, después de permanecer oculta durante un período por la ayuda norteamericana a Europa y por la mejor balanza comercial de los países europeos, de un lado con los Estados Unidos y del otro, con los países coloniales y dependientes.

Aparte del hecho que los intercambios de los países metropolitanos con los países coloniales y dependientes evolucionaron del modo que expliqué en la primera parte de mi informe, en

la medida en que Norteamérica trata de hacer frente al peligro de la recesión por medio de su esfuerzo indiscutiblemente más poderoso que en el pasado en el campo de las exportaciones, en la medida en que el "boom" de la economía europea debiera pasar a ser respaldado por importaciones crecientes, de las cuales una gran parte provienen de los mismos Estados Unidos, el déficit en dólares reaparece. Esta muestra que no realidad este déficit en dólares no es una característica de la nueva estructura del comercio mundial en el mundo capitalista de posguerra, es decir que no es una causa pasajera sino una causa realmente mucho más estructural.

He aquí, pues, en qué es resumen las perspectivas económicas inmediatas en lo concerniente al mundo capitalista.

Y ahora algunas palabras en lo concerniente a la evolución paralela de los Estados obreros. El último informe de las Naciones Unidas comprueba que a pesar de cierto retraso de la expansión de la actividad económica de estos países con relación a los años pasados, su avance con relación a los países capitalistas se mantiene mucho y le disminución mucho mayor, en este período de la actividad de estos países. Respecto de esto las cifras dadas por los mismos soviéticos señalan que la producción de este año aumentó más de lo que estaba previsto, es decir que la tasa de 7 % ha sido superada para alcanzar una tasa del 10 %.

Es evidente que debemos estar preparados para sufrir todas las consecuencias en el plano de la actividad de nuestras economías, del análisis de la coyuntura económica. Es evidente que el cambio de la coyuntura abre las perspectivas de luchas de gran amplitud sempre sólo fuera por el repecho de un agravamiento de la inflación, cierta amenaza de desocupación, y sobre todo una tentativa de la patronal de bloquear los salarios, única medida por el cual las dialécticas burguesías no aprietan tratarán de restablecer verdaderamente la situación. Y ésto únicamente después de un período no que los obreros, favorecidos por el pleno empleo, hablan tomado la costumbre de considerar que sus reivindicaciones podían ser fácilmente satisfechas. Esta conclusión ya está finalizada por lo que sereán más especialmente en un país como Inglaterra, colocado entre la prosperidad y la declinación.

En lo concerniente a la situación política actual: no lo concerniente a la situación internacional, las relaciones internacionales, no tanto que relaciones entre Estados obreros y el imperialismo, continúan cristalizándose en dos problemas: la situación en Medio Oriente y la cuestión del desarme.

Vemos en primer lugar el segundo problema, el del desarme. Hemos dicho ya en el pasado que todo compromiso eventual sobre esta cuestión a través de las discusiones que tienen lugar, en se refiriría sobre nada esencial, y que no debíamos dejarnos engañar por esas discusiones que, en realidad, ocultaban, y al signiar necesitaban del todo, una carrera más rápida, más desenfrenada que nunca, hacia el armamento atómico generalizado. Ahora nos encontramos ante el fracaso patente de las discusiones sobre el desarme que, en realidad hemos encontradas por el anuncio espectacular de la Unión Soviética, sobre el cohete intercontinental actualizado. En la historia de las discusiones recientes serán las más extraordinarias, encontradas por las declaraciones de las explosiones atómicas de unos y otros. No se trata en realidad de una discusión entre desarme, sino de una carrera de fuerza al nivel de la edad atómica y de los cohetes intercontinentales. Es evidente que a partir del cumplimiento de tal programa, el rival no tiene más que una sola preocupación: colmar el margen de ventaja que comprueba actualmente entre sí y el adversario, y seperarlo, descubrirlo el "arma absoluta". El arma absoluta, en el sentido de ser capaz de destruir al adversario, asegurando al mismo tiempo una defensa efectiva contra los cohetes provenientes del enemigo. Tuvimos la bomba A, la bomba H, tenemos el cohete intercontinental, tendremos el cohete anticohete. El arma absoluta no es una ilusión, una idea alejada en la medida que el progreso técnico no tiene límites. De todas modos, las discusiones sobre el desarme se han elaborado por el descubrimiento de un arma aún más poderosa y que, sin duda, entre las manos de los Estados obreros y de la U.R.S.S., pasará actualmente de una manera extraordinariamente poderosa sobre la formación de la coyuntura política inmediata. Ya lo ve-

nos de un modo bien claro cuando examinamos la situación en Medio Oriente.

Es evidente que lo que sacó a la situación internacional de una apariencia de apaciguamiento fué, por una parte los acontecimientos del glacis soviético, y por otra los acontecimientos de Medio Oriente, en octubre-noviembre de 1956. A partir de este período se fué penetrando poco a poco en una nueva fase de la guerra fría, en realidad más aguda que en el pasado, pues en que ahora sí había visto, después de la segunda guerra mundial, en le burocracia soviética tomando la actitud que asumió durante la guerra de Suez, lanzando verdaderos ultimátum; ni al Kremlin con una actitud tan firme en la cuestión alemana que ahora dice de modo categórico que no es puede hablar de edificar Alemania, si un es por una discusión entre los Estados alemanes entre sí, y lanzando la idea de una Federación de los dos Estados alemanes, diferentes exclusivamente. Nadie sabíamos visto al Kremlin actuar de la manera que lo hizo en el caso de Siria. Indicando sin ambages al gobierno turco, que el él laura un ataque contra Siria, Rusia intervendrá, y con la guerra que comenzaría así en Medio Oriente, no sería más una guerra limitada; hacer seguir a los movimientos de la flota atómica de los Estados Unidos en el Mediterráneo, por movimientos de sus propios buques de guerra; los generales y los almirantes soviéticos hacesse las pruebas, escribiendo las abiertamente en los diarios que eran a defender, con sus ejércitos y sus buques de guerra, a Siria atacada.

Después de la crisis de Suez asistimos a la crisis jordana y al modo cómo el imperialismo norteamericano concebía la doctrina Eisenhower; es decir, un poco asustados, lo dijimos incluso, cuando la flota atómica de los Estados Unidos se dirigía a las costas de Siria, de la debilidad de la reacción del Kremlin en ese momento. Ahora las razones son evidentes; esa debilidad residía en el hecho de que en Rusia, en esa época, tenía lugar la lucha entre los dos dianes en la dirección de la burocracia soviética. Pero una característica constante de la política del Kremlin en los últimos años es que no está dispuesto a retroceder, particularmente en Medio Oriente, una región efectivamente central y en la cual se concentra actualmente el antagonismo de los dos bloques de Estados. El Kremlin mandó su reverencia del golpe jordano con el golpe sirio, y a raíz de este hecho, la prueba de fuerza en Medio Oriente fué llevada a un paroxismo.

No pueden sobrar perspectivas concretas en la concurrencia a la revolución en esta región. Se puede decir solamente que en una nueva ilustración del carácter explosivo del período que vivimos. En esta prueba de fuerza entre unos y otros, cada uno toma los máximos riesgos, se dice, consigna que lo llevaron hasta el "borde del abismo". Se puede admirar la agilidad de estos acróbatas que hasta ahora mostraron su capacidad de llegar hasta el borde del abismo, sin arrojarse a él. Evidentemente, ella no empresenta ninguna seguridad, en lo referente al carácter duradero y explosivo de la situación. Estoy absolutamente de acuerdo con la opinión del camarada Bridaux y la opinión del Sr. Beean, que una guerra emprendida en Medio Oriente, muy difícilmente se circunscriba a Medio Oriente y que la situación —como Khrushchev la dijo a Beean— es efectivamente muy tensa de creer, que hay que comprenderla y seguirla como tal.

Quisiera hablar de lo mundo un poco más detallado, de la situación particular en ciertos países del mundo, pero me falta tiempo, desgraciadamente. De todos modos, será necesario luego tratar particularmente sobre la situación de algunos países que parecen ser más interesantes desde el punto de vista de las perspectivas revolucionarias, en el transcurso de la discusión, o en la que se hará sobre la actividad de la Internacional.

En Europa, la situación de Inglaterra, de Francia y de España; en Extremo Oriente, lo de la India e Indonesia; en América Latina, la situación de Argentina, de Chile, de Bolivia y de Colombia.

* * *

Antes de terminar quiero clarificar un poco lo que se dice en el final del texto: que las perspectivas económicas encaradas sólo tendrán sentido si le próxima década es una década en la que no haya una mayor perturbación de las tendencias económicas y políticas actuales. Naturalmente, se trata más bien de una aberración

teóricas, ya que el carácter fundamental del período que vivimos desde la última guerra, más especialmente desde el principio de la guerra de Corea, no ha cambiado, puesto que, desde el punto de vista de las fuerzas profundas que explican este carácter, éstas acentúan su progresión estagólica. Se trata de un período sujeto a cambios bruscos, a situaciones altamente explosivas que ponen al orden del día el problema de una lucha decisiva entre los dos campos sociales. En el cuadro de tales consideraciones debemos colocar el problema de las perspectivas de guerra. Sabemos en nuestro movimiento, digamos que a partir del 3er. Congreso Mundial, que cuando hablamos de la guerra, se trata de la resistencia que seguimos creyendo heritable, del imperialismo, al avance de la Revolución mundial. El marxista revolucionario comprueba que todo avance importante de la revolución mundial no se hace sino a través de una lucha armada con el imperialismo. Este mundo es siempre un mundo de lucha, de una lucha más aguda, más feroz, de realidad de una lucha a muerte. Cuando hablamos de los peligros de guerra, hablamos, en realidad, de los "peligros" en su sentido diferente al anterior a la 2ª guerra mundial, donde la guerra no estaba ocultada sino como la consecuencia de una situación creada por el aplastamiento previo del proletariado. La guerra entonces significaba una derrota del proletariado.

Por el contrario, ahora llegamos a la guerra, no a causa de un debilitamiento o del aplastamiento del proletariado, sino a causa de su fuerza y del avance de la Revolución. Naturalmente, la lucha armada, con las armas actuales, es una monstruosa eventualidad, y no hay ningún ser normalmente constituido, que no sea sádico o loco, que desee o quiera hacer surgir el triunfo de la revolución mundial del hongo atómico. Pero lo que deseamos o una cosa y la realidad es otra.

La realidad, después de la segunda guerra mundial, ha estado señalada por la lucha entre la revolución y el imperialismo que tomó por todas partes un aspecto de lucha armada. Fueron los primeros en el movimiento obrero internacional en comprobar, después de 1950, en una fecha en que la opinión general era que el imperialismo norteamericano seguía siendo todopoderoso, que en realidad la relación de fuerzas en escala internacional, que la relación global había cambiado a favor de la revolución. Después los hechos nos dieron la razón. Esta idea se ha hecho lo bastante corriente como para que haya quienes se pasen al otro extremo, creyendo que el imperialismo ya no es más capaz de resistir el avance de la revolución. No podemos expresarnos ante el movimiento obrero como personas que hacen apuestas. Si somos responsables ante las masas obreras, no podemos decirles que la relación de fuerzas haya cambiado tanto, como para que el avance de la revolución mundial se haga desde ahora mereced al entroncamiento pacífico del imperialismo mundial. Vemos por el contrario, que a cada dolorioro grave de la relación de fuerzas en detrimento del imperialismo, que a cada avance muy importante de la revolución mundial en el mundo, el problema de la resistencia, incluso de la resistencia armada del imperialismo contra ese avance, se replantea siempre. Es seguro que en tal caso, en vista de la existencia de las armas atómicas, la lucha puede ser bastante peligrosa para el futuro de la humanidad. Pero, por otra parte, cada vez más, se crean los condiciones que permitirán un desarme rápido del imperialismo cuando estalle una contienda de carácter por la fuerza al avance de la revolución.

El mejor modo, la mejor forma de acelerar todos estos problemas, para nosotros, es provocar las condiciones en las cuales estará debilitada al máximo la resistencia del imperialismo, por la concentración de una lucha revolucionaria eficaz en todas partes. Nunca consideramos que el "peligro de guerra" constituya una especie de proceso continuo y rectilíneo que aumenta todos los días. Por el contrario, hay que comprender la dialéctica como la expliqué, con situación siempre sujeta a cambios bruscos; que en el momento de un cambio brusco cuando estén reunidas algunas condiciones, se hace explosiva y plantea el problema de guerra, sin desmedro de que no pueda asistir a continuación a ciertas pausas que dure por cierto período. Por otra parte, por cierto, debemos tener en cuenta los nuestros análisis las perspectivas concretamente inmediatas, y determinar si estamos en la situación crítica y explosiva o si hemos entrado de nuevo por un período en una fase de pausa.

Es muy correcto tener en cuenta una serie de factores que, hasta aho-

ra, han limitado, frenado, digamos, un impulso irresistible de parte de unos y otros hacia el choque decisivo.

Lo que ha desempeñado cierto papel de freno ha sido efectivamente, la mejora de la situación económica del capitalismo desde hace varios años ya, el conservadorismo de la dirección stalinista, que teme el rol de las masas, también el miedo a una guerra atómica en uno y otro campo.

Pero cualquiera de estos frenos es relativo en relación a las causas más profundas que oponen a los dos campos y los impulsan hacia una lucha decisiva.

Solamente eso es lo que explica por qué, a pesar de la existencia de frenos, el período está continuamente entrecortado por crisis que llevan a situaciones altamente explosivas, que plantean al orden del día, efectivamente, el problema de una lucha decisiva.

LA REVOLUCION COLONIAL
después de la segunda guerra mundial

I

RESOLUCION ADOPTADA POR EL 5º CONGRESO MUNDIAL

1. — El brote demirante rn al drsarrolle de la revelurión mrrdial dsadr al fir de la srgundr grerra mundial, rs rl prgrrso de la rerelucl6r colonial qus srgiebs a los trs cuartos de la pebiarión de la tlurs, y qre sr drrarrella rr todos los rertirrrira qur han rido colonizades.

La primera grerra meadial y la victoria de la Revolrrlór dr Octrbre corlribayrroll al despertar dr ler pueblos colsslzados, parlerlarrrente del ASIA. Fué lr lerersaurlorial Comlnrlra, la qre por primera vez, slrujo el interés del morimirrle rbraro molropelilaeo haria los levantamlerlos dr los prebles relorrisles come rlrurrnto de la lrrha por la rerelerión mrrdial y formuló lrs principios de la tárilra y de la estrairgia comeeintas en los mevimirrios dr las masrs rolonlalrs.

Er ertos drce rños que srrban de transcrrir drsdr el fir de la srgrrda guerra mrndial, la revlucl6n colonial ha adqrirido rrs arlplitud rrecirnte y rigur estallando rr todrr las rrgiones colonizadas er los rigios paradur IASIA, MEDIO ORIENTE, AFRICA, AMERICA LATINA ...).

La rarelrrión relerial lriurló rome rerolerlór proletalrs rr CHINA, drspués re COREA DEL NORTE y rn VIETNAM NORTE.

La victoria dr la revelrrlór re CHINA contribryó enormemenlr r derpiezar lr relarión de lrrrzas sociales.

Los morimirntos rrrolrrlonarios qee prosigurr lerrsnterrrele rr solamrrte ateeligusn ruir dasplazamieato rn la relarión global de lrerras, sine qre, ee rrimrtosos casos, lo hrn srcaleado lodarla en er senlido más derfavorble al lrlperialismo y más favorable a las masas y a la rrvelución mundial. Las derrtas srfridas por las masrs sólo han sido parciales y limitadas.

La rerolrrlón rolonial ha pasio al imperialismo mrrdial —a pesar de su arlesl arperiorirad lérnica y mairial— en una situaclón er la que aparta de las lentativas de conlener o rechazar la revolarión celosial a sscterer restrlegides, eo lirre otra perspecliva qee la lercera gurrra muedial reelra el lrente Estados Obreros-Rrvelución colonial para restablecer globalmenla en eqelibrio definitivamrrle roto.

La revolrrlón celesial pore rn movimiento a las marsa más airsadar ererómire y rullaralmeelr, cor miras a hacerlee franqrear. ee plaren histórlrsecele rortos, rl ramlae ya recorride por los paises capitalistrs aranzados de la Errepa occidrelal y tomar el camino de la coeslrrrción dr la sociedrd socialisla. Si en el plaro politico, la victoria de la revoleció CHINA y s' progrree de la rrvolurión colonial asegaran desde ahora la virloria de la rrvolurión mrrdial, los prehirmas ecoeómicos y celleraics plaeados por rsis irrrpeión de la lemeaur mayoría dr la hrmaridad eo podrán ser rsarellos si ee ee cor le virloria de la rerolurión en los palees capitalisrne más aranzad

La rrrelerión colonial lraje aparejada una modificarión de lar relacion de fuerza erire las masas y las barocracias —ya sea la brrocracia dirig del Krrmile y sus errvidores, o las barocracias relormistas. Por lo lrele lribryó poderosamenlr a la crisis dri régimre burocrálire de los Estados ros y, dr las virjas direcciones obrerra rn el mrode rapitalista.

En rl plane teórico. la rrvolrrlór colonial ha aportado una brillante v ficaclón de la teoría de la revolución permaaente, verificaríó respaldada el pese de 500 millores de rhiros se la historir actael, y ha hecho peer ya parles de esta teoría er el persamirato comunista de formaclón stalinl Earigeeió lambién esta teoría y por coasiguiente el marxismo.

2.—LA REVOLUCION COLONIAL ES PARTE INTEGRANTE DE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

a) Por su propio desarrollo.

La marcha de la revolución china —desde 1911 hasta 1949— ha mostrado, tanto por las graves derrotas que ha sufrido como por su victoria final, que en la estructura del mundo actual, no hay posibilidad para la burguesía nativa de cumplir el conjunto de las tareas fundamentales de la revolución democrática (independencia nacional económica y política, unidad nacional, reforma agraria) ni instaurar un régimen burgués estable en el cual pueden tener en largo período de desarrollo las fuerzas productivas, a la manera de las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX, ni posibilidad de que estos países se coexistan en potencias imperialistas independientes.

La marcha de la revolución colonial en todo el mundo —a pesar de variaciones en su ritmo de progreso que con consecuencia ante todo, como se verá más adelante, del rol jugado por el gobierno soviético y las direcciones que él controla— no halle elegido solución efectiva bajo una dirección burguesa, y sólo una dirección proletaria pueda asegurar su victoria.

Al respecto, la comparación más inteligente es de entre CHINA y la INDIA: entre CHINA, donde la revolución prosiguió bajo una dirección obrera muy empírica y oportunista, y la India donde la burguesía nativa dirigente dispuso asimismo del apoyo financiero del imperialismo y de la ayuda política y material del gobierno soviético. Esta comparación lleva a las siguientes conclusiones:

—La India no ha resuelto las tareas esenciales de la revolución democrática. Se ha logrado la independencia política, pero la unidad nacional no está terminada (Pakistán) y en ese ha hecho la reforma agraria;

—El régimen burgués de la India no presenta ninguna estabilidad real; no prolonga ante todo gracias a las tradiciones y a la autoridad del partido del Congreso, adquiridas en las antiguas luchas contra el imperialismo legidas y gracias a la personalidad de Nehru;

—Para responder a las aspiraciones de las masas hindúes, que son absolutas por el desarrollo de las fuerzas productivas en China, el gobierno hindú elaboró en cierto lapso siguiendo plan quinquenal que debía mostrar posibilidades de desarrollo económico sin que fuera necesario recurrir a métodos revolucionarios. Pero la alineación económica en la India se deterioró considerablemente (inflación, falta de divisas) y el segundo plan quinquenal entró en una crisis tal que exigía somas considerables para esperarla 12.000 millones de dólares según cálculos del ministro de Finanzas). De esta manera, aunque a diferencia de China que fue boicoteada por los Estados Unidos, la India haya tenido relaciones normales con todo el mundo, sus posibilidades económicas en el marco del mantenimiento del régimen capitalista han demostrado ser muy limitadas;

—La India no podrá abrirse camino a un desarrollo de sus fuerzas productivas comparable al de China si no es por el derrocamiento del régimen capitalista y la realización de la reforma agraria.

En todos los países que dieron el fin de la segunda guerra mundial, lograron la independencia política formal, este cambio de orden político disipó rápidamente las ilusiones sobre la "unidad nacional" de todas las capas sociales, y bien pronto las masas lanzaron con vigor, en oposición a los objetivos de la burguesía nativa, sus propias reivindicaciones, sin las cuales la independencia nacional sólo sería una forma vacía para ellas.

En todos los movimientos coloniales ha desaparecido lo que Nasser ha descripto empíricamente como la marcha simultánea de "dos revoluciones"; es decir, en términos marxistas, el carácter permanente de la revolución colonial.

Los pueblos coloniales no reivindican solamente la igualdad formal de derechos con las naciones occidentales. A la igualdad política, y para que ésta no sea una forma desprovista de substancia, añaden la igualdad de las condiciones de existencia. En por esto que en todos los países coloniales y semicoloniales la idea de la industrialización ejerce una profunda influencia en todas las capas de la población. Por esto hecho, y por el hecho del proceso de industrialización que empieza a operarse incluso en el cuadro colonial, las posiciones del proletariado de las colonias se refuerzan y éste podría más fácilmente

reivindicar y obtener la dirección de la lucha si no fuera por la traición stalinista y reformista, que lo hace ir a remolque de la burguesía cotira.

La segunda ley de la revolución permanente (transformaciones revolucionarias y desarrollo por saltos en todos los campos después del establecimiento del poder proletario) se ha visto actualmente confirmada en CHINA, como lo fué en la U.R.S.S.

Al respecto, el ritmo del desarrollo económico en los países coloniales y semicoloniales después de la victoria sobre el imperialismo, depende en gran medida de la ayuda que pueda aportarle la revolución victoriosa en los países industrialmente desarrollados. La tarea formidable de la revolución colonial, es la de asegurar, en un tiempo relativamente corto, a cerca de mil millones de seres humanos un nivel de existencia semejante al que poseen actualmente unos centenares de millones de personas, condición indispensable para poder abordar realmente la construcción del socialismo. Si esos países se ven obligados a recorrer esos problemas esencialmente con sus propias fuerzas o con una ayuda inevitablemente reducida de la U.R.S.S. —y es aún el caso para China— no podrán hacerlo sino lentamente, con grandes sacrificios para las masas trabajadoras y peligro de deformaciones burocráticas, aunque esenten con una dirección auténticamente revolucionaria.

b) Por sus efectos sobre la estabilidad en los regímenes capitalistas en la metrópoli

En su período en que la lucha revolucionaria de las masas europeas ha sido frenada por las direcciones socialdemócratas y stalinianas, en que el empuje revolucionario de 1944-1945 pudo ser contenido, por una parte en razón del apoyo norteamericano dado a las fuerzas burguesas, y por otra parte por la impotencia de los partidos comunistas orientados en los objetivos de la diplomacia del Kremlin, el mundo capitalista de la metrópoli el siguiera ha podido restablecer una estabilidad económica y política debido a los esfuerzos que debió emplear contra la revolución colonial.

La colección de la revolución colonial no solamente ha debilitado la economía de los países imperialistas, sino ha constituido también un freno oficaz a la extensión de las exportaciones de capitales, cesando casi una pléthora de capitales en algunos países (ESTADOS UNIDOS, SUIZA, BELGICA, en parte INGLATERRA, y ALEMANIA) y un retardo persistente de la industrialización, incluso de tipo colonial, de algunas regiones del mundo, lo que a su vez acentúa la crisis de los países coloniales y la crisis del sistema capitalista mundial en su conjunto.

Evidentemente las dos grandes potencias coloniales del siglo XIX INGLATERRA y FRANCIA, sufrieron los efectos más importantes de la revolución colonial.

El capitalismo inglés, a pesar de su política relativamente flexible en un gran número de territorios de su ex-imperio, ha ido perdiendo una posición tras otra, desde el punto de vista estratégico y económico. En MEDIO ORIENTE se le plantea un problema de vida o muerte para su comercio e industria y para su propia existencia como país capitalista.

Desde 1945 el imperialismo francés no ha cesado de estar en guerra un solo día contra los pueblos colonizados. Cedió posiciones en EXTREMO ORIENTE y lucha acorralado en AFRICA DEL NORTE, donde la derrota en ARGELIA traería aparejado el derrumbe de su imperio africano. Las guerras coloniales gravan seriamente el presupuesto. Centenares de miles de hombres son movilizados. La moral del ejército ha sido profundamente dañada. El capitalismo francés ha sobrevivido gracias a la ayuda de Estados Unidos y a la política desastrosa y criminal de las direcciones del Partido Comunista Francés y del Partido Socialista.

En cuanto al imperialismo norteamericano, que goza todavía de un equilibrio social desaparecido desde hace mucho en Europa, toda su estructura económica está minada por el hecho de que no tiene reales perspectivas de expansión a causa de la revolución colonial. No puede encontrar, como la Inglaterra del siglo XIX, los mercados adecuados a sus fuerzas productivas. Si bien éstas son considerables, se encuentra frente a un mundo capitalista que se reduce y aún a expensas de sus "aliados" tiene posibilidades restringidas de expansión. Además, aún en Estados Unidos, en el plano político y social, la primera fuente de inestabilidad la constituye el movimiento de reivindica-

ción de los negros, que en gran medida está influenciado por el éxito de los movimientos de emancipación de los pueblos colonizados.

En resumen: tanto por la lógica de su propio desarrollo como por sus efectos sobre la estabilidad de los regímenes capitalistas en las metrópolis, la revolución colonial es parte integrante de la revolución socialista mundial, y desde el fin de la segunda guerra mundial hasta hoy constituye el elemento más importante de la revolución mundial.

3. — LAS DIRECCIONES ACTUALES DE LAS REVOLUCIONES COLONIALES

La revolución colonial se desarrolla a diferentes ritmos y bajo diversas direcciones según los países.

En CHINA, en una parte de COREA y del VIETNAM, ha triunfado bajo la dirección de un Partido Obrero de origen stalinista.

En CEYLAN, progresa bajo una dirección marxista revolucionaria.

En BOLIVIA, sus posibilidades y sus éxitos dependen ante todo de la capacidad de la dirección marxista revolucionaria para cumplir su rol de manera eficaz.

En la mayor parte de los casos, sino allí donde existen formaciones políticas obreras bastante poderosas, se encuentran actualmente bajo una dirección burguesa o pequeñoburguesa.

Las causas de esta situación residen mucho menos en las condiciones objetivas específicas de los países coloniales o semicoloniales (juventud o debilidad del proletariado, peso del campesinado y de las clases medias nativas), que en la política de las direcciones obreras de las metrópolis, reformistas o stalinistas, y en la política del Kremlin. Estas preconizan en las colonias la alianza de los obreros y de las masas campesinas y pequeñoburguesas pobres con la burguesía nativa bajo la dirección y el programa de ésta. Finalmente, stalinistas y reformistas han paralizado a los trabajadores de las metrópolis en lugar de llamarlos a acciones de solidaridad con los pueblos coloniales. En estas condiciones, éstos no ven todavía en el socialismo, en el comunismo, una respuesta a sus necesidades y tienden a volverse hacia las ideologías formuladas por los líderes burgueses o pequeñoburgueses (nacionalismo, panarabismo, etc.).

4. — LOS PAISES COLONIALES Y LA SITUACION INTERNACIONAL

En el transcurso de los años de post-guerra, entre la coalición atlántica de los países imperialistas y la alianza de los Estados obreros, los países de estructura colonial que han accedido a la independencia política formal de ASIA y AFRICA han constituido el bloque de Bandoeng, que busca sacar el máximo de beneficio económico y político del equilibrio precario que se ha establecido entre el Este y el Oeste y su antagonismo.

Los Estados latinoamericanos tuvieron un éxito mucho menor en la constitución de un bloque. No vacilan en utilizar en su beneficio las rivalidades económicas inter-imperialistas en ese continente. En ocasiones manifiestan sus simpatías hacia los gobiernos burgueses del bloque de Bandoeng contra las intenciones imperialistas, pero están netamente alineados detrás del imperialismo yanqui contra la U.R.S.S., además de estar ligados a él por una red de acuerdos económicos, políticos y militares en la Organización de los Estados Americanos, precisamente a causa del temor que les inspiran las simpatías crecientes de las masas latinoamericanas hacia la U.R.S.S. y China.

a) La política de los imperialistas.

Los imperialistas han seguido una política diferenciada según las regiones y que varía con el tiempo.

Mientras que INGLATERRA acordaba la independencia política formal a la India, a CEILAN y a BIRMANIA después de la guerra, en otras partes los imperialistas se esforzaban en defender cada uno sus propias posiciones (HOLANDA en Indonesia, FRANCIA en el Vietnam, INGLATERRA en Malasia). Por otra parte, ESTADOS UNIDOS, aceptando acordar la independencia formal a las FILIPINAS, conservó allí un régimen completamente sometido a él

En EXTREMO ORIENTE, los franceses y los holandeses han perdido sus posesiones coloniales. Inglaterra no mantiene más que una dominación precaria en Malasia.

Económicamente, ESTADOS UNIDOS tiende a oponerse a los viejos imperialismos decadentes. El imperialismo norteamericano, que en razón de su aplastante fuerza en relación a los viejos imperialismos, y que en razón de su rol dirigente en la coalición imperialista, preconiza una política de "moderación" y de "comprensión" para anclar a las burguesías nativas en la lucha general contra la revolución socialista onerosa, no ha dejado de mostrar en AMERICA LATINA (Guatemala, Argentina ...), que está dispuesto a organizar operaciones de fuerza allí donde parezca que esa intervención vitales peligran verse afectados por un movimiento de masas que no puede frenar la burguesía nativa, o cuando eterno aleo de la burguesía se aperture en forma peligrosa de su órbite. Ha demostrado en COREA y en su política respecto a IRAN, que no vacilará en obrar así en cualquier parte del globo.

En el trascurso de estos últimos años, los imperialistas franceses e ingleses, que ven amenazadas sus últimas trincheras en Africa, han llevado esa política diferente en ese continente, acordándole —bajo ironizable presión— la independencia a esa burguesía nativa más o menos desarrollada (MARRUECOS, TUNEZ, TOGO, COSTA DE ORO ...), pero sotregándose a una furiosa represión en los países que ocupan posiciones estratégicas (KENYA) o en los casos el movimiento de masas es hoco difícil de canalizar (ARGELIA).

Africa, entidad geográfica, no representa esa calidad clásica actualizada para que el conjunto de esos países puedan saltar la etapa de la constitución de naciones diferentes. Pero si bien esta etapa está en tres de ellas, en los del norte del continente, de Casablanca a Sees, y al margen Egipto y no duda todavía Libia, tendrán un peso en una Federación Arabe de países del Medio Oriente, la parte de Africa al Sur del Sahara ha sido demasiado artificialmente por la conquista imperialista no entidades que no corresponden a ninguna realidad histórica, y los imperialistas intentan mantener su dominio dando esa independencia a estructuras sin contenido a estas "enclosure" y "balkanizadas" Africa (ley-cuadro Defarre) para los territorios coloniales del imperialismo francés). Sin sobestimar la importancia propagandística que pueda tener para el movimiento de emancipación la tradición de las antiguas imperios negros desaparecidos (Ghana, Songhai, Congo, país de los Kolfires, etc.), y sin dejar de explotar todas las posibilidades para llegar a la independencia política en el marco de las fronteras artificiales actuales, la vanguardia revolucionaria deberá orientar resueltamente sus esfuerzos hacia la formación de los Estados Unidos Socialistas de Africa, donde los países de Africa del Norte sean libres de elegir su confederación con la Federación de los países árabes, con Africa socialista o con Europa socialista, según sus propios deseos.

El imperialismo todavía prácticamente ha sido eliminado del Medio Oriente, donde había ejercido luego de la primera guerra mundial una supremacía casi total (a excepción de Siria y El Líbano, donde dominaba el imperialismo francés). Su última tentativa en Suez en octubre de 1956, en unión con el imperialismo francés y el Estado de Israel, lo obligaron a ceder en puesto de campeón del imperialismo a los Estados Unidos. El imperialismo yanqui desde entonces ha mostrado la enorme importancia que lo asigna a esta parte del globo (doctrina Eisenhower) que constituye actualmente una de las regiones más explosivas en las relaciones internacionales.

b) La política de la U.R.S.S. y China

Debido a que no tienen ningún interés económico de naturaleza imperialista en los países coloniales y semicoloniales, Moscú y Pekín han tenido, a diferencia de los imperialistas, una actitud muy amistosa hacia los gobiernos de las burguesías nativas del bloque de Bandoong. Los han apoyado en su resistencia a los planes imperialistas, pero al mismo tiempo opuesto a esos gobiernos apoyándolos contra las reivindicaciones de las masas trabajadoras de esos países (INDIA, INDONESIA, MEDIO ORIENTE).

La influencia del Kremlin crece tanto más cuanto que en el plano económico la U.R.S.S. se encuentra actualmente en ventaja de proporcionar una ayuda relativamente substancial a los países coloniales y semicoloniales en sus planes de industrialización y en sus necesidades de armamento, gracias a las posibilidades de la industria soviética y a los stocks de armamentos fabricados en el curso de la "guerra fría", que actualmente son reemplazados por un arma-

menin más moderno, asegurando en enmbin a esos paises, in garanlia de una salida creciente de eus productinnee en materiae primas y en productos agrícolas, de los que la U.R.S.S. tiene una necesidad creciente.

Por este hecho, los paises del bloque de Bandoeng han demostradn una actitud "neutralleta" pern con una inclinución más favnrable a la U.R.S.S. qun a los Estados capitallaine.

La enalición Estadna nbreros-Paisee del bloque de Bandoeng es frágil del punin de visin de loe tutereses particulares de las direcciones; ante el peligro da las masae, las direceinnes naclounles burguesae se vniverán del ladn del imperiallamn burteamerienno. Pnr el contrario, los tuteresee de las maeas eninialee y de lae masas de los Estados nbreros vau en el eentidn del furteteetmiento de ean coalición.

Lae direcciones de los peises del bloque de Bandoeng tienen luteresee divergentes entre sí, existiendn en algunos caeos incluso fuertes nposicinnee (divergencles entre Estados árabes del Medin Oriente; divergencias India-Pakistán). Fundamentalmente, tos dirigentes de esos paises son burgueses o jefes feudn-capitellstas preocupados por el mantenimiento del sistema capitalista, fuente de sus benellcine. Pero ee vnelven del ladn de los dirigentes anviétlece, representanles de in burocraela dirigeule, porque ésta les da a la vez apnyn contre lne planes imperialistae y contra las reivindicaciones de las maeas.

Pero ul unne ni ntros están actualmente en setado de nn ennsiderar a lae tnnees que tanin en los Estados del Bloque de Bandoeng comn en los Estados obreroe, están en necesno revnlucinnnrin. Y comn in hemos expueein más nrriba, las aspiracinnes de lae mneas de los paises colonizados se ligan a las de lee masas de los Estados nbreros: destruir al imperialismo y al ecpitnlismo, construir un mnndo de bienestar y de libertad.

3. — LOS GOBIERNOS BONAPARTISTAS

Desde el lin de la segunda guerra mnndial hneta hoy, el equilibrin internacinnel inestable que se ha caracterizado por la declinación acentuade del capitallemo y por el debilitamiento de las posteiones imperialistas, por una parte, y por in otra, por el desarrollo creelente de la U.R.S.S. y el nportunismn más grosern del Kremlin frenando los movimlenin de masas, eele equilibrin inestable ha hechn surgir en una serie de paises coloniales y semicolnnlales gnbiernos de tipo bonapartieta (Naeser, Soekarnn, y antes Perón...).

Los hnnbres que están e la cabeza de esos goblernos, a menndn parecen analeuides por el enhjutun de la nación n, por lo menos, por las grandes masas de su país. Actúen lgualmente en lnrma bonapartieta, como árbitroe en relación a lae diversas capae aocialee de su país. Pero el examen de su prngrama muestra ein ningune dnda posible que expresan loe intereeee fundamentalee de la burguesía nativa, que busca asegurarse una mejor ubicnción en tecnicln a los terratenientes y a la burguesía compradnra alladna al imperiallemo, crenr un mercado nacinnal más amplin en el campesinadn y, evenlualmenle, extender ese mercadn a pnlees limtrotes.

Estos hnnbres disponen de nn poder desproporcinnadn en relseión n las groplas lunzas de la burguesía nntiva.

Su luerza esencial proviene de in posibilidnd qne tienen de jugar nn rol bonapartista tnnin en escala internacinnal comn nacinnal. En el plann internacional han podidn explotar el antagonismn Este-Oeste; y en el plano nacinnal se han pndidn serrir de la gran combatividad de lae masas nbreras y campesinas contra el imperialismn, tns terratenienles y los enmpradoree.

Pern el ejemplo de Perón ha mostradn los limitee de estne gnbiernns. No pueden proeegulr unn lucha conecnente enntra el imperiallamn y las ntras clases pnseednras a la vez, en razón de lne vínculos que tienen igualmeule con éeles y por sn debilidad lntrínseca lrente a lae masas, enya enmbatividad utilizan.

De esle mnners, en periodn de dificultades econnmicas, enn llevndne a vnlverse enntra lae masas y a retnmar nna parte de lae ventajas que éstas hebían obtenido en la primera parte de la lneha. En el nnmentn en qne lee falta el apoyo de lee masas, el imperiallamn y las demás capae poseednras no vacilan en atacarlo, esperlandn esencialmente con la imposibilidad de esns gnbiernos

de dar un salto mortal fuera del marco capitalista, armando a las masas y atacando la propiedad capitalista.

Las mismas vacilaciones que caracterizan la actitud política de la burguesía activa —zarandeadas entre el movimiento de masas y el imperialismo— caracterizan también su política económica, no solamente en lo que concierne a los problemas de estructura como la reforma agraria, sino también y sobre todo, respecto al problema de la industrialización. Los resultados importantes que se han obtenido en algunos casos, como el del Brasil, han sido logrados en sectores estimulados por capitales extranjeros. La industrialización por los propios medios de la burguesía nativa en ninguna parte ha alcanzado resultados importantes.

Además, a pesar de una mayor industrialización de los países de estructura colonial, su ritmo de desarrollo sigue siendo inferior al de los países metropolitanos. De ello resulta que en términos relativos mundialmente está lejos de mejorar; así, en el período de buena coyuntura de la economía capitalista que siguió después de 1951, dicha coyuntura no alcanzó más que a los países capitalistas desarrollados, mientras que los países colonizados, especialmente en AMERICA LATINA, sufrieron serias dificultades económicas. Su estabilidad une nueva estructura de cambios en el mundo capitalista que rodea sus mercados por una crisis de sus productos.

En resumen, esos gobiernos de tipo bonapartista han tenido una fuerza aparente, pero en el fondo muy limitada de su capacidad, en razón de una coexistencia de circunstancias internacionales, del conflicto Este-Oeste, y de la política de traición del Kremlin hacia los movimientos de masas que amenazan el statu quo.

6. — EL CAMPESINADO EN LA REVOLUCION COLONIAL Y SU VINCULACION CON EL PROLETARIADO

Junto con la liberación del yugo imperialista, la cuestión agraria es la cuestión dominante en los países coloniales y semicoloniales, y es la más explosiva en razón de la gran minoría de las masas campesinas y de su peso numérico en esos países.

La estructura social del campesinado es en extremo variada de un país al otro y dentro de cada país. Pero hay grandes características comunes que no permiten al campesinado vivir de su trabajo, en ninguna parte existen "partidos campesinos". Para la defensa de sus intereses económicos y políticos el campesinado elige dentro de los fermentos políticos urbanos (burgueses, pequeñoburgueses o proletarios).

En las plantaciones hay un proletariado agrícola cuyas características especiales son las del proletariado, y le reemplazan como fermento social.

La revolución colonial triunfante es, —en resumen— el levantamiento del campesinado dirigido por el proletariado. En China se consiguió la victoria sin intervención de la clase obrera, por la simple lucha de los ejércitos campesinos dirigidos por un partido obrero. Pero se trata de un caso único, debido a circunstancias completamente excepcionales (descomposición extrema del régimen burgués, desproporción numérica muy considerable entre el campesinado y el proletariado, política del P.C. chino hacia las ciudades, vieja tradición de guerras campesinas, política de los Estados Unidos de virar principalmente hacia Europa, burguesía china anteriormente debilitada por los imperialistas japoneses, ejércitos japoneses capturados por los ejércitos rojos (chinos).

La tarea del partido revolucionario para asegurar la victoria de la revolución colonial es combinar la lucha de los proletarios de la ciudad con la del campesinado.

Esta combinación encuentra una de sus expresiones más elevadas en las guerrillas que —frente a las fuerzas armadas del imperialismo y del Estado burgués— demuestran ser un poderoso medio de lucha y un factor no menos poderoso de organización política.

Estas guerrillas sólo pueden vivir, desarrollarse y vencer si están formadas por individuos que poseen una moral revolucionaria muy elevada y ligados

a las masas del país. Es decir, que tienden a convertirse en una selección de vanguardia que elabora y aplica una política correspondiente a los intereses de las masas.

Además de su importancia, las guerrillas aparecen también como una forma de lucha "económica", que requiere un encuadramiento limitado, un pequeño número de combatientes, pocos medios materiales, que ocasionan un paralelo y la desmoralización de fuerzas enemigas considerables.

7. — EL PROLETARIADO EN LA REVOLUCION COLONIAL

A pesar de su debilidad numérica, el proletariado de los países coloniales ha tenido, desde su formación, a jugar un rol dirigente en la revolución colonial, siendo en las luchas antiimperialistas, el portavoz de otras capas de la población trabajadora y su primer lugar del campesinado, del que originalmente salió. Podría extraer una fuerza inmensa por el hecho de pertenecer al proletariado mundial, único clase social que no se encuentra fundamentalmente dividida por intereses locales o nacionales. Pero, precisamente porque el proletariado de los países coloniales no ha recibido de los proletarios de los países metropolitanos la solidaridad internacional necesaria, se encuentra debilitado en su lucha por la dirección de la revolución colonial.

Mientras que el movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales presenta en el plano político características que varían de un país a otro, casi bajo una dirección stalinista o más a menudo, bajo direcciones burguesas y pequeñoburguesas, son de sus características principales en todos los países en la creación de poderosas organizaciones sindicales.

Este hecho es a la vez el producto del desarrollo de la esclavitud de clase de los proletarios de los países coloniales y de la necesidad objetiva del capitalismo del siglo XX de tener un mercado de trabajo organizado. En ciertos casos, la burguesía industrial nativa ha favorecido la organización sindical para utilizar la fuerza de los trabajadores de una manera controlada contra el imperialismo o las capas poseyentes vinculadas al mismo.

Encontrándose la revolución colonial muy a menudo bajo una dirección burguesa o pequeñoburguesa, frecuentemente recolla que la dirección de los sindicatos está en manos de hombres que pertenecen a partidos burgueses o pequeñoburgueses. No obstante, esta pertenencia política de las direcciones no altera de ninguna manera el hecho de que los sindicatos son organizaciones obreras, organizaciones de clase, y no apéndices de los partidos burgueses o pequeñoburgueses. Incluso los dirigentes de esos sindicatos no pueden simplemente servir los intereses de la burguesía o de la pequeñoburguesía en el seno de esos sindicatos. De una manera más o menos acentuada sufren la presión de las masas obreras. Muy a menudo, los dirigentes de las organizaciones sindicales están obligados a colocarse a la izquierda dentro de los partidos burgueses o pequeñoburgueses.

Dada la situación en que se encuentran los países coloniales o semicoloniales, inevitablemente hay una combinación de la lucha política con la lucha sindical. En ausencia de partidos obreros de masas reconocidos por éstos, los sindicatos tienen tendencia a desbordar el marco sindical y a jugar, llegado el caso, un rol de partido y un rol de organización del poder obrero en los grandes momentos de crisis.

El hecho de que la clase obrera de los países coloniales o semicoloniales conquiste en numerosos casos su experiencia como clase a través del canal de la organización sindical tendrá importantes consecuencias en el desarrollo de la clase obrera de esos países en el plano político. No hay duda de que en esos casos el movimiento sindical está llamado a jugar un importante rol en la formación del partido obrero de masas.

8. — LOS PARTIDOS SOCIALISTAS EN LOS PAISES COLONIALES

En algunos países coloniales y semicoloniales existen partidos socialistas, o bien partidos con ideología socializante.

No se puede poner en el mismo plano, del punto de vista de su naturaleza de clase, a los partidos socialistas de los países capitalistas y los partidos socia-

lletas de los países coloniales. Los partidos socialistas de las metrópolis, admitiendo organizaciones de política reformista, son históricos y económicamente, organizaciones de la clase obrera; en países tan importantes como Alemania e Inglaterra, con los partidos de masa de los obreros. Por el contrario, los partidos socialistas de los países colonistas y semicoloniales, aun cuando tengan una actividad política militante, revolucionaria, generalmente no son partidos de la clase obrera de una manera específica.

En la mayor parte de los casos, son formaciones políticas pequeñoburguesas con ideología socializante. Históricamente, en suerte no puede ofrecer duda: están llamados a distanciarse entre la acción del imperialismo y la de las masas trabajadoras. Prácticamente, en algunos países, estos partidos —por el hecho de que comiencen por reunir elementos provenientes de todas las capas sociales y especialmente los más combativos— deben ser considerados como un medio de trabajo para formar en ellos cuadros marxistas y no ala proletaria.

9. — EL STALINISMO Y LOS PAISES COLONIALES

Todos los partidos de dirección stalinista han estado los intereses del Kremlin, los objetivos de la diplomacia soviética por encima de los intereses de las masas, especialmente de las masas de los países coloniales.

Para los partidos de las metrópolis, esta subordinación ha tenido las consecuencias más escandalosas en Francia, donde el P.C.F., deseoso de obtener mediante la presión un acuerdo entre la burguesía francesa y el Kremlin (contra la política de rearme de Alemania), luchó por la "independencia nacional" ante la política de Estados Unidos, mientras que durante la guerra de Vietnam y ahora con la guerra de Argelia, desarrolló y desarrolla una política de oposición sin vigor; en los hechos ha dejado hacer a la política imperialista y, con el pretexto de obligar a los socialistas a concretar el "frente único", el P.C.F. se ha desacreditado ante los movimientos revolucionarios de los pueblos coloniales y puesto en una posición difícil a los Partidos Comunistas de los países coloniales.

Los P.C. de los países coloniales han seguido también la política dictada por el Kremlin, y el ejemplo más grande de traición a un movimiento revolucionario lo constituye el de la India en 1947. Actualmente su política principal consiste en la alianza con las burguesías nativas, sobre la base del programa de estas últimas.

Debido a la ubicación de la revolución china en la línea revolucionaria actual, la crisis de los P.C. que se viene desarrollando desde el XX Congreso ha cuestionado las discusiones en numerosos países, ya sea en la política de los Partidos Comunistas sobre la cuestión colonial, o en la política hacia la burguesía nacional en los países coloniales.

Las direcciones stalinistas de los países coloniales han retenido de los trabajos del XX Congreso los aspectos más derechistas: coexistencia pacífica, nuevas vías... para acentuar su orientación de colaboracionismo con las burguesías nativas, bajo el programa de éstas y en detrimento de los intereses proletarios de la clase obrera y de las masas campesinas pobres.

En estas condiciones, los Partidos Comunistas de los países coloniales serán empujados a sufrir crisis cada vez más graves, en las cuales se planteará la cuestión de su propia existencia.

10. — LOS P.S. DE LAS METROPOLIS Y LA REVOLUCION COLONIAL

De una manera general, los partidos socialistas de las metrópolis manifiestan sentimientos de simpatía hacia los pueblos coloniales en la medida que los movimientos de esos pueblos no afectan los intereses de su propia burguesía. En este caso, se muestran, por el contrario, bajo su verdadero

naturaleza "social-imperialista", como les había calificado Lenin durante la primera guerra mundial.

El ejemplo más grandioso, actualmente, y el más odioso, lo ofrece el Partido Socialista de Francia. A su secretario general le burguesía le ha confiado la tarea de aplastar la revolución argelina, y este mismo secretario general es quien ha mostrado más ensañamiento en la preparación y prosecución de la guerra contra Egipto. Sólo aflojó cuando Inglaterra declaró que renunciaba a proseguir el combate.

Y en cuanto al Partido Laborista inglés, en cuestión colonial refleja la evolución que está sufriendo hacia no ecelerismo todavía muy derechista. Lleva una oposición parlamentaria a las manifestaciones de política imperialista del gobierno inglés.

En el plano político, el centrismo occidentalizante se une al stalinismo para aplastar a los trabajadores de los países coloniales a seguir a la burguesía nativa. En este terreno, los occidentalizantes trabajan a los países coloniales su propia política en las metrópolis.

II. — LA IV INTERNACIONAL Y LA REVOLUCION COLONIAL

La IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista, apoya incondicionalmente todas las luchas de los pueblos colonizados contra el imperialismo, independientemente de su dirección momentánea.

Esta participación en esas luchas no tiene por fin independizar políticamente la IV Internacional, ni el curso de esos movimientos de los pueblos colonizados, lucha por los siguientes objetivos:

— La IV Internacional lucha por la formación de partidos obreros de masas, independientes de las agrupaciones políticas de la burguesía, la pequeña burguesía y el stalinismo;

— La IV Internacional lucha para que los partidos obreros en unión y las organizaciones de masas de la clase obrera (los sindicatos en particular) tengan una política proletaria revolucionaria independiente de la burguesía nativa;

— La IV Internacional lucha pero que esos revolucionarios coloniales encuentren la instrumentación de un poder de los trabajadores, del gobierno obrero y campesino.

Con estos objetivos y en esta perspectiva, las secciones que la IV Internacional se esfuerza por constituir en todos los países coloniales y semicoloniales definen una táctica apropiada al estado del movimiento de masas en la etapa actual.

En los países capitalistas, y particularmente allí donde la burguesía tiene en sus manos resortes económicos importantes, las secciones de la IV Internacional, guardan su apoyo sin reserva a los revolucionarios coloniales y llevan, igualmente, como tarea imperativa, luchar para asegurar le ayuda de los proletarios de las metrópolis a la lucha de los pueblos coloniales. Las secciones de la IV Internacional de las metrópolis deben combatir particularmente en las filas obreras, la política de sus dirigentes reformistas y stalinistas que —incluso ayudan denuncian al colonialismo— le hacen en nombre de ciertos intereses económicos que pertenecen a un colonialismo suavizado y en oposición de los intereses del capitalismo mundial. Semejante ideología, lejos de estimular el apoyo de las masas de las metrópolis a las revoluciones coloniales, tiene una base social burguesa; políticamente lleva a la búsqueda de burgueses de "buena voluntad", humanitarios, etc., y desarma al movimiento obrero.

12. — UBICACION DE LA REVOLUCION COLONIAL

Después de la 1ª Internacional de 1917-1923, la ola de la revolución mundial comenzada en Rusia, fué bloqueada en el Oeste como consecuencia de una combinación de la resistencia del capitalismo, del rol jugado por el reformismo y las consecuencias de la victoria de la burocracia soviética en el movimiento comunista.

Después de varias derrotas aerias que culminaron con la victoria del fascismo en Alemania, y el estallido de la segunda guerra mundial, la revolución mundial empezó a abrirse paso en el Este, con la victoria de la revolución colonial en China. La transformación social efectuada en Europa oriental se operó, salvo en Yugoslavia, principalmente por la acción militar y policial de los ejércitos soviéticos y, por esta razón, no fué un estimulante de la acción revolucionaria de las masas de Europa occidental, frenadas continuamente por las direcciones tradicionales socialdemócratas y stalinistas.

La penetración en el Este modificó la relación de fuerzas; contribuyó decisivamente a la crisis del stalinismo; estimuló la explosión del ascenso revolucionario en los Estados obreros, pero no ha aportado por sí misma, dado el nivel político de los problemas que tuvo que resolver inmediatamente y de la dirección china, los elementos para resolver la cuestión de la dirección revolucionaria mundial.

El ascenso en los Estados obreros, la U.R.S.S. y democracias populares, y sobre todo la revolución política actualmente en marcha en Polonia y en Hungría, han planteado en todo el movimiento comunista internacional las cuestiones más decisivas, incluyendo la de la dirección revolucionaria mundial, de la IV Internacional. Igualmente pone en el orden del día la revolución europea, etapa decisiva en el camino de la revolución mundial.

La revolución colonial será, pues, el eslabón entre la Revolución de Octubre y la victoria de la revolución mundial.

II

Informe presentado por el camarada Pierre Frank

La revolución colonial, el movimiento de los pueblos coloniales para librarse del yugo imperialista, ha sido el hecho dominante en el mundo en los años siguientes al período de la segunda guerra mundial. Sólo entonces la revolución colonial, que continúa incesantemente, se agrega como factor de una importancia igualmente capital a la revolución política iniciada en los Estados obreros que están bajo el yugo de la burocracia.

Durante más de una docena de años, los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales no dejaron de sacudir al mundo capitalista. Conquistaron victorias decisivas. La marea revolucionaria sigue subiendo en todos los continentes que fueron colonizados.

La revolución colonial llevó a los marxistas revolucionarios a una revaluación completa de sus anteriores perspectivas sobre la marcha de la revolución mundial. En efecto, desde la primera victoria de la revolución, desde Octubre de 1917, hasta los años que siguieron inmediatamente a la segunda guerra mundial, los marxistas revolucionarios, es decir, la IIIª Internacional bajo la dirección de Lenin y Trotsky, y después la IV Internacional, se habían orientado en una perspectiva distinta que era la siguiente: la revolución iniciada en la U.R.S.S. se extendería y triunfaría en el Oeste.

Nunca hemos subestimado los movimientos revolucionarios en Oriente. En los escritos de Lenin y Trotsky hay párrafos que prevén la posibilidad de victorias de la revolución en el Este, pero como una eventualidad. La estrategia marxista-revolucionaria se dirigía principalmente hacia el Oeste, hacia Europa. La derrota de la segunda revolución china en 1927 no nos hizo renunciar a la hipótesis por la reforma de la Internacional comunista, porque el centro de gravedad del movimiento obrero seguía estando en Europa. Habíamos sido educados en la perspectiva de la revolución alemana, centro de la revolución europea, centro de la revolución mundial. El movimiento obrero alemán era el eje del movimiento obrero en el mundo, y fué después de su derrota que pasamos de la lucha por la reforma de la IIIª Internacional a la lucha por la IVª Internacional. Aun después de los años del fascismo, al terminar la segunda guerra mundial, nos seguimos centrando esencialmente en el ascenso revolucionario en Europa.

Ahora bien, la marcha de los acontecimientos siguió un camino distinto: la revolución mundial que comenzó con una primera victoria en la Unión Soviética, se abre camino en los países llamados actualmente sub-desarrollados, antes de triunfar en los países donde el capitalismo se ha desarrollado en mayor grado. Este acontecimiento ha sido muy explotado por los revisionistas de todo orden para combatir al marxismo. Pero el marxismo ya lidió con muchos otros y siempre con éxito. En realidad, el marxismo es el único instrumento que permite perfectamente analizar, comprender y orientarse en estos acontecimientos extremadamente complejos ocurridos en los últimos años, desde el fin de la segunda guerra mundial.

La crisis fundamental del capitalismo que siguió a la primera y después a la segunda guerra mundia-

les, llevó a un considerable debilitamiento del sistema capitalista. Al terminar la segunda guerra mundial, ante una crisis revolucionaria sumamente intensa, se le planteó al capitalismo una elección muy importante. No pudiendo sostenerse en forma igual en todos los frentes, concentró deliberadamente sus fuerzas en las metrópolis europeas y ubicó fuerzas secundarias en Asia. Necesitaba mantener a toda costa los bastiones europeos. Gracias sobre todo a las traiciones de los dirigentes stalinistas y reformistas, logró restablecer cierto equilibrio —inestable, pero equilibrio al fin— en los países europeos.

Por el contrario, en Asia, donde ubicó solamente fuerzas limitadas y donde la burguesía nativa estaba también muy debilitada, la revolución colonial, siguiendo su marcha hacia adelante, conquistó una victoria decisiva en China. Independientemente de la política del Partido comunista chino, la insurrección de las masas campesinas chinas fué de una potencia tal que terminó arrasando a la dirección del Partido comunista chino a la inercia. Y el régimen capitalista fué barrido.

Apenas el imperialismo halló un nuevo equilibrio, una especie de estabilidad en Europa, se dió cuenta que había perdido posiciones decisivas en Asia. Fué en ese momento que intervino con la guerra de Corea, intentando lanzar una línea de detención de la revolución en el Lejano Oriente.

Do esta manera hemos llegado a una situación que no existía en las perspectivas que teníamos antes de la guerra. El cuadro de la acentuada declinación del capitalismo, el retraso muy prolongado de la revolución europea y la revolución colonial conquistando victorias decisivas, ha abierto una perspectiva nueva, mucho más concreta, de la marcha de la revolución mundial. Actualmente, tenemos la revolución colonial que continúa y la revolución política en los Estados obreros que da sus primeros pasos. La perspectiva más probable ahora es que el desarrollo de una y otra prepare el desencadenamiento de la revolución proletaria en Europa, constituyendo la revolución en Estados Unidos el último eslabón de la victoria de la revolución mundial.

No hemos hecho este cuadro, estas perspectivas, para hacer un fresco histórico. Es una ensalada que hemos visto una importancia primordial para una organización como la nuestra, que se fijó como tarea guiar, dirigir la revolución mundial, la cual forma un todo; y esta tarea es para nosotros una perspectiva concreta no para un futuro lejano, sino para un porvenir relativamente cercano. Esto es una cuestión primordial para saber dónde llevar nuestros esfuerzos, donde concentrar nuestras fuerzas, para determinar los objetivos de la revolución mundial en tal o cual sector.

También es útil hacer en cuanto esta revisión que hemos hecho para entrar un examen crítico de las ideas, de las concepciones, de los escritos del pasado, en la forma en que los juzgábamos, en la perspectiva que teníamos en esa época y para comprender por qué algunas cosas nos parecían erróneas ahora y en qué medida lo eran. Todo lo que escribimos, lo que planteamos en el período que precedió a la segunda guerra mundial, fué concebido y escrito con nuestra perspectiva anterior. No podemos juzgar en un pequeño examen crítico tomando solamente tal o cual idea, o tal o cual frase, debemos ubicarlas en el conjunto de la perspectiva que existía antes de la actual situación.

Por ejemplo, hay camaradas que se han preguntado si la teoría de la revolución permanente que se ha verificado globalmente, no presentaba algunas lagunas, si no era necesario aligerarla, si no se habían cometido errores a su respecto. Por ejemplo, un hecho muy importante es que en China el proletariado no intervino directamente como dirección de la revolución; y la dirección proletaria sólo fué asegurada indirectamente por la dirección de un Partido obrero que pese otra parte hizo todo lo posible por impedir la acción del proletariado chino. Otro acontecimiento, otro fenómeno importante que presentamos en una serie de países coloniales y semicoloniales, es cierta industrialización después de la guerra, y que se desarrolla bajo una dirección burguesa. Otro aspecto que planteaban algunos camaradas, es que los imperialistas han perdido cierto número de colonias, y sin embargo ha tenido ciertas inmediatamente

catastróficos sobre el sistema capitalista, ya que en los últimos años hemos asistido a un "boom" económico realmente extraordinario. El ejemplo de la India ha planteado muchos interrogantes entre los camaradas. La India conquistó bajo la dirección de la burguesía nativa una independencia no sólo formal, sino que desempeña en escala mundial un rol importante.

Ahora bien, nosotros sostuvimos con vigor antes de la guerra que la burguesía nativa no iba a poder llevar a la India hacia su independencia; se pueden citar frases de Trotsky caracterizadas al respecto. Se plantea el problema: ¿hemos subestimado las posibilidades de la burguesía nativa?

Debemos ver todas estas observaciones, examinarlas una por una, pero —vuelvo a lo afirmado recién— no podemos hacer este examen en sí. Debemos ubicar las cosas en relación a la perspectiva que teníamos antes, en relación a las condiciones que existían antes. Por ejemplo, para China no hay una medida común entre la situación de los años 1925-27 y la situación de los años 1946-47 y subsiguientes. Ya he destacado la retirada de una gran parte de las fuerzas del imperialismo en el Lejano Oriente. Por otra parte, la burguesía china se había debilitado considerablemente en todos los años de guerra con el Japón. Además, los ejércitos rojos chinos recibieron un armamento considerable. Nos hallamos ante circunstancias excepcionales, en las que el factor dirección del Partido comunista chino y su política jugó un rol mucho menos importante en el conjunto de la situación, sin hablar del peso sumamente débil, del punto de vista numérico, del proletariado chino en el conjunto de la población, en todo el transcurso de la revolución. Por estas condiciones excepcionales decimos que el ejemplo de China es peculiar, que no permite encerrarse en lo nuevo esencial del rol dirigente del proletariado en la revolución en los países subdesarrollados.

Respecto a los problemas de la economía, o sea el problema de la industrialización y las relaciones económicas entre las metrópolis y los países coloniales, lo dejaré para el informe sobre las perspectivas políticas y económicas, donde se analiza más ampliamente. En este informe se hallará la explicación de las condiciones particulares, de los motivos por los cuales la pérdida de cierto número de colonias no tuvo consecuencias catastróficas para el imperialismo. Por la violencia, por el vigor de la resistencia de los imperialistas en Medio Oriente, resulta muy claro que estos comprenden la importancia de la lucha y que se baten en una situación calificadamente vital para ellos. Mucho más decisiva que la provocada por las posiciones perdidas anteriormente.

Pasemos al ejemplo de la India, que es ciertamente el más importante. En 1948 nosotros subestimamos el grado de independencia obtenido por la India en ese momento. Esto se hace claro al releer el documento de nuestro segundo Congreso Mundial sobre los movimientos coloniales en ese período.

¿De dónde viene el error que cometimos? Es bien claro, lo repito, que nos orientamos sobre la base de victorias rápidas de la revolución en Europa que hubieran tenido repercusiones muy importantes en el desarrollo del proletariado hindú. Este hubiera progresado mucho y la burguesía nativa no hubiera podido contar con un margen de maniobra tan grande como efectivamente ha tenido.

En este sentido, no resulta malo retomar un poco algunos problemas teóricos, porque no creo que el problema de la independencia nacional constituya una piedra esencial de la teoría de la revolución permanente. Esto surge claramente cuando se va a las fuentes, es decir, cuando se analizan las condiciones en que Trotsky desarrolló la teoría de la "revolución permanente" y cuando se relee su libro La Revolución Permanente, donde profundiza más esta cuestión.

Trotsky formuló su teoría de la revolución permanente a propósito de la Rusia zarista, que no sólo no era un país colonial ni semi-colonial, sino por el contrario un imperialismo de un carácter muy particular. No se planteaba el problema de la independencia sino el siguiente: se trataba de un país económicamente sub-desarrollado que no había resuelto las tareas democráti-

ras, en primer lugar la revolución agraria. Trotsky planteó las tareas de la revolución agraria tanto en 1905 como en su libro sobre la revolución permanente en 1928. La idea esencial que Trotsky desarrolló respecto a la Rusia zarista y que luego fue reclamada para los otros países económicamente atrasados es que la burguesía de esos países, decía, no puede desempeñar el rol jugado por las burguesías de los países capitalistas modernos que hicieron las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX. No puede tomar en forma resuelta la dirección de la nación para cumplir a fondo la tarea cumplida por sus predecesores. No puede hacerlo porque está ligada por miles de lazos al imperialismo, a la propiedad de la tierra y por otra parte, porque es demasiado débil y se ve enfrentada a un proletariado nacional que es parte integrante del proletariado mundial. Trotsky jamás dijo que la burguesía no iba a poder llevar adelante ninguna lucha, sino solamente que esta lucha no podía ser a fondo, hasta sus últimas consecuencias; que esta burguesía nunca podría llegar a crear un régimen burgués estable a la manera de las burguesías de los países de Europa en los siglos XVII, XVIII y XIX; y que en las nuevas condiciones históricas la tarea principal, a pesar de su debilidad numérica, tomar la dirección de la nación para resolver las tareas democráticas. El proletariado, apoyándose en el poder no podría limitarse a las tareas democráticas y abocarse las tareas de la reconstrucción socialista de la sociedad. Esto resume lo esencial, la base de la teoría de la revolución permanente. El principal capítulo del libro de Trotsky sobre esta cuestión lleva por título: "La revolución permanente, es la transformación de la nación bajo la dirección del proletariado".

La revolución permanente no significa que la burguesía nativa no pueda llevar una cierta lucha contra el imperialismo, que la sociedad colonial no conozca ningún desarrollo bajo su régimen. Significa esencialmente que la burguesía nativa no puede cumplir el conjunto de las tareas democráticas y no puede, como lo hicieron sus precursores los siglos pasados, instaurar un régimen donde el capitalismo gozaría de estabilidad por todo un período histórico. Bajo este punto de vista debemos ver la situación en la India, lo que pasó en la India en el período transcurrido desde la proclamación de la independencia.

En este período, la independencia de la India pasó a ser una realidad. Pero todo el desarrollo al que se ha asistido no proviene de la fuerza intrínseca de la burguesía nativa, sino de una coyuntura de circunstancias muy particulares, sobre todo en escala internacional. Se puede ver estas circunstancias que obraron a favor de la burguesía nativa. Recibió ayuda a la vez del Este y del Oeste. No entro a discutir por el momento la importancia de esta ayuda. A pesar de esas circunstancias, la burguesía nacional no resolvió las tareas democráticas; y el régimen de Nehru, el régimen del Partido del Congreso está en tren de abordar una nueva fase que, según los observadores avisados, está llena de peligros y será decisiva para la estabilidad del régimen de la burguesía hindú.

Hay que destacar ante todo que la burguesía nativa no ha resuelto el problema de la unidad nacional. Por el contrario, la independencia fue lograda al precio de una enorme amputación —la creación del Pakistán que a su vez es un país compuesto por piezas separadas; y se hace evidente que se planteará al orden del día la cuestión de una forma de reunificación de la India. Poco lo que concierne a la cuestión agraria, no se puede decir que la burguesía nacional la haya resuelto, ni siquiera que la haya abordado. Nehru sobre todo, en el pasado período, explotando un ala parte las condiciones internacionales y desempeñó un rol bonapartista, explotando en particular el prestigio adquirido durante luchas que fueron llevadas en el pasado principalmente bajo la dirección del Partido del Congreso.

En el plano económico el régimen del Congreso no ha aportado a las masas una mejora sensible, y les ofrece también muy pocas perspectivas para el futuro. Se pueden hacer comparaciones mediante las estadísticas, pero las masas hacen comparaciones a su manera, sin mirar los cuadros estadísticos. En particular las masas nativas, como

todas las masas de Asia, hacen su comparación con el desarrollo de China. Debido a estas condiciones de comparación, Nehru propuso un segundo plan quinquenal destinado a alentar esperanzas en las masas, a presentarles un camino partiendo hacia el socialismo, un camino hindú hacia el socialismo, una especie de vía hacia que les evitaría los sufrimientos que experimentó la población china.

El segundo plan quinquenal hindú ha sido concebido en una forma bastante audaz; pero ya al iniciar su aplicación se tropezó con una situación económica y financiera con serios peligros que comprometen considerablemente la realización del mismo. La India sufre falta de divisas. También hay inflación; y actualmente parece que todos los propósitos del segundo plan quinquenal están muy comprometidos, a menos que el país reciba créditos enormes. Por eso vemos ahora al gobierno hindú pidiendo a derecha e izquierda o más bien al Este y al Oeste, créditos bastante considerables. Nehru empieza a mostrarse muy modesto ante Estados Unidos, llegando así de obtener créditos de una enorme importancia.

Esta situación en la India crea muy graves inquietudes en una serie de observadores burgueses o socialdemócratas. Citemos solamente a dos de ellos: el periodista yanqui Walter Lippman que es un conocedor muy experimentado de los problemas internacionales, y el principal economista del Partido Laborista británico, Balogh. Piensan que si no hay una intervención importante de los países capitalistas, de Estados Unidos e Inglaterra, y si no se proporciona una ayuda realmente decisiva, será imposible mantener la estabilidad del régimen de la India, y sobrevan que corre el peligro de seguir el camino de China. Lippman añade que la cuestión aún es un problema menor frente a lo que se está preparando en la India.

Pienso que entre nosotros nadie se hace ilusiones —después de todas las experiencias conocidas— con las posibilidades del capitalismo de intervenir en forma decisiva en un país como la India, para asegurar la estabilidad de su régimen. No quiero decir con eso que la India burguesa no vaya a recibir ayuda; tampoco quiero significar que las cosas van a marchar directamente hacia un desarrollo de la revolución proletaria, pero creo que es necesario comprender que a la orden del día no está la estabilidad del régimen burgués sino su crisis.

De la experiencia de la India podemos sacar la conclusión que lo ocurrido en los años entre la independencia y la actualidad, no ha sido una manifestación de la fuerza intrínseca, propia, de la burguesía nacional, sino debido a las posibilidades con que contó de desempeñar en una forma mucho más prolongada de lo que podíamos imaginar, un rol bonapartista, tanto en escala internacional como en escala interna. Nos ha habido estabilización; el crecimiento se produce mas tarde de lo que habíamos pensado, pero llega. La nación no se transformó bajo la dirección de la burguesía. Ha habido un cierto número de transformaciones, pero no una transformación fundamental; el proceso llega a su fin y el problema de la transformación de la nación plantea el problema de la dirección del proletariado.

El ejemplo de la India tiene una significación extraordinaria; es decisivo para la explicación general de lo que sucede como posibilidades de la burguesía nativa en una serie de países coloniales y semi-coloniales, durante los últimos años. En cada caso, existen factores específicos, particulares, que han influido. Son diferentes para la India y para Egipto. Pero en ningún caso esta burguesía nativa juega un rol importante en función de su fuerza propia. No ha estabilizado la nación. Su rol ha sido sobrepasado en relación a sus propias fuerzas, en función de las condiciones en que se encuentra. Recordemos nuevamente estas condiciones: un considerable debilitamiento del capitalismo, un fortalecimiento de los Estados obreros y un prolongado retraso de la revolución proletaria en los países capitalistas, sobre todo a causa de las direcciones obreras. Los ritmos del desarrollo revolucionario se han modificado, retrasado, pero incontestablemente nos acercamos o ya hemos entrado, en una nueva fase. Esta situación surge muy claramente en la India y será una cuestión que deberemos examinar cuando

Iratemos nuestras tareas, en la parte organizativa de este Congreso.

En Extremo Oriente se plantea también la cuestión de Indonesia. Allí también se están desarrollando movimientos de una importancia extraordinaria; hemos visto en los últimos meses, los resultados importantes de las elecciones, que son el signo de un ascenso revolucionario extraordinariamente poderoso. Pienso que un camarada calificado intervendrá sobre esta cuestión en detalle, en el curso de la discusión, y no lo trataré en este informe.

Si en Extremo Oriente vemos perfilarse ya un nuevo ascenso revolucionario, sobre todo en India e Indonesia, la revolución colonial, por el contrario, llega actualmente a su nivel máximo en toda el mundo árabe, de Casablanca a Bagdad.

El mundo entero conoce la importancia de primer plano en todos los aspectos, político, económico y militar de las regiones en que se desarrolla esta revolución. Está en el punto donde convergen tres continentes: Asia, Europa y Africa. Por ahí pasa la ruta más corta entre Europa y Extremo Oriente. Un extremo está vecino al petróleo del Cáucaso; el otro es el punto de la costa más cercano al continente americano. Los recursos petrolíferos del Medio Oriente son muy conocidos; y se anuncian ya reservas fabulosas en el Sahara, próximos a Africa del Norte. Se comprende entonces que la partida que se está jugando en escala internacional dé lugar a un considerable encarnizamiento. Nos enfrentamos a una situación llena del peligro del desencadenamiento de una tercera guerra mundial. En un año, desde la cuestión de Suez, ya hubo varios incidentes y crisis: Jordania, luego Siria; y ciertamente conoceremos otros. Citando a Foster Dulles, se estará suspendido "al borde del abismo".

Vayamos ahora a las fuerzas propias de la revolución en los países árabes. Se puede dividir a los países árabes en dos grupos, cada uno con una unidad muy marcada: por una parte el Cercano Oriente y por otra parte Africa del Norte.

En Medio Oriente, Egipto desempeña el rol dirigente y desempeñará su rol creciente puesto que es el país más industrializado de toda esta región, de todos los países árabes. Este rol dirigente está asegurado actualmente por una dirección burguesa, la de Nasser. A su manera, Nasser, en términos que no son los del marxismo, ha expresado bien claro la situación, qué es lo que se desarrolla y cuáles son sus propias concepciones. Hemos citado muchas veces en nuestras publicaciones, los pasajes del libro de Nasser "Filosofía de la revolución", en el que explica la intervención del cuerpo de oficiales egipcios para desembarazarse de las camarillas corrompidas, para hacer de su país un Estado moderno, con un desarrollo económico importante. A continuación, Nasser explica cuáles son las observaciones que él hizo: después del golpe de Estado militar que expulsó al rey Faruk, en lugar de la unanimidad de la nación tras los que dieron este golpe de Estado, vió surgir una merela de aspiraciones y de intereses particulares. Y llega a la conclusión de que en su país se produce una combinación de dos revoluciones al mismo tiempo. Por una parte una revolución destinada a liberar al país del yugo imperialista; por otra parte una revolución social, en la que las masas aspiran a un mayor bienestar, a una situación nueva.

En estos términos no marxistas, Nasser redescubre lo que dijimos sobre la teoría de la revolución permanente, sobre la combinación de la revolución en los países subdesarrollados. Queda sobreentendido que Nasser define también su concepción, sus perspectivas, su programa, que son los de un militar que quiere que las cosas se hagan en orden. No es necesario que las dos revoluciones se hagan al mismo tiempo. Primero la revolución política, la liberación del yugo imperialista. Cuando ésta se complete, entonces se resolverá desde arriba en qué forma se va a mejorar progresivamente la situación interna. Es difícil que pueda expresarse más claramente la concepción que mueve a la dirección burguesa actual de la revolución en Egipto; está expresada muy claramente. Se va a desarrollar en la medida que se pueda resolverlo de arriba.

Vamos a tener con toda seguridad, sobre esta cuestión de Egipto y Medio Oriente, una intervención

de nuestro camarada Mischa, que ha aportado a la discusión preparatoria del Congreso una contribución muy importante, tanto más importante cuanto que formula los lineamientos de un programa para nuestro movimiento en Medio Oriente. Simplemente quiero mencionar dos puntos. El camarada Mischa en sus artículos, ha marcado con mucha justeza la diferencia entre la actitud de Nasser y la de Perón en relación al movimiento obrero. Esta diferencia es muy importante, muy grande; pero creo que debe extenderse a las condiciones mismas, al hecho que el movimiento obrero en Argentina, a diferencia del de Egipto, tiene una grande y larga tradición de organización. Es probable que la misma lógica del desarrollo de la situación obligará a Nasser también a tener más en cuenta a las masas obreras. Con los acontecimientos de Port-Said, Nasser tuvo la audacia de armar a las masas, porque el desarrollo del movimiento obrero aún es muy débil en Egipto. Puede tenerse la certeza que con el desarrollo de la situación, mostrará menos audacia en situaciones como esa y tendrá una actitud más variable, más compleja, frente a las masas obreras egipcias. Otro punto sobre el que quiero llamar la atención, es la organización que existe sobre todo en Siria y Jordania, y que desarrolla una actuación ilegal en Irak. Se trata del Partido Socialista del Renacimiento Arabe, el Partido Baath. A simple vista, este Partido parece una variante árabe de un Partido tipo M.N.R. Debemos estudiar este más de cerca. Hay evidentemente una corriente política donde se pueden desarrollar muy posiblemente tendencias marxistas.

Pasemos a Africa del Norte. Sólo aportaré algunas ideas esenciales. Ya encontraremos algunas intervenciones que vaya a desarrollar estos problemas. Serán necesarias porque éste es el puesto de combate más avanzado de la revolución colonial. Exige de nosotros no sólo el apoyo político sino también, en la medida de lo posible, un apoyo material a la lucha revolucionaria que se desarrolla.

La política del imperialismo francés durante años y años consistió en tratar de dividir a los tres países que constituyen Africa del Norte: Túnez, Argelia y Marruecos. Lo hizo con la esperanza de conservar su dominio sobre el conjunto de Africa del Norte, sin darle ninguna concesión. A continuación le dió una pequeña concesión a Túnez; es lo que se ha dado en llamar "la autonomía interna". Luego tuvo que acordar la llamada "independencia en la interdependencia" a Marruecos; y se vió obligado a traer de vuelta al sultán que había deportado a Madagascar.

Después de haber acordado la independencia a Marruecos, lejos de darla inmediatamente a Túnez.

El imperialismo francés en estas condiciones, pensaba que podría mantener más que nunca su autoridad sobre Argelia, que es en realidad la clave de toda Africa del Norte. Sin la independencia de Argelia, la independencia de Túnez y Marruecos es una cuestión bastante aleatoria.

Todos los cálculos del imperialismo quedaron desbaratados con la insurrección de Argelia, que comenzó en 1954. El imperialismo francés está desplegando extraordinarios esfuerzos para aplastar la revolución argelina. Mantiene medio millón de soldados del ejército regular para una población de 8 millones de habitantes. Gasta 2.000 millones de francos por día. El imperialismo francés prácticamente ya no encuentra en Argelia elementos dispuestos a jugar el rol de Bao-Dai y hacer de sirvientes del imperialismo. Actualmente se discute en el parlamento francés una "ley cuadro" para definir un nuevo status para Argelia. Está siendo discutido por todos los partidos franceses. Se la presenta a la consideración de todos los gobiernos del mundo. Pero no se la puede presentar a consideración de los argelinos, porque no han encontrado a nadie a quien presentársela. ¿Pero por qué el encarnizamiento del imperialismo francés y por qué éste sigue una política evidentemente sin esperanzas? Argelia no presenta lo que los burgueses franceses llaman su vocabulario, "interlocutores válidos", debido a la composición social del país. Les resulta muy difícil, por no decir imposible, realizar una operación política análoga a las que hicieron en otras colonias. El retiro del imperialismo francés en Argelia desde

1830, prácticamente hizo desaparecer a los terratenientes nativos. Hay burgueses nativos, pero pocos y no se puede decir que constituyan una clase burguesa nativa con cierta estructura. La rapa burgursa es muy limitada. Hay también una pequeñoburguesía argelina pero extremadamente pobre. No puede dejar de ser pobre si se tiene en cuenta que la gran masa de la población no es proletaria, no es ni proletarizado propiamente dicho; es un especie de sub-proletariado, de masa plebeya que vive en condiciones muy miserables, como hay pocas en el mundo. El término que mejor la define solamente es la palabra inglesa "pauper". Incluso las estadísticas francesas, las oficiales, reconocen que la gran mayoría de la población tiene un ingreso total en Argelia inferior a los ahorros enviados por los 400.000 trabajadores argelinos que viven en Francia y que reciben los salarios más bajos a cambio de los trabajos más pesados. Calculo que la cifra oficial del ingreso de una familia en Argelia es de 20.000 francos por año. Esto explica el carácter explosivo de la revolución argelina y la extrema dificultad para el imperialismo de apoyarse en una capa social propiamente consecuente, capaz de tomar la dirección del país.

Esta revolución en Argelia desempeña un rol explosivo en relación también con los países limítrofes, es decir, Túnez y Marruecos.

En relación al imperialismo francés las burguesías nativas de Túnez y Marruecos son extremadamente sensibles a lo que ocurre en Argelia porque está profundamente amenazado su equilibrio social.

En el último mes o las últimas seis semanas, hemos visto a Burguiba, el representante más calificado de la burguesía interna, eliminar a la monarquía, y también hemos visto al sultán de Marruecos tomar medidas contra una serie de propietarios feudales que estaban aliados en forma demasiado abierta con el imperialismo francés. Estas medidas, tomadas en Marruecos y Túnez son de naturaleza preventiva, concesiones ante la fermentación que hay en esos países y que es alizada, estimulada, fortalecida por la lucha del pueblo argelino. El representante más clarividente de la burguesía en esos países, Burguiba, quiere hallar una solución que permita asegurar el régimen burgués en Argelia. Ha retomado en cierta forma, la idea de una Federación Mafricana, estando ésta inscripta en el desarrollo histórico de esos países. Pero sobre todo espera poder sostener, con las burguesías locales y marroquí, o lo que pueda existir de burguesía argelina.

A propósito de las masas obreras y campesinas pobres de Argelia, debemos destacar que el movimiento sindical nativo se liberó de la lucha de las centrales francesas. Hay que destacar que en todo el período anterior, el imperialismo francés impidió a los argelinos dirigir los sindicatos, tener un movimiento sindical propio; prefirió tener sindicatos inclusive dirigidos por stalinistas, con la que dependieran de una central francesa dirigida en París. Lo mismo ocurría en Marruecos.

Respecto a la lucha en Argelia, el Frente de Liberación Nacional, que es actualmente la dirección efectiva de la revolución argelina, puso de un principio el arenio durante todo un período sobre los problemas militares, sobre los problemas de la lucha armada exclusivamente de un punto de vista militar; luego llevó su atención a los problemas políticos y sociales. Lo realizado está concretado en el programa adoptado el año pasado en su Congreso. Hemos reproducido amplios resúmenes del mismo en La Verité des Travailleurs. Entre los puntos más importantes, independientemente del rol muy importante que asigna al proletariado, nos parece muy digno de mención la creación de una organización, de una administración local sobre la base de comités de tipo popular. Hay que tomarlo bajo un carácter bastante relativo, teniendo en cuenta la compleja situación en que se desarrolla la revolución en Argelia.

Lo que constituye ciertamente lo más importante frente al desarrollo político en la revolución argelina es la actitud criminal de las direcciones obreras francesas. Han hecho prácticamente todo lo posible, hasta una con su política, para quitar toda acción del proletariado francés de ayuda a la revolución argelina. Como todos sabemos se han dicho muy lindas palabras en todas partes, a cargo de los dirigentes s

nistas. Pero no había nada serio, y se comprendió que el Partido comunista argelino se había desvanecido. El año pasado, cuando el gobierno de Guy Mollet llamó a reclutarse de miles de trabajadores a las filas para mandarlos a Argelia, se produjeron manifestaciones en toda Francia. Espontáneamente, los jóvenes convocados en las estaciones se negaron a partir. El Partido comunista no hizo nada para organizar, para desarrollar estas luchas y por el contrario, allí donde se produjeron incidentes violentos los denunció como obra de provocadores.

Desde comienzos de 1957 asistimos a una apatía política muy grande de las masas trabajadoras francesas; y los que se harán oír son una minoría reaccionaria y fascistizante que explota esta situación.

Existen en Francia una serie de movimientos pequeñoburgueses o personalidades pequeñoburguesas de izquierda que, evidentemente, no tienen una actitud imperialista, que están por la independencia de Argelia o por negociaciones con los argelinos; pero el fondo de su pensamiento es una actitud, lisémosla de partidarios de una Unión francesa, buena gente que ayuda como buena conciencia, en forma paternalista. Los argelinos han tenido razón reiteradamente en su periódico, en decirle a toda esta gente a qué empezar por barrer en su propia casa.

En las condiciones que se han creado para los argelinos, la idea del socialismo y del comunismo está particularmente comprometida. Hay trabajadores europeos, incluso comunistas europeos, que no han comprendido durante mucho tiempo la diferencia entre Guy Mollet y el socialismo, entre Stalin y el comunismo. Para los trabajadores de los países coloniales cuyo nivel cultural evidentemente es extremadamente bajo, hacer la diferencia entre el socialismo, el comunismo y Guy Mollet, Thorez y Cía. se hace un problema difícil.

Un factor muy importante para el futuro de la revolución en Argelia es la existencia de varias centenas de miles de argelinos que han participado en la vida social como trabajadores en Francia, en el movimiento obrero francés; que han participado en sus luchas y dado un buen número de cuadros al movimiento obrero: delegados de fábrica y militantes sindicales llamados a jugar un importante rol en el futuro de la revolución argelina.

Quisiera decir algunas palabras sobre una cuestión que evidentemente preocupa a todos los militantes y sobre la que hay muy poca información fuera de Francia, el problema del conflicto entre las dos organizaciones, el Frente de Liberación Nacional y el M.N.A. Hay que responder a una afirmación hecha por el grupo Lambert respecto al M.N.A., al que califica de Partido pobrerviqui en la revolución argelina. El M.N.A. no ra un Partido pobrerviqui. Ni siquiera un Partido obrero. El M.N.A., como el F.L.N., es una organización nacionalista cuya composición social está evidentemente ligada a la composición social de la población argelina. La base de esta organización está compuesta por obreros y campesinos muy pobres.

Del punto de vista programático, no hay diferencias muy profundas. Unos y otros quieren la independencia, la Constitución argelina, la reforma agraria. Si nosotros —que estamos habituados a estudiar los programas bajo un microscopio— no podemos ver diferencias esenciales, es evidente que las masas argelinas, que no han entendido hasta el Frente y no hacía el M.N.A., lo han hecho por otras razones que por el programa. ¿Cuáles han sido los motivos? Desde el principio, el Frente tuvo la preponderancia en la revolución argelina. Al comienzo, el M.N.A. tuvo una gran mayoría en la emigración argelina en Francia. Por todos los medios de control de que podemos disponer (la respuesta a los llamados de huelga, la posición de los dirigentes de fábrica argelinos, etc....) podemos, aunque no sea en forma precisa —estas cuestiones no son mensurables—, determinar exactamente las tendencias; en esto, uno no se puede equivocar. Actualmente, la mayoría de la emigración argelina que evolucionó en 1956, está con el Frente; y el M.N.A. sólo mantiene algunas posiciones en el Norte de Francia y en Bélgica.

Para las masas argelinas es el Frente el que dirige la lucha, y ésta es el motivo de su dirección entre el F.L.N. y el M.N.A. Efectivamen-

te, hemos aprendido después de algunos meses de lucha, a conocer en qué condiciones se desencadenó. Los hombres del Frente son los que se lanzaron al combate.

Los militantes franceses —muy pocos— que siguieron durante años a la organización argelina, el M.T.L.D., que fué en los primeros años de posguerra la organización dirigente de la emigración y en Argelia, sabían que se estaba incubando una crisis en la misma. A partir de 1947, supimos de toda una serie de incidentes. Tuvieron aspecto de cuestiones individuales y no un aspecto global de masa, pero eran síntomas políticos importantes. La crisis tomó toda su agudeza durante el período 1952-1954, en momentos en que seguía la lucha en Túnez y Marruecos, en que con esta lucha los marroquíes y tunecinos ganaban posiciones, mientras que en todo ese tiempo el M.T.L.D. se mostraba impotente, sin fuerzas, no se movía. Esto llevó a una crisis en la dirección, que se rompió, y arrastró a una serie de cuadros medios muy numerosos de esta organización, cuadros de lo que fué una organización paramilitar del M.T.L.D., hartos de la crisis de su dirección, a tomar la iniciativa, a actuar independientemente de los dirigentes y entrar en la lucha armada. En la dirección, luego de la escisión en el M.T.L.D., una de las tendencias fué completamente liquidada; la otra tendencia, la de Messali Hadj tuvo una actitud de esperar durante varios meses frente a la insurrección, y recién se pronunció por la lucha armada unos seis meses después que había estallado. El F.L.N., creado por los iniciadores de la insurrección, es el que ha manejado la dirección de la lucha armada. Esto nos parece una explicación suficiente de la elección de las masas entre el F.L.N. y el M.N.A.

Nuestra actitud —y sobre todo la actitud de la sección francesa— fué dictada por la preocupación de ayudar en toda la medida de nuestras fuerzas a la victoria del pueblo argelino. No lo hicimos considerando que se habían establecido ya claramente las diferenciaciones sociales y políticas en el movimiento revolucionario. Pensamos en que el desarrollo de la revolución, su marcha hacia adelante, eran los que iban a permitir surgir y afirmarse a las corrientes marxistas.

Hay que decir unas palabras sobre la reciente evolución del M.N.A. Cada vez más en minoría, el M.N.A. —por motivos que nos parecen de naturaleza maniobrera— ha tomado posiciones desastrosas. ¿Pensaba que los norteamericanos le iban a prestar más atención? De todos modos ha hecho declaraciones —ante las Naciones Unidas, el Departamento de Estado, el gobierno de Adenauer ...— que demuestran lo que el ministro francés de Relaciones Exteriores, Pinean, calificó en su discurso en las Naciones Unidas de "pro-occidentalismo". Por último, ha montado sindicatos argelinos en Francia, en lugar de invitar a los trabajadores argelinos a afiliarse a los sindicatos de los obreros junto a quienes trabajan en las fábricas.

Nuestra posición no está calcada evidentemente de la del grupo Lambert, reemplazando una organización por otra. No nos identificamos con el F.L.N., pues sería políticamente falso. Apoyamos a la revolución argelina tal como es, con su dirección tal como es. Pero esto no nos impide dar nuestra apreciación de la política de las organizaciones y direcciones de esta revolución.

He insistido en algunos puntos, y quedan puntos a tratar sobre la revolución argelina. Pero recuerdo una vez más que ésta es el punto más alto alcanzado por la revolución colonial. Apoyada solamente por los otros pueblos colonizados recientemente liberados del yugo imperialista, es traicionada día tras día por las organizaciones tradicionales del proletariado, que hacen todo lo posible por desorientar al proletariado francés, directamente interesado en la victoria del pueblo argelino. Es nuestro deber intervenir en todas partes en el movimiento obrero para que ponga fin a esta situación escandalosa. Toda la historia de nuestro movimiento está caracterizada por nuestras intervenciones lo más vigorosas posible para llamar la atención, para impulsar la acción del movimiento obrero adonde la revolución está directamente colreantando al enemigo de clase. Debemos permanecer fi-

les a nuestra teadición en el caso de Argelia.

Africa del Norte y el Medio Oriente nos llevan a la masa del continente africano. Los imperialistas ya sienten, en grados distintos, la voluntad de liberación de los pueblos. Estos pueblos parten de un nivel muy bajo, se asiste a menudo a la descomposición de las estructuras tribales y en consecuencia, la transición al socialismo será más abrupta y complicada.

En un artículo del camarada Germain se dió un panorama general de estas cuestiones, en la discusión preparatoria de este Congreso. Pero es evidente que no podemos quedarnos ahí. Debemos estudiar cuidadosamente los movimientos existentes, los movimientos de masas, las organizaciones de la inteligentzia, que juega un rol muy importante en la vida de esos países. El movimiento sindical también comienza a desarrollarse poderosamente; y en varios países africanos, se están desarrollando huelgas de envergadura.

En todos estos movimientos, existe una gran búsqueda intelectual para dar respuestas fundamentales a los problemas de la revolución africana. La formación de algunos cuadros marxistas de valor en el presente, podría tener una influencia decisiva sobre el curso de la revolución en esos países.

En este informe no he tenido la intención de desarrollar la situación y los problemas de nuestro movimiento, tanto para América Latina como para Ceylán. Los delegados de esas países lo harán mucho mejor de lo que yo podría hacerlo. Me limitaré en cada caso a destacar un solo aspecto.

Para América Latina, la primera acción de fuerza ordenada por Estados Unidos, la intervención contra el gobierno de Arbenz en Guatemala, tuvo lugar en el período de nuestro anterior Congreso. Desde entonces, se produjo la acción contra Perón. Y mientras tanto la situación en Bolivia tiende hacia un paroxismo. Pero todos estos acontecimientos muestran también, sobre todo en el ejemplo de Argentina, la imposibilidad para el imperialismo y sus agentes en esos países de lograr establizar cualquier régimen, aunque sea por poco tiempo. Lo mismo sucedería si eventualmente el imperialismo volviera a traer a Perón para contener la desintegración social en Argentina.

Respecto a Ceylán, queremos destacar ante el Congreso la valiente resistencia de nuestra sección frente a las corrientes chauvinistas sobre el problema de las lenguas. Esta actitud ha fortalecido al Partido y en un futuro cercano estamos seguros que se cosecharán los frutos de la misma.

Nos queda por ver cómo podrá controlarse la discusión sobre la revolución colonial. En el Comité Ejecutivo Internacional, que puso esta cuestión en el orden del día, se había previsto un preámbulo general —que debía preparar el S.I.— y textos específicos sobre la revolución en las diferentes regiones del mundo, que deblan escribir más particularmente camaradas de las secciones que siguen, con sobrados motivos, más directamente estas cuestiones. Desgraciadamente por las consideradas tareas que todos conocemos, estos documentos faltan. Algunos camaradas sólo han podido escribir artículos de discusión.

La comisión colonial vombeada al iniciarse este Congreso no reunió antes que empezara esta discusión. Ha analizado lo que puede hacerse y propone lo siguiente: por una parte que la discusión se haga aquí en base al informe y el preámbulo general, y debemos salir de este Congreso con el preámbulo enmendado y puesto a punto. Pero este preámbulo, por su propio carácter, seguirá siendo demasiado general. La comisión propone utilizar la presencia de numerosos camaradas calificados para obtener textos sobre la revolución colonial. Estos textos deberían estar listos en un plazo de un mes después del Congreso. Con ellos, el S. I. prepararía un texto sintético sobre el estado actual de la revolución colonial, y sería sometido a la próxima sesión del Comité Ejecutivo Internacional que lo adoptaría definitivamente, en nombre del Congreso. Esta solución que nos ha parecido más práctica.

No se trata para nosotros solamente de un documento. Todos aquí comprendemos lo que significa la revolución colonial para la victoria del socialismo. En todos los países coloniales, en todos los movimientos de los pueblos coloniales, hay una búsqueda, un deseo ardiente de comprender, de hallar las soluciones para su emancipación. Este documento que debemos preparar, no sólo debe ser para nosotros, para nuestra propia actividad como IV^a^ Internacional, sino que debe ser redactado como un instrumento para grandes masas de militantes de los pueblos coloniales, un arma para su lucha. Ayudando a estos hombres a luchar, aceleraremos el progreso de nuestro movimiento. La victoria de los pueblos coloniales es también una victoria de la IV^a^ Internacional.

ASCENSO, DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO

I

Ascenso y declinación del Stalinismo

RESOLUCION APROBADA POR EL 4º CONGRESO MUNDIAL — 1954

La evolución de la U.R.S.S. y del movimiento obrero internacional desde 1917 está determinada fundamentalmente por la dinámica de las relaciones de fuerza entre las clases en escala mundial. Pasó por tres grandes fases: el ascenso revolucionario de 1917-23, el reflujo de la revolución mundial de 1923-43 y el nuevo ascenso revolucionario desde 1943.

La revolución de octubre fué el punto de partida de una nueva etapa histórica en varios aspectos:

—Dió origen a un sexto parte del globo, al primer Estado obrero.

—Impulsó a una parte del movimiento obrero en el plano teórico y favoreció su organización independiente con la creación de la Internacional Comunista y de Partidos comunistas.

—Dió un poderoso empuje a los pueblos coloniales en sus luchas contra el imperialismo.

El período que se extiende desde 1917 a 1923 es ante todo un período de lucha por la formación del nuevo Estado y por la formación y consolidación de la vanguardia comunista en el mundo.

El fracaso de la revolución mundial después de la primera guerra desembocó en la U.R.S.S. en el aplastamiento de la democracia soviética por una burocracia que estableció un poder político dictatorial bajo el cual prosiguió durante 30 años el desarrollo de la economía y la cultura de la Unión Soviética. La burocracia soviética —por la acción y el peso de este Estado— ejerció una influencia grande sobre el movimiento de masas del mundo, fundamentalmente sobre los organizaciones y movimientos surgidos al impulso de la Revolución Rusa.

La Internacional Comunista y los Partidos Comunistas hubieran debido adaptar su actividad a la nueva etapa, es decir, consolidarse teórica y políticamente, fortalecer sus lazos con las masas y preparar así un futuro ascenso revolucionario. Pero el peso del primer Estado obrero y su degeneración, al ejercerse sobre organizaciones apenas surgidas de la social-democracia, sin cuadros sólidos, provocó también la degeneración de estas organizaciones. La Internacional Comunista deviene el instrumento principal por el cual el Kremlin trasmitió sus directivas a los Partidos Comunistas. Estos, cuyo desarrollo teórico y político fué detenido y no les cuales la selección de cuadros y dirección se hizo en forma burocrática, utilizaron a las masas y sus movimientos en favor de los intereses de la burocracia y no en dirección a la revolución mundial.

Esta utilización de los Partidos Comunistas al servicio de la diplomacia del Kremlin contribuyó a provocar una serie de graves derrotas del movimiento obrero que culminaron con el triunfo del nazismo en Alemania y el desencadenamiento de la segunda guerra mundial.

En vísperas de la segunda guerra mundial los Partidos Comunistas eran minoritarios dentro de la clase obrera de los principales países capitalistas. El stalinismo, es decir, la subordinación de los intereses del proletariado mundial a los intereses de la burocracia soviética, se ejercía sobre un sector relativamente limitado:

—Un Estado obrero, por medio de una dictadura policial;

—Débiles organizaciones obreras dirigidas por la Internacional Comunista, también estrechamente controlada.

En seguida de la segunda guerra mundial y en los años que siguieron, sucesos de vital importancia hicieron que en la órbita del stalinismo gravite actualmente el complejo conjunto siguiente:

a) LA U.R.S.S. que, después de haber demostrado una extraordinaria resistencia durante la guerra, gracias a la potencia de las relaciones de pro-

duración restablecidas por Octubre y a la identificación de las masas revolucionarias con estas relaciones, continuó su desarrollo económico que lo hace en la actualidad la segunda potencia mundial.

b) NUEVOS ESTADOS OBREROS EN EUROPA ORIENTAL, que fueron instaurados esencialmente por una acción burocrática del Kremlin, sin plan preestablecido.

c) CHINA, donde el P.C. chino llegó al poder sobre la base de una formidable sublevación campesina.

d) UNA SERIE DE MOVIMIENTOS COLONIALES de dirección stalinista o prestalinista.

e) LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN EL MUNDO CAPITALISTA. Los de Europa occidental realizaron importantes progresos después de la segunda guerra mundial como consecuencia de la "Resistencia". En los años siguientes, en toda una serie de países, los Partidos Comunistas perdieron el terreno conquistado. Pero en casos importantes (Francia, Italia) estos partidos conquistaron influencia sobre la mayoría de la clase obrera y —a pesar de ciertas vicisitudes— la conservaron desde entonces.

f) Hasta fines de junio de 1948 se podía agregar a YUGOSLAVIA, donde el P.C.Y. había conquistado el poder bajo el impulso de una heroica lucha de las masas dirigidas por él.

Han desaparecido las condiciones fundamentales en que se habían desarrollado la burocracia soviética, y un dominio sobre los Partidos Comunistas, a saber: el reflujo de la revolución, el aislamiento de la U.R.S.S. y el retardo atrasado de su economía.

El equilibrio que mantenía esta dominación mixta de la segunda guerra mundial —y que reflejaba el equilibrio internacional existente de este período— está roto.

La "expansión" del stalinismo, lejos de constituir un factor de consolidación de éste, llevaba implícitas tendencias a la desintegración que se manifestaron en la ruptura del P.C.Y., las numerosas depuraciones de las direcciones de los P.C. de las "democracias populares", la creación de una especie de co-dirección con el P.C. chino respecto a los movimientos comunistas asiáticos, el debilitamiento próximo a la liquidación de ciertos partidos comunistas, el fin de la inamovilidad política en la U.R.S.S. y el comienzo del sacrificio revolucionario en el plano.

Una de las manifestaciones más evidentes de esta nueva situación es la incapacidad del Kremlin para restablecer, en lugar de la Internacional Comunista disuelta en 1943, un centro internacional más o menos viable.

Finalmente, a pesar de la expansión de los partidos comunistas de masas y de la atracción de la U.R.S.S. como potencia, se formaron en este período de post-guerra corrientes de masa que evolucionaron hacia la izquierda al margen de la influencia stalinista (bevanismo, P.S. asiáticos...).

Diversos factores, sin embargo, actúan para prolongar la influencia del Kremlin sobre el movimiento obrero internacional y los países no capitalistas: la amenaza de la guerra imperialista; la potencia del Estado revelóse ejerciendo sobre aliados materialmente más débiles; el hecho de que las masas se sirvan de las organizaciones que encuentran a su disposición para resolver los problemas planteados por las situaciones revolucionarias y se agrupen en principio alrededor de las direcciones ya existentes. Finalmente, el hecho de que las contrapruebas y los métodos adquiridos en el período de ascenso del stalinismo continúan ejerciéndose por herencia y tradición, tanto más cuanto que subsiste aún la estructura burocrática de estos partidos y países y de sus relaciones con la U.R.S.S.

Allí donde los P.C. tienen una base de masas no se produjeron —salvo en Yugoslavia— rupturas en masa con el Kremlin, y no se produjo tampoco ninguna ruptura de masas en estos partidos. La desintegración del stalinismo demanda la forma de la penetración de ideas opuestas a los intereses de la burocracia del Kremlin en estas organizaciones y de un proceso de modificación de las relaciones burocráticas jerarquizadas establecidas anteriormente. Es, ante todo y sobre todo, en esta forma que se desarrollará durante todo un período la desintegración del stalinismo; las organizaciones comunistas con base de masas se mantendrán, pero dentro de sus formas de organización se desarrollarán tendencias hacia un contenido nuevo en lo que concierne a las ideas que allí se

exprosarán y a las relaciones de organización existentes, en las cuales se apoyaba la dominación de la burocracia de la U.R.S.S.

En los países no que los P.C. constituyen una pequeña minoría del movimiento obrero, el ascenso revolucionario al canalizarse en otras organizaciones, acentúa el aislamiento de aquéllos y los provoca, a raíz de esto, protundas crisis.

Los acontecimientos que han sobrevenido en la U.R.S.S. luego de la muerte de Stalin representan, de una parte el comienzo de la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas para la Revolución Política en la Unión Soviética. Por otra parte, esos cambios constituyen también el aflojamiento del freno que actuaba en forma más conservadora e incluso reaccionaria sobre las organizaciones que reúnen actualmente al mayor número de militantes revolucionarios, aun en numerosos países donde los partidos comunistas son sumamente débiles. De todo esto resulta que se abre una nueva etapa no solamente en la U.R.S.S. sino también en el desarrollo de los Partidos Comunistas y de los países no capitalistas, lo que acelerará la desintegración del stalinismo en el sentido ya señalado.

La IV Internacional, creada para asegurar la continuidad del programa y de la organización marxistas revolucionarios, a fin de construir una nueva dirección revolucionaria del proletariado mundial, tiene por tarea intervenir en esa descomposición para reunir alrededor de su bandera, a las fuerzas comunistas sanas luchando hasta el presente por el stalinismo.

ASCENSO Y DECLINACION DEL STALINISMO EN LA U.R.S.S.

1. — El ascenso revolucionario que desencadenó la primera guerra mundial, conmovió solamente a las potencias imperialistas más débiles. Dejó intactos los imperios coloniales y permitió de esta modo a los imperialismos poseedores de colonias, romper en ambición el desarrollo del movimiento revolucionario, otorgando a las masas importantes concesiones (jornada de 8 horas, sufragio universal, etc.). Cuando este ascenso comenzó, los Estados Unidos, que habían pasado medio siglo de febril desarrollo económico, no habían sufrido todavía una crisis social suficientemente grave para llevar a la masa del proletariado industrial —enorgullecido constantemente por las olas de inmigración— a una conciencia de clase sindical o política. El campo de acción del ascenso revolucionario se encontró entonces restringido a Europa Central y Oriental, acentuándose a Rusia, Alemania e Italia entre los grandes países del mundo. Pero ninguno era un país económica y culturalmente atrasado, con un proletariado industrial poco numeroso, de calificación y cultura relativamente bajas, aplastado por el peso de decenas de millones de campesinos analfabetos. Únicamente la fusión de la revolución rusa, con las revoluciones alemanas e italianas habían dado a la dictadura del proletariado una base material y social suficientemente amplia para poder garantizar la democracia soviética. La derrota de la revolución italiana (1922) y alemana (1923), al marcar el fin del ascenso revolucionario, dejó a la revolución aislada en un país atrasado. Este aislamiento impuso al proletariado ruso grandes sacrificios materiales, no desgastó progresivamente su potencial de combate y entusiasmo, sin abandono creciente de la actividad y del interés político. Se crearon así en esta modo las condiciones objetivas para su expropiación política por la burocracia soviética.

2. — Sin embargo, el fin del ascenso revolucionario 1917-23 no significaba una derrota prolongada y profunda del movimiento obrero internacional. Los acontecimientos del proletariado internacional que habían permanecido relativamente calmos de 1918 a 1923, comenzaron a actuar sucesivamente en las décadas siguientes: Inglaterra 1925-26; China 1925-27; España 1931-38; Francia 1936-38; Estados Unidos 1934-37. En Alemania misma, la crisis económica mundial de 1929 creó condiciones propicias para un nuevo ascenso. Si, no definitiva, a pesar de estas condiciones el reflujo de la revolución se acentuó cada vez más, no se debió a la dinámica propia del movimiento de masas, sino al papel funesto desempeñado por las direcciones obreras. En numerosos casos la derrota de estos movimientos fué provocada sobre todo por la dirección stalinista. Aunque la aparición y el desarrollo del stalinismo fueron determinados en un último análisis por la aceptación del reflujo de la revolución mundial, esta evolución no era fatal ni inevitable. Los esfuerzos de las fuerzas revolucionarias de la U.R.S.S. y en el mundo (apo-

sición de Izquierda, bolcheviques-leninistas) para cambiar el sentido de la marcha y fortalecer el peso del proletariado en la U.R.S.S. por medio de la industrialización y de las victorias —aun parciales— en escala internacional, an demostraron en el análisis retrospectivo perfectamente realista. La unión de la revolución rusa con la revolución internacional siguió siendo posible durante todo este período. Si no se produjo se debió, ante todo, al rol de la dirección de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista. El stalinismo es, por ello, tanto el producto como la causa del reflujo revolucionario de toda la época 1923-1943.

→ 3. — El aislamiento en un país atrasado, el aplastante peso específico del campesinado, la debilidad numérica y cultural del proletariado, su falta de tradiciones democráticas, fueron los factores que prepararon en la U.R.S.S. el estrangulamiento de la democracia proletaria, la creciente pasividad de las masas y el ejercicio cada vez más exclusivo del poder político por los funcionarios del partido y del Estado. La existencia de tal cuerpo de funcionarios es inevitable en la época de transición entre el capitalismo y el socialismo. Pero debía decrecer en número e importancia a medida que las fuerzas productivas se desarrollasen, que se consolidasen la sociedad y la economía surgida de la revolución socialista y que desapareciesen las clases, la desigualdad social y las contradicciones sociales. Su desaparición se identifica simplemente con la desaparición del Estado.

Hasta esa desaparición, la clase obrera en el poder, democráticamente organizada debía ejercer un control estricto sobre los funcionarios para limitar al máximo sus abusos. Sucedió de manera muy distinta en la U.R.S.S.

En las condiciones de escasez y pobreza general, el poder político que administra o distribuye todas las riquezas del país se convirtió rápidamente en el dueño de la distribución, atribuyéndose los privilegios esenciales del consumo. Los elementos burocráticos se constituyeron en capa burocrática, diferenciada y consagrada, que defendía, aliada con elementos expintadores o pequeño burgueses (Kulaks, nepmann, etc.) intereses materiales opuestos a los del proletariado, y luego en casta burocrática consciente de tener intereses sociales particulares y decidida a defenderlos contra toda otra capa de la sociedad. La formación y la consolidación de esta capa burocrática fue su principal reflejo en el dominio político, en la lucha de fracción que desgarró al partido bolchevique, única tribuna de la lucha política en el país. La fracción stalinista triunfó en esta lucha porque recibió el apoyo de la burocracia. Este triunfo desembocó en la destrucción de la democracia interna del partido, último bastión de la democracia proletaria en la U.R.S.S., en la transformación completa de toda la superestructura social del país (con excepción de las relaciones de propiedad) y en el establecimiento de la dictadura bonapartista stalinista que no apoya principalmente en los intereses de la burocracia soviética y los defiende fundamentalmente.

→ 4. — El asenso revolucionario había llevado en su expresión más clara en la victoria de la revolución de octubre. El reflujo revolucionario tuvo su expresión inmediata en la victoria de la burocracia soviética en la U.R.S.S. pero este retroceso se manifestó en el marco de un capitalismo mundial profundamente marcado por la declinación del sistema. Esta declinación ya era muy avanzada, los antagonismos imperialistas demasiados agudos sobre la base de esta declinación, el movimiento obrero aún demasiado potente en escala internacional y los miserables restos de las antiguas clases proletarias o el núcleo de una nueva burguesía demasiado débiles en la U.R.S.S., para que el reflujo del proletariado devolviera el poder al capitalismo. La contrarrevolución en límite fundamentalmente al dominio de la superestructura. El modo de producción caracterizado por la nacionalización de los medios de producción, el monopolio del comercio exterior y la planificación general de la economía —infraestructura producto de la revolución de octubre, que separa la economía soviética del sistema mundial del capital y no la opone— fué mantenida, reforzada y consolidada en el curso de la historia de la U.R.S.S. La lucha entre el capitalismo y el socialismo que, según la fórmula de Lenin caracteriza la época de transición, pasó en la U.R.S.S. del dominio de la producción —donde prácticamente todas las formas capitalistas fueron eliminadas— al de la distribución. Por lo tanto, la dictadura bonapartista es el producto de una contrarrevolución POLITICA; será necesario una revolución política para derribarla. Pero el Estado soviético es el producto de la REVOLUCION SOCIAL de Octubre, cuyas conquistas económicas y sociales continúa defendiendo, aunque sea en forma particular y a menudo inadecuada.

Este Estado no podrá ser derribado sino por una CONTRARREVOLUCION SOCIAL, que restablezca, aunque sea por etapas, el reinado del capital y la propiedad privada de los medios de producción. Nuestra definición de la U.R.S.S. como ESTADO OBRERO DEGENERADO abarca dos elementos fundamentales de la realidad soviética contemporánea: la supervivencia y el desarrollo de las bases económicas y sociales surgidas de la revolución de octubre por una parte y, por la otra, la victoria de una contrarrevolución política sobre esas mismas bases. A esta misma realidad soviética contradictoria corresponde nuestra política de defensa incondicional de la U.R.S.S., asegurar EL PROGRESO de la U.R.S.S. derribando la dictadura burocrática y estableciendo la democracia socialista; impedir el RETROCESO de la U.R.S.S. que acarrearía la desaparición de sus bases económicas y sociales y el restablecimiento del capitalismo.

5. — En el marco de esta realidad soviética aparece el carácter contradictorio, la NATURALEZA DOBLE DE LA BUROCRACIA SOVIETICA:

a) Por un lado es una casta parasitaria que extrae sus privilegios de la estructura social particular de la U.R.S.S. Está obligada para sobrevivir, a defender a su modo esta estructura contra las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas internas e internacionales que traten de destruirla y restablecer, de cualquier manera que fuese, la economía capitalista.

b) Por otro lado, es una casta parasitaria que sólo ha podido extender sus privilegios y establecerse temporariamente gracias a la expropiación y la pasividad política del proletariado, a su falta de perspectivas revolucionarias. Se ve obligada por esto a tratar de mantener contra el proletariado condiciones internas e internacionales que impidan un nuevo impulso y una nueva actividad revolucionaria del proletariado soviético.

La naturaleza contradictoria de la burocracia se refleja también en el hecho de que, en la medida en que defiende a la U.R.S.S. y su base social contra el imperialismo y las fuerzas restauracionistas de toda clase, tacitita en definitiva el resurgimiento de la democracia soviética en el país, del mismo modo que en la medida en que consigue rechazar temporalmente al proletariado soviético o el ascenso del proletariado internacional, socava y desorganiza en definitiva la base económica y social, sobre la que su desarrollan sus propios privilegios.

6. — Esta naturaleza doble y contradictoria de la burocracia soviética se refleja en el conjunto de su política interna e internacional desde 1923. Pero la MANERA CONCRETA en la que se manifiesta depende fundamentalmente de condiciones que están fuera del control de la burocracia. Las relaciones de fuerza entre las clases en escala mundial y en la propia U.R.S.S. De acuerdo a esto, se distinguen dos grandes fases:

a) De 1923 a 1943: el retroceso internacional de la revolución y del movimiento obrero —unido al agravamiento tendencial de la crisis del sistema capitalista y de las contradicciones internas del imperialismo permite a la burocracia consolidar su poder por medio de un JUEGO DE EQUILIBRIO entre el movimiento revolucionario internacional y el imperialismo, entre las diversas potencias imperialistas, y también entre las clases en la propia U.R.S.S. La dictadura bonapartista es el producto de estos equilibrios. El fin de la política de la burocracia soviética es el mantenimiento del STATU QUO, el mantenimiento del equilibrio.

En este sentido, el balance global de la política internacional de la burocracia soviética es un balance reformista en el mundo, dado que ella tiende no a un derribamiento del capitalismo mundial, sino al solo mantenimiento de la U.R.S.S. en el cuadro del STATU QUO.

b) A partir de 1943 el nuevo ascenso revolucionario ligado al agravamiento de la crisis del sistema capitalista y el establecimiento de la aplastante supremacía del imperialismo norteamericano en el mundo capitalista, rompe tanto el equilibrio entre el proletariado internacional y el imperialismo, como el equilibrio entre las distintas potencias imperialistas. Esto obliga a estas potencias a aceptar, lo quieran o no, un frente único imperialista mundial contra la revolución y las fuerzas anticapitalistas, haciendo cada vez más ilusoria toda política de báscula y de mantenimiento del STATU QUO. La destrucción de los equilibrios en que se basa el bonapartismo stalinista socava los cimientos de la dictadura burocrática en la U.R.S.S. Al mismo tiempo el desarrollo de las fuerzas productivas en la U.R.S.S., el fortalecimiento numérico y cultural del proletariado, y las repercu-

sionos del ascenso revolucionario internacional en el país, rompen en él el equilibrio de las fuerzas sociales (basado sobre su postración política) y preparan la reaparición de la lucha proletaria por la democracia revolucionaria.

7. — Durante la fase de 1923-1943, la naturaleza doble y contradictoria de la burocracia soviética se manifestó tanto en el dominio interno como en el dominio internacional, por una serie de virajes bruscos:

a) 1924-27: En la U.R.S.S. alianza de la burocracia con elementos kulaks y oportunistas contra la vanguardia proletaria. En lo internacional rumbo hacia la derecha: alianza sin principios con Chiang Kai Shek, la burocracia sindical británica, los partidos campesinos balcánicos, etc.

b) 1928-34: Destrucción de los kulaks y oportunistas; colectivización forzada de la agricultura e industrialización precipitada. Simultáneamente destrucción de los últimos derechos políticos obreros surgidos de la Revolución de Octubre, establecimiento de la omnipotencia del director de empresa, desarrollo acelerado de la desigualdad en el seno de la clase obrera. Rumbo ultra-izquierdista internacional en un período en el que el imperialismo salía debilitado y paralizado por la crisis económica.

c) 1935-39: Rumbo a la derecha en la U.R.S.S., restablecimiento de la propiedad privada campesina sobre una parte del ganado arrendado y de pequeñas parcelas de tierra; abolición de la antigua Constitución Soviética; retroceso de toda la generación de viejos bolcheviques; triunfo de la reacción en el dominio de las costumbres, de la cultura y fortalecimiento en general de las tendencias neo-burguesas. Al mismo tiempo tumbo a la derecha en lo internacional: alianza con las "democracias" imperialistas; aceptación de la defensa nacional de estos países y sus colonias; política de Frente Popular; retraimiento de las relaciones españolas y francesas.

d) 1939-41: Preparación para la guerra que determinó el crear de la profunda depresión en masa en la U.R.S.S. y la consolidación de las posiciones individuales de la burocracia. En cuanto a lo internacional el rumbo de las alianzas diplomáticas llevan a los partidos comunistas stalinistas a una política ultra-izquierdista.

e) 1941-43: Rumbo a la derecha durante la guerra. En el orden interno "gran guerra patriótica", enriquecimiento de los campesinos, extensa autopropiedad privada de tierras kolkosianas, disolución de la Internacional Comunista, restablecimiento de la Iglesia como instrumento político del Estado, propaganda panslavista, etc. En el orden externo: retirada alianza con el imperialismo, política de Frente Nacional, lucha contra los levantamientos de liberación en las colonias, contra la defensa de los intereses económicos de los obreros en los países aliados, etc.

8. — El período 1943-47, durante el cual la burocracia soviética aparece en la cima de su potencia, fué un período transitorio entre la fase del reflujo y la del ascenso de la revolución internacional. En por esta misma razón, transitorio entre la fase del ascenso y la declinación del stalinismo. El ascenso revolucionario internacional no es todavía lo suficientemente amplio para permitir el desbordamiento del stalinismo; permanece circunscripto en general al limitarse en que la burocracia y sus agentes pueden controlarlo con métodos más o menos tradicionales (Francia, Italia, Indochina, Malasia, y en parte Indonesia y China), representando Yugoslavia la única excepción. Pero este ascenso es ya lo suficientemente amenazante para llevar al imperialismo a buscar un MODUS VIVENDI con la burocracia soviética. Esta se compromete a detener o rechazar la revolución a cambio de concesiones territoriales y económicas. Este fué el sentido de los acuerdos de Teherán, de Yalta y de Potsdam; del reparto de Alemania y Europa en dos esferas de influencia, de la política contrarrevolucionaria de los P.C. de Europa occidental y de los países coloniales del Extremo Oriente durante este período, del mantenimiento de los restos de la burguesía en Europa Occidental, de los esfuerzos de Marshall-Stalin para llevar a un gobierno de coalición en China. La situación interna de la U.R.S.S., las terribles destrucciones de la guerra, la carestía extrema de bienes de consumo, la crisis económica de reconversión de 1945-47, el pillaje en el gigante tomado como medio burocrático para mejorar un poco esta situación, favorecieron esta misma tendencia.

9. — Pere el aseceso revelucionario internacional, ante tode la vieleria de le rereluciéo chica, destruyó la posibilidad para la berocracia soviética, de llegar a compremisos de conjunte con el imperialiemo.

Ahegade en ee espacio vital demasiade restringide y ameezazade por uoa terrible conmoción econém ica, el imperialieme previamente habia buscado pasar a la ofensiva, restableciendo la ecoeomía capitalista en la Europa eeeidee tal eeo el objete de disgregar el domiele de la U.R.S.S. sobre el glacis (plan Marshall). A coetinuación, desbordade por la revolución colonial, el imperialieme pasó a la accióo armada (guerra de Indochina, de Iedeeeeia, de Mälasia, de Corea) ,loego terminó por preparar el arreglo de cuentas fieal con todas las fuerzas antieapitalietae (NATO, MSA, pacto balcánico, pacte de Medie Orieole, pacte del Pacífiee, remilitarización japonesa y alemana, etc.).

Celocade eetre la amenaza imperialista y la revolución China, la borocracie soviétiea se vió obligada a aliarse e la República Popelar China surgida de eeta revolución, eentra el imperialiemo. Ese implicó el reconocimiento DE FACTO de la autecomía y la independencia del P.C. Chioe y de la República Popelar Chiua, de la eo-dirección chieo-soviéuica sobre tode el movimieeto comunista en Asia.

Esto marcó la apertura de ooa nueva fase de la eituación mundial en que se halla eelecada la berocracia soviética, eituación caracterizada por la exaeerbaeióe de las eoetradieeiones internacionales de clase y por la evelución de las relaeiones de fuerzas eotre las clases de manere eada vez más fareeeble a le rereluoión. Esta eituación nueva limita eada ves más le eapaeidad de maoiebras eootrarreveluoionarias de la burocracia. Esta no puede utilizar máe el conjonto de la revoluoión colonial come meneda de eamhe para llegar a eo acuerde geoeral con el imperialiemo. Sus esfuerros de utilizaeión de las eontradieeiones leter-imperialistas subsisten, así comn subsisteo los esfuerzos para ganar el apoye de eiertas hurgneeiae de paises eolenieles y eemieoloniales (Indie, Argeetina, Indonesia) acalisado le lucha ANTICAPITALISTA de las masas de estos paises, esforzándose por movilizar todas las elasee de estos paises, ieeluida "la hurguesie naeieoal", eontra el imperialismo, así eome eobsisteo les esfnerzos de la burocracia para llegar a acuerdos temporarios y pareiales eoe el imperialisme, subsiele se rol de freoe ejereide sobre el desarrolle de la evolución eolonial, (ayuda ineuficieeie ee el eeroo de la guerra de Corea).

Pere los EFECTOS PRACTICOS de estos esfuerzos devieeee eada vez más limitedos y elimerea en la medida ee que se aceotúan de ooa parte el ascenso de las masas a pesar de las tentativas de frenarlas, y por otra parte la presión y la merche del imperialisme yanqui hacia la guerra.

10. — Mieotras tanto, se ha producide eea revelución paraiela en el interior mismo de la U.R.S.S. Los importantes éxiles de la ecoeomía soviética obteoidos desde la crisis de reconversión de 1945-47 (confirmados por el Informa de Malenkev en el 19º Congreso), han modificade profundamente la situeióe del país y de se población. Aeeque para los principales productos, la producción por habitante permeeece detrás de la de los principales paises capitalistas más avanzados, ha sobrepasade ya el nivel de los paises capitalistas atrasados y se acerca ya al nivel de los paises capitalistas en estancamieeto (Fraeeia, Italia). Por el contrario la producción en cifras absolutas ha superado de lejos el nivel de todos los paises capitalistas salvo EE.UU., y para numerosos productos básicos, ha sobrepasade la suma de la producción de los doe e tres paises eepitalistas más importaetes (Gran Bretaña, Japón). La U.R.S.S. se ha eeevertide en la segunda potencia indeetrial del muedo, eon el segnode parque de máqeinas del mundo, y aumenta eu productividad a un ritmo seperior al de todos los paises excepto EE.UU. Aunque la agricultura ne he podido progresar a un ritmo equivaleote ni aproximade, ne ehstante sus progresos hao permitide eliminar tode fendmeeo de hambre o de eubalimentaeión crónica. En los grandes centros industriales, el aprovisionamieole de la población en bienes de eonsume industriales, todavía muy insuficiente, se ha regularizade y eupera todo lo que hehiamos viete en la U.R.S.S. eo el pasade.

11. — Determioada por estos progresos económicos, ee he epereido una importante iransformación que se expresa en une modificación de la composición y de la dinámica de las principales capas sociales del país:

a) EL PROLETARIADO aumentó ecormemente, en número y cuilificación,

y sigue aumentando el número de obreros industriales a un ritmo de varios millones por plan quinquenal. De pequeña minoría que era en la sociedad soviética en 1917 y en 1927, se ha transformado en la capa social más numerosa. El analfabetismo ha desaparecido de sus filas. La mecanización enorme de la economía soviética en los últimos 7 años, implicó un aumento grande de la cantidad y calidad de los obreros calificados. El país ya no es el tipo asiático de obrero soviético; llegado a transformarse en la excepción. Por la tanto, la diferenciación de salarios no es el mero del principiado, aunque es más grande que nunca, ya va llega a su gran mayoría a un nivel de bambe.

b) El CAMPESINADO ha sido el más fuertemente sacrificado. En un seno se reclutó todos los años la mano de obra industrial suplementaria. Es la capa social cuyo número y peso tiende a disminuir regularmente. Sus capas superiores son constantemente separadas de ella y transformadas en burocracia y aristocracia koljosianas (directores, capataces, agrónomos, conductores de tractor). No pudo resistir la situación relativamente ventajosa que había logrado durante la guerra y la posguerra inmediata. La introducción del sistema de brigadas de trabajo y la concentración de los koljoses, fuerza imponible de ellos en el sentido de una industrialización progresiva de la agricultura, pero han chocado con una resistencia pasiva de los campesinos y no han permitido un acrecentamiento importante de la producción agrícola. El nivel de vida en el campo ha sido elevado mucho menos que en las ciudades y la desproporción entre la agricultura y la industria se ha acentuado continuamente.

c) LA BUROCRACIA aumentó su número y peso, pero a su ritmo menos veloz que el proletariado. Dos modificaciones importantes se operaron en la composición de las esferas superiores de la burocracia. Primero, en su origen social: la cantidad de ex capitalistas o terratenientes burgueses y "espumas" por una parte, y la cantidad de ex militantes revolucionarios de antes de 1917 (disminuido) por la otra, se redujo cada vez más; la gran masa de la burocracia se reclutó entre los privilegiados que se hicieron hombres después de la Revolución. Segundo, en la mentalidad: las cumbres de la burocracia ya no son en su mayoría una capa social joven que tiende a CONQUISTAR privilegios en el consumo, en medio de la anemia general; constituyen en su mayoría una capa de hombres maduros o en camino de la vejez que tiende a CONSERVAR un punto óptimo en su nivel de vida.

13. — Aunque el desarrollo y la consolidación de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S. sean el producto de una contrarrevolución POLITICA, su naturaleza clasista se ha impuesto en todas las esferas de la vida social:

a) ECONOMIA: Toda economía de la época de transición se caracteriza por la contradicción entre el modo de producción un capitalista y la supervivencia de las normas burguesas de distribución.

Pero la burocracia excedió esta contradicción con el enorme desarrollo de sus privilegios y de la desigualdad social. La centralización burocrática de la planificación, la abolición de todo control obrero sobre la producción, la omnipotencia, arbitrariedad y red de privilegios de los burócratas es la fábrica, provocan nuevas contradicciones y nuevos desequilibrios en el terreno de la producción, que se acentúan cada vez más por las importantes progresos de la economía.

b) ESTADO: La supresión de las últimas vestigios de la democracia soviética con la desaparición de la democracia interna en el partido, desembocaron de hecho en un régimen autocrático, en el cual la mayor parte de la propia burocracia, incluida sus capas superiores, está excluida del ejercicio de derechos políticos. La dictadura bonapartista se apoya fundamentalmente en el aparato de represión, el terror de las depuraciones periódicas. Manejo, además, el sistema de las "elecciones" plebiscitarias. El nacionalismo gran ruso se desarrolla y sobre de "nacionalismo burgués" a la afirmación por las nacionalidades minoritarias, de su historia y de sus derechos propios.

c) EJERCITO: El viejo ejército roja que juraba fidelidad a la Constitución soviética y a la Internacional Comunista fué reemplazado por un ejército soviético "patriótico" estrechamente controlado por la dictadura,

dentro del cual se introdujeron los mismos fenómenos de monstruosa desigualdad, arbitrariedad y omnipotencia del aparato que existía en toda la sociedad.

d) IDEOLOGIA: La teoría marxista fué transformada en una ideología pragmática, tendiente a justificar las necesidades prácticas de la política de la burocracia. La historia del partido, de la Internacional y del país en períodos y sistemáticamente revisada, rehecha y falsificada. La investigación científica y las discusiones teóricas libres están suprimidas en todas las ramas de las ciencias sociales, y comienzan incluso a ser "orientadas" en algunas ramas de ciertas ciencias naturales. De esta supresión resulta la necesidad de un papa infalible y omnisapiente que formule en cada viraje los dogmas convenientes a los intereses momentáneos de la burocracia.

e) COSTUMBRES: La liberación de la mujer y de los jóvenes que la revolución de octubre realizó durante los primeros años de impulso, fué derribada. La igualdad de la mujer en sólo para el esfuerzo sobrehumano que se exige a los trabajadores, no un derecho a disponer libremente de su propia vida. La legislación sobre el divorcio es cada vez menos rígida; fué abolido el derecho al aborto. Los estatutos de la juventud prohiben de hecho a los jóvenes tomar parte en la política.

13. — Pero las masas soviéticas adquieren una gran experiencia durante la guerra, pues lo cual se manifestaron los límites de la capacidad represiva del aparato y la realidad del nivel de vida de los trabajadores de occidente). Las masas soviéticas, principalmente la juventud obrera armada, comienza a tomar conciencia de las contradicciones que encierran la sociedad soviética y la dictadura bonapartista. Ellas son sensibles inmediatamente a las contradicciones económicas, en la misma forma en que transcurrieron todo su dinamismo y su carácter creador a esa terreno. Las discusiones preparatorias del 19º Congreso del P.C. de la U.R.S.S. y las que tuvieron lugar durante el Congreso y después de él, demostraron que:

a) En la conciencia de la gran mayoría del pueblo soviético es cada vez más claro que la potencia adquirida por la economía soviética está en creciente contradicción con el nivel de consumo de los masas, aún muy bajo. La crisis de alojamiento —fundamentalmente— es sensible por las masas como inexplicable y fué universalmente criticada en el 19º Congreso del P.C.

b) En la conciencia de las capas avanzadas del proletariado, de las capas inferiores de los cuadros del Partido y de los sindicatos, la burocracia soviética aparece cada vez más claramente como un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Las capas superiores de la burocracia —que ya han alcanzado un alto nivel de privilegios de consumo— ya no tienen mayor interés en acrecentar al máximo la producción. El espíritu de lucro de los directores, considerado como fuerza motriz principal para la acumulación, deviene un factor que en la realidad limita y traba dicha acumulación. En la medida en que la realización de los objetivos del plan continúa dependiendo principalmente del interés de esa capa de la burocracia, ésta introduce, además, en la planificación una lógica desorganizadora (primacía para la realización del plan financiero en detrimento del plan de producción). La elaboración centralista burocrática del plan entra en colisión con la creciente complejidad de la economía.

14. — En el aspecto ideológico las CONTRADICCIONES DE LA DICTADURA BUROCRÁTICA, han llevado a una seria crisis teórica, que tiene su reflejo no sólo en la discusión sobre la economía política, sino incluso en las discusiones sobre la "transición hacia el comunismo" y en muchos otros problemas ideológicos.

a) Las capas dominantes del Kremlin se han visto obligadas a afirmar al mismo tiempo la desaparición de las clases en la U.R.S.S. y su supervivencia, y más precisamente la acentuación de la lucha de clases.

b) Se ven obligadas a insistir en que a medida que se avanza hacia el comunismo, los conflictos sociales se acentuarán en vez de decaparecer.

c) Se ven obligadas a insistir en el hecho de que lejos de desaparecer, el Estado "se fortalecerá" con la transición al comunismo, y al mismo tiempo a recordar que el Estado terminará por desaparecer, con "el triunfo del socialismo en los principales países del mundo".

d) Se ven obligadas a afirmar al mismo tiempo que la sociedad soviética llena por "ley fundamental" la satisfacción de las NECESIDADES de la población, y que la economía de esa sociedad sigue rigiéndose por "la primacía de la producción de medios de producción sobre la producción de medios de consumo".

e) Se ven obligadas a presentar a la vez, la tendencia al curiquacimiento personal como el principal "residuo de mentalidad burguesa" en la sociedad soviética, y a conservar esta misma tendencia como palanca principal de la planificación.

15. — De este modo, aparece claramente el carácter históricamente inestable de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S. Con la modificación de las relaciones de fuerza entre las clases en escala internacional, con la modificación simultánea de estas relaciones dentro de la misma U.R.S.S., las bases objetivas de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S. están desapareciendo rápidamente. Tradicionalmente, el carácter históricamente pasajero, transitorio de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S. correctamente anulando en el sentido de que esta dictadura podía desembocar en dos caminos de desarrollo social opuestos: el afianzamiento de tendencias restauracionistas en el seno del campesinado y de la burocracia que con la ayuda del imperialismo, restablecerían el capitalismo en la U.R.S.S. a través de una guerra civil; o el derrocamiento de la dictadura bonapartista y el restablecimiento de la democracia soviética como consecuencia de la extensión internacional de la revolución y de la ayuda del proletariado mundial al proletariado soviético y a la tendencia de izquierda de la burocracia que se uniría al proletariado para la defensa de las bases sociales de la U.R.S.S. Pero es evidente que estos dos términos de la alternativa implican una dinámica particular de la lucha de clases en escala mundial. El primero aparece como la consecuencia del retroceso de la revolución internacional, el segundo como el producto de las victorias internacionales de ésta. La dinámica actual de la lucha de clases en escala mundial indica muy claramente la más probable de ambas variantes. En el mismo seno de la crisis toda la evolución interior de la U.R.S.S. donde, ante el desarrollo de las fuerzas productivas, los lastres de pequeña propiedad particular que existían y persisten todavía constantemente ya no poseen más que un peso específico muy reducido en el conjunto de la vida económica. La consecuencia de las contradicciones sociales; la creciente presión del imperialismo; los signos del despertar proletario pueden provocar en capas limitadísimas de la burocracia reflejos de capitulación y de paso al campo burgués, pero esto no será más que un subproducto de la evolución y no su característica dominante. De esto se deduce que, como en la propia U.R.S.S. las relaciones de fuerza tienden tendencialmente a modificarse en favor del proletariado paralelamente a la modificación mundial en escala mundial. **LA BATALLA DECISIVA QUE VENDRA NO SE DARA ENTRE LAS FUERZAS RESTAURACIONISTAS QUE LANCEN UNA OFENSIVA PARA RESTAURAR LA PROPIEDAD PRIVADA, Y LAS FUERZAS QUE DEFIENDEN LAS CONQUISTAS DE OCTUBRE. SE DARA, AL CONTRARIO, ENTRE LAS FUERZAS QUE DEFIENDEN LOS PRIVILEGIOS Y LA DIRECCION BUROCRATICA Y LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PROLETARIADO LANZANDOSE A LA LUCHA POR LA RESTAURACION DE LA DEMOCRACIA SOVIETICA.**

16. — La muerte de Stalin acentuó todas las tendencias enumeradas más arriba y les dió una manifestación directa, espectacular. Esto se explica por el rol especial que jugaba Stalin en la U.R.S.S. Arbitro entre las clases, entre las clases y la burocracia, entre las diferentes capas de la burocracia, Stalin representaba en su persona el lazo entre la base socialista de la U.R.S.S. y la superestructura burocrática. Representaba una mayor garantía para la burocracia económica y la "inteligencia" de que continuarían gozando de sus privilegios, y al mismo tiempo una mayor garantía para las capas inferiores de la burocracia (pequeños funcionarios del partido y de los sindicatos, stajanovistas, cuadros en ascenso de la juventud) de que la propiedad socializada de los medios de producción se dejaría intacta. Su brusca desaparición eliminó uno de los elementos estabilizadores del régimen, tanto más cuanto que el equilibrio de las fuerzas sociales ya había sido conmovido progresivamente. Hay que agregar al elemento de incertidumbre y de inseguridad entre las más altas esferas bonapartistas de la dictadura, habituadas a seguir la línea fijada por

el "Jefe", desprovistas de prestigio personal entre las masas e incapaces de predecir los efectos de la muerte de Stalin sobre la actitud de las diferentes capas de la sociedad soviética. Esta incertidumbre e incluso pánico de las altas esferas, han acentuado sin duda las tendencias que ponen en cuestión el absolutismo de la dictadura.

17. — La burocracia no constituye una capa social homogénea. Compuesta por millones de individuos, hunde sus raíces en la clase obrera (stajanovistas) y el campesinado (funcionarios kolkosianos) y se eleva por medio de los numerosos funcionarios medianos del Estado y la economía (contadores) hacia las capas superiores de técnicos e ingenieros, de artistas y escritores célebres, de oficiales superiores del ejército y la policía, hasta llegar a las más altas esferas de la economía (directores de grandes fábricas y trusts), del ejército (generales y mariscales), del Estado y del partido (miembros del C.C. de los partidos de las Repúblicas Soviéticas, y de la U.R.S.S., ministros de las Repúblicas y de la U.R.S.S., miembros de las centrales administrativas del Estado y del partido). La parte más conservadora y al mismo tiempo la más privilegiada es sin ninguna duda la capa de directores de fábricas y de las administraciones centrales de la economía, a la que pueden agregarse los ingenieros en jefe y los principales técnicos de la planificación y los generales y mariscales de la armada.

18. — Frente a las altas esferas de la burocracia están LAS CUMBRES BONAPARTISTAS DE LA BUROCRACIA, las que ejercen el poder político desde hace más de dos décadas, que encarnan la dictadura bonapartista y representan la unión personal de las altas esferas del partido y del Estado. Esta es la capa que resultó más afectada por la muerte de Stalin, que se llenó de pánico ante la amplitud del descontento de toda la población, y que tomó la iniciativa de medidas espectaculares de "liberación" del régimen. (La amnistía, el anuncio de modificaciones en el Código Penal, la liberación de los médicos, ataques contra la arbitrariedad policial y las discriminaciones nacionales y raciales, la depuración de la G.P.U. y los ataques de que es objeto, la tendencia a dejar de lado el culto el "jefe", el nuevo tono introducido en la prensa soviética, la modificación del plan quinquenal aumentando el peso de la industria de los medios de consumo).

El sentido de estas medidas es el siguiente:

a) Asentar la dictadura SOBRE UNA BASE MAS AMPLIA, asociar más directamente capas más amplias de la burocracia al ejercicio del poder, garantizándolas contra depuraciones arbitrarias.

b) Asegurar la dictadura SOBRE UNA BASE MAS POPULAR, adoptando medidas que sean acogidas favorablemente por toda la población, prometiendo la vuelta a condiciones más apacibles, menos tormentosas, desentorpeciendo tácitamente las fases más sangrientas del terror de la era stalinista, pareciendo ceder en los tres principales motivos de descontento popular: el bajo nivel de consumo, el régimen policial y la preponderación nacional.

Históricamente Malenkov señala también el comienzo de la DECLINACION DE LA POTENCIA DE LA DICTADURA BONAPARTISTA.

La "liberalización", como el endurecimiento del régimen, no representan más que métodos que se alternan de autodefensa de la burocracia, que sabe que su poder y sus privilegios están amenazados y que se esforzará en todo caso en utilizar los recursos a su disposición para protegerse contra el ascenso de las masas soviéticas. Pero la historia ha demostrado que las autocracias condenadas a desaparecer no se salvan por ninguno de estos dos métodos ni por una combinación de ellos. La dictadura bonapartista de la U.R.S.S. está desde ahora en adelante condenada por la historia. Las masas la aplastarán y harán desaparecer el poder y los privilegios de la burocracia, en su revolución política.

19. — Hasta ahora no ha habido más que un primer signo de que el proletariado haya pasado a una acción organizada, en las condiciones nuevas creadas por la muerte de Stalin (huelga de Vorkuta). Esto no es sorprendente. Durante un cuarto de siglo el proletariado soviético estuvo atomizado políticamente, aplastado en sus cuadros más avanzados por el terror policial. Si bien los progresos de la revolución internacional después de terminar la segunda guerra mundial han debido despertar viejas esperanzas en su seno, la

rigidez de la dictadura hasta la muerte de Stalin no le permitieron hacerse oir su voz directamente. Cuanto más la expresión indirecta de sus preocupaciones, de sus reivindicaciones y sus esperanzas, pudo hallarse en las capas inferiores de los funcionarios del partido, de los sindicatos y de las juventudes. La "liberalización" del régimen proclamado por Malenkov tampoco puede tener efectos inmediatos a favor de una acción política del proletariado. PERO DESDE AHORA ENTRAN EN ACCION FUERZAS MOLECULARES EN EL SENO DEL PROLETARIADO SOVIETICO. Se preparan pruebas de fuerza en las empresas y sindicatos que empezarán sin duda con cuestiones técnicas donde la clase obrera fortalece su conciencia y su confianza en las propias fuerzas sin chocar directamente con la dictadura bonapartista. Para hacer frente a esta amenaza, el nuevo régimen, habiendo debilitado la G.P.U., debe apoyarse más en el ejército, que probablemente ayudó a liquidar a Beria. Al mismo tiempo, en el seno del partido y sobre todo de las juventudes, avanza el espíritu crítico, poniendo en cuestión el "acervo" teórico de la era stalinista, aventurándose en el terreno de la elaboración política, ganando sus primeros galones en una lucha ideológica, contra los representantes más rancios de la era stalinista.

Así se anuncia el reagrupamiento de las fuerzas objetivas y subjetivas del proletariado revolucionario.

20. — Bajo el pánico del momento, el primer reflejo de defensa del núcleo dirigente de las altas esferas bonapartistas, no fué solamente el de la liberalización del régimen. Su primer reflejo fué también su propia reorganización, su propia centralización extrema. Momentáneamente las altas esferas bonapartistas de la burocracia se estrecharon por reagruparse sin mayores luchas al rededor de los nuevos jefes Malenkov-Beria-Molotov-Kruschev, amenazados como se mencionó en su conjunto. Pero esta fase de unidad y reagrupamiento sólo pudo ser pasajera. LAS FUERZAS CENTRIFUGADAS SURGIDAS EN LA DICTADURA, QUE EL REGIMEN "LIBERAL" HA ACENTUADO, COMIENZA A DAR CUENTA DEL MONOLITISMO DEL PROPIO GRUPO DIRIGENTE. Este es el sentido de la caída de Beria y del debilitamiento del aparato de la G.P.U. por el Estado y el Ejército. Se daba por supuesto que el "liberalismo" satisfaría a todas las capas de la población: a las masas, porque eran las que más sufrían la dictadura policial, a las altas esferas de la burocracia, porque así se verían liberadas de la obsesión de una nueva ola de depuraciones arbitrarias; a las capas inferiores de la burocracia, porque esperan ser asociadas más estrechamente al ejercicio del Poder. Pero si para la burocracia estas medidas debían consolidar su base para defender sus privilegios, el proletariado procura utilizarlas para poner en cuestión dichos privilegios.

Después de una primera fase de espectativa, de esperanza y de calma, ya han comenzado a chocar las dos tendencias divergentes. Las capas superiores de la burocracia se han visto obligadas a exigir cada vez más garantías jurídicas en la medida en que la presión popular se acentúa y estas reivindicaciones e inquietudes hallan expresión en el mismo seno del núcleo dirigente, que se manifiesta por la eliminación de Beria y el golpe importante dado a la G.P.U. Al mismo tiempo la creciente presión de las masas, aumentada por la "liberalización" del régimen, hallará también una expresión, aunque sea indirecta y deformada, en las capas más altas del régimen. Este proceso de DIFERENCIACION EN EL SENO DEL PARTIDO Y DE SUS ALTAS ESFERAS, fué influido por el comienzo del ascenso revolucionario en el glacis. Lo será más profundamente aún por la evolución de la situación internacional. Esta diferenciación podría ser retrasada durante una primera etapa por el estallido de la guerra. Nuevas victorias de la revolución internacional, una diferenciación acentuada en los P. C. extranjeros, la acelerarán.

Por otra parte, aunque el equipo dirigente procura ganar tiempo en escala internacional haciendo concesiones de forma y de tono al imperialismo, menos que nunca pueden hacer concesiones substanciales que podrían llevar a un compromiso real con Wall Street (liquidación de la revolución colonial, apertura de las "democracias populares" a los mercaderías y capitales norteamericanos, etc. En estas condiciones la carrera armamentista y los preparativos de guerra imperialistas continuarán fundamentalmente tal como fueron descriptos por el informe del 19º Pleno del C.E.I.

II. — Los acontecimientos sobrevenidos en la U.R.S.S. desde la muerte de Stalin modifican considerablemente la situación mundial. Señalan el final de la estabilidad relativa de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S. DE ESTA MANERA UNA DE LAS PRINCIPALES FUERZAS DE CONSERVACION SOCIAL EN EL MUNDO ESTA EN JUEGO. EL DESARROLLO DE LA REVOLUCION INTERNACIONAL Y LA LUCHA POR SU DIRECCION CONSCIENTE POR LA IV INTERNACIONAL SE VEN AMPLIAMENTE FAVORECIDAS. De aquí se desprenden una serie de condiciones favorables para el desarrollo de nuestras ideas y nuestras organizaciones, de las que habrá que sacar provecho con una táctica apropiada.

Las tareas más urgentes se plantean para nuestro movimiento en la misma U.R.S.S. La primera conmoción de la dictadura bonapartista coloca a la orden del día la lucha por la regeneración socialista en la U.R.S.S. El programa de acción que planteó al respecto el programa de transición, y que retomó y precisó el 3º Congreso Mundial adquiere candente actualidad (1).

Pero queda modificada la significación de esta regeneración. Actualmente la U.R.S.S. por su industria y su proletariado es la segunda base de apoyo del socialismo en el mundo. LA REGENERACION SOCIALISTA DE LA U.R.S.S. CASI TANTO COMO LA REVOLUCION SOCIALISTA EN EE. UU. DECIDIRA LA VICTORIA MUNDIAL DEL SOCIALISMO. El hecho de que las vacilaciones, dudas y retrocesos del nuevo equipo dirigente de la dictadura, favorezcan la lucha por esta regeneración, coloca a nuestro movimiento internacional en condiciones históricas nuevas, de las cuales debe tomar conciencia profundamente.

SE PREPARAN CONDICIONES PARA LA RECONSTITUCION Y EL DESARROLLO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE LENINISTA EN LA U.R.S.S., del que depende la victoria de la revolución política (2).

La Internacional deberá buscar y hallar los medios para ayudar a nuestros hermanos soviéticos a que aprovechen las condiciones favorables para su reagrupamiento: esta será una etapa decisiva en el acercamiento mundial de nuestro movimiento.

No es por casualidad que Malenkov, después de 15 años de silencio, haya mencionado en el 19º Congreso la actividad de grupos "desviacionistas, anti-

---

(1) "El nuevo ascenso de la revolución en la U.R.S.S. comenzará, sin duda alguna, bajo la bandera de la LUCHA CONTRA LA OMNIPOTENCIA BUROCRATICA Y LA OPRESION POLITICA. ¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el malthusianismo! ¡Abajo la miseria material y moral que nos agobian! ¡Más igualdad en el salario de todas las formas de trabajo!".

"La lucha por la libertad de los sindicatos y de las comisiones de fábricas, por la libertad de reunión y de prensa, se transformará en lucha por el restablecimiento y ensanchamiento de la DEMOCRACIA SOVIETICA.

"La burocracia reemplazó a los soviets, como órganos de clase, por la ficción de la sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebels. La necesidad devuelve a los soviets no sólo su libre forma democrática sino también su contenido de clase. En la misma lucha que antes la burocracia y los kulaks no eran admitidos en los soviets, ahora la BUROCRACIA Y LA NUEVA ARISTOCRACIA DEBEN SER EXPULSADOS DE LOS SOVIETS. En los soviets, sólo hay validez para los representantes de los obreros, de los koljosianos de base, de los campesinos, de los soldados rojos.

"La democratización de los soviets va implícito sólo la LEGALIZACION DE LOS PARTIDOS SOVIETICOS. Los obreros y campesinos por sí mismos, mediante un libre sufragio, demostrarán qué partidos son soviéticos.

"REVISION DE LA ECONOMIA PLANIFICADA de arriba abajo, teniendo en cuenta los intereses de los productores y los consumidores. Los comités de fábrica, dotados tanto cuanto sea necesario al derecho al control sobre la producción. La cooperación de consumo democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y los precios.

"REORGANIZACION DE LOS KOLJOSES, según la voluntad de los koljosianos y según su interés.

"La política internacional conservadora de la burocracia debe serle el fiscal y la política del internacionalismo proletario. Toda la correspondencia diplomática del Kremlin debe publicarse. ¡ABAJO LA DIPLOMACIA SECRETA!

"Todos los procesos políticos montados por la burocracia terroristas deben ser revisados, su condiciones de completa publicidad y libre examen. Los organizadores de falsificaciones deben sufrir su merecido castigo.

"Reclamarán la aplicación del derecho democrático a la autodeterminación, incluido el de la separación para todas las minorías nacionales que habitan la U.R.S.S. luchando por las repúblicas socialistas ucraniana, bielorusa, estoniana, lituana, independientes.

"Es imposible realizar ese programa sin el derrocamiento de la burocracia que se mantiene por la violencia y la falsificación" (extractos del Programa de Transición).

(2) Esto no lo que quiere decir igualmente el Programa de Transición: "Sólo el sobrevivimiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar el avance hacia el socialismo. Sólo el Partido de la Cuarta Internacional se capaz de llevar a las masas soviéticas a la insurrección".

leninistas" en el P. C.!! No es por casualidad que al amnistiar Malenkov exelnyo expresamente a los delincuentes políticos.

Al mismo tiempo nuestras secciones deben combatir resueltamente, toda tendencia apologética o de justificación del régimen político actual en la U.R.S.S., tendencia que se abrirá camino en los medios pequeño-burgueses ilustrados a pactar con el poder de Malenkov. La dictadura burocrática, al liberalizarse, no deja de ser dictadura. El proletariado sigue estando políticamente expropiado en la U.R.S.S. El nuevo código penal —UN VERDADERO HABEAS CORPUS— defenderá todos los privilegios burocráticos al igual que actualmente lee defiende la arbitrariedad policial. La tarea de aplacar la dictadura y los privilegios de la burocracia, la tarea de UNA NUEVA REVOLUCION POLITICA EN LA U.R.S.S. sigue siendo más candente que nunca. El contido de toda la evolución reciente, es que maduran todas las condiciones que prepara y facilitan esta revolución.

22.— La guerra que se avecina coincidirá no con el reflujo sino con un nuevo salto adelante de la revolución internacional. Por lo tanto, no podrá fundamentalmente sino acentuar más los fenómenos de la disgregación de la dictadura bonapartista en la U.R.S.S., y los de recuperación y ascenso revolucionario del proletariado soviético. La extensión de la revolución a los países de Europa Occidental con su proletariado de alto nivel cultural, de calificación técnica y de tradición democrática; el contacto entre el ejército soviético y pueblos acostumbrados a un nivel de vida elevado en relación al de los trabajadores soviéticos; las victorias sobre el imperialismo; las dificultades en todos los órdenes, así como la conducta general de la burocracia en el curso de la guerra, irán todos en el mismo sentido. Acentuarán la confianza de las masas soviéticas en sus propias fuerzas, socavarán aún más el prestigio de todo aparato de represión, fortalecerán la voluntad de las masas de conquistar condiciones de vida económicas y políticas más cercanas al ideal socialista, debilitarán y desorganizarán la capacidad de resistencia y de tejido de la burocracia frente a las masas, acentuarán las disensiones y las tendencias centrífugas en el seno de la propia burocracia. De la rapidez con que se extienda la revolución; de la capacidad del proletariado de los países adelantados para levantarla bajo su propia dirección; de la madurez de las condiciones políticas en la misma U.R.S.S.; de la presencia de una nueva dirección revolucionaria dependerá que las manifestaciones externas, públicas del proceso, se acentúan y no precipiten aún desde la primera etapa de la guerra, o que comiencen en primer lugar por retroceder ante la amenaza del imperialismo para resurgecer más fuerte que nunca, cuando esta amenaza parezca desaparecida, en una etapa posterior de la guerra. De cualquier manera, en el curso del arreglo de cuentas final con el imperialismo, el proletariado soviético con la ayuda del proletariado internacional sabrá arreglar también una cuenta con la burocracia soviética y derribar su dictadura. Para el conjunto del período que va desde 1913 hasta el fin de la tercera guerra mundial —período que no es sino una cadena de guerras parciales y de armisticios temporarios— se vevificará la predicción de Trotsky, de que la burocracia no resistirá la prueba de una batalla decisiva con el imperialismo y la revolución internacional.

23.— Comprender que la burocracia soviética se encontraba de ahora en adelante en condiciones nuevas que difieren fundamentalmente de las de un época de ascenso y desarrollo, y puesta en las de un declinación y aniquilamiento futuro, no significan modificar en nada la apreciación trotskista tradicional sobre el rol objetivo y subjetivo desempeñado por esta burocracia en la U.R.S.S. y en el mundo. El desarrollo de las fuerzas productivas en la U.R.S.S. no es la consecuencia de la gestión burocrática, sino que es producto a pesar. La burocracia comenzó por retrasar la industrialización durante cinco años; le precipitó luego en condiciones que desorganizaron toda la economía nacional, provocando una terrible crisis de la agricultura y del consumo popular; fueron necesarios 20 años para superarlo. Impide aún hoy la utilización total y racional del enorme aparato de producción que se ha dotado el país con la dinámica de la planificación. En la misma forma el desarrollo de la revolución internacional no se produjo en modo alguno gracias a la dirección de la burocracia soviética, sino a pesar de sus intervenciones en el movimiento obrero internacional. Comenzó por causar terribles derrotas históricas al proletariado desde 1923 a 1943. Luego retrocedió y parcialmente dentro del aconaso revolucionario

entre 1943 y 1947. Impide hoy todavía la utilización total y racional del inmenso potencial revolucionario de las masas de los cinco continentes. Es hoy más exacto que nunca afirmar que si la dominación del imperialismo subsiste aún sobre la mitad del globo se debe al papel desempeñado por la burocracia y sus agencias. En el principal país donde esta dominación fué abolida —en China— esto se debió a la emancipación del P. C. chino de las órdenes del Kremlin. Lo que tiene de nuevo esta situación es que hemos arribado a la etapa anunciada por el Programa de Transición, en el cual "las leyes de la historia" se demuestran "más poderosas que los aparatos burocráticos". De los dos factores que determinan la orientación de las masas: la agonía del capitalismo que libera formidables fuerzas revolucionarias en escala mundial y la política de frente llevada por los aparatos burocráticos, reformistas y stalinistas, es el primero el que predomina cada vez con más ventaja. El ascenso revolucionario —que la burocracia soviética ya no es capaz de romper y detener— se nutre incluso de ciertas medidas de autodefensa de esta burocracia y prepara su derrocamiento por el proletariado soviético.

ASCENSO Y DECLINACION DEL STALINISMO EN LOS OTROS PAISES NO CAPITALISTAS

24. — Desde el estallido del ascenso revolucionario de 1943 hicieron su aparición en Europa y Asia nuevos Estados no capitalistas. Estos pueden clasificarse en dos categorías:

a) Los Estados surgidos de la victoria de la revolución en estos países: el caso de la República Popular de Yugoslavia y de la República Popular China.

b) Los Estados surgidos del expansionismo de la burocracia soviética, la ocupación de estos países y su asimilación estructural a la U.R.S.S. por medios militar-burocráticos, apoyados en algunos casos por una movilización limitada de las masas: es tal el caso del Glacis europeo y de la R. P. de Corea del Norte (donde, sin embargo, la movilización de masas fué más amplia).

A estos países se necesario agregar: a) El Estado democrático de Vietnam, surgido del ascenso revolucionario en Vietnam similar al producido en China, pero que continúa aún la guerra anti-imperialista y la guerra civil para ganar el control de todo el territorio nacional; b) Albania, donde hubo también un fuerte movimiento revolucionario de masas.

La aparición de estos Estados representa una modificación fundamental de la situación mundial, que extiende la zona substraída a la dominación del capital, de una sexta a una tercera parte de la superficie terrestre, y en lo que se refiere a la población de una duodécima a una tercera parte.

25. — La victoria de la revolución en Yugoslavia y China —las primeras victorias revolucionarias desde 1917— asestaron un golpe mortal a la dominación directa de la burocracia soviética sobre los Partidos Comunistas de estos países, e inauguraron la crisis mundial del stalinismo. Así se cumplía la predicción de León Trotsky, según la cual "la disgregación del Komintern (es decir del aparato de subordinación de los P. C. al Kremlin) que no tiene apoyo DIRECTO en la G.P.U., precederá en la caída de la camarilla bonapartista a toda la burocracia termidoriana en general". El golpe asestado al stalinismo por la victoria de la revolución en Yugoslavia y en China, aunque estas revoluciones hayan sido dirigidas por Partidos surgidos del Komintern expresa el hecho de que esta victoria es el resultado de la "ruptura de disciplina" en relación al Kremlin. Viendo el riesgo de ser desbordados por el ascenso revolucionario de las masas, y no teniendo otra salida que en aplastamiento político y físico por la reacción, el P. C. yugoslavo y luego el P. C. chino pasaron por encima de las directivas del Kremlin y marcharon a la conquista del Poder. Obtuvieron así una independencia material real en relación a la burocracia soviética, la que creó la base objetiva para una diferenciación política e ideológica. De este modo el sistema de subordinación estricta de los P. C. a las directivas políticas del Kremlin y de repetición servil y automática de cada nueva manifestación del revisionismo stalinista de la teoría marxista-leninista, fué puesto en tela

28. — Sin embargo, si en el caso de Yugoslavia al en el de Chile, el P. C. victorioso resolvió por propia voluntad una ruptura política pública con la política stalinista. Esto es explica:

a) Por el régimen y tradición stalinista de la dirección y de la mayor parte de los cuadros que buscaron más bien justificar los "errores" de Mosú en algunos círculos restringidos y ocultarlos a los miembros de sus partidos y a las masas;

b) Por el hecho del apoyo que recibieron después de la victoria revolucionaria, por su alianza diplomática, política, militar y económica con la U.R.S.S. ante la amenaza imperialista, que se ejercía sobre ellos y ante el bloques imperialista de barbo. Aun cuando este apoyo era considerado insuficiente e muy restrictivo, tenía más valor para ellos que la carencia de toda ayuda;

c) Por el hecho del carácter oportunista de estas direcciones que no vacilaron pocos de atraerrión que el Kremlin e el imperialismo, subestimando e ignorando el aspecto internacional de la revolución y el movimiento obrero internacional.

27. — En el caso de Yugoslavia fué el propio Kremlin quien inició la iniciativa de la ruptura con el P.C.Y., consciente del peligro mortal que representaba para el la introducción en su sistema de partidos de un P. C. con base independiente, capaz de reaccionar independiente en solamente en el terreno de las relaciones entre Estados (Política yugoslava en materia de unidades mixtas, de Federación Balcánica, de relaciones con Italia, etc.), sino además en el de su política con los otros P. C. (Actitud del P.C.Y. hacia el movimiento de guerrilleros griegos, hacia la política llevada por los P. C. francés e italiano durante la "liberación", etc.). El Kremlin prefirió empujar a Yugoslavia a los brazos del imperialismo abriendo así una peligrosa brecha en su sistema de defensa en los balcanes, antes que arriesgarse a que el ejemplo yugoslavo disgregara toda la dominación del Kremlin sobre el Glacis y el Komintern. Utilizó para esto todos los medios a su alcance: ruptura de relaciones diplomáticas; brutal bloqueo económico que desorganizó la economía yugoslava; provocación de incidentes fronterizos; tentativa de provocar un movimiento interno desde Yugoslavia misma; campaña permanente de intimidación por la prensa, la radio, etc. Pero, pudo permitirse tal actitud contrarrevolucionaria, en primer lugar porque las preparativos de guerra imperialista sólo estaban aún en su etapa inicial, y luego, sobre todo, porque Yugoslavia es un país pequeño que no puede sacrificar fundamentalmente las relaciones de fuerzas económicas y militares del mundo. Muy distinto fué el procedimiento con la revolución china. El Kremlin ya no podía permitirse romper una realidad que representa la pieza maestra de su sistema de defensa militar y que de hecho rompe el cerco imperialista alrededor de la U.R.S.S. Por estas razones el Kremlin se vió obligado, en el caso del P.C. chino —a pesar de asumir analogías aprrusianas a las experimentadas en el caso del P.C.Y.— a arrojar una colaboración con él en un pie de igualdad e incluso la cedirección con el P.C. chino sobre todo el movimiento comunista en Asia.

28. — Tanto el Estado yugoslavo como el Estado chino —nacidos de una revolución victoriosa, surgidos de la destrucción del poder político de la burguesía y de su Estado— se encaminaron rápidamente hacia la expropiación económica completa de esa misma burguesía. En la medida en que —después de vacilaciones y compromisos iniciales— esta tendencia se afirmó cada vez más, la estructura de estos Estados se adaptó también a su nueva base social y el carácter de capitalista, obrera, de dichos Estados, se manifestó claramente. Pero, aunque nacidos de una revolución victoriosa, el Estado yugoslavo y el Estado chino, llevan el estigma de una dirección obrera oportunista y burocrática. En Yugoslavia, estos rasgos se revelaron especialmente entre 1945 y 1948, en la imitación servil de los procedimientos, métodos y organismos de la U.R.S.S., en la supresión de toda democracia obrera en el Estado y en el Partido. Luego de una tentativa de real democratización del régimen entre 1948 y 1950, el P.C.Y. demostró nuevamente su carácter oportunista en la forma de Estado que siguió a la última modificación de la Constitución y los Estatutos del Partido que, lejos de garantizar la democracia obrera, son una tentativa por eliminar la influencia de las capas avanzadas del proletariado en la dirección de los asuntos públicos. Este es el motivo de la disolución del P.C.Y. y de la utilización del Frente Po-

pular como único instrumento político del Poder. En China, el carácter oportunista y burocrático del P.C. chino también impuso su sello a la creación y evolución del Estado y de la R.P. de China. Su deseo de colaborar con fracciones importantes de la "burguesía nacional" lo llevó primero a sabotear y a impedir una movilización revolucionaria del proletariado de las ciudades, conjuntas con el levantamiento revolucionario de los campesinos en China septentrional. El mismo deseo lo condujo luego a retomar partes enteras del antiguo aparato estatal del Kuomintang o lecorporarlos al aparato del Estado recientemente construido. Cuando después de la intervención china en Corea, se abrió la ofensiva contra la burguesía y tuvo lugar una cierta movilización de las masas obreras (movilización de las masas campesinas en el sur por el cumplimiento de la reforma agraria; movilización de los obreros en las campañas de los "cinco contra" y de los "tres contra" (1) el P.C. hizo lo imposible para LIMITAR esa movilización o impedir que diera nacimiento a órganos de autoadministración de las masas obreras en la ciudad, utilizando incluso esta oportunidad para ejercer el terror sobre los elementos revolucionarios de vanguardia.

Tanto en el caso de Yugoslavia como en el de China, los cuerpos Estados obreros no se basan en tales órganos de autoadministración (soviets, comités) y allí donde estos órganos existen formalmente, están vacíos de contenido revolucionario por la ausencia de libertad política y de oposición pero los dirigentes corrieron obrero. Por estas razones no trata de ambos casos de ESTADOS OBREROS BUROCRATICAMENTE DEFORMADOS.

29. — No existe contradicción alguna sobre el hecho de que por un lado, el P.C. yugoslavo y el P.C. chino independientemente del Kremlin, dirigieron una revolución victoriosa, dejando así de ser partidos stalinistas en el sentido propio del término, y por el otro, estos mismos partidos siguieron y siguen una política oportunista que limita, desorganiza o pone en peligro las conquistas de la revolución. Línea oportunista debida esencialmente al pasado stalinista de sus direcciones. La teoría marxista de la revolución no implica en absoluto que ninguna revolución podrá triunfar en ningunas circunstancias, sin una dirección 100 % marxista. Los P.C. yugoslavo y chino se emanciparon de la tutela del Kremlin, pero lo hicieron pragmáticamente, presionados por los acontecimientos y el movimiento revolucionario de las masas que amenazaban desbordarlos. Ahí reside su mérito, pero también su debilidad. Lo que necesita época exige, no es una dirección oportunista que no deja arrastrar a realizar la revolución, es cierto modo a pesar suyo y sin ninguna clara visión del conjunto de las tareas y de los medios para realizarla. Nuestra época exige una dirección revolucionaria consciente de toda la amplitud de su misión, consciente de las enormes posibilidades inherentes al inmenso ascenso de la revolución internacional, capaz de coordinar las fuerzas revolucionarias internacionales y coordinarlas lo más rápidamente posible a la victoria. En este sentido se puede afirmar que cuanto más avanza la revolución, alcanzando a los países industriales adelantados, la ineficiencia de tal dirección resultará más necesaria para su victoria. Igualmente, los experiencias yugoslava y china, no desmienten, sino que confirman la necesidad de la Cuarta Internacional, no sólo en escala mundial, sino también en estos países.

30. — Por la amplitud de las transformaciones que la revolución china provocó en China y en el mundo, la República Popular China ocupa en lugar especial entre los nuevos Estados no capitalistas surgidos después de la segunda guerra mundial. La revolución china y la República Popular China son elementos el motor principal de la revolución colonial, elemento esencial del ascenso revolucionario internacional. Esto impone a China relaciones particulares con el imperialismo norteamericano: en la etapa actual éste constituye sobre ella su fuego principal. Este es el sentido de la Guerra de Corea, del lugar de primer plano que están ocupando los asuntos de Asia en la diplomacia, la política y la estrategia militar del imperialismo norteamericano. De ahí que sea esencial para la República Popular China asegurarse la ayuda y alianza soviéticas, bosta tanto la revolución no triunfe en otros países industrialmente adelantados. En la etapa actual —y en todo lo que vendrá— no será el Kremlin quien "imponga" una alianza a China, sino ésta quien exija garantías para mantener la alianza. Cuanto más se extienda la revolución colonial a otros países

(1) Campañas contra el derroche, la corrupción, el burocratismo, etc.

asiáticos, mayor será la presión que la Repúblics Popular China podrá ejercer en este sentido sobre el Kremlin. Pero el mantenimiento y la consolidación de la alianza militar chino-soviética son en sí independientes del grado de influencia del Kremlin sobre el P.C. chino, es decir, de la amplitud de la declinación del stalinismo en China. Esto está en función de las relaciones de fuerza entre el P.C. chino y el Kremlin, y fundamentalmente, de los progresos de la revolución colonial, de la reconstrucción económica de China y de los progresos del proletariado en el resto del mundo, incluyendo la propia U.R.S.S.

31.— De lo anterior se desprende las etapas precisas por las que atravesaron hasta hoy las relaciones de fuerzas entre el P.C. chino y el Kremlin:

a) Desde la victoria de Mao hasta la ofensiva norteamericana hacia el Yalú: el P.C. chino aseguró su independencia, luchando en el terreno ideológico. Se subrayó la igualdad de los aliados, el papel de Mao como guía de la revolución en todos los países coloniales.

b) Desde la ofensiva norteamericana hacia el Yalú hasta la muerte de Stalin: el P.C. chino asegura el carácter vital de su alianza con el Kremlin, la ayuda decisiva que obtiene y debe obtener de éste en el terreno militar, económico, técnico, cultural, etc. Se subrayó el gran ejemplo y enseñanzas soviéticas, el papel de Stalin como guía del proletariado mundial, incluido el proletariado chino.

c) Desde la muerte de Stalin: el prestigio de Mao aumentó considerablemente en el mundo no capitalista y en todos los P.C. Las dificultades económicas internas de China la impulsaron hacia la concertación de un armisticio en Corea. Se destaca nuevamente la igualdad de los dos aliados tomando el primer lugar en la propaganda la ayuda económica de la U.R.S.S.

En toda esta evolución hay una parte inevitable, consecuencia de la situación objetiva mundial, y una parte debida a la política oportunista del P.C. chino, a la falta de audacia revolucionaria de su dirección y a su falta de confianza en la dinámica de las fuerzas revolucionarias de Asia.

32.— La victoria de Mao no significó más que el comienzo de la tercera revolución china. Las tareas de esta revolución sólo están en vías de solución. Después de haber realizado a grandes rasgos la nacionalización del país, la creación de un mercado nacional unificado para los productos alimenticios y los bienes de consumo industrial, y conquistado la independencia nacional, la reforma agraria ha sido extendida y realizada en todo el territorio chino. Cambiaron las relaciones sociales asalariados entre sí, entre hombres y mujeres, entre padres e hijos. Lo cual representa un gran progreso. En todo este proceso el P.C. chino, después de haber sido empujado a la acción por las ramas campesinas que lo desbordaron en el norte, se vió obligado a movilizar por sí mismo a las masas campesinas del sur, para la realización de la reforma agraria. Esto lo llevó a atacar por primera vez en forma masiva, las posiciones y la propiedad de la burguesía. Pero la expropiación completa de la burguesía (que conserva actualmente todavía el 20 % de la industria pesada, el 40 % de la industria liviana y la mayor parte del comercio minorista) será una larga y ardua tarea, sobre todo dentro del sector comercial estimulado por decenas de millones de pequeñas empresas privadas campesinas. Pero, teniendo en mano los sectores claves de la economía, la mayor parte de la industria pesada y los transportes, los bancos, el comercio exterior y el comercio mayorista, la República Popular China, puede y debe comenzar el desarrollo planificado de la industria estatal, aún antes de que se haya terminado la expropiación total de la burguesía. En la medida en que este proceso comenzó a indicar netamente la dinámica futura de la revolución, se va precisando la naturaleza obrera del Estado. También en la U.R.S.S. la oposición de izquierda había origido el comienzo de una profunda industrialización, sin la supresión de todas las medidas de la NEP. Pursue el tiempo que no fué así, el P.C. chino pudo limitar al llamado a las masas y su movilización, tal como ha encedido durante dos años. Estos llamados a las masas obreras, si bien no significaron un impulso enorme del movimiento obrero en las ciudades, no obstante obligaron al gobierno a modificar su política obrera, a mejorar la situación obrera, con el nuevo régimen de seguros sociales, formas de participación obrera en las fábricas, mejoramiento del nivel de vida, creando así un clima más favorable para un nuevo ascenso del movimiento obrero. Pre-

cisamente ligado por el estrilida de la grerra, eso la exrrerbación de las contradicciones de clase, con la necesidad de rxprsplar a la burguería que se le presentará al P.C. rhino, tal arcenso se prsdurirá varosimilmente pra defender y rsmplastar las conquirlor de la revolución china.

33. — Las tarrar de la Crarta Internacional en Yrgoriavia y en China selán dsterminadas por la naturrlezo portirular de estos Ertados y rnr PP.CC. Como se trata de Estados rbreros, estamos evidentemente par ar defensa rantra toda tentativa de drrrocarlos y de modiirar las baser rorialer creadas por las revolucirarr yugrsiava y rhina. Como el P.C. rhino —y en rlaris medida aún el P.C. yrgoslavo— ran en realidrd partidar centriras burocrátiros, prro qhs ra srruentran todavía bajo la presión de lr rrvsirrción rn arr países, ns llramamos al prsirrlarisdo de esor países a ronstiuir arrevor partidar revoirrionarios s a preparar nar revrirrión pslitica en ailar. Trrbajamos para ronsiluir unr lsadarda da izquisrda en el P.C. yrgoslrvo y en rl P.C. chino, leadracia que surá rapaz, ligada ror el desarrollo del arcenso revsirrionario interrarional, da asegrrar y dirigir una nuevs riapa borle rdelante, dr la revolurión en artos duo palsar. En Chirr nuestrar lrerzas se ortertarán parrirulsrmente hacia la clsvarión del nivel de rrsricrria y dr srgrsizarión del prolstarisdo, y utilizarán todrr lar psslbilidades qae ofrarcan la pslitica gabernamental oficial, prrr prspsrar y drslarar la rairrla del prsistarisdr ladnairial en la revirrión. En Yugrirvir rr rriorzrrár por rsnstituir rna upsirrión que, rrbre la base dr una delrrra lacandicional de lrs conquirtas de lo revsirrión contra rl lrprrialirrno y ersatra el Krsmlin —lrcluso las carqristas del período 1943-1950—, tratará de reemplazar la direcrión del prrtido, de rorper la rlirrza diplomátira y militar da Yugrirlavia ron el bloque imperialirta que rrnlurre a la pérdida dr la revolurión, de recosirluir rficialmente el P.C. yugrslavo, de rtablerrr rna verdadrra drmorrrcia socialrta ron libertad da rxprrsión para todar las rorrirnter de opinión prlitira rbrrra, de rerisminrrio polilrr y tróicamente brrin al marxismo revolurionaris y al morimiento revsluciomario internarirnal. No hry alrgnar dnda de qne lr evslarión de lr rilnación de la U.R.S.S., drrpnés de la muerte de Stalla y lr aprorimarión del arcerso revolucionario en esir país, y la intirnción dr sr ostrildr rn el Cisris, favrrecrrár rrpidamente tal orientación.

34. — Al corirario de los nuevor Estados de Chira, Yugrriavia y rl Vietnrr, los Ertador no crpitirtas en Europa Oriental, no sou el prodncto de nn ascenso revolucirarrio de lar marra ra esos palrrs que desbordo la pslitica y el control rrganizrtivo del Krsmlin y rbligre a los P.C. de estr palrr a lr adrhnlr por el rarilar dr la rrvolnción, lndspendientemente de las directivrr de Morcú, y contrarlamente a órias. Por el contrario, rra prohnrir dnl exparrirnrmo rr. viéiler, del rontrol qne el Krsmlin conrignló MANTENER srbre los P.C. y robre las marra de estrr prirra, debido al carárter lnexistente r mry limitado del arcenso rrvolncirnarir qne tnvo lngar allí rl lirnllar la rsgnnda grerra nnrrdial. El debilltamlentr de lar burgnerlas de estos prisar romo rrnnecsantels de lr gnerra, prrmitió a la burorrrrir rovlélica asbnllarlos ortnrtrrlmente, sin verre obligada a movilizar snjsldmsnte a lor nasrr, ni sentirrr rmsnazada por nn derbordamiento de sn parte. Allí donde la burgnesía ra todavía lr rrfrlrntemrair rólida rnno para srr eliminada sn frío (Finlandia, Austria), lrr lrnlsvrr de asirdiarión rorrnrtnral fracasnron y rstar palrrs vrivirron a rairar na la órbita rapitalirtr. Da erir diferrnria fradamental sntre el origen de lor Estadrr ao rapitalirtas del Cisris y rl de la Rrpública Popnlrr China y Yngarlavo, se dragrondrá importrainr diferenciar, lonlo ra las rslacionrs rerlprorer sairs lrs P.C. y el Krsmlin, como entre los P.C. y lns masar.

35 — La artnrd observado y lrr lines prrsegnidor por la bnrnerrría snviéiira sa los paises del Cisrlr, prsarra por lres fares:

rl De 1944 a 1947: rl objstivo asearial rr rl pilrje ecoaómico lamedlato del Cisris. Prra esle fir sr nlilizsa lrr rslacionrr de prodnrrión rapitalista ya extendidas, latrrdnrlendo los tratador dr rrparatdo; la apropiación de la antigna propiedad alemana, la rsnstitnrión de rorledades snviéilrar por accisnas de sociedades mixtas, etr. Las rsformas económicas ra limitra a la reforma egraria y a la narlonalización de las lndnstrios básicar.

Sr mantlenra ra grasral lrs gobiernos dr coalirión rar la brrgnesía y los partidos pnqnño-brrgnnses, gobirnan desde los P.C. se rsservrn las palanras dri mando (Ejército, Polirís, Jnsticia).

b) 1948 a 1950: ante el inminente Plan Marshall y la ofensiva de disgregación económica del Glacis por el imperialismo, la burocracia respondió liquidando sus partidos burgueses del poder, generalizando las nacionalizaciones y rehaciendo las bases para una planificación general de la economía —por medio de planes de reconstrucción primero y trienales— comenzando a desarrollar reorganizadas campesinas y fortaleciendo su estructura del Estado.

c) A partir de 1951: planes quinquenales y nuevamente desarrollo de la industria del Glacis, ligándola e integrándola cada vez más estrechamente a la U.R.S.S.; la colectivización agraria pospuesta con diferentes ritmos en los diferentes países. El régimen impone sacrificios importantes a la economía y a los trabajadores. La intromisión directa de la U.R.S.S. en estos países, la "stalinización" de sus P.C. se acentúa, indicando que las contradicciones sociales y económicas tienen tendencia a reflejarse dentro de estos Partidos. Consolidar su dominio sobre estos P.C. se convierte en la tarea Nº 1 y la más difícil de la burocracia soviética en el Glacis.

34. — La evolución del movimiento obrero y del estado de ánimo de las masas en el Glacis difiere de país a país. Los criterios esenciales para juzgarlos son, por un lado, la medida en que la industrialización introducida desde 1948 transformó cualitativamente las condiciones económicas, culturales y técnicas circundantes que existían anteriormente, y por el otro, la medida en que el P.C. del país pudo adquirir o conservar la confianza de importantes capas del proletariado. En lo que respecta a Albania, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia y particularmente Hungría, la industrialización realizada a un ritmo cualitativamente superior al de la U.R.S.S., y por ende tendencialmente tiene efectos análogos a los que se produjeron en la U.R.S.S. en cuanto a la modificación social que provocan. Pero aunque las dificultades con las capas privilegiadas del campesinado, los elementos de opresión nacional introducidos en la vida de estos países, el terror y nivel de vida todavía muy bajo de las masas retardan un nuevo ascenso obrero, éste terminará por producirse como producto de esos mismos factores. El P.C. yugoslavo habría podido desempeñar un papel preponderante en el desarrollo de este ascenso actualmente, pero su curso liquidador desempeña más bien un papel de freno.

En el contexto, en lo que respecta a Alemania Oriental, Polonia, la parte occidental de Checoslovaquia y particularmente Hungría, la industrialización — aunque desarrolla vigorosamente las fuerzas productivas, no modifica fundamentalmente el peso, la calificación técnica y la cultura del proletariado que ya había alcanzado allí anteriormente un nivel relativamente elevado. En estos países, en la primera etapa, la resistencia obrera contra la disminución relativa o absoluta del nivel de vida, contra la dictadura y la arbitrariedad de la burocracia, no ha dejado de acentuarse y resulta un obstáculo cada vez mayor para la realización de los proyectos de la burocracia soviética. En Hungría y particularmente en Polonia esta resistencia puede ser limitada como consecuencia de la relativa inestabilidad de la dirección del P.C. En Checoslovaquia y Alemania Oriental, donde la resistencia provoca violencias sacudidas en el aparato dirigente, resulta de ello una crisis gravísima y prolongada, que marca el camino del ascenso revolucionario (huelgas y manifestaciones obreras de mayo-junio de 1953). En estos países madura, si ignal que en la U.R.S.S. o quizá a un ritmo más veloz, la revolución política para la conquista de la democracia socialista.

37. — Es sin demasiado pronóstico para predecir la forma organizativa precisa que tomará el ascenso revolucionario en cada uno de los países del Glacis. Son posibles dos variantes: si el desarrollo de arriba antagónico de las masas, introducido desde en los P.C. antiguos donde se desarrollan corrientes de izquierda capaces de dirigir el ascenso. Esta variante es la más probable en los P.C. que conservaron una base obrera bastante amplia y disponen de una tradición: Hungría, Bulgaria, particularmente, Checoslovaquia y Alemania Oriental.

b) El desarrollo de movimientos antagónicos de masas que se erguirían fuera de las organizaciones legalmente existentes por la aparición de nuevas corrientes políticas o la reaparición de organizaciones socialdemócratas. Esta variante es más probable en los países donde los P.C. están poseen una débil tradición o una pequeña base de masas: Albania, Rumania, Polonia, particularmente Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Una combinación de estas dos formas orgánicas no puede ser excluida. Debemos estar listos para estas dos formas de organización posibles del ascenso, con el fin de encontrarnos siempre en el seno del movimiento real de las masas cuando éste estalle. Naturalmente habrá que distinguir cuidadosamente entre verdaderos movimientos de resistencia obrera, sea cuales fueren las formas concretas que pueda tener en sus comienzos y movimientos restauracionistas nacidos al impulso de las antiguas clases poseedoras y del imperialismo y dirigidos por ellos, movimientos que es necesario combatir. Por otra parte, cuanto más se retarde el estallido del ascenso revolucionario, tanto más despertará a la vida política la generación joven que no conoce otra forma de organización política que la del P.C. y tanto más resultará éste al medio natural en que se desarrollará la dirección para el nuevo ascenso revolucionario. Por estas razones nuestras fuerzas trabajan de realizar sus tareas, que son en general similares a las que tenemos en la U.R.S.S., cuya solución reclama la construcción de un partido bolchevique leninista, por una táctica entrista en los P.C., estando listos para cambios rápidamente a cualquier otra organización de masa que pudiera aparecer al principio del ascenso. Asegurarla una dirección bolchevique, impedir que caiga bajo los golpes de las fuerzas reformistas, semirestauracionistas: he ahí nuestra tarea fundamental en el Glacis. Este ascenso deberá llevar a la constitución de Repúblicas Socialistas Polaca, Checa, Húngara, Rumana, Búlgara, etc., verdaderamente independientes, libres de asociarse voluntariamente entre ellas en una Federación Balcano Danubiana de Repúblicas Socialistas.

33. — La dinámica de la declinación del stalinismo en los países del Glacis puede ser esbozada ustemente:

a) En todos estos países, la satelización estructural sólo se pudo realizar rompiendo en gran parte el poder político y económico de los P.C. autóctonos. Estos adquirieron así una base relativamente independiente aún allí, donde por la falta del apoyo de las masas, este poder sigue siendo precario y depende del apoyo del Kremlin.

b) En todos estos países, la dirección nacional de los P.C. procuró —al principio contra el Kremlin, y desde la muerte de Stalin, posiblemente con el apoyo parcial del Kremlin— evitar los más desastrosos ejemplos de la política stalinista en la U.R.S.S., ante todo la colectivización forzosa.

c) En todos estos países, después de un período transitorio de relativo desorden, de pasividad y de confusión, la clase obrera aparece más lúcida y más activa que antes, para combatir en favor de la democracia socialista.

d) En todos estos países, los factores objetivos (desigualdades, bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, etc.) y subjetivos (ausencia de organización obrera, terrible pasado de dictadura fascista o militar, falta de perspectivas revolucionarias, exacerbación de los sentimientos nacionales, etc.) que frenaban el alza en 1914 y favorecían un estrecho control por el Kremlin, están en vías de desaparición y sólo son compensados parcialmente por los elementos de desmoralización producidos por la dictadura, la opresión nacional por el Kremlin, el relativo desarrollo del nivel de vida en todo el último período, etc.

39. — En todos estos países, los cambios producidos en la U.R.S.S. después de la muerte de Stalin tuvieron grandes repercusiones. Estas influyeron al mismo tiempo sobre el régimen interior de sus partidos, sus relaciones con el Kremlin y sus relaciones con las masas.

Condiciones económicas particulares —reforma monetaria en Checoslovaquia, aumento de las normas de trabajo en Alemania Oriental— llevaron a la resistencia de las masas a la dictadura burocrática a desembocar en una rebelión abierta del proletariado de estos países. Esta rebelión que no es otra cosa que el comienzo de la revolución política por la cual las masas derrocarán a la burocracia stalinista, trae la confirmación más resonante de los pronósticos de nuestro movimiento sobre esta cuestión. Confirma igualmente, por el ejemplo del S.E.D. que el 17 de junio de 1953 se ha esclarecido de arriba abajo, bajo la presión del levantamiento revolucionario de las masas y una parte del cual se mostraba dispuesto a capitular ante los obreros; el carácter heterogéneo de la burocracia y los efectos de desintegración producidos en su seno por una tal acción de las masas.

Esta rebelión ha frenado, sin duda, la aplicación del "nuevo curso" en el plano político y en ciertos casos, como en la misma Alemania, ha dado lugar a

una regresión en ese dominio. Pero aún en esos casos, el "nuevo curso" ha sido generalmente aplicado en el plano económico, y reforzado además en Alemania Oriental por las concesiones que la burocracia soviética ha hecho luego del 17 de junio. (Abandono de las reparaciones, remisión de las SAG a las autoridades stalinistas nacionales).

Esta "nueva orientación", creo mejor ejemplo le representa la reorientación del Gobierno húngaro, se compone particularmente de:

a) Una mejora de las condiciones económicas para todas las capas de la población; disminución del desarrollo de la industria pesada, disminución de la colectivización agraria, mejora del aprovisionamiento de la población en productos industriales; mitigación de la legislación represiva sobre las "violaciones de la disciplina del trabajo", etc.

b) Una mitigación del clima de extrema tensión en las organizaciones de masas: lenguaje menos rígido, discusiones menos "prefabricadas", mayores posibilidades para los cuadros inferiores de hacerse escuchar, etc.

Este nuevo curso verosímilmente ordenado por el Kremlin, está concebido como un medio de reforzar la dominación de los partidos stalinistas sobre los países del Glacis haciéndola más elástica, menos rígida. Pero por las fuerzas sociales y políticas que liberará, por la diferenciación que favorecerá dentro de los P.C. y las organizaciones juveniles, facilitará más aún que en la U.R.S.S. el ascenso del proletariado hacia la revolución política.

Se sobreentiende que la aceleración del ascenso y su extensión en Europa Occidental y en la U.R.S.S. antes o durante la guerra, tendrán un papel decisivo en la emancipación del proletariado del Glacis del corsé burocrático que le oprime.

49. — El programa de la revolución política que está a la orden del día en todos los países del Glacis, se compone esencialmente de los siguientes puntos:

1. — Liberación de los prisioneros obreros.
2. — Abolición de la legislación represiva antiobrera.
3. — Democratización de los partidos y las organizaciones obreras.
4. — Legalización de todos los partidos y organizaciones obreras.
5. — Elección y funcionamiento democrático de comités de masas.
6. — Independencia de los sindicatos con respecto al Estado.
7. — Elaboración democrática del plan económico por las masas y para las masas.
8. — Derecho efectivo de los pueblos a disponer de el mismos.

ASCENSO Y DECLINACION DEL STALINISMO EN LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL MUNDO CAPITALISTA

41. — Los Partidos Comunistas se formaron, casi todos, bajo el impulso dado por la Revolución de Octubre dentro de los Partidos Social Demócratas, y accesoriamente en otras formaciones del movimiento obrero anterior al año 1914. La victoria de la burocracia en la U.R.S.S., permitió a ésta explotar el prestigio de la Revolución de Octubre en la vanguardia del proletariado mundial. Esta es la causa primera de la victoria del stalinismo en los P.C. Debilidades inherentes a estos partidos favorecieron este proceso. La ausencia de una izquierda organizada con un claro programa dentro de la Social Democracia anterior a 1914, tuvo por consecuencia la debilidad política y teórica de las direcciones de la mayoría de los P.C. en los primeros años de la Internacional Comunista. De ello resultó, por una parte, el peso político aplastante del Partido Bolchevique en la Internacional, y por la otra, la falta de preparación de las direcciones de los otros partidos para afrontar seriamente las cuestiones se litigio a partir del año 1923. Mientras se efectuaba la burocratización del Partido Bolchevique, la fracción stalinista encontró poca resistencia organizada serle a la transmisión del centralismo burocrático a la Internacional Comunista. El proceso de stalinización de los P.C. fué acentuado por el retroceso del movimiento obrero en el período comprendido entre los años 1923 a 1943, año en que Stalin procedería a la disolución de la Internacional Comunista.

42. — La Internacional Comunista y los P.C. fueron transformados en instrumentos de la diplomacia del Kremlin para una defensa burocrática de la U.R.S.S. Abandonaron la lucha por la revolución mundial y trataron de ejercer

presión sobre las distintas burguesías nacionales para obtener de éstas una orientación diplomática conforme a las necesidades del Kremlin. Esta transformación de los objetivos de los P.C. provocó oscilaciones que iban desde el aventurismo hasta el oportunismo llevando a algunos P.C. a desenrollar una actividad directamente contrarrevolucionaria en ciertos períodos (especialmente durante el Frente Popular en España).

La política stalinista provocó numerosas derrotas de la clase obrera entre ellas las victorias del nazismo en Alemania, fruto de la conjunción de las políticas del P.C. alemán y del Partido Social Demócrata. Cada una de estas derrotas acentuó el retroceso de la revolución mundial y reforzó la dominación de la burocracia soviética sobre la U.R.S.S. y también sobre la vanguardia que se mantenía apegada a la revolución rusa.

El régimen burocrático que hizo estragos en el Internacional Comunista y los P.C. provocó una declinación teórica. La Internacional Comunista fué cada vez menos un centro que elaboraba políticamente una orientación internacional. Las direcciones de los P.C. fueron elegidas y modificadas desde arriba, en función de su aptitud para seguir las órdenes venidas del Kremlin a través de múltiples virajes y zig zag. Los P.C. tuvieron bajo el signo del emplrismo, del manoblismo y de la falsificación histórica. Así se provocó una selección al revés de las direcciones, eliminando a los elementos más independientes y más capaces políticamente. Este régimen suprimió de hecho toda posibilidad de elaboración política colectiva de las direcciones nacionales, trasladándolas en simples correas de transmisión de las órdenes del Kremlin.

43.— Constituídos para llegar a ser secciones nacionales de un partido revolucionario mundial, los P.C. se transformaron, bajo la dirección stalinista, en partidos obreros degenerados. Sus direcciones burocráticas dependían del Kremlin, ante todo porque vivían políticamente de la explotación del prestigio de la revolución de octubre y de la U.R.S.S. entre las masas. Sin embargo, la dirección de los partidos stalinistas no expresa, contrariamente a la del P.C. de la U.R.S.S. los intereses de esa capa social distinta que denonga de contornos fuertes materiales. De este modo, la naturaleza doble de estos partidos no es idéntica a la naturaleza doble de la burocracia soviética. Debido a su base, que a diferencia de los partidos social demócratas, estaba constituída generalmente por las capas más explotadas y combativas de la clase obrera, debían reflejar en cierta medida los intereses del proletariado, aunque fuese en forma inadecuada. Por su dirección estaban sometidas al estricto control del Kremlin que trataba de mantener el STATU QUO de la revolución "en un solo país", aún a expensas de la revolución en los otros países.

Por sus relaciones con la diplomacia de la U.R.S.S., los P.C. tuvieron llevados en diversos períodos a practicar una política oportunista muy semejante en sus efectos a la de la social democracia. Aún durante estos períodos, los P.C. jamás pudieron llegar hasta la fusión con los Partidos Socialistas, porque un cierto los instrumentos de sus burguesías nacionales, sino del Kremlin. Toda duda a este respecto fué disipada en ocasión de la prueba esencial que fué la segunda guerra mundial: en su aplastante mayoría los P.C. (direcciones y base) siguieron fielmente a la política de la burocracia del Kremlin, especialmente en el período del pacto germano soviético.

44.— En el período de pre-guerra, los P.C. de los países capitalistas, enfrentaron dificultos desarrollos. Unos, como el P.C. francés vieron crecer su influencia sobre las masas, otros, como el P.C. inglés, jamás pasaron de una base real. Pero durante este período, las numerosas crisis que sacudieron a los P.C. fueron superadas por el stalinismo de modo que reforzaban su dominio sobre éstos.

La razón esencial era que durante este período de retroceso de la revolución, cada gran lucha de las masas terminó en una derrota, lo que apartaba de los P.C., sea a una pequeñísima vanguardia revolucionaria con el programa trotskista, sea a corrientes que renunciaban a la lucha revolucionaria, mientras que los Partidos Comunistas conservaban sus cuadros obreros combativos ligados a la U.R.S.S. de modo general, sin hacer distinción del Estado, por una parte y de su dirección, por otra. Todos esos virajes fueron considerados por sus militantes como simples maniobras tácticas dictadas por necesidad de conservar a cualquier precio al Estado Obrero. De todos modos hay que hacer entre el rol jugado por el Stalinismo en la guerra española, abiertamente contrarre-

volucionaria, aunque no alzó contra él a los militantes que habían venido a combatir en las brigadas internacionales, sin embargo, sembró por primera vez dudas entre ellos, cuya ya comprobó mucho más tarde, después de la ruptura yugoslava.

Du ello resultó que los partidos stalinistas se multiplicaron un poco por doquier frente a los partidos social demócratas, como las organizaciones de apariencia revolucionaria más poderosa numéricamente y fué hacia ellas que se dirigió un nuevo ascenso obrero los elementos combativos reaccionando políticamente. Esta situación de hecho ha jugado un gran papel, especialmente durante el período de la segunda guerra mundial, durante la cual en Europa los P.C. se fortalecieron gracias a su actitud en la resistencia y al prestigio de las victorias soviéticas.

Para fué un mismo período de la guerra cuando, un Partido Comunista —el P.C. yugoslavo— dejó de actuar según las estrictas necesidades de la política del Kremlin. Durante la guerra, simultáneamente un razón de la urgente lucha ejercida contra los ejércitos de ocupación y de la fusión de la sociedad yugoslava que impedía al P.C. yugoslavo, bajo el nombre de Frente Nacional, practicar la colaboración de clases, el P.C. yugoslavo fué llevado a construir un nuevo ejército, organismo de Poder de las masas y a apoderarse del poder al frente de las masas insurrectas. Durante varios años la dirección yugoslava trató de armonizar esta situación con las exigencias del Kremlin, pero finalmente estalló el conflicto en 1948, demostrando la incompatibilidad profunda entre la burocracia soviética, producto del retroceso de la revolución y un poderoso movimiento revolucionario.

Fué igualmente después del fin de la guerra cuando el P.C. chino, colocado frente a un levantamiento poderoso que le puso en la alternativa de tomar su dirección o desaparecer de la escena política, estableció la lucha a muerte contra Chang Kai Shek y conquistó el poder por medio de una lucha de los ejércitos rojos chinos apoyados en una gigantesca sublevación campesina.

En el curso de la guerra, los roisclanos del Kremlin con los P.C. en rojos. La dirección de la Internacional Comunista quedó aislada de numerosos partidos. Fué al momento elegido por Stalin para disolver la Internacional Comunista. En este mismo período comenzaron a manifestarse divergencias en el seno de los direcciones de los P.C. de masas, bajo la presión del comienzo del ascenso revolucionario (Francia, Grecia). Otras direcciones sobrepasaron los límites raquíticos del oportunismo y fueron llamados al orden por Moscú (EE. UU., Holanda, ...). El desarrollo de la situación después de la guerra ya no permitió al Kremlin volver a restablecer sobre todos los P.C. el régimen control que existía antes de la guerra. La consolidación del Comintern, por otra parte, tenía muchos otros fin que el volver a dominar firmemente a Yugoslavia y al Chile.

45. — Con la victoria de la revolución china sobre el régimen del Kuomintang, el período del ascenso revolucionario que comenzó en 1943 con la caída del fascismo en Italia, entró en una nueva fase, marcada fundamentalmente por una relación de fuerza internacional cada vez más favorable a la revolución y que evoluciona cada vez más favorablemente. El ascenso revolucionario se extiende de país a país, de continente a continente. Recientemente también llegó hasta la Unión Soviética misma y al Chile.

Los partidos comunistas de los países capitalistas se hallan así colocados en condiciones absolutamente distintas a las de preguerra.

En los países donde los P.C. son minoritarios en la clase obrera, el ascenso revolucionario se manifiesta generalmente bajo la forma de una afluencia de masas hacia los partidos mayoritarios, aislando a los P.C., manifestándose, al mismo tiempo, corrientes izquierdistas dentro de esos partidos mayoritarios (Bevanismo).

En los países donde la clase obrera aún no ha formado sus propios partidos de masas, como sucede entre otros en los países de América Latina, los partidos comunistas representaban en general la tendencia más fuerte dentro del movimiento político existente en la clase. Su degeneración stalinista, sobre todo sus traiciones durante la guerra e inmediatamente después de ella, causaron una crisis permanente en estos partidos que se está acentuando con el ascenso del movimiento de masas en América Latina y su incapacidad para ofrecer una salida revolucionaria. La crisis de estos partidos puede acercar a la Cuarta Internacional y aún llevar a sus filas a la mayor parte de los cuadros comunistas.

Esto con la condición de que las organizaciones trotskistas se compenetren hice de sus lareas de dirección revolucionaria de las masas y adopten una actitud dinámica y flexible frente a las militancias comunistas, tratando de hallar una base común en la acción que facilite su transición al trotskismo.

En cuanto a los partidos comunistas de masas, sus relaciones con Moscú están sometidas a condiciones sumamente diferentes que en el pasado: la potencia propia de los movimientos de masas de sus países, desarrollándose en diferentes a las luchas revolucionarias, ha ejercen con más fuerza. Las relaciones con Moscú se relajan (durante la guerra hubo incluso en ciertos casos, largas interrupciones). Finalmente hay que agregar, después de los últimos acontecimientos en la U.R.S.S., una incertidumbre por parte de las direcciones de los P.C. sobre la política del Kremlin y —por parte de la base— posibilidades de consideraciones críticas sobre el régimen imperante en la U.R.S.S. y las "Democracias Populares". La codirección chino-soviética sobre todos los partidos comunistas de Asia ha actuado en el mismo sentido de aflojamiento de los lazos directos con el Kremlin y de introducción de fermentos ideológicos en esos partidos. En los P.C. de varios países (Japón, India, Indonesia, etc.) incluso ha llevado al estallido de verdaderas luchas de tendencias.

Esta situación internacional y sus repercusiones sobre los partidos comunistas de los países capitalistas abren así dos caminos para la declinación del stalinismo en el movimiento obrero que éste ocetrola:

En los países en que el P. C. está en minoría en el movimiento obrero, las tendencias hacia las cuales se polarizan las masas (sea el Partido Revolucionario como en Bolivia o tendencias centristas como Inglaterra o Japón) tendrán crecientes posibilidades de eliminar definitivamente la influencia stalinista sobre el movimiento obrero, con la condición de que estas adquieran una dirección y una orientación revolucionaria correcta. Estas tendencias, en efecto, sirven de polo de atracción a todas las fuerzas obreras sanas, produrán el desmoronamiento de la influencia stalinista y luego crisis y aún rupturas internas bajo el peso del aislamiento. Pero una política equivocada o actos de traición por parte de estas direcciones centristas, podrían en una etapa ulterior volver a ofrecerles probabilidades a los partidos comunistas aun en estos países.

En los países donde los P. C. son mayoritarios en la clase obrera, pueden ser llevados en condiciones excepcionales (descomposición avanzada de las clases poseedoras) o bajo la presión de levantamientos revolucionarios muy fuertes de las masas a esbozar una orientación revolucionaria contraria a las directivas del Kremlin sin abandonar por esto el bagaje teórico y político heredado del stalinismo. Lo harán tanto más cuanto que las masas que buscan aún y buscarán por todo un período servirse de estos partidos para satisfacer sus aspiraciones, adquieren una actitud más crítica hacia las direcciones que en el pasado, y ya no están dispuestas a seguir cualquier viraje de éstas. En estas condiciones la desintegración del stalinismo en estos partidos no debe ser comprendida en la etapa inmediata como una desintegración organizativa de estos partidos o como una ruptura pública con el Kremlin, sino como una transformación progresiva interna, acompañada de una diferenciación política en su seno. Es posible incluso que en un proceso tal de desintegración del stalinismo, sea acompañado en ciertos P.C. de masas, por una cierta consolidación o refuerzo organizativo, en la medida en que bajo la presión de las circunstancias modifiquen su política en un sentido más conforme a los intereses de las masas. Esta perspectiva: no una desintegración organizativa de los partidos comunistas de masas, sino una desintegración —molecular durante todo un período—, de las ideas stalinistas dentro de estos partidos así como de las relaciones que van del Kremlin hasta la base de estos partidos, es esencial para determinar las formas de intervención de nuestro movimiento en este proceso con el fin de ayudar a la evolución en sentido favorable al marxismo revolucionario.

46. — La evolución de las futuras relaciones: Kremlin-direcciones de los Partidos comunistas de masas —Partidos— masas, dependen de varios factores:

— Primeramente de la amplitud y del ritmo del ascenso revolucionario en el mundo, especialmente en los países industrializados de Europa Occidental;

— Del despertar de las masas proletarias en la misma U.R.S.S. y de sus consecuencias sobre el régimen de la sociedad soviética;

— Del desarrollo de la guerra entre el imperialismo y el campo anti-imperialista;
— De la capacidad de intervención de una dirección revolucionaria para colocarse al frente de las corrientes de masas, en especial de las que aparecen en los P.C. de masas o en los P.S. de masas.

Es imposible prever exactamente la acción y la intervención de estos factores esenciales. De todos modos se puede afirmar que cuanto más amplio sea el ascenso revolucionario, tanto más tocará a los países industrialmente avanzados, y, tanto más la iniciativa política escapará de las manos del Kremlin, mientras que las tendencias centristas se acentuarán dentro de los P.C. de masas alrededor por este ascenso. Igualmente, cuanto más este ascenso revolucionario pase bajo una dirección revolucionaria consecuente, tanto más tenderá a tener repercusiones directas en la U.R.S.S. misma y tanto más podrá dar el golpe mortal al stalinismo en su mismo corazón, aun antes que en esos países, la mayoría de los militantes comunistas se hayan emancipado del control de la influencia del Kremlin.

Todo esto dialécticamente no es rectilíneo ni uniforme. Debe ser comprendido como un complejo proceso dialéctico, con numerosas contradicciones y retrocesos parciales. No excluye, sino que implica, al la posibilidad para los P.C. de masas de realizar virajes temporales hacia la derecha en condiciones precisas, mientras la presión de las masas no haya alcanzado su punto culminante; b) la posibilidad de eliminación o de partida de grupos numéricamente restringidos de cuadros; c) la posibilidad de acciones contrarrevolucionarias durante la guerra por parte del Kremlin contra los movimientos de masas, sobre todo el éste están aún aislados.

Pero es importante comprender el SENTIDO GENERAL de la evolución en la que estas variantes ocuparán un lugar cada vez menos importante y en la que los movimientos revolucionarios de masas podrán liberarse más y más del control del Kremlin, cualquiera sea su forma o su dirección inicial.

Estos procesos de desintegración del stalinismo no significa para los P. C. de masas una transformación gradual de estas organizaciones en partidos marxistas revolucionarios. Serán necesarias e inevitables crisis y grandes transformaciones para que se desprendan de ellos los partidos marxistas revolucionarios bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Este tránsito necesariamente no marcará el fin completo del stalinismo, serán los puntos culminantes de un proceso que, hoy día, comienza con etapas en que los P. C. —llevados a través de reflejar sus lazos con las masas— comiencen a sacudir de modo generalmente poco perceptible los estrictos lazos de obediencia stalinista.

ROL Y PORVENIR DE LA CUARTA INTERNACIONAL

47.— La Cuarta Internacional surgió de la oposición de izquierda en el P. C. de la U.R.S.S. y de la fracción bolchevique leninista de la Tercera Internacional. En su origen se halla la defensa del programa leninista, de la estrategia y tácticas leninistas, de las principales lecciones de octubre y de las derrotas revolucionarias en Europa y en Asia, contra el revisionismo stalinista. La Cuarta Internacional y la oposición de izquierda soviética e internacional que la precedió, nacieron en gran medida en la lucha contra la teoría del "Socialismo en un solo país" contra la teoría del "bloque de las cuatro clases", contra las concepciones de construcción del socialismo "a paso de tortuga" y "a paso gigante", contra la táctica oportunista de alianza sin principios con la burocracia reformista, los partidos campesinos, la burguesía nacional en las colonias, contra la táctica ultraizquierdista del "social-fascismo". Este origen principista del movimiento trotskista representa su gran fuerza. Por primera vez en la historia del movimiento obrero se constituyó una organización internacional sobre la sola base del acuerdo de los cuadros con un programa, una estrategia y una táctica precisas. Pero en esta fuerza residía al mismo tiempo un peligro cierto de gran debilidad debido a su aislamiento del movimiento obrero: el peligro de la transformación de la organización trotskista en un club de discusión, de una secta académica de crítica marxista de la política stalinista. Los fundadores de la Cuarta Internacional, antes todo León Trotski, eran tan conscientes de este peligro que a partir de 1933 consagraron todos sus

esfuerzos al encuadramiento de los núcleos trotskistas en el movimiento de masas, al restablecimiento de sus ligazones con este movimiento allí donde estaban cortadas, a la selección de una nueva generación de cuadros trotskistas. En algunos países como EE. UU., esta tarea había hecho ya grandes progresos antes de la Segunda Guerra Mundial. En Europa, en Asia, en la mayoría de los países de América Latina, los golpes que recibió nuestro movimiento por el terror stalinista y las persecusiones imperialistas y fascistas, la falta de continuidad de nuestras direcciones y principales cuadros, pesó aún todo los efectos del reflejo mundial del movimiento obrero, impidieron la selección de esta tarea antes y durante la segunda guerra mundial. Sólo en el transcurso del nuevo ascenso revolucionario, a partir de 1943, el movimiento internacional se hizo plenamente consciente de esta nueva etapa en la que debía entrar el movimiento trotskista, la etapa de la aplicación práctica del Programa de Transición. Es a partir del Tercer Congreso Mundial y del 10º Plenn del C.E.I., que la mayoría de las organizaciones trotskistas poseen ya una concepción general de la manera cómo deben arraigarse en el movimiento de las masas de su país y conquistar su dirección.

48 — El origen de la Cuarta Internacional en una lucha de selección en el seno de la Tercera Internacional contra la traición stalinista del movimiento comunista internacional, dió lugar a desviaciones del movimiento trotskista que consideraban las luchas contra las desviaciones y crímenes stalinistas como su función esencial. En realidad, el papel de la IV Internacional fué y sigue siendo completamente otro. No es por casualidad que en los albores del movimiento trotskista se halla la lucha por la teoría de la Revolución Permanente que es la expresión más conciente de la dinámica social de nuestra época. La IV Internacional se alza contra todas las direcciones obreras que sólo representan intereses particulares, egoístas, burocráticos o nacionalmente estrechos, sean estalinistas, centristas, stalinistas u otros. Se alza contra toda tentativa de limitar la acción del proletariado a la defensa de las posiciones ya adquiridas, sea la democracia burguesa, el Estado Soviético, o el Estado Yugoslavo. La IV Internacional representa los intereses del conjunto del proletariado internacional y sus objetivos históricos, la realización mundial de la revolución socialista, la construcción mundial de la sociedad comunista. La revolución socialista, se distingue de toda otra revolución por el alto grado de conciencia que exige de la vanguardia de la clase que la realiza, y por ello en definitiva esta fin no podrá ser alcanzado sin la construcción de una dirección obrera que haya asimilado el programa de la IV Internacional. La IV Internacional no concibe la conquista de la vanguardia obrera y de las masas para su programa y para ses organizaciones, oponiéndose al real movimiento de las masas, sino integrándose en éste, fusionándose con él y favoreciendo por medio de su intervención política y práctica, la progresión de éste y la selección de núcleos de cuadros dirigentes en su seno.

49. — Las condiciones particulares en que surgió la IV Internacional contrarias a las de la I, II y III Internacional —un nació en un período del ascenso sino de retrocesn del movimiento obrero— determinaron en última instancia el ritmo lento del progreso de ses organizaciones y la gran debilidad de éstas al principio del ascenso de 1943. Debido a este hecho y al carácter aun limitado de este ascenso —sobre todo en los países de Europa Occidental— se hizo imposible a la IV Internacional llegar a ser una fuerza dirigente de este movimiento de ascenso en la mayoría de los países del mundo. Esto a su vez limitó las maniobras de la burocracia soviética para contenar, frenar y detener dicho ascenso. Pero es precisamente durante la misma etapa que en numerosos países importantes, fueron seleccionados direcciones y cuadros trotskistas más sólidos. Debido a este hecho la IV Internacional entra en la fase siguiente del ascenso revolucionario y entrará especialmente en la tercera guerra mundial con una solidez infinitamente superior a la de 1933, con posibilidades más serias y más tangibles de afirmarse y de reunir alrededor de su programa una real dirección revolucionaria de las masas en numerosos países.

50. — El ascenso del stalinismo fué inaugurado por una feroz lucha contra la oposición de izquierda en la U.R.S.S. y la oposición de izquierda internacional, porque éstas encarnaban —frente a los intereses conservadores de la burocracia soviética— los verdaderos intereses del proletariado internacional y de la U.R.S.S. A pesar de las tentativas del más poderoso aparato estatal

del mundo para aniquilarlos, este puñado de revolucionarios conscientes, que constituían en aquella época el movimiento trotskista no sólo ha sobrevivido sino transmitido de modo intacto toda la herencia programática leninista contra las falsificaciones del Kremlin a las generaciones más jóvenes en la mayoría de los países del mundo. La declinación del stalinismo abre en grados diversos, favorables condiciones para una expansión del movimiento trotskista en el mundo entero. En todos aquellos países en que la declinación del stalinismo es la consecuencia directa del empuje del ascenso revolucionario, el trotskismo, las ideas trotskistas y el programa trotskista conocerán una rotunda comprobación y depende principalmente de la posibilidad organizativa y táctica de nuestras organizaciones el aprovechamiento íntegro de esta afirmación. En la misma U.R.S.S. y en los países del Glacis, la actual etapa, prólogo al comienzo del ascenso revolucionario, caracterizado por un proceso de diferenciación, de desmoronamiento, de virajes bruscos y hasta de pánico parcial de los dirigentes stalinistas, es muy favorable a la reaparición de nuestras ideas y de nuestra organización en el seno del movimiento obrero. De la capacidad de la Internacional para utilizar las menores fisuras en el aparato, para introducir nuestras ideas, dependerá que esta reaparición se efectúe en forma consciente y organizada o que comience con formas más confusas y complejas. En cuanto a los países que serán alcanzados por el ascenso revolucionario en la próxima etapa, inmediatamente antes o durante la guerra, la Internacional está especialmente preparada para utilizar al máximo las ocasiones que se presenten para acrecentar la influencia de sus organizaciones y asegurar su penetración. El desarreglo y la confusión que reinan en los medios dirigentes stalinistas debido simultáneamente a los problemas políticos que no alcanzan a resolver y los últimos acontecimientos en la U.R.S.S. serán usados ampliamente por nosotros. El acento de nuestra intervención en la crisis mundial que sacude al stalinismo es preciso como sigue: recuperar el máximo de cuadros y militantes revolucionarios honestos que trabajan para la causa comunista en las filas de los P. C., que la crisis del stalinismo sacude y sacudirá más y más; asegurar la nueva dirección del proletariado; asegurar la victoria proletaria con las menores pérdidas posibles, en lo que concierne a la defensa de las conquistas ya existentes de la revolución así como la duración y las convulsiones de la época revolucionaria. Si aprendemos a combinar firmeza de principios intransigentes con flexibilidad táctica externa en cuanto a la integración de nuestras fuerzas en el real movimiento de masas, haremos coincidir la declinación y el hundimiento del stalinismo con el triunfo de la IV Internacional y de la Revolución Mundial.

Julio de 1954.

II

Declinación y caída del Stalinismo

Resolución adoptada por el 5° Congreso Mundial

PREAMBULO

Las tesis "Ascenso y Declinación del Stalinismo", aprobadas por el IV Congreso Mundial de la IV Internacional, aplicaban al análisis de la dinámica de la sociedad soviética las conclusiones generales que la IV Internacional había extraído de la revaluación de la situación mundial realizada en su III Congreso Mundial.

La dictadura de la burocracia soviética, la expropiación política y la atomización del proletariado de la U.R.S.S. habían sido el resultado del retroceso mundial de las fuerzas de la revolución ante las de la reacción. Eran resultado, además, de las relaciones de fuerzas económicas y sociales fuertemente desfavorables al proletariado en la propia U.R.S.S.

La modificación fundamental de la situación internacional y de la situación interna de la U.R.S.S., caracterizada por el ascenso mundial de las fuerzas de la revolución desde 1943, y sobre todo desde la victoria de la revolución china, por un lado, y por los éxitos espectaculares de la planificación, que hacían de la U.R.S.S. la segunda potencia industrial del mundo por otro, han destruido las bases objetivas del impulso y del poderío de la burocracia soviética.

A la evolución de las relaciones de fuerza internacional en favor de las capas anticapitalistas, debía corresponder una evolución de las relaciones de fuerza dentro de la U.R.S.S. en favor del proletariado y a expensas de la burocracia. Esta evolución aumentaba inevitablemente la presión de las masas sobre la dictadura burocrática, obligándole a hacer importantes concesiones a las masas, primero solamente en el terreno económico y luego también cada vez más en el terreno político.

El "nuevo curso" del Kremlin era considerado así, no como un movimiento de autoreforma de la burocracia, sino como un movimiento de autodefensa de ésta. Aunque favorece, e incluso precipita por sus consecuencias objetivas, el despertar del movimiento de las masas, especialmente por las divisiones que ocasiona de arriba abajo en la pirámide burocrática, el "nuevo curso" no era considerado como un sucedáneo, sino como una fase preparatoria de la revolución política de las masas contra la burocracia.

Los acontecimientos cada vez más dramáticos que se han sucedido en la propia U.R.S.S., en las democracias populares y en los P.C. de los países capitalistas desde el IV Congreso Mundial, han confirmado total y brillantemente la justeza de este análisis, que hizo de nuestro movimiento la única tendencia del movimiento obrero internacional capaz de prever e interpretar concretamente la evolución de la crisis mundial del stalinismo. La rehabilitación de Tito, las divisiones espectaculares del XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S., las revelaciones sensacionales del informe de Khrushchev, el estallido de la "desmeralización acelerada" en varias democracias populares, la evolución "crítica" de los Partidos Comunistas de Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc., la rebelión de Poznan, la revolución política en Polonia y en Hungría, son otras tantas etapas de la declinación progresiva del stalinismo y del principio de su caída. Son otros tantos saltos adelante de un proceso que las tesis "Ascenso y Declinación del Stalinismo" habían analizado ampliamente.

El V Congreso Mundial de la IV Internacional —confrontado con la base final de este proceso que se ha iniciado manifiestamente en todo un sector todavía ayer dominado por la burocracia soviética— se preocupa ante todo por definir las modalidades precisas de la caída del stalinismo, las condiciones de un impulso y de una victoria del proletariado revolucionario entre las ruinas de la dictadura que se derrumba.

Por eso las tesis presentadas no retoman las exposiciones históricas, el

los análisis y las definiciones estructurales de la tesis "Ascenso y Declinación del Stalinismo", de las cuales no son un sustituto ni una corrección, sino una continuación natural, y de este modo una parte integrante.

1. — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LA URSS

1. — Desde 1953, el impulso de la industria soviética ha proseguido a un ritmo que superó ampliamente el del crecimiento de los países capitalistas más adelantados. En muchos terrenos (combustibles; en parte petróleo; construcción mecánica; automación; utilización industrial de la energía nuclear), la economía soviética ha conseguido superar los retrasos y las desproporciones del final de la era stalinista, y realizar progresos que superan a todo lo que había conocido en el pasado. La primera reconversión parcial de la industria pesada, realizada en 1953 en beneficio de ciertos bienes de consumo duraderos (refrigeradores, bicicletas, televisión, máquinas de coser, lavarropas, etc.) permitió sin ningunos años superar también en este terreno, antes tan descuidado, la producción de todos los países capitalistas, con excepción de Estados Unidos, y aumentar sensiblemente el nivel de vida de las masas obreras.

Al mismo tiempo, la economía soviética continúa sufriendo dos desproporciones que representan la principal herencia de la era stalinista: la desproporción entre la industria pesada y la industria liviana, por un lado, y la desproporción entre la industria y la agricultura, por el otro. Estas desproporciones son la causa principal de que, pese a los éxitos indiscutibles en la elevación del nivel de vida de las masas durante los últimos años, el consumo siga siendo aún muy inferior al de los países capitalistas que tienen un proletariado industrial proporcionalmente comparable al de la U.R.S.S. Esto es particularmente exacto en lo referente a los productos alimenticios de calidad (carne, productos lácteos, frutas exóticas), los productos de consumo duradero (artículos para el hogar, motonetas, radios, automóviles, etc.) y la calidad de los bienes de consumo semi-duraderos (vestidos y calzados). Más que nunca, la crisis de la vivienda sigue siendo la razón del descontento casi universal de la población trabajadora.

El retraso de la agricultura en relación al impulso general de la economía es la preocupación principal de los actuales dirigentes de la burocracia. Se han esforzado por suprimirlo, ya sea pasando por encima del campesinado kolkosiano (política llamada de las "tierras vírgenes"), sea estimulando el interés privado del campesinado (adaptación del precio de las papas), sea amenazando a los campesinos con suprimir los últimos vestigios de explotación privada (ataques contra las huertas y el ganado privados). Pero a falta de una política de conjunto correcta y coherente, los resultados fragmentarios —a menudo contradictorios— de estos diferentes esfuerzos no permiten resolver la crisis agrícola en modo alguno.

Los perjuicios de la centralización burocrática excesiva continúan pesando sobre la economía soviética, a pesar de las primeras medidas limitadas de descentralización administrativa en la industria. Aparecen resumidos en el porcentaje ridículamente reconocido de trabajadores productivos, en el conjunto de la mano de obra soviética, que no es superior al 35 %.

El conjunto de estas contradicciones y de estas desproporciones representa un poderoso freno para el desarrollo de las fuerzas productivas de la Unión Soviética. La sustitución de la gestión burocrática por una gestión democrática de los trabajadores, la elaboración, la adopción y la ejecución del plan bajo el control de las masas permitirían aumentar considerablemente la productividad del trabajo, reducir los gastos inútiles y el derroche y asegurar un nivel de vida superior a la clase obrera y a los campesinos trabajadores, sin disminuir el ritmo de progreso de la economía.

2. — Con la elevación del nivel de vida de las masas que fué importante especialmente en 1953 y 1954, las reivindicaciones económicas y sociales de las diferentes capas sociales, lejos de atenuarse, se manifestaron en forma cada vez más neta y abierta. Han superado la etapa de las reivindicaciones inmediatas: mejor aprovisionamiento, mejor calidad de los productos industriales, mejores alojamientos para los obreros, precios de compra por el Estado más altos, mayor libertad de comercio, manufacturas industriales más baratas para los campesinos—, para alcanzar la etapa de las reivindicaciones que expresan

la lógica social de las diferentes ropas o clases que constituyen la sociedad soviética. Así, la política de reivindicaciones bajo la presión de las masas movilizándose cada vez más en la preparación, en el curso y en seguida del XX Congreso. Dos corrientes generales fundamentalmente opuestas una a la otra, se manifiestan y desarrollan paralelamente en la sociedad soviética y comienzan a articular reivindicaciones.

a) La corriente de la parte más arriba y conciente de la clase obrera que plantea ante todo la cuestión de la igualdad, y que tiende cada vez más a plantear la cuestión de la gestión de las empresas. Estos obreros obtuvieron importantes reconocimientos en el 20º Congreso (aumento de los bajos salarios, igualación de las pensiones, etc.). Tomaron hábilmente la "lucha contra el culto de la personalidad" para combatir el principio del "comando único" (es decir, la omnipotencia arbitraria del director en el seno de la empresa. También obtuvo el reconocimiento del principio de que el Código del Trabajo —¡el más severo del mundo!— debe ser revisado. Las iniciativas de introducir una reforma del sistema de salario que —con pretexto de combatir las excesos del stajanovismo y el sistema de las primas progresivas— reduce en realidad el salario global de los obreros más calificados, fueron entorpecidas con éxito. La corriente pretaria se inspirará en el ejemplo de las clandestinas polacas y húngaras para reclamar la vuelta de los sindicatos a su verdadera función histórica: la defensa de los intereses específicos de los obreros, en caso necesario contra la administración y el Estado burocrático-dominante degenerado.

b) La corriente de los representantes más conscientes de las capas más privilegiadas de la burocracia (directores de trusts y de fábricas, ingenieros, militares, coroneles del ejército, etc.) que tratan de obtener garantías superiores para sus privilegios, justificarlo a medida que éstos son discutidos cada vez más por la presión y el romienzo de la acción de las masas. Esta corriente había hecho avances sobre todo durante el año 1955, en la conferencia industrial de Alcanzó (exigencia y obtención del estatuto modelo del director; aumento de las prerrogativas del personal de control en el seno de la empresa), pero la presión obrera dirigida a la revisión del código de trabajo amenaza destruir una parte de estas ventajas. La burocracia reclamó y obtuvo en el 20º Congreso la rehabilitación del sistema de primas progresivas (el sector de administración y dirección. Reclama una liberalización del Código Penal en materia económica y obtiene especialmente el derecho de vender los productos sobrantes después de cubrir para cada empresa industrial, la cuota amplia (y legaliza) el mercado gris de esos bienes o introduce un factor disolvente en la planificación.

En cuanto al campesinado, no ha podido ninguna creación de formentar una fuerza articulada reivindicativa social a largo plazo. Sin embargo, puede suponerse que quiere sobre todo conservar y defender enteramente el pedazo de tierra privado, sobre el cual se concentra toda parte importante de su esfuerzo y del cual recibe una fracción desproporcionadamente elevada de sus ingresos.

El hecho de que nadie de recibir de Krustchov el derecho de vender libremente todos los productos de estas parcelas privadas, constituye una concesión importante en su favor, y lo inclinará a aumentar la producción de legumbres y animales domésticos.

Así la prosecución del "nuevo curso" prepara inexorablemente el ajuste de cuentas entre el proletariado y las capas más privilegiadas de la burocracia, ajuste de cuentas cuyo motivo de disputa principal será la gestión de la empresa y que planteará inevitablemente todas las cuestiones de estructura y de control de la economía y del Estado obrero.

3. — Desde el período preparatorio del 20º Congreso, se había hecho evidente que una rebelión se agitaba soterradamente en el fondo del trabajo intelectual en la URSS. La crítica virulenta y justificada a que fueron sometidas sucesivamente las producciones cinematográfica, teatral, literaria, artística, arquitectónica, científica, filosófica, etc., revelaron tanto la quiebra lamentable del dogmatismo como la voluntad apasionada de una joven generación de artistas, de escritores, de hombres de ciencia, de literatos de "directivas" intercambias, ignorantes y contrarias a las exigencias propias de su trabajo. La juventud intelectual soviética reclama la libertad de crítica, de pensamiento y de creación, y la reclama tan ruidosamente que lograron que cierta acordada cierta concesiones importantes.

Pern conceder a los artistas y a los hombres de ciencia una libertad de crítica de la cual no gozan los ciudadanos, ante todo los trabajadores en materia de política y de economía, es hacer de la creación artística y de la investigación científica un instrumento inevitable de crítica social. La amplitud de este crítica, incluso de parte de artistas entregados a la burocracia (¡Ehrenburg!) sorprendió e inquietó a las cumbres de la burocracia. De ahí sus esfuerzos para detener e incluso hacer retroceder la corriente, para volver a un "realismo socialista" más "sincero", para no tolerar más que las críticas que "respelen la línea general correcta del partido". Las vicisitudes de la historiografía soviética aferrada a la mayoría de las leyendas stalinistas hasta la víspere del 20º Congreso, luego aparentando liberarse totalmente, para caer a continuación bajo la férula de un control burocrático ejercido ya sea por Molotov o por funcionarios aún más limitados, caracterizan netamente los zigzags de la burocracia confrontada con la reivindicación de libertad de crítica por parte de los intelectuales.

Pero pese a la resistencia desesperada de esta burocracia, pese a los retrocesos, los retrasos e incluso las reacciones que se manifiestan en tal o cual terreno, la batalla por la libertad de pensamiento en la URSS ensangrentó victorias irrumpibles en el 20º Congreso, cuyos efectos ya no podrán ser borrados. Infiltrándose inexorablemente por todas las rajaduras y grietas abiertas en lo anesivo en la dictadura tambaleante, el espíritu crítico, el espíritu de rebelión, penetrará en el terreno de la política y hará surgir ella la chispa de la revolución política.

4. — El 20º Congreso marcó un punto culminante de la crisis que sacude a las cumbres bonapartistas de la burocracia soviética desde la muerte de Stalin, y que se en el mismo el reflejo de la modificación fundamental de las relaciones de fuerza entre el proletariado y la burocracia. Bajo la presión de las masas y de un descontento que comenzaba a tomar un aspecto político, el núcleo dirigente de la burocracia se ha desgarrado en varias tendencias: una tendencia favorable a mayores concesiones a las masas (tendencia Malenkov-Mikoyan?); una tendencia de restablecimiento de la dictadura (Kaganovich-Mikinior?); una tendencia "centrista" (Krutschev-Bulganin). Enfrentada a una tentativa abierta de parte de los "liberales" de capitalizar el odio de las masas hacia Stalin, atacando por primera vez la autoridad del dictador difunto, Krustchev quiso neutralizar esta maniobra lanzando él mismo un ataque mucho más virulento todavía contra Stalin, en su informe secreto. Así, habiendo tratado en vano de endosar sus crímenes colectivos a la cuenta de Beria, la burocracia transformó a su propio jefe en principal chivo emisario, obteniendo así un corto respiro antes de tener que hacer frente a una oposición política.

Esta maniobra colosal, de envergadura verdaderamente histórica, tuvo desde un comienzo todas las huellas del apresuramiento, del pánico incluso, del cual nació. En ningún momento los dirigentes de la burocracia pudieron controlar o aun prever las fuerzas que liberaban de este modo. Aunque quizá han retrasado le aparición de una tendencia de oposición antistalinista en el seno del PC de le URSS; aunque tal vez incluso han ennoblido una primera recuperación de simpatía en ciertos medios intelectuales y en las capas inferiores de la burocracia, han desencadenado al mismo tiempo un verdadero movimiento "bola de nieve" que terminará por aplastarlos.

Al destruir en forma tan radical la autoridad de Stalin, encarnación de todo el autocratismo burocrático, han zapado definitivamente la autoridad y el espíritu de comando burocráticos en todos los grados. Al revelar clínicamente los crímenes monstruosos de Stalin, a los cuales sin embargo ellos no habían asociado, han destruido definitivamente la obediencia ciega de los militantes comunistas hacia en dirección, a la vez que se cubrían de desprestigio. Al explicar los horrores así revelados, por medio de un "culto de la personalidad" al revés, un satisfacierno a nadie, y han abierto el camino hacia un enálleis marxista crítico de la sociedad soviética y de su degeneración burocrática.

De esta manera, el 20º Congreso llevó al paroxismo la crisis del stalinismo en varios países, especialmente en las democracias populares, donde las masas se hallaban en el umbral de la rebelión. Al desencadenar allí un movimiento que ha acelerado el estallido de la revolución política, ha transportado temporariamente el centro de gravedad de le lucha entre el proletariado y la burocracia fuera de las fronteras de la URSS. Pero es en vano que, consternada por la amplitud de las fuerzas revolucionarias así liberadas, la burocracia haya que-

rido dar un paso atrás y haya querido frenar la desestalinización (verano 1955; invierno en nuestro hemisferio sur - N. del T.). Esas medidas retrógradas terminaron de exasperar más aún a las masas, sobre todo en Polonia y en Hungría, y enfrentaron finalmente al Kremlin con la necesidad de reprimir por la fuerza movimientos revolucionarios de masas en esos países. A través de los soldados soviéticos en contacto con ese poderoso movimiento revolucionario, la ola de la revolución política volverá a pasar desde el "glacis" a la URSS misma, firmando la sentencia de muerte para la burocracia acorralada.

Las primeras repercusiones de la revolución polaca y húngara han sido por otra parte la exacerbación de la lucha fraccional en el seno de la dirección del Kremlin. Amenazado por un bloque transitorio que contra él habían formado la tendencia Malenkov y la tendencia Molotov-Kaganovich, puesto en minoría en el Buró Político (Presidium), Krustchev sólo podía mantenerse en el poder haciendo un llamado directo al Comité Central, por encima del Buró Político y eliminando a sus adversarios de la "dirección colectiva". Al utilizar con este fin los métodos stalinistas clásicos (calumnias, amalgamas, falsificaciones históricas, etc.) redujo aún más su crédito en los sectores cada vez más críticos de las capas inferiores de la burocracia y del proletariado. Al asociar más directamente una parte de los cuadros del Partido a la solución del diferendo, ha contribuido a su manera a la politización de las masas y preparado la etapa siguiente en la cual los opositores puedan llegar a apelar contra él al Congreso y a los militantes del Partido.

5. — Así madurese rápidamente en la Unión Soviética las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución. Después de haber perdido la aureola de la omnipotencia, el Kremlin ha perdido lo de la omnipotencia. Al abandonar el manto de la autocracia, la burocracia pierde ahora la máscara del liberalismo ilustrado. Con una rapidez inaudita, la historia obliga a los herederos de Stalin a dar vuelta todas sus cartas y a hacer frente, por así decirlo, con las manos desnudas, al asalto de las masas.

Cuanto más aumenta la presión popular, más tendencia a aumentar tendrán las divergencias en las cumbres. La tendencia neostalinista verá en las concesiones ya otorgadas la causa del empuje de las masas y tratará de detener la "liberalización", disentiendo incluso las concesiones acordadas desde 1953. La tendencia "liberal", el contrario, comprenderá que el empuje desde abajo irá tendencia "liberal", el contrario, comprenderá que el empuje desde abajo irá acentuando si la dictadura no reconoce, por lo menos en parte, las preocupaciones populares, y preparará una nueva ola de "desestalinización", tal vez aún más sensacional que la del 20º Congreso. Unos y otros, sin embargo, no buscan más que conservar y defender los privilegios de la burocracia en su conjunto. Unos y otros se verán conducidos a recurrir cada vez más frecuentemente al ejército, único instrumento eficaz de represión que subsiste después del desmantelamiento de la policía, para arbitrar sus conflictos.

La eliminación temporaria de Malenkov, Molotov-Kaganovich, jefes de terminer esta lucha de fracciones, la hará aún más violenta. En las condiciones actuales en que las relaciones de fuerza evolucionan en la URSS de manera desfavorable para la burocracia y en que las corrientes antagónicas en la sociedad tienen tendencia a reflejarse indirectamente en el propio seno de la camarilla dirigente, es imposible que las cumbres bonapartistas de la burocracia acepten nuevamente el férreo reinado de un super árbitro. Mientras que el equipo dirigente continuará autodesgarrándose y desacreditándose colectivamente a los ojos de las masas con sus rápidas y excesivas volteretas, el papel de árbitro pasará cada vez más a manos de los dirigentes del ejército, mientras que en los cuadros inferiores y medios del Partido, de los sindicatos y especialmente de las juventudes, se producirán las primeras cristalizaciones de tendencias semiproletarias o proletarias, que buscarán el restablecimiento de la democracia soviética. Sólo en el momento en que las masas entren directamente en acción, las grandes corrientes sociales encontrarán su expresión política propia en agrupaciones políticas opuestas unas a otras.

Esta tensión creciente entre las masas y la burocracia, entre las diferentes corrientes en el seno de la burocracia, entre las preocupaciones de los soldados del ejército y la función de represión que les es atribuida (¡Hungría!) se aproxima inexorablemente a una explosión violenta. Sea que un grupo de la dirección burocrática se vea obligado a acudir a las masas; que éstas se vuelquen a las calles para solucionar una cuestión económica, social o política que les afecta; que corrientes de vanguardia dentro de la juventud, de la clase obrera

o incluso del ejército comienzan espontáneamente a formular un programa de reivindicaciones políticas, o que asistamos a una interacción o una combinación entre estos diferentes factores, y una colisión abierta entre las fuerzas que desean mantener las contradicciones fundamentales de la dictadura (partido único con estructura burocrática; sindicatos al servicio del Estado; monopolización de los directores; carácter formal de las instituciones representativas; grandes diferencias en las remuneraciones) y las masas que quieren tomar en sus manos la gestión democrática del Estado y de la economía, estará a lo orden del día. La transformación de la presión de las masas en acción directa de las masas, marcará de esta manera el comienzo de la corrupción política en la URSS.

2. — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

6. — El desarrollo económico, social y político de los "democracias populares", no ha sido paralelo al de la URSS durante los últimos años. Mientras producción, productividad, salarios reales y nivel de vida de la población han aumentado en forma regular aunque desigual en la URSS desde hace ocho años, el desarrollo de la economía de los países del "glacis" soviético ha sido mucho más contradictorio. Esto se debe ante todo a las formas particulares de explotación que la burocracia había introducido en estos países (reparaciones, sociedades anónimas soviéticas, sociedades mixtas, tratados de comercio con tarifas aduaneras desfavorables, etc.) explotación que ha pesado gravemente sobre la economía de las "democracias populares" y ha neutralizado allí en parte los indiscutibles progresos de la industrialización. Aunque las formas más groseras de esta explotación empezaron a suprimirse después de la rebelión del 17 de junio de 1953 en Berlín, las secuelas de esta política no han mantenido hasta hoy, especialmente en materia de política comercial.

La tentativa de aplicar a cada uno de los países llamados de "democracia popular", el esquema stalinista de industrialización (prioridad absoluta de la industria pesada más autárquica) debía tener las más funestas consecuencias, sobre todo en países como Alemania Oriental, Checoeslovaquia y Polonia, que antaño habían estado profundamente integrados en el mercado mundial, y que permanecieron ligados en parte hasta la guerra de Corea y el "bloqueo" imperialista. Las tentativas de coordinación del conjunto de las economías del "glacis" e incluso de elaboración de un plan común, fueron tardías, tímidas y dominadas por la idea de "completar" economías nacionales más o menos autárquicas, y no por el espíritu de una planificación común en el interés común de los pueblos del "glacis".

El nivel de vida más elevado al cual estaban acostumbrados, especialmente los obreros alemanes y checos, y particularmente polacos y húngaros, el apego más lenaz todavía de los campesinos a la pequeña propiedad cuya tradición es más antigua; la existencia de clases medias urbanas más numerosas y que disponen de tradiciones políticas y sociales más sólidas que en Rusia; finalmente, el poder de la Iglesia católica que desempeñó en casi todos estos países el papel de principal polo de cristalización de la oposición pequeñoburguesa y burguesa al régimen de "democracia" —todos estos factores dieron desde un comienzo una inestabilidad social mayor a la sociedad de las "democracias populares" con respecto a la de la URSS.

Si a ello agregamos el hecho de que los partidos de oposición sólo fueron eliminados hace apenas diez u ocho años; que los obreros conservan en general una tradición sindical que los lleva a oponerse a momentos excesivos de las normas por medio de la resistencia pasiva, el trabajo a desgano y hasta la huelga directa; que la propiedad campesina y la empresa privada siguen siendo dominantes en la agricultura de todo el "glacis", se comprende que la planificación burocrática haya debido allí hacer frente a tensiones mucho más peligrosas que en la URSS, y que incluso, por momentos, haya fallado bien o difícilmente que en parte provocara ella misma.

Así, la producción industrial ha seguido un ritmo cacodílico, y algunos años se señalan por un estancamiento o incluso un retroceso en algunos sectores. Los ingresos reales de los trabajadores incluso se rebajaron en algunas épocas (Polonia 1951/52, Hungría y Alemania Oriental 1952/53, Checoeslovaquia 1953) para mantenerse estancados en muchos casos. Polonia y Hungría tienen en 1955

un nivel de vida apenas superior al de 1949, y sin duda inferior al de 1938, por lo menos para los obreros. Checoeslovaquia aumentó su nivel de vida en el curso de los últimos años, pero supera apenas el de 1947 y de 1936. Alemania Oriental, también en fuerte progreso desde 1949, se mantiene por debajo del nivel de 1936, y sobre todo por debajo del de Alemania Occidental. Si en Rumania y Bulgaria el nivel de preguerra ha sido ampliamente superado, esto ha sucedido en pugna a contra de dificultades de aprovisionamiento de víveres, dificultades por otra parte comunes a todos estos países, antaño el granero de Europa, y que prueban la quiebra completa de la política agrícola stalinista.

7.— A partir de condiciones objetivas muy diferentes de las que reinan en la Unión Soviética, las relaciones entre las masas trabajadoras y los partidos stalinistas en el poder, así como las relaciones entre las masas y el Estado, son mucho más diferenciadas y mucho más contradictorias que en la URSS. Así, el PC de la URSS ya no puede ser casi considerado como un partido obrero en el sentido sociológico del vocablo (está compuesto en gran parte de burócratas, como lo confirman las estadísticas publicadas con motivo de sus 19º y 20º Congresos), no ocurre lo mismo con los PPCC de los diferentes países del "glacis", donde continúa militando la mayoría de los obreros de vanguardia (especialmente en Checoeslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria, y en menor medida hasta 1956, en Polonia y Hungría). Los sindicatos de estos países son todavía de naturaleza contradictoria: la burocracia los considera como un prolongación de sus propios brazos, los obreros conservan a menudo la esperanza (que se justificó sobre todo en Alemania Oriental el 17 de junio de 1953, en Poznan y en Hungría) de poder utilizarlos nuevamente para sus propios fines.

Por todas estas razones, es posible que se desencadenen más fácilmente las luchas de tendencias en estos partidos que en el PC de la URSS, y sobre todo esas luchas de tendencias pueden tener un eco más amplio en el seno de la base y de las capas más avanzadas de la clase obrera. Como ésta sufre condiciones de explotación relativamente mucho peores que la clase obrera soviética, esas luchas de tendencias no convierten en una etapa preparatoria de la acción de las masas. El conjunto de estas condiciones objetivas, así como la debilidad relativamente mucho más grande del aparato burocrático del Estado y del partido, redujeron considerablemente el plazo entre el estallido de esas luchas de tendencias —bajo la presión de todas las contradicciones sociales— y el comienzo de la revolución política de las masas.

Por otra parte, el aislamiento del aparato burocrático con relación al conjunto de la sociedad es mucho mayor en las "democracias populares" que en la Unión Soviética. El aparato instalado desde el exterior ha tenido que enfrentarse con fuerzas autónomas de clase todavía vivas; no ha podido rodearse todavía de una amplia capa de aristócratas obreros; dispone de medios materiales infinitamente más reducidos; ha sido amputado por la serie de depuraciones de 1948/53. Por eso, tal aparato, aterrorizado por el temor a una oposición popular, carece de reales medios de defensa fuera de la represión abierta, se aferra desesperadamente a "la amistad con la Unión Soviética" (es decir, la subordinación al Kremlin) y al "principio del partido monolítico", pues no puede tolerar le menor grieta sin correr peligro de perder el poder.

Así se explica el hecho paradójico de que el primer impulso de la "desestalinización" haya venido de la Unión Soviética, donde la posición de la burocracia es relativamente más sólida, mientras que los efectos más revolucionarios de esta "desestalinización" se hayan hecho sentir en las "democracias populares", donde ella ha sido el punto de partida inmediato de la revolución política.

Hay que tener en cuenta, finalmente, la violencia creciente con que se manifiesta la cuestión nacional en los países del "glacis". Los dirigentes de los partidos stalinistas aparecen allí en general como Quislings impuestos por una potencia extranjera. La oposición dentro de los PC capitalice el sentimiento nacional. La lucha por "el camino nacional hacia el socialismo" adquiere allí, de esta manera, un valor altamente progresista y revolucionario, comparándolo a los PC de Occidente, en los que cubre en general un viraje hacia un oportunismo derechista codificado. Gomulka en Polonia, Nagy en Hungría, mañana tal vez Hernstedt o Ackerman en Alemania Oriental, al convertirse ante los ojos de las masas en símbolos de una lucha de emancipación nacional, crean condiciones favorables para una recuperación de popularidad por el PC (a través de su tendencia "nacional") y permiten a la revolución política bajo una

dirección comunista opositora, manifiesta en su favor el sentimiento nacional. Esto es lo que se produjo bajo una forma clásica especialmente en Polonia.

8. — La primera fase de la crisis internacional del stalinismo y origen lejano de la "desestalinización", la rebelión del PC yugoslavo contra el Kremlin en 1948 ha continuado influyendo las relaciones entre los países del "glacis" y la URSS, así como la evolución interna en esos diferentes países. Sin embargo, en el último período, esta influencia recaló también en naturaleza profundamente contradictoria, expresión a su vez de la naturaleza contradictoria del PC yugoslavo —partido centrista que se debate en una línea oportunista y pragmática, a mitad de camino entre el stalinismo y el marxismo revolucionario.

En el proceso de "desestalinización" desencadenado por la burocracia soviética como movimiento de autodefensa bajo la presión de las masas, la dirección del PC soviético estaba obligada a replantear tarde o temprano el caso del PC yugoslavo. El espectacular viaje de Krustchev a Belgrado, la rehabilitación espectacular de Tito; la explicación absurda de la crisis soviético-yugoslava con relación a las "maniobras del traidor Beria", eran los primeros golpes de ariete que la nueva dirección de la burocracia debió dar a la autoridad de Stalin, y de rebote, a su propia autoridad y a toda autoridad burocrática en el seno del movimiento comunista. Los mismos comunistas yugoslavos trabajaron para que las verdaderas responsabilidades de la ruptura se buscaran no en Beria sino en Stalin y en todo el sistema político vigente en la URSS en la época stalinista. Nuevamente desempeñaron un papel fuertemente progresista en el movimiento comunista internacional, en el curso de todo el período crucial preparatorio del 20º Congreso del PC de la URSS.

Al mismo tiempo, la rehabilitación del "renegado" Tito —bonsamente tratado con infinitamente más miramiento que los lacayos Chervenkov, Rakosi, Bierut, Ulbricht y compañía—, provocó aún antes del 20º Congreso una crisis profunda en las relaciones existentes entre PPCC y Estados Obreros. Tal como ellos habían sido concebidas y establecidas en la época stalinista. La idea de la igualdad fundamental entre todos los Partidos Comunistas y entre Estados Obreros, la idea de que era necesario tener urgentemente la concepción nacionalista pequeñoburguesa del "papel dirigente de la Unión Soviética dentro del campo socialista": la idea de que era funesto limitar en unos Estados Obreros los excesos y errores que la burocracia soviética había cometido en la propia URSS, se abrían caminos rápidamente en los PC del "glacis", favoreciendo la rápida eclosión de oposiciones "nacionales" y "liberales". Al sumarse los efectos del informe Krustchev a los de la rehabilitación de Tito —y ambos viajes, por otro lado, estaban indisolublemente unidos entre sí— esas tendencias desempeñaban un papel grandemente progresista, y hasta objetivamente revolucionario en el seno de esos respectivos PC.

Pero desde el momento que esas divergencias en la cumbre desencadenaban movimientos cada vez más violentos en la base y que las propias masas empezaban a intervenir en la lucha política, la propia dirección del PC yugoslavo comenzaba a temer la amplitud de las reacciones populares y de un golpe pasó a ser un freno en la "desestalinización", esforzándose por limitar ésta al cambio de un equipo de dirección por otro (Bulgaria), y hasta por un simple reconocimiento de los "errores cometidos" por parte de la dirección establecida (Rumania). El momento de esta transformación del papel del PC yugoslavo en la preparación de la revolución política en el "glacis", puede ser ubicado entre el primer y el segundo viaje de Tito a la URSS.

No sólo objetivamente, sino también subjetivamente, el PCY se envuelve en un obstáculo en el camino del despliegue pleno y entero de las fuerzas revolucionarias en Europa Oriental. Aunque la experiencia yugoslava de gestión obrera de las empresas sigue siendo un estimulante progresista en todos los casos en que se mantiene un régimen burocrático cerrado, la falta de suficiente democracia política en el Estado y el PC yugoslavos han desempeñado penosamente a las oposiciones de izquierda de los PC del "glacis" que buscan una democratización total del movimiento obrero, y ante todo en el PC polaco. Indiscutiblemente, la falta de un ejemplo vivo y victorioso de un Estado Obrero democrático ha estrangulado la maduración revolucionaria y especialmente ha entorpecido, en el caso de Hungría, a impedir una evolución revolucionaria rápida de la crisis creada por el levantamiento popular del 23 de octubre. La amplitud y audacia de la revolución asustaron también a la dirección del PCY y dieron

mieeron en actitud vacilante durante las jornadas decisivas de Budapest. Cuando por el contrario la burocracia soviética emprendió un gran movimiento de repliegue se la "desestalinización" después de los sucesos de Hungría, y cuando trató de condenar todas las tendencias más o menos independientes en los PC de Europa Oriental, el PCY, ubicándose aludido con toda razón, se vió obligado a precisar y a acentuar una vez más su oposición al stalinismo y a la burocracia soviética. La violenta ofensiva desatada contra el terrorismo policial denunciado en Hungría, en Albania, etc., la defensa primero vacilante (discurso de Tito en Pula), luego más neta y valerosa (discurso de Kardelj ante la Asamblea Nacional yugoslava) de la revolución húngara contra la intervención soviética, el apoyo incondicional otorgado a la revolución polaca, le consigna "Todo el poder a los consejos obreros" lanzada para Hungría por el PCY, aunque fuese a posteriori, tienen un gran significado en este sentido, y permiten a las posiciones tomadas por el PCY desempeñar nuevamente un papel de motor ideológico en la diferenciación en el interior de los PPCC.

El papel progresista desempeñado por la resistencia del Partido Comunista yugoslavo a los ukaseu stalinistas en modo alguno es puesto en duda en el análisis que precede. Este papel ya pertenece a la historia. Pero la historia también ha demostrado que el ejemplo yugoslavo que una política oportunista pragmática que acumula los "éxitos" pasajeros viviendo al día, puede volverse bruscamente un factor históricamente negativo cuando el aceeeso revolucionario de las masas exige decisiones mucho más audaces y ajustadas a los principios. Este se había manifestado por primera vez en la época de la guerra de Corea. Se ha manifestado por segunda vez durante las semanas cruciales de la revolución polaca y húngara.

9. — La revolución política en Polonia hecde sus raíces no sólo en el conjunto de las condiciones objetivas de la dictadura burocrática y en el elemento de oposición nacional que el Kremlin ha introducido en ese país, sino también en los importantes tradicioneu revolucionarias del movimiento obrero polaco, que se han manifestado por así decirlo sin interrupción desde hace medio siglo. Rompiendo rápidamente el dogal de las ideas y de los dogmas stalinistas, que jamás fueron asimilados por el PC polaco —que por esta razón fué disuelto en 1938 por Stalin— la revolución política en Polonia ha reencontrado una tradición sólo igualada por el bolchevismo. De ahí el nivel elevado de la conciencia de la vieja y de las nuevas generaciones obreras en Polonia, que ha permitido a la revolución política, desde su primera fase, superar los mejores escritos y acuerdos del PCY, tan ampliamente como éstos habían superado a su vez al stalinismo propiamente dicho.

Recibido un impulso inicial por el 20º Congreso del PC de la URSS y favorecido por una crisis de dirección que coincidió con ese 20º Congreso (la muerte de Bierut), el despertar de la conciencia comunista, alimentado por los errores económicos excepcionalmente graves cometidos por el equipo stalinista en el poder, condujo rápidamente a una lucha de tendencia por la dirección del partido, paralelamente a la cual se desarrollaba una lucha por el regreso de Gomulka al seno de esta dirección.

Entonces irrumpió violentamente en el seno de las organizaciones obreras la libertad de pensamiento y de crítica, alentando las manifestaciones públicas de descontento obrero. Si la presión de las masas explica la "democratización", la "democratización" preparó el terreno para la transformación de la presión en acción directa de las masas. Así se produjo la huelga de Poznan, respuesta del proletariado a una política económica y social insensata, que violaba los intereses más inmediatos de los trabajadores.

Poznan planteó de entrada la cuestión de la lucha por la dirección del partido. La represión y sobre todo la calumnia empleada contra los huelguistas deseencadenaron una tempestad de oposición popular. Mientras una tendencia stalinista consideró la huelga como un producto de la "democratización" limitada, y con el apoyo del Kremlin trató de limitar los "excesos" de la libertad política en el seno del movimiento obrero, se cristalizó una oposición de izquierda, decidida a retomar el contacto y la unión con la clase obrera, tomando resueltamente la cabeza del movimiento de democratización de toda la vida social. El VII Pleno del CC polaco (agosto de 1956) adoptó importantes reformas impuestas por la presión de esta oposición, pero la presión del Kremlin bastó para impedir al PC polaco una dirección partidaria que paralizó en la práctica la aplicación de la línea del VII Pleno.

De agosto a octubre de 1956, del VII al VIII Pleno del CC, la lucha de tendencias se generalizó en todas las organizaciones obreras y tomó una forma cada vez más tempestuosa y violenta, terminando en la lucha de fracción abierta la cual cada fracción trató de movilizar un apoyo en el proletariado. La derecha stalinista acudió a los peores instintos antibolcheviques y chovinistas e hizo demagogia reivindicativa; la izquierda liberal llamó a la movilización de clase y al deseo de oponerse a los obreros. Comenzó a amenazar o ésta contra los trabajadores.

Entonces el movimiento de masas atravesó un nivel desconocido desde hacía mucho tiempo. Especialmente los obreros de las fábricas empezaron a exigir la gestión obrera de las empresas. La juventud obrera y estudiantil se colocó a la cabeza del movimiento de democratización política y de revisión del plan económico. Cuando Gomulka se alió a la fracción de izquierda a principios de octubre, su victoria pareció segura. Presa de desorganización, la fracción stalinista llamó en su ayuda al Kremlin. La intervención brutal de la delegación stalinista en el VIII Pleno provocó una movilización general del proletariado que arrojó las fábricas, se armó y corrió hacia Varsovia. Después de cuatro jornadas de fiebre revolucionaria, la oposición tomó un cariz nuevo: la dirección del Partido, la revolución política en Polonia había ganado una primera etapa decisiva.

Por una parte múltiples son los proletarianos en cuyo seno se atrincheró por demasiado durante más de veinte años de violenta lucha política; por la cabeza del movimiento de democratización política y de revisión del plan económico. Cuando Gomulka se alió a la fracción de izquierda a principios de octubre, su victoria pareció segura. Presa de desorganización, la fracción stalinista llamó en su ayuda al Kremlin. La intervención brutal de la delegación stalinista en el VIII Pleno provocó una movilización general del proletariado que arrojó las fábricas, se armó y corrió hacia Varsovia. Después de cuatro jornadas de fiebre revolucionaria, la oposición tomó un cariz nuevo: la dirección del Partido, la revolución política en Polonia había ganado una primera etapa decisiva.

Por una parte múltiples son los proletarianos en cuyo seno se atrincheró profundamente

fico y que no desbordaba los marcos de la "democracia popular": discurso de Gerón del 22 de octubre, masacres del 23 de octubre, llamado a la intervención de las tropas soviéticas.

Estos diferentes factores explican porqué el ascenso del movimiento de masas que, desde el 20º Congreso del PC soviético hasta la caída de Rakosi y aún hasta la victoria de la primera fase de la revolución en Polonia, no había desenvuelto paralelamente el ascenso polaco, tomó bruscamente un giro más violento, y a partir del 23 de octubre de 1956, no desbordó en una huelga general insurreccional contra la dictadura burocrática.

Este enfrentamiento espontáneo de la revolución política con Hungría ha dado una forma proletaria clásica a sus medios de lucha y de organización: insurrección callejera y ocupación de fábricas; paso del ejército al lado del pueblo; armamento general de los trabajadores; coordinación de acciones de obreros, de soldados y de estudiantes en todo el país.

Así estaban reunidos todos los elementos objetivos para una victoria revolucionaria rápida y formidable, que podía llevar a un nivel más elevado a todo el movimiento revolucionario mundial. Es esencialmente el peligro de esta victoria, y no el peligro contrarrevolucionario, lo que inció al Kremlin [después de vacilaciones y de contramarchas múltiples en su política] a intervenir militarmente contra la revolución húngara, que amenazaba explotar a todo el "glacis" y en la propia URSS.

Pero el carácter esencialmente espontáneo de la insurrección del 23 de octubre, y la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de coordinar rápidamente una fuerza proletarias y de guiarlas rápidamente hacia la constitución de unos repúblicas democráticas independientes de consejos, permitieron libres manifestaciones de todas las corrientes de la población, la reaparición de partidos pequeñoburgueses, y hasta un principio de actividad contrarrevolucionario, que bridaron a la intervención del Kremlin, una apariencia de justificación y una ocasión atrapada al vuelo.

El pueblo involuntariamente armado, que se había alzado para arrancar las fábricas y el poder a los burócratas, jamás habría tolerado que fueran restituidas a los antiguos amos capitalistas y latifundistas. Era suficientemente poderoso como para impedir toda victoria de la contrarrevolución. Pero cuando menos dispuesto de una dirección revolucionaria a la altura de su fuerza, más debía prolongarse su período transitorio de coexistencia durante el cual la reacción podía organizarse y manifestarse. Cuanto más tardaba la burocracia en sofocar esa revolución, más los socialistas revolucionarios debían exacerbarse y pasar lentamente al primer plano de las preocupaciones de las masas. Nagy y sus amigos, preocupados ante todo por retomar su mando la dirección del movimiento, no podían entonces más que adoptarse a esta evolución de los acontecimientos popular y entrar en ebullición abierta incluso con las tendencias más "liberales" de la burocracia soviética.

Las intervenciones militares soviéticas contra la revolución húngara, han sido extremas que han dado un enorme golpe a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional. Han arrojado muy atrás al propio partido comunista húngaro, actualmente totalmente aislado del proletariado de su país. No obstante, no han podido quebrar la magnífica combatividad de los trabajadores húngaros. Estos no han perdido más que un primer round de la revolución política; ella se volverá a alzar, invencible, de la sangría impuesta por el Kremlin! Ya el régimen de Kadar está obligado a conservar parte de los conquistas del 23 de octubre. Alentada por una resistencia pasiva tenaz y una presión de las masas que no aflojará, la revolución retomará su marcha hacia adelante y restablecerá, junto con la democracia proletaria plena y entera, el honor del comunismo en Hungría.

II. — El 20º Congreso del PC de la URSS, el informe de Krushchev, la revolución política en Polonia y en Hungría, han ejercido una influencia profunda sobre los PC de todos los Estados Obreros. Incluso sobre el de China, aunque de haber manifestado un cierto retardo con los "desestalinización", que se explica ante todo por el estado atrasado del país y los dificultades económicas objetivas, anormales, a los cuales debe hacer frente la dirección del PC chino. Pero la presión de la corriente de "desestalinización" ha sido suficientemente fuerte como para imponer al Congreso del PC chino concesiones verbales importantes, especialmente en favor del derecho de las tendencias, el derecho de las minorías

o defender sus ideas en el seno del partido comunista incluso después de las derrotas de la mayoría, y hasta de la necesidad de tolerar varios partidos "democráticos" en un Estado Obrero. Estas ideas aún si no son puestas en práctica en China, favorecerán la efervescencia en numerosos partidos comunistas, sobre todo en Asia.

A continuación de ello, las presiones contradictorias de las fuerzas sociales, revolucionarias y conservadoras, en escala internacional y en el interior de China misma, parecen haber provocado serias divergencias en el seno de la dirección del PC chino. Mientras para un ala de esa dirección el apoyo público dado a la represión de la revolución húngara parece haber sido acompañado de un análisis de los fenómenos burocráticos, que iba en la vía de la "desestalinización" mucho más lejos que lo que fué hasta hoy cualquier rendencia del Kremlin (informe oral de Mao Tse-tung sobre el movimiento de rectificación y sobre las "contradicciones" en el seno del pueblo), otra ala, victoriosa por el momento, parece haber cosechado una rápida marcha atrás (diferencias entre el discurso de Mao y su texto impreso públicamente, alas de represión, etc.). Las dificultades sociales que se encuentran en la misma China, la ola de huelgas, lo resistente a la campaña al movimiento de colectivización agraria, las rebeliones estudiantiles, convencieron sin duda a la mayoría de los dirigentes de la burocracia de que cualquier curso "gomulkista" provocaría a breve plazo un torbellino de las masas.

La inquietud se ha manifestado otro en los países donde la dictadura burocrática no ha sido directamente emparentada con un movimiento de masas (Alemania Oriental, Checoeslovaquia y Bulgaria); los dirigentes stalinistas han tenido que hacer concesiones, especialmente económicas, a las masas, y han tenido que promover igualmente reformas políticas democráticas. Si los sucesos de Hungría retroceden irrevisiblemente el estallido de movimientos de masas en esos países, incitándolos a ne mayor conformismo hacia el conjunto del aparato stalinista, esas reperc usiones tienen tornarán más violentas y más radicales las explosiones inevitables contra la burocracia.

Uno de los resultados más espectaculares de la revolución húngara había sido la declaración soviética del 30 de octubre. Esta declaración se esforzaba por establecer las relaciones entre las democracias populares y la URSS sobre una base nueva, reconociendo así implícitamente el elemento de opresión nacional que el Kremlin había introducido en las relaciones recíprocas entre Estados Obreros.

Aunque la intervención brutal del Kremlin en la revolución húngara opone un desmentido candente a las protestas de buena fe de lo burocracia, su declaración del 30 de octubre no por ello dejará de ser invocada contra ella misma cada vez que una tendencia de un PC de las "democracias populares" trate de emanciparse efectivamente de la tutela del Kremlin. Se convertirá así, sin sospecharlo la burocracia, en una nueva bomba de tiempo que hará volar en pedazos las relaciones de subordinación entre partidos comunistas y Estados Obreros.

Las repercusiones inmediatas de la revolución húngara pueden incitar a una fracción momentáneamente predominante en el Kremlin a "endurecer" nuevamente su actitud hacia los países del "glacis". Pero la presión de las masas no puede dejar de acrecentándose en esos países. El fermento de independencia nacional y de autonomía de los PC con respecto al PC soviético no puede dejar de desencadenar una gran parte de la juventud y de los millantes comunistas mismos. El proceso de transformación de las relaciones entre Estados Obreros, de relaciones de opresión nacional y de explotación económica en relaciones de igualdad y de colaboración fraternal, es irreversible.

Cuanto más comprende la burocracia la importancia de ese proceso, más está obligada a reemplazar su antigua política de explotación con una política de ayuda económica objetiva a los países del "glacis", para reforzarse por lo menos por establecer esa alianza, por poco sólida que ésta sea, con los grupos burocráticos dirigentes de esos países. Toda tentativa de retornar a la antigua relación de subordinación flagrante y de explotación económica del "glacis", amenaza provocar en éstos levantamientos a corto plazo, cosa que el Kremlin busca evitar a todo precio.

12. — Las tesis sobre "Ascenso y declinación del stalinismo" hablan caracterizado al período abierto por la muerte de Stalin y lo creían aguda de la burocracia soviética, como un período en cuyo curso maduraban rápidamente

las condiciones favorables a la reconstitución de la sección soviética de la IV Internacional. La experiencia de los revolucionarios polacos y húngaros confirmó completamente ese pronóstico. Espontáneamente, sobre la base de su experiencia propia y ligándose a la tradición leninista, viva en la historia del comunismo moodisi, núcleos de comunistas de izquierda llegaron en esos países a posiciones programáticas cercanas a la de la IV Internacional. La formación de núcleos semejantes es también inevitable en la URSS, si ya no se produjo. Al ayudar a esos núcleos a clarificar enteramente su análisis de la dictadura burocrática y su programa para la revolución política; al lodiarles lo vía de mantenimiento de contacto vivientes con las masas y de su integración en los amplios corrientes de oposición comunista más o menos centristas, ya existentes o en formación en todos los países dominados por el Kremlin, la IV Internacional no cesará de esforzará por llegar en el plazo más corto posible a la constitución de secciones reales, de auténticas organizaciones trotskistas en esos países. Eso será lo mejor garantía para que la nueva dirección revolucionaria del proletariado se forje rápidamente en el fuego de la revolución y para que no reduzcan al mínimo los riesgos de recaída y de impasse temporario de fuerzas revolucionarias en el curso de las levantamientos de las masas.

3. — EL PROGRAMA DE LA CUARTA INTERNACIONAL PARA LA REVOLUCION POLITICA

El desarrollo de las revoluciones polaca y húngara, la maduración rápida de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución política en la propia URSS, la aparición de corrientes opositoras en los partidos stalinistas de las otras "democracias populares", así como toda la discusión internacional desencadenada por la crisis actual de la dictadura burocrática, hacen imperiosa la formulación por la IV Internacional de un programa más detallado y más preciso para esa revolución.

No se trata de un programa de reivindicaciones inmediatas o transitorias, que podrían combatir o las primeras acciones de masa contra la dictadura burocráticas. Tales reivindicaciones, que siguen en general la línea de las reivindicaciones para la URSS incorporadas al Programa de Transición deben ser elaboradas por los marxistas revolucionarios de la Unión Soviética y de los países de "democracia popular", sobre la base de las condiciones concretas que existen en esos países. El programa esbozado más abajo es el que los marxistas revolucionarios presentan a las masas ya despiertas y políticamente activas, en vísperas, durante y después del estallido de la revolución política. Es el programa para la edificación de la democracia soviética en la economía y el Estado, problema crucial de la revolución política en torno al cual gira centrada la discusión entre los obreros avanzados, como lo probaron los ejemplos polaco y húngaro.

Tal programa no puede ya apoyarse simplemente sobre la centralización de las experiencias del Estado Obrero democrático de los primeros años después de la Revolución de Octubre. Debe apoyarse al mismo tiempo sobre las experiencias inútilizado que el movimiento obrero ha acumulado desde entonces: experiencia de la degeneración del Estado soviético, experiencia de la degeneración de la III Internacional y de los partidos comunistas, experiencia de la revolución española; experiencias tanto positivas como negativas, de las revoluciones yugoslava, china, polaca y húngara; experiencia de los países llamados de "democracia popular" y de las reivindicaciones planteadas por la vanguardia proletaria y por la juventud revolucionaria en lucha abierta contra la dictadura burocrática por la afirmación de un verdadero poder soviético (especialmente el 16/17 de julio de 1953 en Berlín-Este y en toda la República Democrática Alemana; fines de mayo de 1953 en Checoeslovaquia; las rebeliones de Vorkuta y en los otros campos de trabajo forzado en la URSS desde el segundo semestre de 1953; la huelga de junio de 1956 en Poznan, etc.).

12. — La organización del Estado Obrero debe ser revisada a la luz de la teoría leninista clásica sobre la materia: la teoría de la democracia soviética como ampliación y no como restricción de los derechos y libertades democráticos de que puede disponer el conjunto de las masas trabajadoras con relación a las libertades de que gozan incluso en los Estados burgueses más democráticos. Dictadura del proletariado y democracia soviética son sinónimos en el sentido

de que el otorgamiento de libertades políticas ilimitadas a las masas trabajadoras puede y debe ser acompañado por una restricción e incluso una negativa de libertades políticas a todas las representantes de las clases hostiles, a todas las que actúan para el derribamiento del Estado Obrero basado en la supresión de la propiedad privada de los grandes medios de producción.

En la práctica, el ejercicio real del poder por entero, consejos libremente elegidos por los trabajadores manuales e intelectuales de las ciudades y el campo, organismos a la vez legislativos y ejecutivos, y que representan por esta razón una forma superior de organización democrática, sólo es posible si existen las siguientes garantías:

a) Libertad de organización para todos los partidos que se colocan dentro de la legalidad soviética, en el marco de la constitución del Estado Obrero.

b) Libertad efectiva de prensa y de reunión, es decir, derecho para cada tendencia apoyada por un número mínimo legalmente establecido, de obreros manuales e intelectuales, o por una autorización de los soviets, de obtener a su disposición locales de reunión, horarios de transmisión en las estaciones de radio y de televisión, papel periódico e instalaciones de imprenta a prorrata de las disponibilidades.

c) Elección y reelección periódica de los miembros de los organismos legislativos centrales y de los principales funcionarios centrales, provinciales y locales por escrutinio secreto y con multiplicidad de candidatos y de listas que representen a los diversos partidos soviéticos y revocabilidad de los mismos cuando sus electores lo deseen.

d) Limitación de la remuneración de todo funcionario de la administración, ante todo de la administración del Estado, al salario de un obrero calificado.

e) Elección y reelección periódica de los jueces por medio de escrutinio secreto, garantizando su independencia completa con relación a los órganos de administración del Estado. Jurisdicción contradictoria, con derecho de defensa asegurado en cada caso, y sobre la base del derecho escrito.

f) Disolución de todos los órganos permanentes de seguridad interior secretos. Deben ser reemplazados por milicias obreras públicas, que funcionen al ser necesario con ayuda de órganos auxiliares sometidos constantemente al control público de los soviets.

El principio leninista en el cual se inspira la IV Internacional es que si la violencia es necesaria en las relaciones entre el proletariado y el enemigo de clase, ella debe ser suprimida de las relaciones que se dan en el seno de la clase obrera, oponen entre sí a las diferentes tendencias del movimiento obrero, y de las relaciones que en el seno del partido revolucionario oponen entre sí a las diferentes corrientes, tendencias o fracciones. La dictadura del proletariado significa el empleo de la violencia contra el enemigo de clase, en función de su resistencia. La democracia soviética significa la negativa de emplear la violencia en el interior del movimiento obrero y el uso exclusivo por el partido revolucionario en sus relaciones con ese clase y las otras capas trabajadoras de la ciudad, de la persuasión y la experiencia.

Como en la práctica las fronteras entre la clase enemiga y las clases trabajadoras no están netamente trazadas; como numerosas condiciones objetivas pueden conducir al enemigo de clase a apoyarse en las corrientes más engañadas de las clases laboriosas, la vanguardia revolucionaria puede verse llevada tal vez a una elección dolorosa: a admitir que ese desarrollo une obstáculo peligroso para el Estado Obrero, a emplear, para alejar ese peligro, métodos que encarnan gravemente la confianza de los trabajadores en la vanguardia y en su Estado. Sin querer enunciar verdades absolutas ni dogmas, la IV Internacional declara que, sobre la base de la experiencia pasada, es absolutamente claro que un Estado Obrero debe enfrentar constantemente dos peligros mientras que la victoria mundial del socialismo no se encuentre asegurada: la vuelta de la contrarrevolución capitalista y la afirmación de la degeneración burocrática. Cuanto más débil es el Estado, más fuerte es la presión enemiga y mayor es la falta de confianza de la gran mayoría de los trabajadores, sea como su iniciativa política, y más toda medida de represión ejercida contra partes de la propia clase socave la confianza de ésta en el Estado y abre la puerta a la degeneración burocrática. Por eso es deber del partido revolucionario colocarse al veredicto democrático de los soviets, incluso cuando éstos cometan errores graves que la experiencia permitirá a la masa de los trabajadores corregir tarde o temprano. Sólo con este espíritu el principio TODO EL PODER A

LOS SOVIETS, como base de organización del Estado Obrero, adquirirá todo su significado.

Al desarrollar el programa de la revolución política para el restablecimiento de la democracia obrera en los Estados Obreros, la IV Internacional mantiene inquebrantablemente el principio de la defensa de todos los Estados Obreros contra el imperialismo. La IV Internacional combatirá todos los esfuerzos de éste destinados a explotar la revolución política para sus propios intereses reaccionarios. Esos esfuerzos se orientarán en la medida en que progrese la revolución política. Ella hace hecho más urgente que nunca que la explicación permanente a las masas y nuestra posición trotskista en este respecto.

14. — La degeneración burocrática de la URSS ha demostrado que las raíces del poderío del aparato burocrático residen en su disposición más o menos arbitraria del aparato de producción del Estado. Las relaciones entre el aparato del Estado, el aparato dirigente de la economía y el partido revolucionario, por esta razón, son derivadas para asegurar el dominio ascendente de la democracia soviética soviética. Estas relaciones deben estar regidas por los siguientes principios:

a) División fundamental entre el Estado Obrero y el partido revolucionario, un poniendo colocándose el uno subordinado uno al otro. Esto significa especialmente que, en ninguna condición, un organismo económico del Estado —y con mucha mayor razón organismos de seguridad— pueda intervenir en discusiones o luchas de tendencias internas del partido. Esto significa también que ningún organismo del Estado elegido por las masas (o los soviets) pueda ser modificado en su composición por decisión del partido.

b) Elección y control democráticos de los dirigentes del partido por los miembros del partido, por medio de la observación mínima de ciertas reglas de funcionamiento del centralismo democrático: congresos y conferencias a período fijos; elección de los dirigentes locales, regionales y nacionales por voto secreto; libertad de organización de tendencias que se extiendan hasta el derecho de publicación de boletines internos de tendencia; información y discusión lo más completa posible en la base, antes de que sean tomadas decisiones importantes por los organismos centrales; ninguna sanción contra miembros sin acuerdo de los organismos de base de los cuales forman parte, etc.

c) Control democrático del aparato del Estado y del aparato de la economía por la masa del partido trabajador, organizado respectivamente en sus noyaux locales y noyaux de fábrica. Elección y revocabilidad de los principales miembros de esos aparatos por los órganos respectivos. Participación activa de las diferentes tendencias políticas existentes en la elección de dirigentes y de programas de acción apropiados.

d) Ausencia de privilegios materiales agregados al ejercicio de funciones dirigentes, pudiéndose solamente tolerar excepciones en el caso de técnicos no miembros del partido, que en ese caso deben estar sometidos a un control severo por los organismos soviéticos de base.

e) El principio de máxima información y publicidad para todas las corrientes controversiales en el seno del partido, de los organismos del Estado y de los organismos dirigentes de la economía. En la condición indispensable para que el proletariado pueda dirigir efectivamente el Estado y para que adquiera la más rápidamente posible la experiencia necesaria para efectuar esa dirección con el máximo de eficacia posible.

15. — La organización de la economía socializada, durante el período de transición del capitalismo al socialismo, es la piedra de toque de la evolución del Estado Obrero hacia la extinción de la burocracia hacia el momento en que la propia democracia perezca como última forma del Estado, o hacia las determinaciones burocráticas del Estado y la aparición de nuevas desigualdades sociales que pueden llegar hasta una degeneración burocrática monstruosa.

Como marxistas, sabemos que la degeneración burocrática del Estado sólo puede ser una etapa transitoria en la historia de la lucha por el socialismo mundial, etapa posibilitada por la insuficiencia de las bases materiales de que dispone un Estado o un grupo de Estados Obreros y por su aislamiento. Sin embargo, reconocemos esta última de la degeneración, los marxistas sin modo alguno admiten un determinismo mecanicista y automático, es decir, la inevitabilidad de una degeneración extrema del tipo soviético. Hemos

solamente que cuanto más pobre es la base material del Estado Obrero, mayor es el riesgo de deformaciones burocráticas del Estado. Pero, basándose en la dolorosa experiencia soviética, que ha costado al proletariado soviético e internacional decenios de derrotas y sacrificios evitables, comprenden la necesidad absoluta para la vanguardia revolucionaria, para el factor subjetivo, de contrarrestar en la medida de lo posible el juego de las fuerzas objetivas espontáneas nacidas de la necesidad, de la presión del medio adverso, de la falta de cultura y de calificación, etc.

Es esencial concebir a este respecto un reparto de las funciones y de los poderes económicos que limite al extremo las posibilidades de urbirrariedad burocrática, creando al mismo tiempo las garantías mejores para un impulso tan armonioso como sea posible de las fuerzas productivas. Este reparto de los poderes debe hacerse esquemáticamente según el plan siguiente:

a) Decisiones centrales (en el Congreso nacional de los soviets o de los consejos obreros), después de la discusión democrática de los planes opuestos, en lo referente a las grandes líneas del reparto del producto nacional (política de inversiones, línea de progresión, política de precios y salarios). La IV Internacional rechaza como antidemocrático y socialmente nocivo el mito aparentemente lógico de la solución completa de las empresas que sólo puede conducir a la lucha de competencia en un mercado, más o menos libre o más o menos monopolizado, entre empresas, con todas las injusticias que esto entraña (apropiación por los obreros de las fábricas más modernas de una parte del producto creado por los obreros de las empresas más atrasadas, etc.) y con el peligro de dislocación de la economía planificada.

b) Dirección y administración de las empresas por los consejos obreros en el marco del plan general elaborado por los representantes elegidos por el conjunto del proletariado. Estos consejos deben controlar y, si es preciso, modificar en el curso de su aplicación, la ejecución del plan, y deben defender, contra exigencias injustas del aparato económico central, los intereses particulares de los productores (normas de trabajo y de salarios en su aplicación concreta, licenciamiento y contratación, organización del trabajo, etc.). Deben elegir al director y constituir al mismo tiempo la gran escuela de la administración en la cual un número creciente de trabajadores se inicia, por turno, en el ejercicio de las funciones de administración de las empresas.

El papel de control desempeñado por los sindicatos que, con los consejos obreros —que representan ante todo el punto de vista de la producción— y los órganos centrales de planificación, deben defender sobre todo los intereses de los obreros como **consumidores y ciudadanos** que tienen necesidades culturales determinadas. Deben discutir normas generales del trabajo y de los salarios y de su aplicación a las ramas de la industria y a las fábricas en el marco de contratos colectivos a plazo fijo; deben velar por la seguridad social de los trabajadores bajo todas sus formas (lo llenar una función de administración (que incumbe al Estado, es decir a los organismos locales de autoadministración); deben esforzarse por reducir la duración del tiempo de trabajo, por aumentar las posibilidades de tiempo pagado y de participación de los trabajadores en la vida cultural en todos sus aspectos, etc. Deben estar basados, como el partido, en la estricta regla de adhesión voluntaria, contrariamente a los consejos obreros y soviets, para los cuales todo asalariado de la empresa o de la localidad tiene automáticamente derecho de voto.

La garantía efectiva del **derecho de huelga** es al mismo tiempo la garantía del carácter electivo y no puramente formal de ese reparto de los poderes económicos.

Al afirmar la importancia de este reparto de poderes económicos, la IV Internacional afirma al mismo tiempo que toda estructura organizativa por ideal que sea, sigue siendo una forma vacía de contenido mientras no se explote la **democracia obrera política** y la participación efectiva en la vida política de un número creciente de proletarios. En una economía planificada, la determinación de las grandes proporciones de distribución de la renta nacional representa la decisión capital que fija a todos los organismos de salvaguardia un marco más o menos rígido del cual no podrán salirse sin desorganizar el conjunto de la planificación. Mientras una mayoría de proletarios no participe en esta decisión, en forma directa o indirecta (por sus representantes libremente elegidos) y, con conocimiento de causa, no fije ella misma el límite de sacrificios que conducirá para el desarrollo de las fuerzas productivas, no se puede hablar

tealmente de une democracia soviética verdaderamente desarrollada. Mientras diferentes corrientes no tengan derecho a presentar planes generales a paretetee de recambio a la eleceión de los trabajadores, esta participación seguirá siendo más ficticia que real.

16. — El socialismo es una forma de organización social basada en la abundancia. En el momento en que el proletariado conquista el poder en cualquier pale, ioeluso en el país más avanzado, las fuerzas productivas existeotee no bastan para asegurar tal abundancia a todos los ciudadanos y coo oun mayor razóo a todos loe ciudadanos del globo. La época de tranelción entre el capitalismo y el ecclallamo es, paez, de todee modos, un periodo durnote el eual el proletariado oo podrá coaformarse con una distribución nueva y más justa de laa riquezaa existantes. Deberá de todos modos asegurar oo aumento eusiderable de la prodoccióu corriente de riqaezas, y de ahí el stock de medios de producciéo a dieposeteóo de la eociedad para llegar a eu objetivo: la organización de uoa eociedad que asegure a eada hombre la eatisfacción plena y eatera de sue oeceeidades, ela calcular eeta satisfaceión según la medida exacta del trabajo que el hombre le habrá provisto en cambio.

A la luz de eeta tesis podría soponerse que oo existe más que ooa diferenala cuantitativa entre los aspectos de desarrollo de la prodoeción planteados por no Estado Obrero o ou grupo de Estados Obreros todavía apenas industrializados, y par Estados Obreros eargidos en países donde el capitalismo mismo habla aeegurado previamente un amplio desarrollo de la lodostria modernas. No es ees el caso; hay eotre esos países diferenelas coalitativas eo lo que se refiere a los problemas planteados por el desarrolo de la ludastria eocializada.

a) Desde el punto de vista social, en el primer grupo de países, la industrialiraeión, aunque disponga de la ayuda de una economía socialista internacteuel, se desarrolla eo no medio hostil (la mayoría de la población eetá constituida por los pequeños prodoctores eampesinos). En el segnoán grupo de palsea el Estado Obrero puede contar eo su politica económica coa el apoyo de la mayoría, o por lo menoe de los 2/3 de la población.

b) Desde el punto de vista ecooómico. la ináustrielizaeión en el primer grupa de palees debe corresponder a objetivos combinados: a la vez los intereses particutaree de los trabajadores, la elevación de su nivel de vida y de cultura, eteétera, y la oecesidad de diferenciar el campesinado (desprender de él una capa de eampesinos pobres que puedan integrarse libremeute en una ecoaomia socializada, y one capa de campesinos medios qoe puedan ser oeutralizados eo la locha contra la ecumulación primitiva de los campesinos ricos). En el eegundo grupo de países, el desarrello de la ecooomia puede ser orientado fundamentalmente hacia la satisfacción de las oecesidades erecientes de la masa de produetotes, aoque reservando durante ua largo periodo traosltorio uoa parte importaote del producto nacional para la ayuda que hay que acordar a los Estadoe Obreros menos industrializados.

La IV Ialernacional no afirma solamente el principio de que es loposible para un Estado Obrero impouer a los trabajadores uo margen de eeerificios euperior al qoe ellos aceptan libremente. Afirma al mismo tiempo que toda tentative de aobreelevar eietemáticamente durante un largo periodo la tasa de acumulaeión repercute oegativamente sobre la prodoctividad del trebejo y sobre la autodisetpliaa de los productores, y crea así pérdidas y gastoe inútiles enormes que absorben eo grao parte las ventajas que se quieren obtener de tal acumulacióo. A la larga sólo es rentable uoa planificeeión que eetablece una proporeión armónica eo el crecimiento de los diatiotos eectores de la ecooomia, entre la industria, la agricultura y el sistema de trensportes, y entre las diferentes ramas de ta propia industria. La base de tal eistema debe ser uoa progreeión de la prodoeción, acompañada de ana elevaeión más o meoos equivaleote del otvel de vida de los productores. Cuanto más fácilmente los produetores puedan medir por el mismoe directamente eeoe progresos parelelos, más eouseiente y eotusiasta se hará su partielpación creadora en el desarrollo económico. Las exigencias de tal desarrollo ecoúmico de todas las ramas de la ecooomia excluyen de antemano toda politica de colectivizaeión lorzada de la agricultura, fuente de estancamiento al no de retroceso de la producción agraria y de gravee desórdenes eo el aprovisionamiento de víveres de las ciudades.

Puedeo, por el cootrario, conetllarse coa la creaeión de eooperativas de prodoeción agrícola en todas las capas del eampesioado que estén eoetal y

económicamente dispuestas a aceptar ese modo de producción, con la condición de que les aporte ventajas materiales precisas.

Se excluir la necesidad, que puede presentarse incluso en el porvenir, de que un Estado Obrero aislado sobre un continente determinado deba emprender por sus propias fuerzas la construcción de una economía socialista, toda la experiencia ha demostrado que la división internacional del trabajo y la ayuda mutua entre diferentes Estados Obreros es un factor de igualdad, representan un factor de fácilis y enérgico impulso secundario de la economía, un factor de todos modos indispensable para alcanzar y sobrepasar el nivel de productividad del trabajo alcanzado en los países capitalistas más avanzados, único criterio de la victoria definitiva de la economía socializada sobre la economía capitalista. Toda idea de poder terminar la construcción de una economía socialista autárquica en un solo país o en un pequeño grupo de países debe ser rechazada como un mito reaccionario.

17. — La democracia soviética, objetivo de la revolución política en los Estados Obreros degenerados y de la revolución social en los países capitalistas, es inconcebible sin un libre desarrollo de la creación artística, del trabajo científico y de todas las actividades culturales del hombre. Tal desarrollo demuestra ser, cada vez más, por otra parte, una condición indispensable para una explotación plena y entera de la formidable reserva de fuerzas creadoras técnicas y productivas que la revolución puso a disposición de la sociedad nueva. Tal libre desarrollo no significa que el partido y la vanguardia revolucionaria no abandonen de manifestar su propia opinión con respecto a las múltiples controversias que pueden surgir en los dominios teóricos. Pero esto significa:

a) Que el partido revolucionario utilice activamente por medio de la propaganda y la persuasión a favor de todas las teorías del marxismo y del materialismo dialéctico o histórico; que exija que estas tesis sean expuestas a toda la juventud estudiantil en el marco de la enseñanza del Estado, de que el método imponga la adopción o la exposición exclusiva de estas tesis al personal docente o a la juventud.

b) Que ninguna tendencia científica, artística o cultural que no es considerada como progresista o como la más progresista por la vanguardia revolucionaria, pueda ser reprimida o canalizada administrativamente o trabada en su esfuerzo de producción y de creación.

c) Que el Estado no dé en inscribirse oficial, por medio de ventajas materiales o de una distribución de puestos jerárquicos, a una tendencia determinada en el terreno de la ciencia, de las artes o de la producción cultural, terrenos que son los más maderos para la aplicación integral del principio de autoadministración.

d) Que el partido distinga netamente entre la elección de objetivos sociales, económicos o culturales que hay que alcanzar con prioridad (por ejemplo la solución prioritaria de la crisis de la vivienda con relación a las necesidades de lo estético urbanístico) y la necesidad de defender en el plano teórico todo la planificación a largo plazo: principios correctos relacionados con estos objetivos, incluso aunque no sean inmediatamente realizables.

Del mismo modo, la democracia soviética es inconcebible sin la destrucción radical de todas las barreras que impiden hoy todavía a una mayoría de estudiantes gozar de los recursos materiales y culturales de la civilización. Debe garantizar lo total gratuidad de la enseñanza en todos los grados, pudiendo solamente operarse la selección estrictamente según la capacidad; debe garantizar a cada ciudadano ninguna escuela gratuita sin ninguna discriminación social. Debe asegurar a los jóvenes una participación plena, total y estrictamente en la vida política. Debe realizar plenamente el principio "A igual trabajo, igual salario", ayudar al máximo la emancipación de la mujer, de manera de somisión y permitir al mismo tiempo una selección profesional en favor de lo mejor, que tenga en cuenta sus particularidades físicas. Debe revocar, dentro del espíritu de la Revolución de Octubre, el código del matrimonio, el derecho al divorcio y a la maternidad voluntaria (distribución libre de medios anticonceptivos y derecho al aborto), los derechos de los niños, la autoadministración en la escuela, en el sentido de la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, de la abolición máxima de toda opresión material de en ser humano sobre otro.

18. — La burocracia soviética había usurpado el poder bajo la bandera del "socialismo en un solo país". La revolución política contra la burocracia triun-

fará baje la bandera del verdadero internacionalismo proletario basado en la estricta igualdad entre todas las naciones. La burocracia ha envenenado las relaciones entre los distintos Estados Obreros, así como las relaciones entre las diferentes nacionalidades dentro de la URSS con su brutalidad chauvinista gran rusa y sus catrechos proyectos pequeñoburgueses.

La IV Internacional condena la concepción stalinista según la cual la subordinación de los intereses del proletariado mundial a los intereses de la burocracia del Kremlin cerró el criterio del internacionalismo proletario. Rechaza igualmente la tesis reaccionaria, antileninista, según la cual el chauvinismo de la gran nación opresora sería tan condenable como el nacionalismo de las pequeñas nacionalidades oprimidas. Aunque alza en todas partes la bandera de la solidaridad internacional de los proletarios, distingue netamente entre el chauvinismo gran ruso (y gran ban), incondicionalmente reaccionario, y el nacionalismo de las pequeñas naciones oprimidas por la burocracia, que a menudo no es más que una deformación de la justa rebelión de las masas contra la opresión nacional de que fueron objeto y que no puede modificar la naturaleza objetivamente progresista de su lucha de emancipación.

Por ese la IV Internacional defiende la consigna de "Repúblicas Socialistas Soviéticas independientes y soberanas de Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, de Ucrania, de Georgia, de Lituania, de Letonia y de Estonia", aunque preconizando al mismo tiempo la confederación, en pie de estricta igualdad, de todos estos Estados Obreros en una o varias federaciones democráticas de Estados Obreros.

Un Estado Obrero democrático educará a los trabajadores y a la juventud en el espíritu del respeto total hacia la personalidad cultural de todos los pueblos y les cuales asegurará un desarrollo ilimitado. Combatirá sin descanso toda manifestación de chauvinismo, de odio nacional o racial, de antisemitismo, etc. Se esforzará por arrancar de toda ocasión el interés, la calidad y la participación reinante de los trabajadores del Estado Obrero en las luchas de los proletarios de todos los otros países del mundo. Toda tendencia al "replegamiento nacional", a la subordinación de los intereses de la revolución internacional a una defensa del Estado Obrero, por importante o progresista que sea, es siempre un signo seguro de deformación burocrática.

19. — La IV Internacional recibe el problema de la internacional obrera dentro del régimen espiritu en que concibe el problema del partido revolucionario. La Internacional que reúne en su seno a uno o varios partidos que elevan el poder en Estados Obreros no puede "dictar" la política a los dirigentes y a los gobiernos de esos Estados, del mismo modo como el partido no la "dicta" a los obreros organizados en los sovietes. Ella sólo puede fortalecer el peso de la convicción y del prestigio de sus argumentos sometidos a la decisión del pueblo trabajador, y esto solamente en la medida en que la experiencia ha demostrado a ese pueblo que ella defiende sistemáticamente los intereses históricos del proletariado contra tal o cual deformación partidaria o burocrática de dichos intereses.

Guarecida con ese espíritu, la Internacional revolucionaria, lejos de perder su "actualidad" o su "importancia" con la conquista del poder por el proletariado en uno o varios países, sigue siendo un instrumento absolutamente indispensable para resolver las tareas de la construcción mundial del comunismo.

a) Independientemente de las maniobras diplomáticas indispensables que use en varios Estados Obreros puedan verse llevadas a ejecutar, la Internacional coordina la lucha de todos los partidos revolucionarios, incluso de aquellos que ya han conquistado el poder, para la victoria lo más rápida posible de la revolución mundial.

b) Después de la victoria de la revolución, la Internacional se esforzará por coordinar y propulsar la planificación internacional óptima de la economía, adelantándose a las posibilidades prácticas de federación o de confederación de Estados Obreros.

c) La Internacional será el instrumento de coordinación y de propulsión de todas las actividades de la vanguardia revolucionaria en los Estados Obreros, en el marco del proceso de revolución permanente hasta el logro del comunismo mundial —tarea tanto más crucial cuanto que en ellos dominies toda la obra de generalización teórica está por hacerse y se puede ser llevado a burn término sobre la base de experiencias nacionales fragmentarias.

Sobre la base de la experiencia desastrosa que han sufrido con el Komintern

y luego con el Kominform, en la época stalinista, muchos militantes comunistas se han vuelto desconfiados hacia la idea misma de una Internacional basada en el centralismo democrático. Esta desconfianza no tiene ninguna justificación, y ceder a esta tendencia significaría abandonar un elemento esencial del marxismo revolucionario. La crisis mundial del comunismo no se inició por la degeneración de la Internacional comunista. Fué en un partido, el partido ruso, donde la burocracia destruyó en un principio la democracia para poder alejarse del camino leninista. Cuanto más la Internacional es fuerte y está sustraída a toda influencia preponderante de una sola sección o de un pequeño número de secciones, tanto más alta facilita la lucha contra el peligro de burocratización de un partido o de un Estado Obrero, trasfiriendo hacia el país más amenazado por este proceso todo el peso de los sectores más sanos del movimiento obrero internacional.

Por la misma razón, hay que rechazar toda idea de organización internacional "policéntrica" o de relaciones puramente "bilaterales" entre partidos comunistas. Lejos de garantizar una evolución sana del movimiento obrero, esas fórmulas oportunistas sólo buscan proteger a burocracias nacionales contra la influencia de la revolución internacional.

4. — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS

20. — La crisis de los Partidos comunistas, que se origina en la contradicción entre las aspiraciones revolucionarias de sus militantes y la función de instrumentos de la política exterior soviética que quiere imponerles la burocracia, ha recibido durante los últimos años un doble estímulo. Por un lado el progreso del ascenso revolucionario en el mundo ha enfrentado a una serie de Partidos Comunistas con situaciones prerrevolucionarias o revolucionarias y ha llevado a una parte de sus militantes a manifestar un desconocimiento con la política oportunista de su dirección. En ciertos casos, como el de Argelia, la presión del movimiento obrero o revolucionario de las masas ha sido tan fuerte que ha obligado a la dirección stalinista a realizar un viraje importante hacia la izquierda y a abandonar una posición que la había colocado inicialmente en el campo de la contrarrevolución.

Por otra parte, el estallido de la crisis de la burocracia en la propia URSS y en las "democracias populares" ha estimulado poderosamente el desarrollo de la crisis en los Partidos Comunistas de todos los países capitalistas. Esta crisis irrumpió desde inmediatamente después de la muerte de Stalin. Se acentuó fuertemente con la rehabilitación de Tito; alcanzó un primer punto de ruptura con el 20º Congreso del Partido Comunista de la URSS, para llegar rápidamente a un segundo punto de ruptura y a un verdadero paroxismo luego de la revolución polaca y húngara. No es exagerado decir que los Partidos Comunistas hoy se hallan divididos en dos corrientes: unos (Partido Comunista polaco, noruego, yugoslavo, norteamericano, con fuertes oposiciones de Gran Bretaña, Austria, Brasil, Italia, etc.) que condenan la primera intervención soviética en Hungría y lamentan, si no condenan, la segunda intervención, y se identifican en mayor o menor grado con la revolución polaca; los otros (Partido Comunista soviético, checo, SED —Alemania oriental—, P. C. rumano, búlgaro, albanés, francés), que se identifican servilmente con la política del Kremlin. El Partido Comunista chino, seguido por la mayoría de los Partidos Comunistas asiáticos, parece ocupar un papel intermedio entre ambas tendencias, que por otra parte se vuelve cada vez más en papel de árbitro del movimiento comunista internacional, aunque ascendió sus esfuerzos a los del Kremlin para limitar los efectos disgregadores de la "desestalinización" sobre el movimiento stalinista internacional.

Las fuentes de este desarrollo espectacular son evidentes: en las revoluciones polaca y húngara hay confluencia de ambas corrientes que alimentan hoy la crisis del stalinismo: la corriente revolucionaria objetiva y la corriente subjetiva de la "desestalinización". Además, es en Hungría donde la burocracia soviética ha sido llevada, por primera vez desde la guerra civil española, a desempeñar un papel abiertamente contrarrevolucionario, es decir, a reprimir ella misma un ascenso revolucionario de las masas en gran escala (la

experiencia de 1953 en Alemania había sido mucho más limitada). Aunque en algunas partes del mundo los sucesos de Hungría coincidieron con una situación objetiva que no es muy favorable para el impulso del movimiento revolucionario de masas, no cuenta eso con los países coloniales y semicoloniales sobre los cuales estos sucesos han ejercido además un rol de fermento y de aliento directo para esas propias luchas. La posición stalinista "ortodoxa" se hacía así tanto más insostenible en esos países.

21. — Las características generales de la crisis de los Partidos Comunistas, que se aplican en grados diferentes en todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas, pueden resumirse así:

a) Desde la muerte de Stalin, y sobre todo desde las revelaciones de Kruschev, la base misma del sistema ideológico stalinista, es decir, la fe en la infalibilidad del jefe, del gobierno soviético y de los dirigentes del Partido Comunista soviético, recibió un golpe mortal. Todas las cuestiones fundamentales del comunismo son discutidas ahora. De ahora en adelante, ante cada acontecimiento importante, en que las acciones del gobierno soviético perjudique los intereses de una fracción o del conjunto del proletariado mundial, la validez de esas acciones será abiertamente discutida por un número creciente de militantes comunistas.

b) La pérdida de la fe (base de la obediencia) provoca una verdadera rebelión contra el sistema rígido de dirección burocrática de los Partidos Comunistas, cuya falta de lealtad, discusión, contra la tiranía del aparato y la forma antidemocrática en que están asegurados permanentemente a la cabeza de los Partidos Comunistas. Cada vez se alzan más voces para reclamar una aplicación real y no formal del centralismo democrático (discusiones reales en los órganos públicos de los partidos antes de los congresos; renovación periódica de éstos; elección de los dirigentes con voto secreto; derecho de tendencia dentro del partido o, de todos modos, derecho —ya adquirido "de hecho" pero aun no "de jure" en los nuevos estatutos del Partido Comunista chino— de las minorías de conservar sus opiniones aún después de haber sido derrotadas en congresos, etc.).

c) Cómo salvo escasas excepciones, las direcciones stalinistas sólo ceden parcialmente (con el fin de conservar la dirección del partido) o no ceden en absoluto ante esta presión democrática de su base, la vanguardia de esta constituyo tendencias más o menos abiertas o secretas, según el clima más o menos burocrático reinante en el partido, para arrancar la democratización y la revisión de la actividad política sobre plataformas determinadas que se elaboran desde diversos sectores y se confrontan a medida que se desarrolla la discusión abierta o secreta en el partido.

d) Inevitablemente, estas corrientes y grupos de oposición deben cerrar sobre la base de la experiencia revelada por el informe Kruschev, sus relaciones hacia la URSS y efectuar un análisis de la sociedad y del Estado soviéticos (o, incluso, más generalmente, como en los casos del Partido Comunista yugoslavo y del Partido Comunista polaco, de todos los problemas planteados por el período de transición del capitalismo al socialismo). La "cuestión cubana" tal como la había discutido el movimiento trotskista internacional durante un largo período, recumpe ahora en toda su alza de los Partidos Comunistas.

e) Al chocar con el conservadorismo estalinista y la ingenuidad de los aparatos burocráticos establecidos, estas corrientes opositoras se ven obligadas rápidamente a extender sus plataformas no solamente a los problemas de la URSS sino también a todos los problemas de doctrina comunista, relacionados con la socialdemocracia, análisis del capitalismo contemporáneo, actitud hacia la revolución colonial, consejos obreros, camiones del socialismo, Internacional, etc.

22. — La experiencia ha demostrado que, según la actitud tomada hacia estas diferentes cuestiones de actualidad y de doctrina, las corrientes de oposición son se cristalizan dentro de los PC pueden ser clasificadas en dos categorías: una corriente de oposición de derecha y una de izquierda.

La corriente de oposición de derecha representa la culminación lógica del oportunismo de derecha practicado por importantes PC durante largos períodos de su existencia (y recientemente todavía inmediatamente después del 20º Congreso del PC de la URSS) pero un oportunismo que pierde, o no relaciona con el mundo capitalista, el freno peligral que representaba para la burocracia de los partidos stalinistas su subordinación incondicional a la burocracia soviética. Tales corrientes (Hervé en Francia, Giolitti en Italia, la tendencia Galos

en el PC norteamericano, etc.) toman al pie de la letra las cherchanerías de Kruschchev sobre los nuevos caminos del socialismo, sobre la conquista del poder por el camino pacífico y parlamentario en los países capitalistas, incluso en los más grandes y poderosos de entre ellos, sobre el acercamiento con la socialdemocracia. Sufren rápidamente una evolución de "socialdemocratización" hasta el punto de poner en duda la legitimidad de la revolución colonial, desde el punto de vista de los intereses de la "paz", o, más vulgarmente, de la "nación" (no decir de la burguesía imperialista) del país en que se manifiestan.

La corriente de oposición de izquierda, por el contrario, se alza a la vez contra las contradicciones en la interpretación kruschevista del fenómeno stalinista y contra el carácter profundamente oportunista (periódicamente combinado con un nacionalismo infantil) de la política del PC nacional. Reproche a la dirección de ese PC su incapacidad para aprovechar numerosas ocasiones propicias para impulsar o llevar al triunfo al movimiento de las masas, o su incapacidad para integrarse realmente en el movimiento obrero antiguo de su país. No desea la "socialdemocratización" del PC, sino la vuelta a Lenin; no la "coexistencia pacífica", con la burguesía imperialista del país, sino una lucha más decidida y eficaz contra ésta. La corriente "Marx" en el PC francés, los grupos opositores en el PC austriaco y el bruselleño, diversos grupos opositores en el PC italiano, son típicos de esta tendencia.

En tanto que estas corrientes se afirmen en el interior del PC o luchan todavía por el derecho de afirmarse abiertamente, las secciones de la IV Internacional que practican una política de entrismo sui generis en los PC, o simplemente guiadas por ellas o en alianza con ellas, defenderán el derecho de palabra y de representación democrática en los organismos de dirección de todas las tendencias internas del PC. Después de décadas de estrangulamiento burocrático, el espíritu crítico del militante comunista de base necesita un largo período de reflexión, de discusión y de confrontación de ideas antes de poder reencontrar la capacidad de orientarse por sí mismo en la vida política. La corriente de izquierda nada tiene que temer de una libre confrontación de las diferentes tendencias, que facilitará la cristalización de la verdadera vanguardia revolucionaria en esos países. Además, es imposible afirmar como reivindicación principal el derecho a la organización de tendencias y negar ese derecho a una tendencia con la cual no se está de acuerdo políticamente. Por todas estas razones, los trotskistas estarán a la vanguardia de la lucha por la democracia interna en los PC hacia todos los miembros, sin excepción alguna, aunque llamando al mismo tiempo a los miembros más avanzados a constituir una corriente de oposición de izquierda.

23. — En los partidos comunistas de masas de los países de Europa Occidental (Francia e Italia), los problemas de "desestalinización" discutidos dentro de los PC son exacerbados por la incapacidad flagrante que demostró la dirección burocrática de esos partidos para aprovechar numerosas situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias propicias para el ascenso del partido. Al mismo tiempo, no obstante, en la coyuntura general que existe en esos países y sobre la quiebra más resonante todavía de la socialdemocracia izquierda de Argelia y aventura de Suez en Francia; colaboración con la democracia cristiana en Italia), los PC de esos países continúan canalizando la mayoría y sobre todo la parte más combativa del proletariado. En Italia, la línea más izquierdista del partido de Nenni hace de él, sin embargo, un serio competidor del PC. Debido a ello, las corrientes más serias y a la izquierda tenderán a mantenerse dentro de los PC, ya que los grupos expulsados que se inclinan hacia el "comunismo de derecha", degeneren rápidamente en inmediatos centristas de derecha, sino socialdemócratas de izquierda. La evolución de las revoluciones húngara y polaca y las tentativas de los PC polaco y yugoeslavo de influir ideológicamente en otros PC actúan en el mismo sentido. Esto no significa que nuestras secciones deban menospreciar en principio el trabajo hacia esas formaciones, sobre todo si poseen cierta consistencia numérica y una influencia en sectores del proletariado; pero este trabajo permanece subordinado a la táctica general de entrismo sui generis que hoy más que nunca demuestra ser la única táctica eficaz para la construcción del partido revolucionario en esos países.

No sucede lo mismo con las pequeñas sectas stalinistas de Europa Occidental (PC alemán, británico, belga, holandés, suizo, austriaco, escandinavos, etcétera). La crisis del stalinismo se alimenta allí, además de las repercusiones generales de la "desestalinización" y de las revoluciones polaca y húngara, de

la declinación catastrófica de la influencia de los PC en las masas, de su aislamiento casi completo con relación al movimiento obrero organizado, de su incapacidad —pese a la aparición periódica de fracciones sectarias y aventureras de derecha— para acercarse a la base socialdemócrata. Las tendencias comunistas de derecha son allí particularmente capitulardas, y se generalizan hasta proponer una disolución pura y simple del PC. Las tendencias remanentes de izquierda, en la medida en que no están paralizadas por un sectarismo completo hacia el movimiento de masas, se orientan rápidamente hacia una lógica cerrada a la seguida por nuestro movimiento. Sin dejar de proponerles ante todo una lucha dentro del PC por el triunfo de la línea leninista, debemos ofrecerle como alternativa a la política derechista la perspectiva de un trabajo dentro de la socialdemocracia y de los sindicatos sobre una plataforma revolucionaria, en el marco de las secciones de la IV Internacional. Este trabajo no tiene como objetivo adaptarse al oportunismo de los jefes reformistas sino que debe permitir reducir más rápidamente la influencia de éstos sobre las capas más combativas de los trabajadores y favorecer la creación de nuevos partidos revolucionarios de masas. Con tal plataforma, apoyada por fracciones urgentes revolucionarias que obtendrán por diferentes vías en este trabajo, oponiéndose criminalistas pueden ser ganados por diversos movimientos.

En los PC de los países semicoloniales y coloniales, la crisis del stalinismo no entra más particularmente en la política oportunista derechista que el 20º Congreso del PC de la URSS ha impuesto a las direcciones de esos partidos; subordinación directa y servil a los intereses de la burguesía soviética aliada a la burocracia soviética o "neutralizada" por ella. En el plano general de "desestalinización" tal política pardo conducir al fortalecimiento de poderosas corrientes de izquierda en el interior de esos partidos. Sin embargo, la presión del movimiento revolucionario de las masas puede conducir en la práctica a la dirección de esos partidos o a una parte de esos dirigentes a romper un viraje hacia una orientación revolucionaria y a reprimir así en el desarrollo de una corriente de izquierda dentro del partido.

Cualquiera sean las peripecias por que atraviese en lo próximo etapa la crisis del stalinismo en los diferentes PC de los países capitalistas, el carácter revolucionario que se desarrolla en las "democracias" populares y en la URSS presagia desde ya su culminación final: la desaparición del stalinismo como corriente ideológica del movimiento comunista internacional, la vuelta a la socialdemocracia (o en forma reciente de derecha neabrigan) de una parte de los cuadros y militantes de los PC de hoy, y el reagrupamiento de la parte más sana y de la gran mayoría de los militantes comunistas reducidos en los nuevos partidos revolucionarios que surgirán de esta crisis.

5. — LA REVOLUCION POLITICA EN LA URSS Y EN LAS "DEMOCRACIAS POPULARES", ETAPA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

24. — La revolución política en la URSS y en los países llamados de "democracia popular" no es ni misma un proceso de revolución permanente. Dirigida por el conjunto de las quejas acumuladas de los masas trabajadoras debido a los crímenes de la burocracia, se desarrolla según una lógica propia, de revolución popular en la cual participan todas las capas de la nación, hacia una diferenciación social cada vez más rápida, que sólo puede conducir a la victoria de la corriente más proletaria y revolucionaria: la que conduce la democracia socialista preconizando y realizando la concentración de todos los poderes en manos de los consejos obreros y de campesinos pobres democráticamente elegidos. El carácter permanente de la revolución no se detiene con la conquista del poder por los consejos obreros. Al contrario, éste abre un período revolucionario de extraordinaria fertilidad donde, gracias al espíritu de audacia y a la iniciativa creadora llevadas hasta en más alta expresión bajo el aguijón de la revolución, todas las aspectos de la vida social serán sometidos a una crítica y una revisión implacables, a fin de producir en todos lados la creación de las formas más avanzadas de democracia directa, de igualdad y de solidaridad compatibles con el marco material de la sociedad. La rápida ampliación de este marco, por un impulso prodigioso de las fuerzas productivas liberadas por fin

de la tutela burocrática y por la exigencia internacional de la revolución, se convertirá a su vez en objeto de la revolución permanente que en esta fase precisa perseguirá cada vez más conscientemente este objetivo colosal: el triunfo de la democracia soviética en el conjunto de los Estados Obreros, para un tercio de la humanidad y sobre una cuarta parte del globo.

25. — Pero la revolución política en los Estados Obreros burocráticamente degenerados o deformados no es solamente un proceso de revolución permanente por su propia dinámica; representa también una parte integrante de la dinámica mundial de la revolución permanente, de la revolución socialista mundial. En efecto: la victoria de la revolución política en varios de los estados obreros existentes, y sobre todo en la victoria en la URSS, victoria que es puede situar desde ya antes de la victoria de la revolución norteamericana, ejercerá un poderoso efecto sobre el conjunto del movimiento revolucionario mundial. Los Estados Obreros democráticos no podrán dejar de volver a las normas fundamentales del internacionalismo proletario. Muy lejos de tener intereses particulares que defender que los obliguen a proseguir coexistir para mantener bajo su tutela al movimiento obrero internacional, ayudarán y estimularán en la medida de lo posible los movimientos de emancipación de los trabajadores en los países capitalistas y de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Por lo demás, objetiva y subjetivamente, el movimiento obrero internacional recibirá de un restablecimiento de la democracia soviética en la URSS, un estímulo sin comparable a los efectos de la Revolución Socialista de Octubre. Desaparecerá el efecto de la propaganda burguesa y de una simétrica socialdemocracia cegira el comunismo, exclusivamente dirigida sobre los crímenes de la burocracia. El mejoramiento, rápidamente posible, del nivel de vida de los trabajadores en la URSS y en las "democracias populares" acrecentaría la poderosa fuerza de atracción de esos Estados sobre los habitantes del mundo capitalista. La burguesía imperialista de las últimas potencias capitalistas se vería rápidamente aislada en su menda que le es fundamentalmente enemiga, y la mayoría de los trabajadores se uniría en todas partes al campo de los Estados Obreros y de la revolución colonial. El fortalecimiento interno del movimiento obrero de la mayoría de estos países colocarían a la orden del día, sin duda, la cuestión de la conquista del poder a breve plazo.

La marcha conexa de la revolución mundial a través del mundo al finalizar la segunda guerra mundial, había hecho de la revolución china y de la revolución colonial el motor principal de la revolución mundial. Al alcanzar a la URSS y al conjunto de los países dominados por la burocracia soviética, el ascenso revolucionario hace de la revolución política contra esta burocracia el segundo poderoso motor de la revolución mundial. En esos países la revolución ha hallado frente a millones de proletarios, calificados y de elevada cultura, capaces hoy de resolver los problemas de la reorganización socialista de la humanidad con la misma conciencia con que los trabajadores alemanes e iraníes habrían podido hacerlo al finalizar la primera guerra mundial. La perspectiva concreta de una victoria de la revolución política en la URSS es la correspectiva del ejercicio directo del poder por el proletariado de la asignada potencia industrial del globo. Y será en preludio de la victoria final de la Revolución mundial.

III

Informe Presentado por el Camarada E. Germain

Desde la muerte de Stalin, el dominio de la burocracia soviética sobre los países de "democracia popular" y sobre los Partidos Comunistas, fué profundamente trastornado.

La denuncia del culto a Stalin en el XX° Congreso del P.C. soviético, provocó sacudidas en todos los partidos comunistas del mundo. Todas las cuestiones fundamentales de la política comunista comienzan a ser reexaminadas de manera crítica por un creciente número de militantes de esos Partidos. De allí resulta una fermentación de grupos, tendencias, y hasta fracciones organizadas en la mayoría de los P. C., en una forma desconocida en los últimos 30 años. La subordinación servil del destino de la clase obrera internacional a las maniobras diplomáticas del Kremlin, es puesta sobre el tapete —en el mismo momento en que los comunistas critican de la U.R.S.S. comienzan a examinar los fundamentos de esas maniobras, del punto de vista de los intereses del Estado soviético.

Los movimientos reivindicatorios, las huelgas, los levantamientos obreros de Alemania oriental, Checoslovaquia, Polonia y en parte de la U.R.S.S. también, han dado en relieve dramático a la "desestalinización". Han confirmado la opinión trotskista de que todas las maniobras de los dirigentes no son más que un pálido reflejo de la presión, de la indignación y del espíritu de rebelión que madura en el seno de las masas populares. La revolución húngara ha demostrado, por encima de toda duda, que se está preparando una revolución política, que es absolutamente indispensable para arrojar del poder a la camarilla burocrática.

Esta evolución tumultuosa de los últimos cuatro años no nos ha tomado de sorpresa. Estábamos pertrechados para comprenderla porque la habíamos previsto. Sin exageración, pero también sin falsa modestia, podemos afirmar que fuimos la única tendencia del movimiento obrero internacional que previó correctamente estos acontecimientos, al menos en sus grandes lineamientos, y que se preparó para enfrentar las tareas históricas que iban a surgir de esta evolución.

Para realizar esa significación y esas leyes, hemos tenido que plantear algunos de los problemas más ardientes de la teoría marxista. Una vez más se ha demostrado que cada paso adelante de la revolución internacional provoca igualmente un progreso del pensamiento revolucionario. La asimilación de esos progresos por el Partido revolucionario es a su vez indispensable para la victoria de la revolución.

REVOLUCION POLITICA O CONTRARREVOLUCION SOCIAL

El análisis trotskista tradicional de la U.R.S.S. como Estado obrero degenerado, limitaba la posible salida de la evolución histórica del primer Estado obrero a la siguiente alternativa: o bien restauración del capitalismo, o bien restablecimiento de la democracia soviética como garantía de la construcción del socialismo. O contrarrevolución social, o revolución política.

Los dos términos de esta alternativa estaban concebidos en última relación con la evolución de las relaciones de fuerza en escala mundial. O bien la

revolución internacional sufre una nueva caída internacional de derrotas, el fascismo se extiende progresivamente a una gran parte del globo, escribía Trotsky en 1935, y por lo tanto el Estado obrero se pierde irremediablemente; se presenciaría la victoria de la contrarrevolución social. O bien los nuevos avances de la revolución derrotan la tendencia reaccionaria predominante del período 1923-1933 y entonces la revolución política tendría grandes perspectivas de triunfo en la U.R.S.S.

Dos términos de una alternativa no significan dos posibilidades simultáneas de solución. Cuando Trotsky formuló por primera vez esta perspectiva en forma precisa, es decir, después de la victoria de Hitler en 1933, supo que podría un interregno a la dinámica interna de las relaciones de fuerza en escala mundial. ¿Iba la revolución a avanzar nuevamente o continuaría siendo derrotada en todo el mundo? Nadie podía contar responsablemente esta cuestión en 1935. Pero, hacia fines de la segunda guerra mundial, con la victoria de la contrarrevolución yeguasiva, con la victoria de la revolución china y la extensión de la revolución colonial, con los numerosos progresos logrados por la economía soviética, se vió claramente que las tendencias de fuerza evolucionaban a favor de la Revolución en escala mundial.

Manteniendo en esas condiciones, por lo menos para las previsiones a corto y mediano plazo, una perspectiva de alternativa, significaba reemplazar la dialéctica marxista por un eclecticismo vulgar. Después de 1953 lo que había sido correcto en 1933, es decir, que la U.R.S.S. podría experimentar el restablecimiento del capitalismo o la victoria de la revolución política, era transformar la teoría trotskista, de un instrumento de análisis de la realidad en una colección de fórmulas rituales. Era negarse a sacar una cuestión ya arraigada por todo un período histórico en Stalingrado, Belgrado, Pekín, en Dien-Bien-Phu y en el Yalu, donde el capitalismo recibió golpes tan poderosos que ya escapaba al dominio de lo posible su restauración a corto plazo en la U.R.S.S.

Una doble modificación de las relaciones de fuerza ha favorecido la evolución hacia la revolución política en la U.R.S.S. Y le ha hecho en forma objetiva y subjetiva.

Trotsky había previsto siempre que el mantenimiento de las relaciones de producción surgidas de la Revolución de Octubre crearía en definitiva condiciones objetivas que facilitarían el derrocamiento de la dirigencia burocrática. En su tesis "La IVª Internacional y la U.R.S.S.", escribía en 1933:

"Al mismo tiempo que derroche una parte enorme de la renta nacional en forma improductiva, la burocracia está interesada en el ascenso económico y cultural del país; cuanto más aumente la renta nacional, más rico se hace el fondo del que ella extrae sus privilegios. Pero sobre las bases sociales del Estado soviético, el aumento económico y cultural de las masas trabajadoras minará la base de la dominación burocrática".

A esto se ha llegado, efectivamente. Sobre todo la fuerza numérica y el peso específico mayor del proletariado en la sociedad soviética, su nivel de especialización y de cultura superior, la elevación de su nivel de vida, su progresiva liberación de los pesos servidumbres que impone la miseria, la ampliación de su horizonte político, sus necesidades que crecen más rápido que el fondo de consumo puesto a su disposición por la burocracia: es todo este resultado de conjunto del progreso económico y cultural de la U.R.S.S., el que tocará a difuntos para la dictadura burocrática.

Pero la modificación de las relaciones de fuerza en escala mundial crea las condiciones subjetivas para la revolución política. Analizando en "La Revolución traicionada" los motivos de la aparente calma de la dictadura stalinista, Trotsky escribía:

"Si, a la inversa de los campesinos, los obreros casi no hablan, sólo no solamente se debe a la represión, sino al miedo que llenan a una restauración capitalista... Los obreros son realistas. Sin hacerse ilusiones sobre la casta dirigente, cuando hablan sobre las capas de esta casta, a las que conocen un poco de cerca, la considera, por el momento, como la guardiana de una parte de esa propia conquistas. No dejarán de expulsar a la guardiana deshonesta, ineficiente y sospechosa, cuando sea posible pasarse sin ella. Por esto, es necesario que estalle una revolución en Occidente o en Oriente". (Página 234 y 235, edición "Claridad").

En Oriente ya ha estallado. El capitalismo está irremediablemente debilitado

en escala mundial. En consecuencia, al temar a la restauración capitalista ha disminuido enormemente en la U.R.S.S. La clase obrera ha abandonado su pasividad. Ya no "tolera" a la guardiana deshonesta. Por el contrario, la va pisando cada vez más los talones, entrando la lucha en el terreno de las empresas y en el de los principios, la obliga a abandonar su inclemencia y se prepara para arrojarla del poder.

TRES CONCEPCIONES DE LA BUROCRACIA

El problema de nuestras perspectivas revolucionarias en la U.R.S.S. y en el glacis está íntimamente ligado a la cuestión de nuestro análisis especifico de la burocracia. En el movimiento obrero, abarrotación hecha de los que consideran a la burocracia como una nueva clase, existen dos concepciones erróneas de la naturaleza de la burocracia.

Una, la concepción subjetivista, elaborada sobre todo por los stalinistas o ex stalinistas. Para ellos, la burocracia es la resultante de los fenómenos psíquicos y morales y no de fenómenos sociológicos. Se trata de hábitos, usos y costumbres: preferir estar sentados sobre un escritorio en vez de moverse por los lugares de trabajo; utilizar métodos de mando bruscos con los trabajadores; estar "alejado de las aspiraciones del pueblo"; mostrar "desprecio por el trabajo manual", etc., etc. Los "teóricos" del Partido Comunista chino nos han preparado todo un catálogo de pecados que serían la base del "burocratismo".

Opuesta a esta concepción subjetivista está la desviación objetivista, cuyos representantes más típicos son los trotskistas, algunas corrientes comunistas en Europa oriental, como los gomulkistas, y el camarada Deutscher, por lo menos en sus primeros escritos. Razonan así: Rusia era un país atrasado; el proletariado era débil, sin especialización ni cultura. Por lo tanto era imposible dirigir la industrialización. En consecuencia, fatalmente, la industrialización leninista debía ser dirigida por una burocracia.

Pero, como implicaba un considerable aumento de la tasa de explotación, significaba también un descenso muy duro del nivel de vida. Los trabajadores no querían aceptar esta rebaja de su nivel de vida. Por lo tanto había que imponerla. De donde se deduce la necesidad objetiva de la dictadura burocrática, que desaparece cuando desaparecen las condiciones históricas que la han engendrado.

A estas dos concepciones igualmente erróneas, se opone el análisis marxista, trotskista, del fenómeno de la burocracia.

El burocratismo, como hábitos de trabajo y costumbres no democráticas, es un fenómeno endémico en las organizaciones de masas, donde se corrige normalmente por el juego de las elecciones y del control democrático de la base. Sólo se vuelve un mal grave cuando se injertan ventajas sociales a los defectos personales, en otros términos, cuando pasamos del plano de la psicología al de la sociología. En el régimen capitalista, la selección de la democracia parlamentaria burguesa y de un movimiento de masas reformista transforma a los individuos con inclinaciones burocráticas en instrumentos y beneficiarios del aparato de Estado burgués, con el que viven en simbiosis. En el Estado obrero, el reflujo de la revolución y la derrota de la oposición revolucionaria permitieron el embargo de la burocracia sobre el Estado y la economía, de donde salieron sus enormes privilegios. Así nació esta burocracia parasitaria ligada a algunas sociales particulares, de donde sacaban una parte de su riqueza.

Sabemos con Lenin, que la desaparición completa de todo funcionarismo y de toda burocracia, es decir, la ejecución de todas las funciones dirigentes por turno por todos los productores, es imposible inmediatamente después de la revolución en ningún país del mundo, y menos en un país pobre. Sabemos que cierta burocracia existirá en la U.R.S.S. desde 1918 y seguirá existiendo en cualquier país después de la victoria de la revolución proletaria. Sabemos también que cuanto más pobre es el país, el proletariado es más débil y estrangulado, y cuanto más razón esta burocracia corre el riesgo de ser poderosa y acumular nuevos privilegios.

Pero lo que nos distingue de las

"objetivistas" eo que, fonio a Lenin, quo dolondió apasionadamoeto esto punto do vtsta en tos últimos años de au vtda, junto a Trotsky y a los mejoroe bolcheviques soviéticoe, cotamos convocacidoe qae eote reflujo no os inovitable, y que el crecimiooto do la degeneraciío burocrática puede ser dotontiin mediante una acción juiotoaa del factor cubjetivo. Nl las relaeloaos de fuerza nacleoales oi las Internacionales eoo ionmutables. Despoée de la derrota de 1923, bobo poolbilidades do vtctoria eo Chine en 1927, en Alemania a comienzos de 1930, on España y Francia en 1936. Sl la barocraela lrianló, oo en grao parto porqao el Partido bolebeviqae, en lugar do ser coosclente desde oo principio de eote peligro, lo subestimó, se burocratizó él mlomo, y ana parte de sos cuadros reaccionó demasiado tarde, cuando ya eslabao en minoria en ao propia casa, .cauodo ol Partido, de lnetrumento del proiotariado yu había pasado a oer lnstrumento de la burocracia.

Esta respuesta trotskiota al problema de la degeoeración barocrática de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista corresponde exactameote al estado de espíritu do toda lo maoa crítica y opositora qae surgo actaalmente dentre de los P. C., lncluido el P. C. do la U.R.S.S. Todos so plantean la proguota: "¿Cómo fué poslble?" Todoe tratan do hallar lo ligazón qne exiote entre el conjunto de las condiciones objetivas desfavotables a la eclosión de la domocracia ooviética en la U.R.S.S. y la forma particalarmeota matigna, lncluso estacotrófica, qne tomó el desarrollo de lo burocracia. Sólo nuestra coocepciía trotskista do la burocracia les explica ese proceoe, lncluyendo al mlomo tiempo on el anállois las oocrmes cooquistas de la ouova base ecoocímica y ocial del primor Estado obrero.

CORRIENTES EN LA SOCIEDAD, TENDENCIAS EN EL PARTIDO, DIVISIONES EN EL SENO DE LA BUROCRACIA

Nuestra concepoláo tradicional de la burocracia soviética oos permite tambión respondor a dos preguntas do análisis que es plantean constanlemente a la opinión obrera lolornacional doode la muerte de Stalin:

a) Las divisionos eorgidas on el equipo del Kremlin, ¿ee explican esenclalmonte por aoa lucha por el poder, o so tratx de nna division qne es el espoju do lo qno ocurro en ol conjunto do la eocledad soviética?

b) ¿Cuál eo el grado do resietencia de la burocracia como cnota ante el osalto final do las masas?

Sabemos qao tradicionalmente, en regimeneo basadoo eo no Partido único, todas las contradlecionee sociales tiooden a reflejarse dentro de dicho Partido. Lo dijimos en el pasado para ol Partido boloboviqoe de la década del 20. Lo docimos ahora para el P. C. de la Unión Sovtética. Eu oete aentido, es obsolntamonte claro que las diversas tondonclao cristalizadas o en vloo de eristalización en ol P. C. de la U.R.S.S., no dojan de tener relación eon las grandeo corrlenles qoo oe están maotlecetando eo la sociedad soviética.

¿De qué relación oo trata? Caracterlsamoe doo fonómeooe. Cuando aparocleroa lao dietintas fracciones dentro del Partide blochertqoo, dofinimoo la fracción de la Oposición de Izquierda como la fracción qoo oxpresaba conscientomeolo los lnteresos del proletariado. En cuanto a la fracción de derecha bujarinista, sufría la presión del sampesinado en aa maneio do plantear los problemas tácticoo y oobre todo do resolverlos. Pero Trotsky jamás caracterizó a Bujarlo como roprecootante de ooo corriente campeoina, o agente do la pequeñoburguesía, o político burgués. Su naloraleza de comunista, es decir, do militanto de nn Partido revolucionario del proletariado, jamás fué puoota en dnda.

De la misma dilerenelación partimoo para explicar las divisiones que ensrgioroo eo el seno dol P. C. de la U.R.S.S. despnéo do la maerlo de Stalin. Según un gran número de poolcionee tomadas, sobre todo en materia ecoocímica e ideológica, parece loeontestable qoo el grupo Mololov-Kaganovich puede ser coosidorado como el representanle más consciente, más directo, do las capao más privilegiadas de la burocracia, sebre todo de los directoree de trasto y do fábricas. En cuanto a loe otroo grupoo y grupoa fatermediarios, sufrieroo oo gradoa diversoe la preoión dol proletariado y dol campesinade, on el sentide que sa

vieron obligados a plantear problemas de que las masas exigían soluciones de manera cada vez más imperiosa, y que adelantaron algunas reformas en el seclde de esas soluciones.

Pero jamás hemos dicho ni diremos que, ya sea Malenkov, o Mikoyan o Krustchev, representaban sún lndirectamente, una fuerza proletaria en el seno del P. C. de la Unión Soviética. Todos sus políticos de la burocracia que se esfuerzan, cada cual a su manera y con su temperamento propio, de salvaguardar los intereses, el poder y los privilegios de la casta burocrática como tal.

Por el pasado, por su complicidad en muchos crímenes de Stalin, complicidad bien conocida por las masas, por sus funciones actuales incluso en la sociedad, todos los miembros del Presidium se identifican ante los ojos de las masas con el poder cada vez más execrado: la dictadura de los bonzes, de los burócratas, de la burocracia. Está excluido que alguno de ellos pueda jugar el rol que Tito, Gomulka e Nagy han desempeñado, el rol de líderes populares y centristas de un ala de la burocracia, canalizando a su favor la flexibilidad de las masas contra la burocracia en su conjunto. Todos, en mayor o menor grado, han intentado jugar este rol: Beria, denunciando la arbitrariedad policial y dando marcha atrás en el "caso de los médicos"; Malenkov, prometiendo un desarrollo intensivo de la industria liviana; Mikoyan, lanzando el slogan declarado contra el culto de Stalin; Krustchev, prometiendo abundancia de pan, de manteca y de carne. Pero ninguno tuvo perspectivas de éxito.

Para nosotros, la burocracia no es una nueva clase; es una casta que tiene raíces profundas en el proletariado. Si se examina la composición social del P. C. de la U.R.S.S., surge que un tercio de sus miembros son todavía trabajadores fabriles. Pero, son siendo obreros de choque e combatientes, por su modo de vida están más cerca de los obreros que de los grandes beneficios que se pasean en automóvil y dan a sus hijos miles de rublos por semana para los gastos.

Los responsables sindicales de fábrica, los secretarios de células de fábrica del P. C., además de los responsables de barrio, de aldea e incluso a veces, de ciudades de provincia, sobre todo siendo Komsomols, pueden de esta manera llegar a ser correas de transmisión de las corrientes proletarias que se cristalizan en la sociedad. Y de sus filas pueden surgir futuros Nagy y Gomulka, y hasta futuros líderes bolcheviques. Esta dialéctica, esta doble naturaleza de las tendencias que se cristalizan dentro del P. C. de la U.R.S.S. en sus relaciones con el proletariado, refleja la doble naturaleza del stalinismo y de la burocracia, que nunca cortaron definitivamente el cordón umbilical que los une al proletariado.

Partiendo de estas mismas consideraciones podremos resolver el problema de la posible resistencia de la burocracia frente al asalto revolucionario de las masas. Trotsky resolvió este problema antes de que se concretara. Escribió en 1933:

"Sabemos que las raíces sociales de la burocracia están en el proletariado, si no en su apoyo activo, por lo menos en el hecho que él la refiere. Si los obreros vuelven a la actividad, el aparato stalinista quedará suspendido en el aire. Si tratan de epoderarse, va a tener que tomar contra él las medidas de represión policial y no de guerra civil. De todas maneras, no se tratará de una insurrección contra la dictadura del proletariado, sino de la extirpación de un tumor maligno de esta dictadura.

"Entre la burocracia stalinista y el proletariado que se subleva no podría desarrollarse una verdadera guerra civil, sino solamente contra el proletariado y las fuerzas activas de la contrarrevolución".

Estas previsiones han sido completamente confirmadas por la experiencia del 16-17 de junio de 1953 en Alemania oriental, y la experiencia de las revoluciones polaca y húngara. En todos los casos, ante la intervención de las fuerzas militares soviéticas, la burocracia "nativa" se desplomó sin una resistencia seria ante las masas. Sólo pequeños núcleos de la policía secreta se defendieron. El resto de la burocracia se dividió; por esa parte los que se pasaron con armas y bagajes al campo de la revolución política (en centenares de fábricas y decenas de localidades, los movimientos de huelga y las manifestaciones fueron dirigidos por los dirigentes oficiales de los sindicatos, del Partido e de las juventudes), y los que por otra parte desaparecieron o se fugaron, en el sentido literal del término, ante la Revolución.

Como en la U.R.S.S. no podrá intervenir ningún ejército extranjero, el problema se resolverá entonces por el comportamiento del propio ejército soviético. Analicemos este problema dentro de algunos instantes. Pero podemos ya prever que el análisis de Trotsky se verificará probablemente de forma brillante en el momento de pueden de esta manera llegar a ser estallar la revolución política en la U.R.S.S. Así como se verificará el hecho de que una verdadera guerra civil aún puede estallar entre el proletariado y la contrarrevolución. La revolución húngara incluso a pesar de confirmar esta predicción, cuando la criminal intervención del ejército ruso modificó el planteo del problema.

EL ROL DEL EJERCITO

Si queremos resumir lo que ocurrió en las altas capas de la burocracia soviética luego de la muerte de Stalin, podemos diferenciar dos procesos distintos:

a) La disgregación del "sólido núcleo" de los "fieles lugartenientes de Stalin" en distintos grupos en lucha esta vez más violenta entre sí, que fué eliminando sucesivamente a uno cierto de dirigentes del Presidium, desgastándose cada grupo rápidamente, en la imposibilidad en que estaban de conciliar su deseo de mantener los privilegios de la burocracia con la necesidad de hacer concesiones a las masas.

b) El rápido ascenso de la importancia del ejército, personificado en la elevación del mariscal Zukhov, actualmente miembro del Presidium y en los hechos el hombre Nº 2 o Nº 3 dentro de la "dirección colectiva"(1).

El primer proceso ya lo hemos explicado como reflejo indirecto, a través del primero de la burocracia, de las corrientes fundamentales que atravesaban toda la sociedad soviética en ebullición. Destaquemos al respecto un fenómeno altamente característico. En la época de Stalin, el secretario general insistía por sí sólo. Después de su muerte, un pequeño grupo de lugartenientes (Malenkov-Molotov-Beria) tuvo en sus manos las riendas del poder. Después de la caída de Beria, el poder pasó a manos de un Presidium compuesto por una docena de personas. Cuando Krustchev quedó en minoría en este Presidium, pasando por encima de dicho organismo apeló al C. C., compuesto por más de cien personas. Para asegurar la autoridad de su decisión, se vió obligado a ir a explicar la cuestión a los trabajadores en las fábricas y en la base del Partido. Mañana, un dirigente de un grupo dentro del C. C. puesto en minoría en el seno de este organismo, podrá sentirse tentado de llamar por encima del mismo, a los miembros del Partido y a las trabajadores de las empresas. Esto será un punto decisivo, un viraje en la historia poststalinista de la U.R.S.S.

¿Qué significa el ascenso del ejército? Bajo Stalin, el verdadero poder del secretario general se apoyaba en la omnipotencia de la policía secreta que controlaba todas las esferas de la vida social soviética, empezando por el Partido, el gobierno y el ejército. La muerte de Stalin, la aniquilación de Beria, el control restablecido por el Partido sobre la policía secreta, destruyeron estos últimos de poder. Fueron del funcionamiento del centralismo burocrático y del amordazamiento de los funcionarios, la burocracia no poseen otro instrumento de poder contra el pueblo que el ejército. Todos los informes que poseemos confirman que el ejército, y más exactamente la guarnición de Moscú, jugaron un rol clave en la eliminación de Beria, y después en la victoria de Krunichev sobre Malenkov por un lado y sobre Molotov-Kaganovich por el otro.

¿Significa esto que haya amenaza de dictadura militar en la U.R.S.S.? Sin querer excluir a priori breves fases intermedias en el proceso hacia la victoria de la revolución política, pensamos que la probabilidad de una dictadura militar está excluida como forma duradera de gobierno de la burocracia soviética.

El ejército no aclimatamente el tipo de la sociedad soviética. Dejó de ser un ejército esencialmente campesino, para transformarse en un cuerpo de mecánicos y chóferes, que refleje el enorme progreso técnico y cultural del Estado obrero. Por cierto sigue man-

(1) Este informe fué presentado antes que estallara el "caso Zhukov". El pasaje de este informe relativo al ejército aclara precisamente esta cuestión. N. de la R.

teciendo una casta de oficiales extremadamente privilegiados y arrogantes, y sin duda veremos aparecer dentro de poco en el Presidium un grupo Zhukov que tratará de representar los puntos de vista y los intereses particulares de esta casta. Pero el gran ajuste de cuentas que se prepara en la sociedad soviética entre la corriente proletario y la corriente de las capas más privilegiadas de la burocracia, también se producirá dentro del ejército. Pe- ustrarán las ideas igualitarias; la casta de los oficiales ya ha tenido que hacerles concesiones, sobre todo suprimiendo las mesas de oficiales. Muchos indicios dejan prever que la fase decisiva antes de la revolución política será la fase en la que las ideas revolucionarias penetrarán en el ejército, y lo volverán incapaz de desempeñar un rol de muro de defensa para los privilegios y el poder de la burocracia.

LA POLARIZACION DE LAS FUERZAS EN LA SOCIEDAD SOVIETICA

Desde 1953, decimos que tres corrientes se polarizan paralelamente en la sociedad soviética:

a) la corriente de las capas privilegiadas de la burocracia;

b) la corriente del campesinado, la masa principal de las tres;

c) la corriente del proletariado.

Habíamos agregado que estas tres corrientes se iban a expresar no sólo indirectamente, por el eco de sus reivindicaciones que nos hacen llegar los discursos y escritos de los escritores y dirigentes políticos, sino incluso directamente en el plano de las reivindicaciones formuladas abiertamente y de la acción, al comienzo económica y luego política. Los objetivos sociales que estas tres corrientes tratan de alcanzar son, brevemente, los siguientes:

a) las capas más privilegiadas de la burocracia intentan ampliar lo base jurídica que garantiza sus privilegios. Buscan transformar los poderes usurpados en derechos adquiridos (sobre todo en el seno de las empresas);

b) los campesinos tratan de defender sus parcelas privadas y asegurarse la totalidad de los ingresos provenientes de dichas parcelas;

c) los obreros reclaman un nivel de consumo más elevado y mayores derechos en la economía y en el Estado (en el fondo apuntan hacia la administración de las empresas).

En la última discusión, preparatoria a la gran reforma introducida por Khrushchev en la administración de la economía, estas tres corrientes se manifestaron netamente:

a) tal como en la conferencia económica de Moscú en 1956, los directores de fábrica, utilizando el principio de la "descentralización", han logrado cuevamente en que se aumente sus derechos y los de los capataces, sobre todo en materia de despidos y castigos a los obreros. Khrushchev menciona estas reivindicaciones en su informe al Soviet Supremo. Reflejo ideológico de esta presión de los burócratas más privilegiados es la nueva teoría aparecida en la sección "Economía" de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., ¡teoría según la cual los medios de producción en la U.R.S.S. serían también mercancías! Es sabido que los directores han visto confirmado por el derecho su práctica ilegal de vender ciarta clase de equipo directamente de fábrica a fábrica, sin autorización del Plan;

b) los campesinos han obtenido de Khrushchev una concesión bastante sensacional: la supresión a partir de 1958 de todo impuesto a los productos de las parcelas privadas. Este gran "bolchevique de principios" ha pasado así, en el término de algunos años, de la lucha por las agrociudades, por la estatización de los koljoses y por la severa limitación de las parcelas privadas, a una política de concesiones al poderoso instinto de apropiación privada que sigue predominando más que nunca en el campesinado koljosiano;

c) los obreros han acentuado su presión por un aumento del salario real, contra la revisión del sistema de salarios que llevaba a la reducción del salario global para las capas más calificadas. Reclaman más igualdad y protestan contra los abusos de la burocracia. Las huelgas que estallaron en el Donbas en octubre de 1956 y que se extendieron a Leningrado, las huelgas que paralizaron la fábrica Ordjonikidzé en Moscú así como otras grandes fábricas, tuvieron esencialmente los mismos objetivos.

Es muy significativo el incidente relatado por el diario "Trud" y transcripto por Deutscher. Un obrero se acerca en la Plaza Roja de Moscú a un diputado del Soviet Supremo que sale del Kremlin, le palpa la solapa del saco y le dice: "Buena tela. Un obrero no se podría comprar uno así". Esta anécdota refleja exactamente hasta qué punto las relaciones de fuerzas han cambiado a favor del proletariado después de Stalin. Pero el obrero, después de haber tomado esta actitud, desaparece entre los transeúntes. Esto indica el camino que falta recorrer todavía.

LECCIONES DE HUNGRIA

¿Qué forma concreta tomará la revolución política del proletariado contra la burocracia soviética? Sin entrar en vanas especulaciones, podemos desprender algunos rasgos específicos de las experiencias de Hungría, de Polonia y de Alemania Oriental.

La revolución política tendrá desde el comienzo una dinámica de revolución permanente. La dictadura de la burocracia ha movilizado en su contra a todas las capas de la población. Al comienzo de la revolución, todas estas capas participarán en el movimiento. En el ensayo mismo el proletariado y su vanguardia consciente conquistarán la hegemonía y llevarán la revolución a la victoria de la democracia soviética.

Las relaciones de fuerzas entre las clases determinarán si esta victoria podrá conquistarse con o sin lucha armada contra las fuerzas organizadas de la contrarrevolución (en Europa oriental y en China). En la U.R.S.S. esta hipótesis queda excluida, teniendo en cuenta la total desaparición de esas fuerzas. Es decir que todo esquema que prevea desde el comienzo de la revolución la división de las fuerzas en dos campos netamente distintos —por un lado el campo bolchevique-leninista y por el otro el campo de los stalinistas, de los confusionistas y de los contrarrevolucionarios— es absolutamente contrario a la realidad. Tener tal idea de la revolución política es negar en la práctica el descrédito y la confusión enormes que la dictadura stalinista sembró sobre las ideas más elementales del leninismo.

La duración y rápida salida de este proceso de revolución permanente dependerá ante todo de la organización y de la dirección de la vanguardia obrera. La clase hallará rápidamente su forma de organización propia, que es la de los consejos obreros. Los ejemplos de Hungría y Polonia lo probaron por encima de toda duda. De esta manera se recrea la condición general de la democracia soviética. Pero no basta con que esos consejos obreros existan; es necesario que se orienten rápidamente hacia el ejercicio de todo el poder político. La existencia de los consejos por sí mismos no es una garantía de rápida victoria de la revolución política. Puede cumplirse durante toda una fase transitoria con compromisos políticos, el renacimiento de partidos pequeñoburgueses, la tentativa de volver a la vida al parlamentarismo burgués, etc. Sólo la presencia en los consejos de una dirección revolucionaria consciente, hará de los mismos el polo alrededor del cual se reagrupará toda la clase, restableciendo su poder democrático revolucionario sobre los escombros del absolutismo burocrático, y aplastando toda tentativa contrarrevolucionaria.

La cuestión nacional desempeñará un rol importante en la revolución política. Hay que señalar aquí una diferencia fundamental entre los países del "glacis soviético" y la U.R.S.S. En los países del "glacis" la cuestión nacional, el sentimiento de opresión y de explotación a manos del Kremlin, con una poderosa palanca de la revolución, que aumenta la red de insurrección y de venganza de las masas. En una fase posterior, la cuestión nacional podría alimentar los prejuicios de las capas más atrasadas y de agrupamientos pequeñoburgueses; pero una actitud precisa y audaz en la materia puede canalizar el sentimiento nacional en beneficio de una revolución obrera de la revolución, como lo demuestran —aun bajo las direcciones centristas de Tito y Gomulka— los ejemplos yugoslavo y polaco.

Esto no va a ocurrir en la U.R.S.S. El sentimiento nacional, el sentimiento de que la U.R.S.S. se ha transformado en la segunda potencia del mundo, es más que todo un aspecto de la dictadura burocrática. El sentimiento de opresión nacional que experimentan algunas nacionalidades oprimidas

ee Europa Incrementee, de los países del Báltico, en cierta medida las nacionalidades cancasianas) letroducirá en el movimiecto popular un elemeeto disolvedor y centrífugo que la burocracia ya está explotando ahora (por ejemplo: sabotaje en el suministro de tropas en territorio de otras nacionalidades). Finalmente, las nucleealidades de Asia se parte guardan hacia la burocracia una actitud bien distinta de la de las nacionalidades europeas, dade el inmenso progrese experimentade incluso se época stalinista. Esto es también explotade hábilmeete por la burocracia (por ejemplo: movilizacido de los escritores de los territorios periféricos rentra los escritores más opositores de Moscú). Por todos estos motivos, la cuestión nacional corre el riesgo de frecar el estallido de la rerolución política y trabar su rápida marcha hacia una victoria de la democracia sovétika en la U.R.S.S.

Pero hay que decir que no se trata de obstáculos insalvables. De todas maneras, cuanto más rápidamente el proletariado se reagrupe y pase a la acción, más rápidamente su vanguardia se organizará y luchará por el programa bolchevique-leninista, todas las tases transitorias inevitables de confusión y de compromise podrán ser superadas y más rápidamente la rerolución aparecerá coe su rostro más puro: el de la lucha por el poder de los consejos obreros.

EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION POLITICA

Por esta razón el programa de la rerolución política, que será discutido apasionadamente por la vanguardia comunista, leninista y obrera desde el período preparatorio de la rerolución, reviste una importancia decisiva y deberá ser puesto a punto por este Congreso. Las tesis que se han puesto a consideración tratan de alcanzar este perfeccionamiento a la luz de toda la experiencia vivida durante las últimas décadas. Insistiremos particularmente sobre estos dos aspectos.

Nuestras tesis afirman que la democracia soviética es irrealizable sin el derecho para las masas de organizar diferentes partidos soviéticos. Sobre este punto, Trotsky y nosotros en ferma más neta aún, trazamos un plan que va más lejos de lo que lo hicieron los documentos básicos de la IIIª Internacional y de la Oposición de Izquierda. Creemos que este paso se justifica a la luz de la experiencia soviética. Si el proletariado ne tiene el derecho de organizar distintos partidos, la lucha de tendencias dentro del partido de clase es alegada inevitablemente, pues tarde o temprano esta lucha corre el peligro de llevar al rompimiento del partido. Sólo si el partido revolucionario acepta honestamente la regla: todo el poder a los consejos obreros; si funciona en el marco de los consejos obreros como una vanguardia organizada que lucha por el triunfo de sus ideas sin reprimir a la minoría e llegado el caso a la mayoría de los proletarios que no aceptan esas ideas; sólo así la noción de dictadura del proletariado recupera su verdadero significado, contrariamente a las teorías y sobre todo a las prácticas burocráticas aventureras de los stalinistas. Toda solución de recambio lleva a la arbitrariedad burocrática, en la que el Partido sustituye a la clase, el Comité Central del Partido sustituye al Partido, y el secretario general del Comité Central acaltuye al Comité Central.

Nuestras tesis subrayan las dificultades y contradicciones reales que subsisten en la época de transición, entre las diferentes funciones económicas del Estado obrero: administrar la economía y repartir la renta nacional; promover la acumulación socialista y elevar el nivel de vida de las masas, etc. A fin de asegurar la solución más progresiva de estas contradicciones, prarán un reparto y una autonomía de los distintos poderes: reparto del poder entre los consejos obreros que administran las fábricas, los sindicatos que defienden los intereses de los trabajadores como consumidores, y los soviets (consejos obreros territoriales) ejerciendo el poder político democrático del proletariado; autonomía recíproca de los soviets, de los sindicatos y del partido.

Esta solución se opone a la vez a la centralización burocrática de los stalinistas y a la "descentralización yugoslava" que mantiene a la burocracia en el escalón central, reintroduciendo en la economía —por el mecanismo de la autonomía de las empresas—, los fenó-

menos de desalentarse como resultado de la competencia. De esta manera, las empresas yugoslavas se ocultan unas a las otras sus progresos técnicos, los nuevos procedimientos de la organización del trabajo, inclusive las patentes, a fin de triunfar en esta "competencia socialista" de nuevo tipo.

EL NEO-CENTRISMO

Con el hundimiento del culto a Stalin se hundió todo un pensamiento político puramente pragmático y oportunista en los dirigentes de los partidos comunistas, puramente esquemático y mitológico en los militantes de base; el Vozd, el jefe (o el Comité Central del P. C. de la Unión Soviética) siempre tuvo razón... En el vacío creado por la desaparición de estos conceptos dogmáticos, y en la ausencia de críticas analíticas realmente marxistas revolucionarias, penetró toda clase de teorías, de matices de pensamiento que se ubican entre el stalinismo y el marxismo. Las dos variantes más importantes son las siguientes:

a) el semi-reformismo de tendencia de oposición de derecha: Giolitti y Reale en Italia, Hervé-Lecoeur en Francia, algunos opositores de Gran Bretaña, algunos elementos del pensamiento de Ibarruri en Alemania oriental, ciertas "revisiones" del P. C. polaco, la tendencia Grtus del P. C. norteamericano, etc., inspirados por diversas ideas tomadas por Krustchov en el 20º Congreso (ría parlamentaria hacia el socialismo, etc.), estos elementos se orientan a la socialdemocracia y giran por la boca alumnatos esenciales del pensamiento leninista;

b) el neo-centrismo de los ex stalinistas que, bajo la presión de los acontecimientos y de las masas vuelta cada vez más lejos de el análisis marxista de los fenómenos de la burocracia y de la democracia soviética, incluyendo la naturaleza real del stalinismo. De esta manera, Comunismo informa el derecho de huelga; Mao le embarga igualmente en su primer informe sobre el movimiento de rectificación. Mao analiza incluso las fuentes del burocratismo, en la contradicción entre las "trabajadores manuales" (productores) y los "trabajadores inteluctuales" (administradores). Todo esto va mucho más lejos que las murguinas neuróticas "teóricas" de Krustchov sobre el "culto de la personalidad".

Ciertamente, en la mayoría de los casos, los actos de estos centristas no están conformes a sus palabras. Como representantes de una tendencia, un ala de la burocracia, son igualmente incapaces de seguir hasta el fin el camino hacia el bolchevismo. La debilidad numérica y cultural del proletariado yugoslavo, el verdadero peligro de insurrecciones contrarrevolucionarias en China, constituyen obstáculos subjetivos suplementarios a la vía de una victoria de la democracia soviética en esos países. Sin embargo, el valor de este "neo-centrismo" se contiene, por la fermentación que provoca en el espíritu de todos los militantes comunistas del mundo (incluido en la U.R.S.S.) y por las posibilidades que crea para que una vanguardia revolucionaria le utilice como plataforma táctica, en su lucha por una vuelta a Lenin.

La experiencia de la revolución polaca desde octubre de 1956 permite hacer un balance objetivo del significado de este neo-centrismo. La revolución logró ciertas grandes conquistas; independencia nacional; los consejos obreros en las fábricas; fin de la colectivización forzosa de la agricultura; cierta libertad de prensa y sobre todo de palabra, en el movimiento obrero. La primera y tercera de estas conquistas siguen en pie y indudablemente no podrán ser suprimidas sin una guerra civil. Sin embargo la segunda y la cuarta están siempre siendo puestas en cuestión y corren peligro de perderse, si la revolución continúa a los tumbos como le está sucediendo desde hace mucho tiempo.

Subrayando la presión revolucionaria de la izquierda y la presión conservadora de la derecha stalinista, Gomulka y su grupo centrista se esforzaron por consolidar la conquista evidente todo nuevo concesión que una u otro quisiera. Pero cada golpe que asestan a la izquierda no fortalece a su grupo sino a la derecha; ésta es la principal lección del 3º Plenum C.C. del Partido Obrero Unificado de Polonia. Lo que acentúa este proceso es la pereza organizadora de la derecha dirigida por la embajada soviética, y la falta de organización de la izquierda, cuyos dirigentes están duramente atacados y desmoralizados. Una vuelta a la lucha de la

izquierda con la consigna "Todo el poder a los soviets", abriendo un programa concreto de reorganización económica y política, permitiría sin embargo una expresión de la verdadera relación de fuerzas y lanzaría adelante la revolución, que está lejos de ser derrotada.

VOLVER A LENIN

Los epígonos de Stalin han lanzado imprudentemente la lucha contra el "culto de la personalidad" bajo el signo de la "vuelta a Lenin". ¡Han avivado un fuego que les abrasará! Krustchev no esconde por difundir la leyenda de que los asiduos dirigentes creyeron ciegamente en Stalin todo el tiempo que estuvo en vida. Pero los militantes comunistas y la masa de la vanguardia obrera, desconfían y descubrirán cada vez más que no fué así.

El dirigente stalinista checo del "frente cultural" Vladimir Dostal, dió la siguiente notable respuesta en el órgano de la Asociación de Escritores checoslovacos "Literarni Noviny", al reproche del escritor veiano Jal Kolt de que la literatura soviética vivió en la mentira, porque se calló la boca ante los crímenes de la época stalinista:

"Puede imaginarme que el conflicto trágico entre deber y conciencia ha torturado a muchos escritores. Pero lo considero como una capitulación moral y temporaria ante la necesidad histórica que en última instancia se hayan decidido a callarse y escuchar, para luchando contra el gobierno habrían absorbido a su propio pueblo en el momento más difícil, habrían debilitado a su país en los años de creciente amenaza de guerra... Por una parte estaba el destino del país y de la revolución, y por la otra algunas (!) vidas humanas, el honor de unos cuantos y la pureza de los principios. Entre estos dos extremos no había ningún otro."

¡Ese es lo que dice un dirigente stalinista en Checoeslovaquia, el país donde el P. C. ha seguido siendo el más "stalinista" de Europa! Pero la nueva generación de comunistas que está aprendiendo bajo la divisa de "Volver a Lenin", responderá a los burócratas que, en el espíritu de Lenin, la defensa de los principios jamás puede estar en oposición a los intereses de la Revolución!

Denunciará a los que traicionaron estos principios, no por los intereses de la Revolución a los que causaron lamentables daños, sino en interés de una casta de arribistas rapaces y sanguinarios.

Inspirándose en la figura de los principios de Lenin, redescubrirá en los Cuestiones y sobre todo en la Oposición de Izquierda y en los trotskistas a quienes, ahí sucumbir al temor o la traición, mantuvieron bien alta la bandera del comunismo. Erigirá un monumento de granito a esos millares de héroes sin nombre que aseguraron, con su resistencia aparentemente desesperada de antaño, la perennidad y el magnífico resurgimiento mundial del leninismo a que asistimos actualmente. Sacará la conclusión de que la IVª Internacional, heredera de esas tradiciones, es capaz de restablecerlas plenamente en todo el movimiento comunista mundial. Y, derribando a la dictadura de la burocracia y restableciendo la democracia soviética, abrirá el camino, bajo la bandera de Lenin, hacia el triunfo del Octubre Mundial.

Informe sobre la actividad de la Internacional

Presentado por el camarada MICHEL PABLO

(RESUMEN)

Cuando se realizó el 4º Congreso, la Internacional estaba en plena crisis. A la escisión hecha por las organizaciones que se han agrupado en la "Open-letter" (1), se unía la nueva escisión que era provocada en el momento mismo del Congreso por la tendencia Cochran-Collins-Mestre. Muchos de vosotros recordaréis quizá en qué atmósfera de lucha, por la vida misma de la Internacional, se desarrolló el 4º Congreso Mundial.

Esta crisis en nuestras filas sobrevenía en un momento en que las condiciones objetivas cambiaban en favor de una renovación de la vanguardia comunista, y en último análisis en favor del trotskysmo y de la IV Internacional. Nuestra propia crisis lejos de ser un signo de declinación de nuestro movimiento era en realidad un signo de esos tiempos nuevos, en los cuales enlaces en adelante estaría colocado nuestro movimiento. Que ciertas tendencias se hayan reorientado mal en esta situación nueva, es explicable; los cambios fundamentales y bruscos de la situación (reacción sobre nuestro propio movimiento, incluyendo fenómenos de crisis y aun de abandonos. Pero lo que cuenta en definitiva, es ver sobre qué base el movimiento se reagrupa y progresa. La forma en que hemos liquidado la crisis 1953-54, el hecho que no solamente hemos mantenido la Internacional, sino la hemos hecho realmente progresar y aunarzarse mejor en la clase, demuestra que la crisis, tan penosa como ella fué, no era la manifestación de una declinación. Ella fué, lo repito, sue tuvieron en la nueva situación a la que, de todas maneras, era necesario hacer frente. Por otra parte, ella ha podido ser positivamente sobrepasada, gracias a las condiciones objetivas favorables. No nos hemos tirado de los pelos. Después del 4º Congreso Mundial no solamente hemos mantenido y consolidado las posiciones de antaños de la Internacional, posiciones sometidas a los ataques destructivos de los "ortodoxos" y de los liquidacionistas, sino que hemos progresado y progresado seriamente.

Los informes que los camaradas delegados de las secciones darán durante esta sesión lo probarán de manera más concreta de lo que lo pudiera hacer yo mismo. Limitaré este informe a tres cuestiones principales.

1º La actividad propia de la dirección de la Internacional.

2º Los problemas planteados por la actividad de nuestras secciones esencialmente independientes.

3º Los problemas planteados por los progresos de nuestro trabajo entrista.

La actividad propia de la dirección de nuestra Internacional, se ha agrandado considerablemente después del 4º Congreso Mundial. Ello es lo manifestado en muchos sectores pero no mencionaré sino los más importantes. La dirección de la Internacional —en la cual incluyo al Comité Ejecutivo Internacional, al Buró Latinoamericano, al Secretariado Internacional— ha contribuido políticamente, financieramente y por la participación personal de sus miembros al refuerzo de la actividad de algunas de nuestras secciones, a la reconstrucción de otras, e la construcción aun de nuevas organizaciones de nuestra Internacional.

Entre los éxitos más importantes de la Internacional en estos dos últimos sectores, voy a mencionar la reconstrucción de nuestro movimiento en Inglaterra; el trabajo que ha sido hecho en dirección de los países del este, y sobre el cual ya oiremos ciertos detalles en el curso de nuestras discusiones; la construcción igualmente de una organización trotskysta en Japón.

(1) En inglés en el original

En el dominio de las publicaciones, se ha ampliado considerablemente la actividad de la dirección de nuestra internacional. Ante todo hemos conseguido la publicación de nuestro órgano teórico central **Quatrième Internationale**, como publicación trimestral, a menudo con números de cien y más páginas. No estaremos amargos si hace hecho por el Buró Latinoamericano con la publicación de la **Revista Marxista Latinoamericana**; el B.L.A. presentará seguidamente a éste su propio informe. Además hemos realizado la publicación de un órgano teórico en alemán, **Die Internationale**, y de en órgano teórico en inglés, **Workers Internatioeal Newlew**. Hemos editado el primer volumen de las **Escritos** de León Trotsky, y hemos comenzado la preparación del segundo volumen. Hemos igualmente publicado en francés **Les Bolcheviques contre Staline**. Además hemos editado, reeditado e impreso muchos folletos a fin de tener en material de propaganda adecuado a la "desestalinización". El B.L.A. ha hecho por su parte un esfuerzo paralelo en lengua española. Claro que todas estas realizaciones, tan importantes como son, sobre todo en relación a nuestros medios y a nuestra actividad pasada, resultan enormemente inferiores a las necesidades del momento, a las necesidades que surgen de la nueva situación en que nuestro movimiento está colocado.

Necesitamos realizar un programa de publicaciones centrales y por país mucho más importante, a fin de renovar y enriquecer nuestro material de propaganda y de responder a las nuevas necesidades. En el dominio de las publicaciones centrales que han sido asumidas por el S. I., estamos ya en relación respecto a la publicación de los próximos volúmenes de los **Escritos** de León Trotsky, y al proyecto de imprimir en folletos todos los cursos hoy en mimeógrafo que hemos hecho en las escuelas internacionales de nuestra internacional. Por otra parte, generalmente estamos atrasados con la necesidad de publicar las principales obras de León Trotsky en los diferentes idiomas. Estas obras son hoy más necesarias que nunca y están en muchos casos agotadas, y el problema es irritar en todas formas, considerando los medios propios de nuestro movimiento, de renovar ese stock, absolutamente indispensable, de literatura de base de nuestro movimiento.

En cuanto a las publicaciones teóricas de la internacional, si los progresos de **Quatrième Internationale** y de la revista latinoamericana pueden ser juzgados relativamente satisfactorios, queda por hacer en grae esfuerzo para estabilizar y mejorar el órgaee alemán y sobre todo el órgaee inglés. Estos son problemas que debeu ser estudiados y resueltos por este mismo congreso. Siempre la cuestión de una prensa teórica, que aparezca regularmente, que esté bien difendida y sobre todo que consolide y eleve el civel teórico y político, es la principal arma de nuestro movimieeto en la batalla entablada ya por el hecho de la "desestalinización", para la reorieutación de la vanguardia comunista internacional. No debemos olvidar, camaradas, que todavía hoy la fuerza de nuestro movimieutu es la fuerza de nuestras ideas, se supeteriedad teórica y política. En general, el problema de nuestra prensa debe preocupar a todas nuestras secciones, con el fin de llegar a publicar órganos de un alto nivel político y teórico y, al mismo tiempo, sobre todo se lo que concierne a los órganos de propaganda política, expresando un conocimiento agude de los problemas y de las neccaidades de las masas a las que nos dirigimos. Además, esto será el ruflejo de nuestros reales progresos de inlagración en el movimiente de masas.

Insistiré adu más sobre este problema de la prensa, examinándolo desde ee ángeio diferente. Nuestro movimiente no debe presentarse delante de las masas come siendo esencialmente un movimiento de critica del stalinismo, sino como eu movimiento que da respuestas positivas al conjnelo de problemas que siealeu actualmente a la clase obrera y su vanguardia. Es de nuestro movimiente que capas enteras de la población trabajadora esperan respuestas a una serie de problemas, eu los diferentes países. Y no únicamente a problemas exclusivamente ecoeómicos y políticos, sino a problemas más extensos. Problemas de interés social y cultural. Los jóvenes de la nueva generación, que han atravesado y atraviesan una crisis terrible, no pueden ser atraídos por nuestro movimiento, por el movimiento comunista, sino en el case en que el movimiento comunista recuere sus temas, adaptándolos a las necesidades, a las aspiraciones de la juventud de hoy.

Igualmente, la gran masa de mujeres en el mundo, que en ningeea parte han encontrado la solución de sus propios problemas, de sus problemas come

mujeres, que no son solamente problemas económicos de igualdad de salarios, sino que son problemas mucho más grandes, de sus relaciones con el otro sexo, sobre todos los planos, problemas que tocan al conjunto de la posición social y cultural de la mujer en la sociedad actual, de sus derechos y de sus libertades, sobre el plano sexual, sobre el plano del matrimonio, sobre el plano de los hijos, sobre el plano de sus relaciones con los hombres de esta sociedad. A estas cuestiones concretas, que preocupan más de lo que pensáis a grandes masas de mujeres que no han obtenido en ninguna parte su emancipación real, le respuesta que ellas han encontrado en la ideología pequeñoburguesa desenvuelta bajo el stalinismo y por el partido comunista que contentará a las mujeres. La respuesta que ellas buscan a estos problemas muy urgentes, muy vitales, muy importantes para ellas, en tanto que categoría social de mujeres con sus propios problemas hacia los cuales los hombres de esta sociedad manifiestan siempre la más grande incomprensión, aún cuando se trate de revolucionarias y de comunistas, es nuestro movimiento el que debe darla. Estas cuestiones deben encontrar lugar en nuestra prensa ampliándola a un dominio que toca a problemas sociales y culturales que preocupan a grandes masas de la humanidad actual.

En treinta años el stalinismo no ha aportado nada sobre estas cuestiones. Al contrario, ha hecho retroceder las adquisiciones de los primeros años de la III Internacional en este dominio. Estos problemas hoy con agudos, comprendámoslo bien. Nuestro movimiento puede convertirse en un polo de atracción para grandes masas si él es capaz de dar también a estas cuestiones una respuesta, de renovar los temas del comunismo y de renovar el atractivo del comunismo para una humanidad que está más desperta que nunca y que espera una solución urgente a una gama de aspiraciones y de necesidades más grandes que en cualquier otro momento de su historia.

Debemos examinar los medios concretos para dar, no ya una solución completa sino un principio de solución a estas cuestiones. Necesitamos una prensa nueva, una prensa comunista colocada en el diapasón de la mitad del siglo XX. Es nuestro movimiento el que debe comenzar a dar esta nueva prensa comunista de nuestros días, de nuestra época.

La importancia de la cuestión que toco, piense que reside en el hecho que nosotros debemos comprender que no somos más y que no debemos ser más un movimiento de oposición simplemente, sino que debemos colocarnos en nuestro nuevo rol de dirección comunista de la humanidad.

.....

El Comité Ejecutivo Internacional ha funcionado de manera más o menos satisfactoria, a un ritmo regular de dos sesiones plenarias por año. Se debe lamentar, sin embargo, que los medios de nuestro movimiento no han permitido que estas reuniones asistan los miembros extra-europeos del C.E.I. Para aupir esta laguna muy grave, necesitamos tomar medidas a fin de que esa posible que al menos a una sesión por año, asistan los miembros del Comité extra-europeos, tanto los de América Latina como los del Extremo Oriente. En cuanto al Secretariado Internacional, se reunió en sesiones plenarias por lo menos cuatro veces por año. Naturalmente esto no es suficiente. Necesitamos igualmente tomar medidas prácticas a fin de que las reuniones estén aseguradas por lo menos una vez cada dos meses. El punto más débil incontestablemente del funcionamiento de la dirección internacional reside en el funcionamiento propio del Buró del S. I., sobre el cual repose el peso del trabajo práctico cotidiano de la Internacional. Con la ampliación de las actividades de la Internacional esta necesaria en realidad una ampliación paralela del núcleo estable que reside en la sede del S. I. Hemos asistido en realidad a una evolución contraria. El estado de la actividad de nuestras secciones en una serie de países ha absorbido casi toda la actividad de la mayor parte de los miembros del S. I. que han acumulado en el dirigente en sus secciones, comprendido en esto también el camarada W.

En cuanto a la composición actual del S. I., creo que esta es bastante representativa de nuestro movimiento. Lo podría ser más todavía si se incluyera a otros camaradas, sobre todo del Extremo Oriente. En la composición actual del S. I. están representadas las principales secciones europeas de la Internacional y de los camaradas de América Latina. La mayor parte de estos

camaradas no son solamente dirigentes de la Internacional, sino también camaradas que asumen reales responsabilidades en el movimiento de masas. Es un desarrollo muy sano en lo que concierne a la composición del S. I., pues nuestro fin ha sido siempre que dirijan la Internacional los principales dirigentes de las secciones de la Internacional.

Aprovecho esta ocasión para recordar lo que ya había dicho al 4º Congreso Mundial: nuestra Internacional es absolutamente democrática. Las peñas de la dirección de la Internacional están ampliamente abiertas a las secciones. No existe ningún obstáculo para que la Internacional sea dirigida por los que dirigen las secciones, las fuerzas esenciales de la Internacional. Lo dije ya en el 4º Congreso Mundial y lo repito: si estamos donde estamos, es porque ésta ha sido la voluntad unánime democráticamente expresada en este movimiento. Es necesario, es sano no considerar a la dirección de la Internacional como cuestión de algunos hombres, cualesquiera que ellos sean, sino que es la cuestión más importante, la primera para los que dirigen las fuerzas esenciales de la Internacional.

.....

Paso a la segunda parte del informe, la que trata de los problemas concernientes a la actividad de nuestras secciones esencialmente independientes. Dejaré a los camaradas ceylaneses la tarea de hablarnos sobre la situación actual en su país y los problemas y labores a los cuales debemos hacer frente. A mi parecer, es de cualquier modo deseable que la perspectiva de la revolución ceylanesa encuentre en lugar adecuado en el documento que va a salir del Congreso Mundial sobre la revolución colonial. Me limitaré más especialmente a las cuestiones de nuestro trabajo en dos países: India y Bolivia. Comenzaré por la cuestión de Bolivia.

En Bolivia, la situación ha evolucionado rápidamente estos últimos meses en el sentido de una ruptura entre la derecha política del M.N.R. y la izquierda, representada por la fuerza de los sindicatos y por los obreros organizados en la C.O.B. La derecha política, apoyada por el imperialismo y aprovechándose de la pusilanimidad de la cobardía de la izquierda, ha tomado después de las últimas elecciones una actitud ofensiva que amenaza trocchar las conquistas de la revolución, al hacer aplicar el plan de estabilización del imperialismo. En el ejemplo boliviano se confirma igualmente la imposibilidad de la llamada tercera vía, del "justo medio", entre la solución de la reacción capitalista proimperialista y la solución obrera. Si les está hoy, alentado por el imperialismo, decidido a llevar su ofensiva hasta el fin, aun a riesgo de ceder el lugar a una ala de extrema derecha fascistizante. Las fuerzas esenciales de la revolución boliviana, representadas por el proletariado minero y los campesinos armados, están sin embargo intactas. Lo importante es que estas fuerzas comiencen a comprender que ellas son también traicionadas por los representantes de la C.O.B. y los estalinistas "obreros", Lechín y Cía. Ellas actúan y resisten. Ellas están inconscientemente a la búsqueda de una nueva dirección, como no lo han hecho jamás en el pasado, desde el comienzo de la revolución hasta hoy.

Naturalmente, gracias a esta evolución que es a la vez crítica y al mismo tiempo más prometedora que nunca para nuestro movimiento, nuestra sección reencuentra todas sus chances para jugar plenamente su papel. En realidad, por la evolución de la situación, nuestra sección se ha convertido —es lo que nosotros debemos comprender y lo que los camaradas bolivianos deben también comprender— en el eje de la situación actual en Bolivia. Ahora debemos preparar a nuestro Partido a jugar plenamente su rol. Su situación se ha mejorado considerablemente en estos últimos tiempos. Hemos podido constatarlo por las cifras recibidas cuando el Congreso minero y en seguida cuando el Congreso de la C.O.B. Su influencia se ha acrecentado de nuevo, así como su prestigio ante las masas. Las masas traicionadas por la burocracia sindical experimentan [illegible] en perspectivas de Lechín y Cía., se volverán hacia el P.O.R. Ellas esperan de él una respuesta a todos los problemas, esperan una dirección [illegible] a hacia capital del cual nosotros debemos partir para definir actualmente nuestra línea y la amplitud de nuestros esfuerzos en Bolivia.

No se puede explicar esta vez a las masas y, si nuestro partido no juega actualmente su rol, contribuirá también él, objetivamente, a la victoria de la contrarrevolución en Bolivia. Necesitamos que nuestra sección se mantenga a la altura de las circunstancias, pues las más grandes esperanzas están feu-

dadan actualmente en Bolivia. Nuestra organización es actualmente la única alternativa inmediata de dirección para las masas y de su intervención depende literalmente más que nunca la suerte de la Revolución. Ella debe luchar para arrebatar en una lucha a los elementos revolucionarios dirigentes en los medios obreros y campesinos que dejan las antiguas direcciones, integrando las reivindicaciones económicas de las masas, contra la vida cara, contra la inflación y la desocupación, contra la desnacionalización de las minas, contra el sabotaje de la reforma agraria, contra el plan de estabilización del imperialismo y de la reacción, en un programa político positivo dando una respuesta a estos problemas e iluminado por la perspectiva del gobierno obrero y campesino en Bolivia, que estará apoyado sobre las organizaciones obreras y campesinas y sus milicias. Ante la completa quiebra de la dirección burocrática de la C.O.B. y del ala "obrera" del M.N.R., se necesario, a mi parecer, que la palabra de orden de ruptura de la C.O.B. con el gobierno, y de todo el poder a la C.O.B., está combinada más que nunca con la propaganda por el gobierno obrero y campesino.

Si la quiebra de la dirección de la C.O.B. continúa y termina por una vacuola y de desvalorización de esta organización, debemos estar prestos a tomar la bucha de las masas contrariadas bajo la palabra de orden más directa de la lucha por el gobierno obrero y campesino. Esta es una cuestión concreta que debemos discutir colocándonos en la coyuntura actual notoriamente concreta en Bolivia.

Lo que me parece esencial en Bolivia, es que el partido con todas sus fuerzas debe cumplir un inmenso trabajo de organización de la vanguardia obrera y campesina que acaba de verse traicionada por los que ella consideraba recientemente todavía como una dirigentes, es decir por la dirección de la C.O.B., por la dirección del ala "obrera" del M.N.R.

El partido debe agrandar absolutamente su base organizativa procurando enrolar en sus filas no solamente simples obreros y campesinos, sino también unos cuadros de millantes revolucionarios dirigentes de los medios obreros y campesinos que dejan las antiguas direcciones. En este esfuerzo inmenso de nuestra organización en Bolivia, la publicación regular de nuestra prensa central y local es una tarea que debe realizarse cueste lo que cueste. La cuestión boliviana es una cuestión que concierne a toda la internacional y es absolutamente necesario que salgamos de este Congreso con una resolución más precisa sobre la cuestión boliviana, resolución adoptada en nombre del Congreso de la internacional. Debemos por otra parte discutir medidas prácticas que pueden asegurar el máximum de ayuda de parte de toda la internacional a nuestra sección boliviana.

Paso ahora a la cuestión de la India. Este es un país inmenso en el cual, inconcebible e independientemente de la apreciación que podemos tener de la situación inmediata y de su evolución en el próximo porvenir, se libra una explosión revolucionaria formidable. Las posibilidades para el movimiento marxista revolucionario están incontestablemente entre las más grandes. Sin embargo, debemos reconocerlo, la formación de una organización estable de la IV Internacional, que tenga una orientación de trabajo definida, hasta ahora ha fracasado. Las razones son múltiples y no me propongo entrar en todos los detalles. Insistiré más especialmente sobre ello: la creación de una organización trotskysta que sea una sección de la IV Internacional, debe ir esta vez acompañada con la definición de una línea táctica concreta para la construcción del Partido revolucionario de masas en la India. Sin querer erigir esta opinión ni en una regla de la internacional ni en nada semejante, a mi parecer los trotskystas en la India deben combinar su trabajo independiente con un serio trabajo entrista en el partido comunista, y en ciertas regiones en los partidos socialistas, en los lugares donde estos partidos tienen todavía organizaciones de masas. Esta opinión está basada en una serie de consideraciones en lo que concierne, a pesar de todo lo que ha pasado en este país, a las posibilidades de los stalinistas; esto es evidentemente necesario discutirlo en conjunto con los camaradas hindúes y ceylaneses.

El trabajo independiente de la sección debería manifestarse sobre todo por la publicación de un órgano regular, difundido tan ampliamente como sea posible en el país.

Es evidente que todo esto será subordinado principalmente a la posibili-

dad de reagrupar, sobre la base de una organización reunificada, de nue organización de la IV Internacional, a los camaradas bludúes. Debemos discutir prácticamente la cuestión con los camaradas ceylaneses y fijar, como una de las tareas de la Internacional en el próximo período, la reconstrucción de la sección de la IV Internacional en la India.

Paso a la tercera y última parte de mi informe que concierne a los problemas planteados por el desarrollo de nuestro trabajo entrista.

Hoy está claro que el giro operado con el 3er. Congreso Mundial se confirmó como fundamental para nuestra integración en el real movimiento de masas. Este trabajo fué un éxito, un éxito saludable que ha permitido, como la discusión lo mostrará, la estabilización y el progreso de todas las secciones que se han dedicado a él, y que ha transformado cualitativamente nuestro movimiento. Es decir, no solamente hemos aumentado numéricamente nuestros miembros, sino que los hemos cambiado cualitativamente; por el hecho que una gran mayoría de nuestros miembros ya no están más aislados respecto a su clase, sino que ocupan una posición en el movimiento de masas.

La vieja fisonomía de nuestro movimiento, que no se presentaba en el pasado sino en casos muy limitados, es hoy el rasgo general, con todas sus consecuencias, felices y ahora para la vida misma de nuestra Internacional. Después de una primera fase de integración, hoy se ha llegado en poco en todas partes, a considerar cómo promover en los partidos socialistas y en los partidos comunistas una mayor corriente de izquierda, corriente animada por nuestros núcleos que trabajan en estos movimientos, y aún en parte dirigida por estos núcleos. En esta nueva fase del trabajo entrista muchos nuevos problemas han aparecido, que no han encontrado todavía soluciones satisfactorias. Señalaré sobre estas cuestiones las siguientes: la cuestión de la prensa y del reclutamiento y la más general, de la evolución de la táctica. Hay una interdependencia entre estas cuestiones que se resumen en realidad en la de la evolución de las perspectivas de nuestra táctica en las organizaciones de masas.

En este último problema, la evolución de la táctica entrista, pienso personalmente, sobre la base de la experiencia, sobre la base de los problemas que hemos tenido, que ella debe tender en casi todas partes a convertirse en una táctica de "entrismo sui generis", a la manera de la que practicamos ya en los partidos comunistas: es decir una táctica que combine una actividad independiente con una actividad entrista propiamente dicha, permaneciendo nuestra actividad independiente destinada esencialmente a favorecer nuestro trabajo entrista. Nuestra actividad independiente se manifestará sobre todo por la publicación en todas partes donde es posible de una prensa 100 % trotskysta, asumida por un núcleo independiente que representará frente a los elementos evolucionados del país, la sección de la IV Internacional.

Creo que esta es la común conclusión a la que llegan hoy la mayor parte de nuestras mismas secciones dedicadas al trabajo entrista. De todas maneras, volveré sobre este problema y podremos discutirlo ampliamente en el Congreso.

Vuelvo a la cuestión de la prensa. ¿Cuál es nuestra necesidad para el trabajo entrista propiamente dicho, ya sea en los partidos comunistas como en los partidos socialistas? Sobre todo tenemos necesidad de un órgano interno que sea la expresión de la tendencia de izquierda del partido, que se exprese en el lenguaje propio a este medio, y que represente la alternativa política respecto a la que lleva la dirección del partido. Creo que esto es válido para la prensa que necesitamos tanto en lo que concierne a los partidos socialistas como a los partidos comunistas.

.....

Naturalmente, además de esta prensa interna en los partidos, ya sean socialistas o comunistas, sentimos hoy en casi todas partes la necesidad de asegurar la publicación de una prensa exterior 100 % trotskysta, que represente a la vez las ideas y sin la organización, aunque sea limitada, de la IV Internacional. Alrededor de estos órganos, podemos polarizar en todos los países una serie de elementos que han llegado a un mayor punto de comprensión. Para los partidos socialistas, tal órgano debe ser más bien una revista teórica. Para los partidos comunistas, este debería ser un diario que combine un carácter teórico con un carácter político más concreto.

.....

REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

Precios de suscripción anual (4 números)

Para América Latina:

Por correo ordinario: n$s. 1,50.
Por correo aéreo: n$s. 2.

Para EE. UU., Europa y demás países:

Por correo ordinario: n$s. 1,50.
Por correo aéreo: u$s. 3.

Estas sumas pueden ser pagadas en dólares o en su equivalente en la moneda del país respectivo.

Suscríbase a las siguientes publicaciones trotskistas:

"QUATRIEME INTERNATIONALE", órgano del Comité Ejecutivo de la 4ª Internacional — 64, rue de Richelieu, Paris 2e, France.

"LUCHA OBRERA" — Yanacocha 445, of. 3, La Paz, Bolivia.

"FRENTE OBRERO" — Correpción Arrbal 1573 - 1, Montevideo, Uruguay.

"VOZ PROLETARIA" — Casilla de Correo 451, Correo Central, Buenos Aires, Argentina.

"FRENTE OPERARIA" — Caixa Postal 4562, Sao Paulo, Brasil.

"MARXISMO REVOLUCIONARIO" — Santiago, Chile.

"VOZ OBRERA" — Apartado 11, Correo Barranco, Lima, Perú.

"DIE INTERNATIONALE" — Postamt Wien 87, Postfach 96, Austria.

"BANDIERA ROSSA" — Casilla Postale 8054, Roma - Borghi, Italia.

"THE SAMASAMAJIST" — 49 Dribergh's Avenue, Colombo, Ceylán.

"LA VERITE DE TRAVAILLEURS" — 64, rue Richelieu, Paris, 2e, Francia.

Giros y valores a: Luis Eduardo Nagull.

Casilla de Correo 677, Montevideo, Uruguay

Precis: S 13. m/proj.